

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA
VISUAL Y DOCUMENTAL ANTROPOLÓGICO**

**FICCIONANDO LA REALIDAD: SIGNIFICADOS DE LA MATERNIDAD Y
AUTO-REPRESENTACIÓN FOTOGRÁFICA DE MADRES ADOLESCENTES.**

ÁNGELA ISABEL MATEUS ARÉVALO

ABRIL DE 2013

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA
VISUAL Y DOCUMENTAL ANTROPOLÓGICO**

**FICCIONANDO LA REALIDAD: SIGNIFICADOS DE LA MATERNIDAD Y
AUTO-REPRESENTACIÓN FOTOGRÁFICA DE MADRES ADOLESCENTES.**

ÁNGELA ISABEL MATEUS ARÉVALO

**ASESOR DE TESIS: XAVIER ANDRADE
LECTORAS: BÁRBARA GRÜNENFELDER-ELLIKER Y DANA HILL**

ABRIL DE 2013

DEDICATORIA

A mi mamá (Ángela Isabel Arévalo) y a mi tía (Carmen Arévalo), dos mujeres que han inspirado mi vida y me han enseñado que la constancia, la disciplina y el amor son las mejores herramientas para alcanzar los sueños.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar debo agradecer a la Doctora Silvia Pabón coordinadora del Centro de acogida para adolescentes embarazadas y prevención en salud sexual y reproductiva Ser Joven, del Patronato Municipal San José, por abrirme las puertas de la institución y permitirme hacer mi trabajo de campo allí durante casi seis meses. A la Doctora Alexandra Chiliquiga por su apoyo en la recolección de datos, entrevistas y ejercicios de Foto Voz.

Gracias a las once madres adolescentes que participaron en la investigación con sus testimonios, fotografías y compartiendo conmigo su cotidianeidad (Maritza, Laurita, Luciana, Yocelyn, Isabel, Irina, Marcia, Narcisa, Yuly, Pamela y Carmen). También a sus hijos e hijas por jugar y posar con nosotras en los ejercicios fotográficos.

Agradezco a mi director de tesis Xavier Andrade por su orientación y seguimiento al desarrollo del trabajo de investigación. A Bárbara Grünenfelder-Elliker quien fue una de mis lectoras y orientó el desarrollo del proyecto de investigación y la realización de la primera etapa del trabajo de campo. A Dana Hill por inspirarme con la metodología Foto-Voz y por sus valiosas recomendaciones como lectora de la tesis. A Marcia Suarez por ser la mano derecha en los trámites administrativos de esta investigación.

Dentro del trabajo de campo también fue valiosa la colaboración de mi mamá al ayudarme a conseguir las cámaras que fueron usadas por las adolescentes. A mi tía Carmen le agradezco por su ayuda en la corrección de estilo. Gracias a Carlos Palermo por su instrucción en el manejo técnico de la fotografía y por una hermosa sesión de imágenes artísticas con las adolescentes. A mis compañeros y compañeras de batalla de la convocatoria 2010-2012 de Antropología Visual por su afecto y ánimo en cada momento (a través de interminables listas de correos), especialmente a mis amigxs María Elena (Maye) y Gabrielle (Diana). A Gabrielle un agradecimiento especial por su apoyo en algunas jornadas de los ejercicios fotográficos y por soportar todas mis encrucijadas, dudas y angustias con la realización de este trabajo.

ÍNDICE

RESUMEN	7	
CAPÍTULO I: MATERNIDAD INTENSIVA, HIJOS PRIVILEGIADOS Y REPRESENTACIONES: LA FOTOGRAFÍA COMO POSIBILIDAD DE AUTO-REPRESENTACIÓN		10
Ser madre: obligación, responsabilidad y destino	11	
De la infancia ignorada a la infancia inocente.....	16	
Representación: el cuerpo como lugar de las imágenes	18	
<i>Representando el género, ser femenino, ser para los demás</i>	20	
<i>La imagen de un cuerpo joven: representaciones de la adolescencia</i>	25	
Auto-representación: la posibilidad de construir una imagen propia	30	
CAPÍTULO II: MATERNIDAD ADOLESCENTE: POSICIONAMIENTO POLÍTICO Y ACADÉMICO.		35
Una situación embarazosa: las cifras en aumento no dan tregua	35	
La salud sexual un tema prioritario	37	
<i>Planeando la prevención</i>	38	
<i>La última apuesta estatal, ENIPLA</i>	41	
<i>Educación sexual: del amor romántico a la transversalidad</i>	43	
Investigando sobre los embarazos en adolescentes: los estudios nacionales	47	
<i>Factores determinantes de los embarazos en adolescentes</i>	47	
<i>La salud y las políticas estatales, aliados o generadores de barreras</i>	52	
<i>Las experiencias deben ser sistematizadas</i>	55	
CAPÍTULO III: LA FOTOGRAFÍA Y SU MARCO DE “REALIDAD”, SER MADRES Y PADRES VIRTUALES.		57
La institucionalidad y el trabajo de campo	57	
Fotografía, entre ficciones y realidades	60	
Bebés simuladores, enseñar a través del escarmiento	70	
Ficcionalando la maternidad y la paternidad.....	76	
<i>Roles de género entre la realidad y la ficción</i>	83	
<i>Educación sexual, inexistencia y escarmiento</i>	85	
<i>Los embarazos en adolescentes: ignorancia e irresponsabilidad</i>	91	
Maternidades y paternidades cyborg, mi hijo-a es un robot.....	94	
Educación sexual, entre el amor romántico, el escarmiento y la transversalidad	96	
CAPÍTULO IV: MATERNIDAD COMO DESTINO: DECISIÓN, IMPOSICIÓN E IDENTIDAD.		101
¡Estoy embarazada! Ser madre adolescente, entre el miedo y la decisión	106	
“Los hombres no sirven para nada”: lo masculino como símbolo de machismo, irresponsabilidad y violencia	123	
Centro de Acogida, entre la protección y el encierro	131	
Embarazo en adolescentes: realidades creadas.....	142	
Y ahora, ¿quién soy yo?: adolescencia, maternidad e identidad	146	

CAPÍTULO V: FICCIONANDO LA REALIDAD: LA EXPERIENCIA DE LAS MADRES ADOLESCENTES VISTA EN IMÁGENES	156
Mi hijo-a, siempre feliz, ¿el centro de mi mundo?	158
La vida en el Centro de Acogida	165
La maternidad, empezar a ser para el otro	172
La imagen propia entre la ausencia y la auto-representación	177
Memorias: los objetos como portadores de recuerdos y el álbum como construcción personal.....	183
CONCLUSIÓN	193
Soy madre joven: aceptación y reinterpretación del rol materno.	193
¡No salió como esperaba!, serendipias y relaciones de poder	197
BIBLIOGRAFÍA	201

RESUMEN

El embarazo en adolescentes es un tema que adquiere especial relevancia como problema de salud pública, en tanto el número de estos casos es inversamente proporcional a la disminución en la fecundidad del resto de la población. Para el caso de Ecuador el número de embarazos en adolescentes se encuentra en los más altos de la región andina, se estima que ha aumentado en un 74% en los últimos diez años (Ministerio de Salud Pública, 2011). Esta situación genera preocupación porque refleja la vulneración de los Derechos Sexuales y los Derechos Reproductivos de las mujeres jóvenes en el país. Esta problemática se asocia con la exclusión económica y social evidenciada en la dificultad para permanecer en el sistema educativo, el acceso a trabajos y a salarios en condiciones precarias y con los casos de abuso sexual.

Las políticas estatales así como las investigaciones realizadas en el tema se enfocan en la prevención de los embarazos en adolescentes y en el funcionamiento de los servicios de salud. Si bien la prevención es un aspecto relevante que tiene urgencia para su desarrollo, es importante considerar la situación de las adolescentes que ya son madres, así como sus expectativas de vida. Es por ello, que este trabajo indaga en los significados de la maternidad adolescente desde la perspectiva de sus protagonistas por medio de la metodología de trabajo participativo Foto Voz. Esta metodología genera cercanía con los sujetos y la posibilidad de mostrar en imágenes sentimientos y emociones que no se expresan verbalmente. La investigación se basa en la pregunta ¿Cómo conciben las adolescente su rol materno y lo adaptan a su edad y contexto, independientemente de las imposiciones institucionales? La realidad de las madres adolescentes se contrasta con la percepción de otros jóvenes que no son padres ni madres, pero que han hecho parte de una estrategia educativa denominada “Bebé piénsalo bien” en la cual deben asumir el cuidado de un bebé simulador durante tres días. De esta manera se visibiliza el señalamiento hacia la maternidad adolescente en contraste con las percepciones de las protagonistas con respecto a su rol como madres.

La investigación fue desarrollada en el *Centro de acogida para adolescentes embarazadas y prevención en salud sexual y reproductiva Ser Joven* (de ahora en adelante Centro de Acogida), que hace parte de la Fundación Patronato Municipal San

José. El trabajo de campo se realizó con once adolescentes entre los 11 y los 20 años, a lo largo de los meses de abril a agosto de 2012. La alianza institucional permitió a su vez, hacer un análisis del funcionamiento de los diferentes programas y puntualmente de su influencia en la aceptación de la maternidad por parte de las adolescentes y su estrategia educativa en los colegios con los bebés simuladores.

La investigación se desarrolla en cinco capítulos. El primero de ellos aborda el enfoque conceptual en el cual se indaga en el establecimiento del modelo de maternidad intensiva para las mujeres y en la visión de los niños y niñas como seres puros e indefensos que deben contar con el cuidado y dedicación exclusiva por parte de sus madres. También se analiza la representación del cuerpo en dos aspectos que se reflejan en las participantes de la investigación, el ser mujeres y la adolescencia. Por último, se analiza la auto-representación como mecanismo para dar cuenta de la propia identidad y de cómo se quiere ser visto por los demás, a la vez que es una posibilidad de hacer visibles los cuerpos y las experiencias de personas que usualmente son representadas a partir de la exclusión y el estigma.

En el segundo capítulo se aborda la problemática del embarazo en adolescentes en Ecuador y las estrategias que desde el Estado se han desarrollado para prevenir y disminuir la incidencia de estos casos desde el área de salud, educación y bienestar social, así como las alianzas interinstitucionales y los tratados internacionales a los que está adscrito el país. Por otra parte, se presenta un estado del arte de las investigaciones que se han desarrollado en relación a los embarazos en adolescentes y a los determinantes de los mismos desde diferentes perspectivas teóricas.

El capítulo tercero presenta las estrategias metodológicas utilizadas para el análisis de caso, puntualmente en el uso de la fotografía como posibilidad de creación de ficciones que dan cuenta de las vivencias de los sujetos, quienes además participan en el trabajo investigativo tanto en la recolección de datos como en el análisis través de la estrategia Foto Voz. Por otra parte, se analiza la actividad desarrollada por el Centro de Acogida en el área de prevención con el programa “Bebé piénsalo bien”. A este respecto se indaga en las percepciones de los y las adolescentes que vivieron la experiencia de cuidar al bebé simulador, así como en la pertinencia e impacto de la actividad para la prevención de embarazos en adolescentes.

En el capítulo cuarto se abordan los significados que para las adolescentes adquiere la maternidad. Asimismo, se explora la percepción que tiene para las participantes la figura de lo masculino relacionado con el peligro y la violencia, así como sus opiniones sobre el Centro de Acogida como lugar de protección e intercambio de experiencias con otras jóvenes en su misma situación.

En el capítulo quinto se contrasta el análisis anterior con el trabajo fotográfico realizado por las propias adolescentes, en donde se explora la percepción de ser madre donde se reflejan los miedos, incertidumbres e inseguridades que genera esta situación, la relación con sus hijos-as, las perspectivas de vida y la sensación de encierro que produce para ellas el hecho de estar en el Centro de Acogida. Esto conduce a analizar las posibilidades del instrumento fotográfico como develador de significados más profundos a través de la construcción de ficciones que reflejan emociones y sentimientos que no son evidentes solamente con la verbalización a través de entrevistas. Por último, se analiza la construcción del archivo de fotografías por parte de las adolescentes el cual se basa en el álbum personal como posibilidad de reconstrucción de la memoria y por ende de la identidad y la representación de sí mismas como madres jóvenes.

Para concluir, se analiza la pertinencia del trabajo fotográfico, las relaciones de poder y los cambios en la estructura metodológica debido a la negociación con las participantes. Asimismo, se abre un espacio para profundizar en el significado de la maternidad para sus protagonistas, lo cual puede ser útil para la atención de sus necesidades y para la potenciación de sus capacidades como estrategia para seguir adelante su maternidad.

CAPÍTULO I

MATERNIDAD INTENSIVA, HIJOS PRIVILEGIADOS Y REPRESENTACIONES: LA FOTOGRAFÍA COMO POSIBILIDAD DE AUTO-REPRESENTACIÓN

La maternidad socialmente se asume como algo natural, inherente y deseable para toda mujer. ¿Pero qué es ser madre?, ¿por qué es naturalizado que toda mujer deba serlo?, ¿en qué condiciones debe asumirse tener un hijo-a? La maternidad es un rol que se les ha asignado a las mujeres como parte de la construcción de su feminidad, esta aparece como un destino, un punto de llegada, un deber ser. Pero ¿qué pasa cuando esa maternidad ocurre a destiempo?, en la sociedad no sólo se espera que la maternidad ocurra en una mujer, sino que además esta debe darse en unos tiempos específicos. La mujer debe haber cumplido con unos ideales de educación, preparación y disciplinamiento antes de darse a la tarea de tener un hijo.

Los rangos de edades para asumir la maternidad se han movido a través de los años. En épocas precedentes, por ejemplo en la generación de mujeres que nacieron en la primera parte del siglo XX, eran frecuentes los matrimonios entre los 14 y los 18 años, quedando embarazadas de su primer hijo en estas edades, prolongando su vida reproductiva y en consecuencia teniendo un mayor número de hijos. No obstante, con la popularización del tipo de vida capitalista urbano, que cada vez se alejaba del modo de vida rural, se disminuyó el número de hijos por familia y se alargó la permanencia de estos en el hogar y en la educación. Sin embargo, esto no fue así para todas las familias, dependiendo de su nivel de ingresos, los hijos tienen la posibilidad de permanecer o no más tiempo con sus padres y disfrutar de sus cuidados, sostenimiento y educación. Los hijos e hijas de familias con menores recursos socioeconómicos deben salir más rápidamente de las instituciones educativas y asumir roles laborales a edades más tempranas que las personas de su misma edad que cuentan con mayores recursos. No obstante, en el modelo de sociedad burguesa, se privilegia la educación y la preparación, alargando la juventud específicamente la adolescencia, el ser madre adolescente aparece entonces como algo anormal para su edad, precipitado y muchas veces sancionado.

En este capítulo desarrollaré varios conceptos que me permitirán analizar el caso de las madres adolescentes del *Centro de acogida para adolescentes embarazadas y*

*prevención en salud sexual y reproductiva Ser Joven*¹. En la primera parte me referiré a los conceptos de maternidad intensiva y su contexto, así como al papel privilegiado que se les ha dado a los hijos y por ende la atención que requieren por parte de sus mamás. Posteriormente hablaré de la representación que es y cómo se evidencia en dos características visibles en el cuerpo de las madres adolescentes: la adolescencia y el ser mujer. Por último, abordaré la auto-representación como posibilidad de expresión y de hacer visibles las situaciones, realidades y cuerpos usualmente marginados.

Ser madre: obligación, responsabilidad y destino.

Socialmente se asume que el cuerpo de la mujer al ser generador de vida debe tener a su cargo el cuidado y la dedicación exclusiva a sus hijos-as. Al respecto, Sherry B. Ortner hace un análisis entre las concepciones de la naturaleza y las culturales, porque reconoce que la idea de inferioridad de las mujeres se repite en diferentes grupos sociales. Para ello argumenta que la cultura implica “trascender las condiciones naturales y dirigirlas a sus propios fines” (Ortner, 1979: 115), la cultura es entonces el sometimiento de la naturaleza y la capacidad de transformarla. Bajo ese precepto Ortner sostiene que la concepción de inferioridad de la mujer se relaciona con la idea que la mujer está atada a la naturaleza mientras que el hombre lo está a la cultura. La maternidad así como otras condiciones biológicas de la mujer como la menstruación y la lactancia la acercan a la naturaleza, la autora propone una caracterización de la mujer según sus rasgos fisiológicos:

1. El cuerpo y las funciones de la mujer, implicados durante más tiempo en la «vida de la especie», parecen situarla en mayor proximidad a la naturaleza en comparación con la fisiología del hombre, que lo deja libre en mayor medida para emprender los planes de la cultura; 2. El cuerpo de la mujer y sus funciones la sitúan en roles sociales que a su vez se consideran situados por debajo de los hombres en el proceso cultural; y 3. Los roles sociales tradicionales de la mujer, impuestos como consecuencia de su cuerpo y de sus funciones, dan lugar a su vez a una estructura psíquica diferente que, al igual que su naturaleza fisiológica y sus roles sociales, se considera más próxima a la naturaleza (Ortner, 1979: 116).

Siguiendo a Ortner, uno de los rasgos que más acerca a la mujer al estado de naturaleza es la maternidad porque ella es quien produce la vida. Citando a Beauvoir analiza cómo

¹ Anteriormente Adole-Isis, el cual hace parte de la Fundación Patronato Municipal san José en Quito-Ecuador. Se mencionará de ahora en adelante esta institución como Centro de Acogida.

la mujer está condenada a la reproducción y al cuidado de los nuevos humanos en estado de indefensión, mientras que los hombres crean objetos y conceptos que no mueren, que son trascendentes y duraderos (Ortner, 1979: 117). Por su parte, el hombre arriesga la vida por las conquistas culturales, esto le da un lugar de privilegios, mientras que la mujer cumple funciones que pueden equipararse con la animalidad. La participación en la cultura la mantiene entonces en un estadio entre la naturaleza y la cultura, por debajo del hombre.

Ortner atribuye estas concepciones a un análisis hecho desde la cultura más que a un hecho natural comprobable. Por ello sugiere que dentro del análisis antropológico sobre las causas de la concepción de inferioridad de la mujer y su confinamiento a la labor de la maternidad en el espacio privado, se debe considerar como fundamental la cultura. Asimismo, si se quiere realizar un cambio en estas ideas deterministas, se deben transformar las concepciones culturales, pero además las prácticas institucionales que se encargan de perpetuarlas. Así la concepción de la naturaleza materna ha sido uno de los argumentos para sustentar la idea de inferioridad y dominación de los hombres hacia las mujeres.

El análisis que la socióloga Sharon Hays hace en su libro *Las contradicciones culturales de la maternidad*, en el que desarrolla un análisis de las tensiones entre el ideal de “buena madre” y las imposiciones de la sociedad de mercado; difiere un poco del expuesto por Ortner, ya que analiza algunos espacios en los cuales las mujeres no han estado ligadas con el estatus de naturaleza y han asumido la generación de vida y el cuidado de los hijos de manera distinta a la de abnegación y sometimiento de sí mismas para el nuevo ser. En sociedades diferentes a la denominada occidental, el cuidado, educación y atención a los niños no está exclusivamente puesta en manos de la madre. Hays presenta argumentos que muestran que la maternidad abnegada y en solitario no ha sido el único modelo: “en una muestra antropológica de ciento ochenta y seis culturas contemporáneas, las madres individuales son las principales encargadas de cuidar a los hijos en sólo un 20 por ciento de los casos”, de hecho según lo menciona la autora, el cuidado se comparte con otras mujeres o con los niños de mayor edad (1998: 46). Eso sin mencionar los casos en los cuales los hombres también son parte activa del cuidado de los hijos-as, aunque según menciona Hays, en algunas sociedades

permanece el cuidado exclusivo en las madres por lo menos durante los primeros meses que corresponden al periodo de lactancia e indefensión del bebé.

El cuerpo de la mujer es objeto de escrutinio público al establecerse la maternidad como una condición natural para ella, la cual supone el sacrificio y el cuidado hacia los hijos. Este control sobre el cuerpo, “legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica, que es en sí misma una construcción social naturalizada” (Bourdieu, 2000: 37). Siguiendo al sociólogo Pierre Bourdieu se constituye en *habitus*, es decir en una forma de comportamiento que a través de su práctica reiterada dentro de un grupo social se hace habitual (2000: 54). Así el argumento de Bourdieu permite analizar cómo la maternidad ha sido amparada en su carácter natural y del surgimiento del amor espontáneo hacia los hijos para justificar un cuidado permanente y abnegado por parte de la mujer.

En efecto, la naturalización del papel de la madre como cuidadora, educadora y protectora de los hijos se basa en la permanencia de la mujer en el hogar, es decir en el ámbito privado. Con el advenimiento de la modernidad occidental dada por la industrialización, que implicó a su vez la acumulación de riquezas, se dividió el trabajo social en dos ámbitos, el público y el privado, que requerían de atención cada uno por separado para garantizar el desarrollo del Estado moderno. Mientras que el trabajo en las industrias era vital para el desarrollo del capitalismo como sistema económico y para la acumulación de riquezas, la educación al interior de las familias, el cuidado de los hijos y la preparación de los mismos para ingresar en la adultez a este sistema, suponían aspectos importantes para ser desarrollados. Los hombres gracias al crecimiento de su influencia en los ámbitos económicos, políticos y sociales dados por su participación en la esfera pública, incrementaron su poder, un poder simbólico que deslegitimó el rol privado al cual fue confinada la mujer sin obtener ganancia económica, ni reconocimiento social, pero cuya función es igual de relevante para el mantenimiento del sistema capitalista y para el funcionamiento del Estado (Foucault, 1996: 112).

Por tanto, el cuerpo de la mujer ha sido objeto de controles, especialmente en lo que atañe a la reproducción. Con el advenimiento de la modernidad no sólo llegó el desarrollo y la riqueza, la concentración de la población en las urbes supuso el crecimiento demográfico y la proliferación de pestes, es así que se genera una fijación en el control de la población. En consecuencia, se desarrolló el biopoder entendido

como el “conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye rasgos biológicos fundamentales podrán ser parte de una política, de una estrategia del poder” (Foucault, 2006: 15). De esta manera, Michel Foucault en su texto *Seguridad, territorio y población*, hace una genealogía del Estado moderno en donde se presenta la relación entre la política y la vida de los individuos, analiza cómo el poder se ejerce sobre los cuerpos, la reproducción y por ende la sexualidad y el deseo de las personas. La mujer como reproductora de la vida es sobre quien recae la sanción social y moral frente a la vivencia de su sexualidad y sobre su reproducción.

La mujer en este contexto tiene un papel importante para cumplir con los supuestos del Estado dentro de la familia nuclear burguesa, según Foucault, “la familia, de modelo, va a convertirse en un instrumento privilegiado para el gobierno de las poblaciones y un modelo quimérico para el buen gobierno” (2006: 28). La mujer ama de casa y madre, sujeta a la esfera de lo privado debido al poder Estatal y al micropoder ejercido por su esposo, se constituye a su vez como detentadora del poder de reproducción del modelo estatal al interior de su hogar, específicamente con sus hijos, aunque socialmente su labor carezca de valor económico y político (Foucault, 1996: 113). Esto es lo que se conoce como la división sexual del trabajo en donde quien ostenta los beneficios económicos y sociales es el hombre, quien a su vez los ejerce en el ámbito privado controlando el cuerpo de la mujer y el ejercicio de su labor al interior del hogar.

Según la socióloga Cristina Brullet en su texto *La maternidad en occidente y sus condiciones de posibilidad en el siglo XXI*, el modelo de ama de casa, madre y mujer sumisa se basa en tres aspectos que, son los elementos de carácter ideológico que sustentan el modelo de la madre abnegada: 1. *Ethos* de la domesticidad, entendido como el deber ser de la mujer al interior del hogar que permitía que este trabajo fuera gratuito y no tuviera un reconocimiento social, ya que hacía parte de una obligación y podía incluirse dentro una función natural para las mujeres; 2. El mito del amor romántico que permitía la permanencia de la mujer en el matrimonio y su fidelidad, la cual no era obligatoria para los hombres; 3. El sentimiento de privacidad en el hogar, el cual era para el gozo de los hombres, ya que el ámbito “privado” era el espacio en donde las mujeres debían servir y cuidar a sus miembros (Brullet, 2004: 2011). Siguiendo a la autora, este modelo burgués de madre y ama de casa que surge en el siglo XIX, se

expande al resto de la población durante el siglo XX en occidente. Es así que las madres en la esfera privada cuidan a sus hijos desde su nacimiento hasta la adolescencia, categoría surgida de la modernidad burguesa y que implica la permanencia de los hijos en el hogar mientras culminan con su educación, etapa de preparación para la adultez.

Esta visión de la mujer en función del hogar fue reforzada por el aspecto religioso, puntualmente de la religión católica a través de la virgen María quien es el modelo de madre, una madre sacrificada, sufrida, dedicada a su hogar y casta, por tanto asexuada. Como enuncia la filósofa Cristina Molina, en su texto *Madre Inmaculada, Virgen Dolorosa. Modelos e imágenes de la madre en la tradición católica*, en este contexto se asume a la mujer como una madre dadora, “de vida, de gracias, de compasión, de cuidados y al final dadora de sí misma” (2004: 46). En esta tarea de darse por completo, el sufrimiento también hace parte del sacrificio, ejemplo de ello es la advocación de la virgen dolorosa quien sufre los padecimientos de su hijo. “Llorar con el Hijo, llorar por el Hijo. Éste es el lenguaje de la Dolorosa. Y este es lenguaje que quiere elevarse a modelo de expresión para todas las mujeres” (Molina, 2004: 61). Así se idealiza el rol de la mujer, quien además de cumplir con el cuidado y educación de los hijos y de fidelidad y sumisión al esposo, debe sacrificarse y cargar con el sufrimiento de los miembros de su familia como muestra de virtud.

Cuando la mujer debe salir a trabajar por las necesidades en el hogar o por el abandono del hombre, surgen las culpas que se asocian con ser mala madre al no dedicar el tiempo suficiente a sus hijos. Así todos los problemas, enfermedades o situaciones negativas que les ocurran a los hijos se relacionan con la ausencia de la madre en el hogar. La mujer trabajadora debe cumplir con dos funciones, por un lado en el mundo laboral en cual debe ser competitiva y demostrar más capacidades que los hombres y además debe cumplir con las labores del cuidado de sus hijos y de su familia, cargándose con un doble esfuerzo, el remunerado y el del hogar.

Las madres en consecuencia sienten el peso de no poder hacer el trabajo materno de manera exclusiva. Por su parte las madres que deben criar a sus hijos solas, sienten además la carga de no contar con la figura del hombre, siendo tres culpas: el no contar con una figura paterna-masculina para sus hijos, el no ejercer dedicación exclusiva para su familia y el escrutinio social que las vigila al tener las dos características anteriores. De esta manera, el argumento de Sara Barrón en su texto *Ruptura de la conyugalidad e*

individuación materna: crisis y continuidad, en donde presenta los retos que asume la mujer y las culpas que recaen sobre ellas al asumir la maternidad en soledad producto del divorcio; permite reconocer para el caso de estudio, el esfuerzo duplicado que implica ser una “buena mamá” para las adolescentes, ya que no cuentan con el respaldo de la figura masculina.

La severidad con la que las mujeres evalúan su propio comportamiento como madres solas, «El trabajo maternal» no solo se vuelve a sus ojos más exigente sino que, quizás influidas por los retratos patologizantes de la maternidad monoparental, sienten mayor presión a demostrar que aún sin sus parejas son madres (todavía más) responsables (Barrón, 2004: 239).

La maternidad se asume como natural, sin importar las aspiraciones personales y profesionales de la mujer, esto está acompañado por el papel que tienen los hijos dentro de la sociedad, el cual refuerza el modelo de maternidad intensiva y privilegia el papel de los más pequeños sobre el de las mujeres. En adelante me referiré a los niños-as como seres privilegiados.

De la infancia ignorada a la infancia inocente

Los niños y niñas son actualmente en la sociedad occidental el centro de las familias, el motivo del trabajo y el esfuerzo de sus padres, especialmente de las madres. Esta visión centrada en la infancia y en su bienestar, a la cual se debían adaptar las mamás, no se da de la misma manera en los diversos grupos sociales, ni a través de la historia. Yolanda Puyana, coordinadora de la investigación *Padres y madres en cinco ciudades colombianas: cambios y permanencias*, hace un recorrido histórico por el significado de la maternidad y la infancia, en el cual señala que en la Edad Media había un desinterés en la infancia, allí se aplicaba lo que podríamos llamar una selección natural de los individuos, en tanto sobrevivían los más fuertes, los que se adaptaban al ambiente sin mayor tipo de cuidados (Puyana, 2003). De hecho los niños se consideraban peligrosos, poseídos por una esencia maligna, mal formada y frágil. En efecto como menciona Hays, se pensaba que los niños podían lastimar a otros y a sí mismos por lo cual eran azotados, sometidos a través de ropa apretada o les daban opio para calmarlos. Su cuidado era dado a personas de menor rango en el caso de la aristocracia, o simplemente eran abandonados a su suerte, “en tanto que los niños, todos

eran bastante poco valiosos; sólo con la edad adulta podían adquirir valor social” (Hays, 1998: 50 y 51).

En Europa, la infancia empezó a adquirir valor con la llegada de la Ilustración, en la cual surgieron teorías acerca de la educación y la formación desde la primera infancia de los hombres del futuro. De allí se empieza a generar la idea de la inocencia infantil como se puede evidenciar en la célebre frase de Jean-Jacques Rousseau en su obra *El Contrato Social* (1762), en donde sostiene que “el hombre nace libre y la sociedad lo corrompe” allí se refiere a las características inocentes y bondadosas del hombre al nacer y el sacrificio que se hace de su estado de naturaleza al entrar en un grupo social.

Estos valores se desarrollaron a finales del siglo XVII y en el siglo XVIII, pero se popularizaron en la segunda mitad del siglo XIX en donde se valoró la inocencia de los niños y la importancia de una crianza exclusiva y del cariño especialmente dado por la madre. En consecuencia la mujer debía no sólo dedicarse de manera exclusiva a sus hijos, sino que además debía ser virtuosa y moral para impartir estos valores a través del ejemplo a su prole (Hays, 1998: 58).

El sistema educativo a través de las escuelas y colegios se desarrolló como una extensión de la educación familiar, en donde la mayoría de docentes eran mujeres. Se transforma además la figura del niño trabajador por la de estudiante, quien se prepara para ser un buen adulto y un buen ciudadano.

El interés por la infancia inspiró un *sentimiento moderno de familia*, los padres y las madres ya no sólo debían engendrar hijos, sino que la moral de época les exigía una formación de su prole para la vida. Todo este proceso produjo un cambio en el estilo educativo de los padres hacia la prole, caracterizado por el control de sus impulsos y una serie de mecanismos que incidieron en el uso de la coacción a través del convencimiento, la prohibición de la violencia y un aprendizaje de las costumbres empleando la expresión de los afectos (Puyana, 2003: 21).

Esto era cierto especialmente para las clases altas y medias, ya que en las clases con menos recursos económicos los hijos seguían siendo una fuente de ingresos para la familia. No obstante, dentro de la sociedad patriarcal en general se popularizó el modelo de “maternidad intensiva” (Hays, 1998: 78), es decir que las madres debían ser virtuosas, recatadas y llenas de valores morales para educar a sus hijos. La maternidad intensiva suponía entonces dedicación exclusiva a la familia, muestras de afecto y sometimiento de la mujer a los intereses del esposo y de la descendencia.

Es así que se genera un estándar de la buena madre, el cual debe ser alcanzado por todas las mujeres y que supone la dedicación, el sacrificio, la abnegación que sólo serán recompensadas con la satisfacción de ver a sus hijos convertidos en “personas de bien” para la sociedad. Esta maternidad intensiva y bondadosa es reforzada por los consejos de expertos, en este caso médicos pediatras, psicólogos, terapeutas y educadores que guían a las madres para cumplir sus funciones de una manera “acertada” (Hays, 1998: 54).

Para el caso de las adolescentes madres la responsabilidad se da en tres sentidos: demostrar que pueden ser buenas madres, en muchos casos solas (madre solterismo); ser buena madre joven, ya que se supone que a su edad no están lo suficientemente maduras, ni preparadas para cuidar a un hijo; y por último trabajar y estudiar, evitando la dedicación exclusiva a sus hijos.

Después de esta mirada a la maternidad intensiva y a la inocencia de los niños, es necesario reflexionar sobre las representaciones sociales que se ejercen sobre los cuerpos. En adelante me referiré a la representación y cómo esta se evidencia en el cuerpo, específicamente en dos características de las participantes en este trabajo, la adolescencia y el ser mujer.

Representación: el cuerpo como lugar de las imágenes

La representación es entendida como la forma en que se interpretan los comportamientos y la apariencia de sí mismo o de otras personas, dentro de un contexto social. En este punto Manuel Rodríguez, antropólogo colombiano, presenta una definición:

Las representaciones son algo más que un conjunto de ideas que tenemos acerca de las otras personas; son conceptos históricos constitutivos de las mismas que se dirigen hacia nosotros y nos interpelan para fundar (véase Barthes, 1997) *tipos de* sujetos como 'gay', 'negro', 'árabe', 'pobre', entre muchos otros; son imágenes motivadas que soportan verdades y se valen de estrategias que las hacen creíbles para decirme cómo es la gente y cómo no es; de ahí que desempeñen un papel importante en la forma como me relaciono con las demás personas (Rodríguez Rondón, 2006: 40).

En efecto, la forma en que se representa a los demás influye en el trato que se les da y en la identidad que generan las personas a partir de lo que se espera socialmente de ellas. La representación inicia en lo que los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckmann (2005: 164) denominan socialización primaria, es decir en la familia, en

donde se enseña a los niños aspectos como el género, la raza, la clase, el nombre, la nacionalidad, la religión, entre otros; que marcarán su identidad y cómo van a ser representados dentro del grupo más amplio o socialización secundaria (escuela, iglesia, trabajo). La representación, según enuncia Rodríguez, no implica necesariamente conocer a las personas acerca de las cuales se crean las imágenes, ya que es suficiente con los supuestos sociales precedentes que se tienen con respecto a los grupos, por ejemplo de las madres adolescentes se podría pensar que son irresponsables y precoces, sin ahondar en la particularidad de los casos, “así, la representación opera como una forma de *conocimiento anticipado de la presencia*” (Rodríguez Rondón, 2006: 42).

Las representaciones sociales se asumen entonces como verdades dadas y quien subvierte los lugares establecidos puede ser representada como una persona anormal, quizás incapaz, desdichada, solitaria o egoísta. Retomando a Rodríguez la representación se asume como un “hecho social” que implica que el contexto haga una evaluación del individuo en relación a lo que se supone debe ser o tener un grupo. En consecuencia, la representación, así como la identidad se construyen a partir de jerarquías que implican la exclusión y el señalamiento de algunos. Los significados culturales generan identidades que conducen a la institucionalización de órdenes sociales, raciales y sexuales que se anclan según las relaciones de poder (Rodríguez, 2006: 43).

La representación se da a través del uso de símbolos e imágenes creadas socialmente, lo cual además permite el intercambio de significados con otras personas. El cuerpo transmite significados constantemente a través de aspectos inherentes como el color de la piel, la estatura, el color del pelo, la contextura, cicatrices, tatuajes, etc. o a través de ademanes y gestos, expresiones y modismos. El lenguaje corporal brinda diferentes significados y por tanto permite hacer diversas representaciones sobre las personas o grupos, así el cuerpo se convierte en lugar y portador de imágenes (Belting, 2007: 44). Siguiendo a Hans Belting, en su obra *Antropología de la imagen*, en donde reflexiona sobre la relación entre el cuerpo y las imágenes a través de la historia, analiza cómo el cuerpo es el lugar de las imágenes para exteriorizar cómo se quiere ser visto y comprendido por el grupo social: “el rostro verdadero no es aquel que la máscara oculta, sino aquel que la máscara sólo puede generar cuando se la considera verdaderamente en el sentido de una intención social” (2007: 47). En efecto, muchas de las expresiones y

comportamientos que usualmente adaptamos para presentarnos ante los demás, hacen parte de una puesta en escena en donde queremos mostrarnos de cierta manera. No obstante, a pesar de lo que se quiera mostrar de sí mismo, en la sociedad prevalece la imagen precedida por un contexto histórico y cultural que recae sobre la forma en que las personas son vistas. Por tanto, el cuerpo y su representación también debe ser considerado como producto de una historia, de un contexto, de una construcción colectiva que lleva a ocupar un lugar en la memoria y en la identidad de los grupos sociales. “La representación humana ha sido la representación del cuerpo y al cuerpo se le han asignado unos roles como portador del ser social” (Belting, 2007: 111).

En consecuencia, la representación y la transmisión de la misma a través de los diferentes tipos de lenguaje, implica relaciones de poder que conducen a rechazar a las personas que no se ajustan a los estándares de comportamiento mayormente aceptados. En el caso de las madres adolescentes se encuentran en una situación en la que son vulnerables y representadas negativamente por pertenecer a diferentes grupos usualmente estigmatizados y oprimidos: mujeres, adolescentes, madres, de bajos recursos económicos y con poca educación. En adelante me referiré a algunas de las representaciones que se hacen de los grupos a los que pertenecen las jóvenes que participaron en la investigación, puntualmente al género y a la adolescencia.

Representando el género, ser femenino, ser para los demás

Siguiendo con el cuerpo como lugar de la representación, uno de los aspectos que se hacen visibles es el género, el cual implica asumir un rol social en donde se identifica lo femenino como inferior y subordinado a lo masculino. El género se establece como un poder social que busca el disciplinamiento de los cuerpos y supone unos comportamientos determinados para lo femenino y lo masculino a través de restricciones y regulaciones.

Ser mujer no es lo mismo en los diferentes contextos. Si bien hay unos parámetros de comportamiento que socialmente se suponen para el grupo de las mujeres, estos de igual manera se alteran según variables como la edad, la raza, la clase social y el nivel educativo entre otros. A este respecto Donna J. Haraway, en su libro *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, argumenta en contra de los

esencialismos, puntualmente permite analizar que no hay una unidad esencial generada por la identidad, puntualmente la de ser mujer:

El género, la raza y la clase, con el reconocimiento de sus constituciones histórica y social ganado tras largas luchas, no bastan por sí solos para proveer la base de creencia en la unidad «esencial». No existe nada en el hecho de ser «mujer» que una de manera natural a las mujeres. No existe incluso el estado de «ser» mujer, que, en sí mismo, es una categoría enormemente compleja construida dentro de contestados discursos científico-sexuales y de otras prácticas sociales. La conciencia de género, raza o clase es un logro forzado en nosotras por la terrible experiencia histórica de las realidades sociales contradictorias del patriarcado, del colonialismo y del capitalismo (Haraway, 1995: 264).

Si bien hay unos supuestos de comportamiento que el sistema patriarcal impone hacia las mujeres, como se pudo observar en la primera parte del capítulo, los contextos particulares implican diversos tipos de opresión y formas de hacerles frente. Pero a pesar de las particularidades, el cuerpo de la mujer en el contexto occidental patriarcal, es observado y representado con más frecuencia que el cuerpo del hombre, por tanto se espera del cuerpo femenino que sea complaciente, especialmente hacia la mirada masculina.

A este respecto, John Berger en su texto *Modos de ver*, discute cómo la forma en la que vemos a las personas y a las cosas influye en nuestra interpretación de las mismas. Analiza la imagen de la mujer como objeto de representación, allí identifica cómo desde la infancia han sido educadas para “examinarse y ser examinadas por los hombres”, lo cual según el autor, hace parte de su identidad. Los hombres se sienten con el derecho de mirar a las mujeres, mientras que ellas se miran siendo observadas. “De este modo se convierte a sí misma en un objeto, y particularmente en un objeto visual, en una visión” (Berger, 2000: 54 y 55). Las mujeres son representadas de un modo completamente distinto a los hombres, porque siempre se supone que “el espectador "ideal" es varón y la imagen de la mujer está destinada a adularle” (Berger, 2000: 74). Para facilitar el cumplimiento de la normatización binaria de género, se plantean en los medios de comunicación prácticas simbólicas que reproducen la subordinación de la mujer y la mercantilización de sus cuerpos a través de la publicidad, a la vez que restringen sus experiencias sexuales y de placer. De esta manera se da una contradicción entre la imagen socialmente construida del cuerpo de la mujer como

generador de deseo y placer ante la mirada masculina, en contraposición con el recato y sumisión que se impone para considerar a una mujer como virtuosa, madre, hija y esposa.

En este punto considero pertinente la explicación que presenta Judith Butler en su libro *El Género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad*, en donde identifica que el género es performativo, en tanto implica una actuación reiterada que obedece a las normas sociales que inducen a un cierto tipo de comportamientos que no hacen parte de una elección individual o natural. Como enuncia Butler, hay un discurso que precede al sujeto y que se superpone a su voluntad:

De modo que la femineidad no es producto de una decisión, sino de la cita obligada de una norma, una cita cuya compleja historicidad no puede disociarse de las relaciones de disciplina, regulación y castigo. En realidad, no hay "alguien" que acate una norma de género. Por el contrario, esta cita de la norma de género es necesaria para que a uno se lo considere como "alguien", para llegar a ser "alguien" viable, ya que la formación del sujeto depende de la operación previa de las normas legitimantes de género. Precisamente, la noción de performatividad de género exige que se la reconzca y se la juzgue como una norma que obliga a "apelar a cierta cita" para que sea posible producir un sujeto viable. Y justamente, es necesario explicar la teatralidad del género, en relación con ese carácter obligatorio de la cita. Aquí conviene no confundir teatralidad con autoexhibición o autocreación (Butler, 2000: 326).

En consecuencia, se espera que los individuos considerados socialmente como femeninos, asuman comportamientos y acciones que se ajusten a la norma de género que les precede y que está social e históricamente construida. En el caso de las madres adolescentes, si bien transgreden lo deseado para su edad, cumplen un rol que es esperado para los sujetos mujeres, que es la maternidad. Es así que su supuesta sexualidad temprana y por tanto considerada como precoz, es resarcida por el hecho de asumir con abnegación la maternidad. Como se mencionó en la primera parte de este capítulo, ser madre implica también unos comportamientos, como asumir lo que podría llamarse la performatividad de la maternidad, en la cual no basta con ser mamá sino que además debe privilegiar a sus hijos-as sobre sí mismas. La sociedad entonces les da un lugar a las adolescentes como madres, rol que en algún momento debían cumplir, aunque en este caso lo asumieron de manera anticipada.

Usualmente se observa el embarazo en mujeres adolescentes como producto de un error, de un descuido, resultado de la ignorancia. En la investigación *Aproximación a*

los significados de paternidad, maternidad y embarazo adolescente en contextos de desplazamiento, se analiza cómo el cuerpo gestante es la evidencia de un acto transgresor: “es este el estigma, la marca física, que la mujer lleva consigo durante esta fase [el embarazo]. Su comunicación con el mundo está mediada por este nuevo cuerpo evidente [cuerpo gestante]” (Nieto, Rincón, Ávila, Marino, & Forero, 2011: 70). En consecuencia se genera un señalamiento hacia los cuerpos de las adolescentes en embarazo.

Para el desarrollo de la investigación tendré en cuenta la noción de estigma que desarrollé basándome en el análisis de Erving Goffman, la cual será entendida “como el señalamiento que se hace a las personas, que no representan las características normales que deberían tener los miembros de una comunidad y que aparecen como malvadas, peligrosas o débiles” (Mateus Arévalo, 2009: 106). El concepto de estigma puede ser útil para describir la mirada que se establece hacia las adolescentes en embarazo. Se da entonces una dicotomía en la situación de las madres adolescentes, ya que por un lado se las señala al haber traspasado lo esperado socialmente para sus edades (entre 11 y 19 años), pero por otra parte asumen un rol que se supone deben asumir como mujeres con la maternidad. Así se juzga y estigmatiza según su edad, porque se supone que han traspasado la frontera de lo permitido para la adolescencia, especialmente relacionado con haber tenido relaciones sexuales a temprana edad. En consecuencia los cuerpos de las mujeres jóvenes gestantes son cargados de representaciones y sentidos negativos asociados con el pecado, la irresponsabilidad y el error, lo cual luego se legitima o se “limpia” a través de la maternidad.

La transgresión al orden social establecido por las adolescentes en embarazo, encuentra por un lado la confirmación del destino naturalizado para las mujeres que es la maternidad, pero transgrede la condición etaria en la cual ésta se debe dar. Así la procreación temprana puede verse como una interpelación, entendida como una acción violenta, en el caso de las adolescentes gestantes sus cuerpos aparecen en un contexto de supuestos para la juventud, como la educación y el disciplinamiento, los cuales han sido alterados. De esta manera, públicamente se maneja una representación de las adolescentes gestantes a través de imágenes que intentan señalarlas al culparlas por su situación. El análisis que Butler hace en su libro *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*, en donde analiza, en referencia a las guerras contemporáneas, las diferencias

y la selectividad de la violencia, de la ética y la emocionalidad frente a los actos que van en contra de vidas humanas, permite interpretar el caso de las madres adolescentes quienes son víctimas de violencia estructural y adicionalmente al ser madres son señaladas y vistas como transgresoras por su sexualidad “temprana” y por su presunta irresponsabilidad. Como respuesta a la desfiguración del rostro², de las adolescentes, debido a su representación mediática y social como transgresoras y culpables de su destino por su exploración sexual temprana, para este caso “el rostro no se “borra” en este fracaso de la representación, sino que encuentra allí su posibilidad” (2006:180).

La desfiguración del rostro, según Butler corresponde a una posibilidad en tanto el “rostro del otro” interpela mostrando la precariedad de la vida (Butler, 2006). Una alternativa entonces puede ser la auto-representación. Además es necesario considerar que así como el ser mujer supone tener en cuenta diferentes variables que transforman la experiencia, en el caso de las madres adolescentes sus motivaciones y deseos varían según los contextos y las situaciones particulares.

Los roles de género son socialmente construidos y tienen unos supuestos generales, por ejemplo, los hombres tienen un lugar de privilegios en la esfera pública como se pudo observar en la primera parte de este capítulo, mientras que las mujeres tienen como máxima de sus vidas, el vivir por y para los otros en tanto se supone deben ser cuidadoras y principalmente madres poniendo como prioridad el cuidado de sus hijos. Retomando a Butler, esta vez en su texto *Deshacer el género*, “el género es el mecanismo a través del cual se producen y se naturalizan las nociones de lo masculino y lo femenino, pero el género también podría ser el aparato a través del cual dichos términos se deconstruyen y se desnaturalizan” (Butler, 2004:70). En efecto, el género supone la naturalización de comportamientos para hombres y para mujeres, no obstante, estos comportamientos pueden ser subvertidos. En el caso de las adolescentes se cumple con la función naturalizada de la mujer de ser madre, pero la maternidad en la

² Judith Butler se refiere al rostro en relación al concepto de Levinas “para explicar cómo somos interpelados moralmente” por el otro (2006: 166). El rostro funciona según la autora como figura retórica que puede hacer referencia al cuerpo de una persona que evidencia la precariedad de su vida e interpela a quienes le rodean. La desfiguración del rostro es usado por Butler para referirse a cómo los actores enemigos dentro de una guerra son representados de manera tal que se deshumanizan para ser percibidos como terroríficos. Este concepto es útil en este caso, para mostrar cómo las madres adolescentes son señaladas y consideradas como culpables de su destino y como transgresoras al experimentar con su sexualidad e ir en contra de los ideales de vida esperados socialmente para su edad.

adolescencia implica una ruptura con lo esperado socialmente y en ese sentido, conduce a que se reinterprete el rol materno al adaptarlo a la edad adolescente, resignificándolo según las situaciones particulares. Estas deconstrucciones constituyen subversiones al poder social que impone un tipo de comportamientos como deseables, pero que no siempre se presentan en la realidad, por lo cual se generan reinterpretaciones de las normas sociales y se amolda la situación de madres a la vivencia de la adolescencia.

La imagen de un cuerpo joven: representaciones de la adolescencia

Usualmente se reconoce la adolescencia como una etapa de transición, un periodo de adaptación en donde las personas se preparan para asumir los roles del mundo adulto. A mediados del siglo XX, se pensó en la juventud como una preparación para el futuro, y se relacionó con el consumo cultural (Reguillo, 2000: 23). Esto ha conducido a que se genere una imagen homogénea de la juventud, por ejemplo la Organización Mundial de la Salud reconoce la adolescencia desde los 11 a los 19 años, mientras que el Estado ecuatoriano en el Código de la Niñez y Adolescencia enuncia que “adolescente es la persona de ambos sexos entre doce y dieciocho años” (República del Ecuador, 2003).

La adolescencia fue concebida en occidente dentro de “los procesos de industrialización y urbanización que extienden la etapa de transición entre la niñez y la adultez” (Pacheco, Sánchez y Enríquez, 2007: 14). Esta categoría fue creada para dar cuenta de la población que permanecía en un proceso de educación y preparación al interior de los hogares y en los centros educativos. De esta manera, según menciona Rodríguez, se crean identidades que buscan institucionalizar y mantener los órdenes sociales (Rodríguez, 2006: 43). Tanto las instituciones familiares, escolares y de salud buscan educar a los y las adolescentes y ajustarlos al ámbito normativo, mientras que ellos y ellas experimentan cambios físicos, emocionales y cognitivos que los alejan cada vez más de los adultos a su alrededor, padres, madres, docentes, figuras de autoridad, ante los cuales se vuelven críticos y por ende dan muestras de rebeldía e inconformidad. Sin embargo, la visión adultocéntrica conduce a que se quiera disciplinar los comportamientos transgresores de la población adolescente, como lo enuncia Rossana Reguillo en su libro *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, “los

niños y jóvenes, metáforas de exceso, son disciplinados poco a poco, hasta que asumen el caminar huidizo y silencioso de los buenos cuerpos ciudadanos” (Reguillo, 2000: 94).

La adolescencia no es entonces una concepción natural, ha sido construida social y culturalmente para comprender los diferentes grupos de personas y para generar diagnósticos y políticas que permitan entender a los diferentes segmentos poblacionales. Según el antropólogo José Fernando Serrano, la juventud puede ser comprendida como prácticas discursivas en dos sentidos, a través de la *construcción de la juventud* como “una forma en que cultural e históricamente se establecen modos particulares de ser en relación con el curso del tiempo en las biografías de los sujetos [Por otra parte, se encuentra la *producción de lo juvenil*] como una forma de organizar la reproducción social, particularmente su inserción en ella” (Serrano, 2004: 46). En cuanto a la *construcción de la juventud*, Serrano se refiere al desarrollo de la categoría adolescencia para describir el periodo de tránsito de la niñez y la preparación para la adultez el cual es complejo y lleno de contradicciones, sobre esta idea se ha consolidado una forma de analizar y comprender a la generalidad de las personas que se encuentran en este rango etario. Como enuncia el mismo Serrano, “en un contexto en el cual estaban en boga las teorías evolucionistas [...] A partir de un símil entre la evolución de las culturas y el desarrollo individual, la juventud equivale al momento de barbarie que antecede a la civilización” (2004: 47), es decir a la vida adulta. Sobre esta construcción de lo juvenil se desarrolla el conocimiento del mismo, el cual se centra en el rol masculino relacionado con las culturas juveniles, a la vez que se crea una visión vigilante sobre los sujetos, determinado por su cronología, la cual es desarrollada desde una visión adultocéntrica (Serrano, 2004: 48).

Por su parte, la *producción de lo juvenil* se relaciona con el posicionamiento de los sujetos dentro de la estructura social que influye sobre el establecimiento de jerarquías e identidades. En efecto, los cuerpos jóvenes y sus comportamientos deben ser disciplinados y conducidos a través de la educación para asumir los roles que deben ocupar en la socialización secundaria. Por otra parte, está el rol de género, en el cual las mujeres asumen en la división sexual de trabajo un papel subordinado y relacionado con el cuidado de los hijos y la permanencia en el ámbito privado, mientras que los hombres son preparados para desenvolverse en lo público y ser proveedores de sus familias. En

consecuencia, la adolescencia aparece como el periodo de preparación de la población para asumir estos supuestos de comportamiento.

Si bien dentro de la *construcción de lo juvenil* se crean diferencias de roles y estatus, dentro de la *producción de lo juvenil*, especialmente en lo relacionado con las políticas públicas y las consideraciones en temas de salud, se tiende a estandarizar la adolescencia en términos de edad. Esta visión deja de lado las consideraciones de diferencias y particularidades entre los jóvenes, por lo tanto, no se puede decir lo mismo de jóvenes de diferentes clases sociales, del campo o de la ciudad, de los diversos grupos étnicos e incluso de los diferentes países.

En cuanto a las diferencias socioeconómicas y culturales, es necesario considerar que no todos los adolescentes atraviesan por las mismas situaciones, ni permanecen el mismo tiempo preparándose en instituciones educativas o con sus familias. Por ejemplo, los y las adolescentes que tienen condiciones económicas precarias abandonan más rápido esta etapa o ni siquiera la viven. Para los y las adolescentes de bajos recursos, el tránsito hacia la adultez se hace más corto que para los adolescentes cuyos padres pueden brindarles educación superior y solventarlos económicamente durante el proceso. Es así que estos jóvenes deben salir al mercado laboral en condiciones precarias e insertarse en relaciones de poder subordinadas con aquellos que tuvieron oportunidades económicas y de educación. Asimismo, los cuerpos de los jóvenes de contextos socioeconómicos excluidos, como enuncia Reguillo, “se inscriben en un imaginario vinculado con la violencia” (Reguillo, 2000: 79). Por tanto, son representados como personas que no pudieron ser incluidas socialmente y se asocian a la delincuencia y la rebeldía. Es por ello que se estigmatiza a esta población y las posibilidades que el entorno les brinda en efecto son precarias, debido a su bajo nivel educativo producto de sus condiciones socioeconómicas subordinadas. Por ejemplo, las adolescentes mujeres deben acceder a trabajos como a la limpieza en casas o al cuidado de niños, lo que las pone en situaciones de vulnerabilidad como veremos más adelante en el estudio de caso.

Estas diferencias se encuentran también en la población indígena, en la cual usualmente no se asume la adolescencia como una etapa en el mismo sentido que en la cultura occidental. En la investigación *Situación de salud de los y las jóvenes indígenas en Ecuador. VIH y sida y embarazos en adolescentes*, se enuncia que, “en general, las

culturas indígenas del país no utilizan el término *adolescente* y consideran la juventud como un periodo máximo hasta los 20 años. Esta especie de “invisibilidad” de la adolescencia está asociada al matrimonio en edades muy tempranas, siempre desde la perspectiva blanco-mestiza” (Cabrero, 2010: 26). Es por ello que no se puede generalizar una sola idea de adolescencia o juventud, porque las condiciones de vida y experiencias varían en relación al contexto.

Asimismo, hay una diferencia relacionada con el género que permea la vivencia de la sexualidad. En los hombres se privilegia su salida al ámbito público como reuniones sociales, prácticas deportivas, fiestas y se llega a celebrar las peleas como muestra de hombría. Por su parte las mujeres son confinadas al ámbito privado, restringiendo su debut en lo público. En cuanto al enamoramiento y a la vivencia de la sexualidad, desde las familias se inculcan las relaciones inequitativas, especialmente se promueve que el hombre siempre está dispuesto a tener relaciones sexuales y a proponerlas, mientras que “la mujer dispone”, en ese sentido los encuentros sexuales son aprobados o negados por la mujer. De esta manera se crean diferencias en los comportamientos de hombres y de mujeres y en las concepciones y vivencias de la sexualidad para cada uno.

La sexualidad adolescente es un campo de disputa, ya que se asocia con la precocidad. Desde el siglo XVIII, según Foucault, se han impuesto restricciones a la sexualidad que se reconoce como temprana. Es así que expresiones sexuales en menores de 18 años son juzgadas y controladas a través de la medicalización y la patologización. Si bien por un lado se promueve la sexualidad a través de los medios de comunicación y la pornografía, por otro lado se sancionan expresiones como la masturbación o las relaciones sexuales. Así se cuestionan las vivencias de la sexualidad, especialmente en las mujeres y se asocian con el peligro de embarazos. De esta manera, se generan discursos alrededor del miedo y la desinformación que ubican la sexualidad en el ámbito del tabú. “El biopoder que confisca los cuerpos a través de la satanización de todo aquello que escapa a la representación del propio grupo, en vez de fortalecer la asunción crítica de la identidad, no puede sino engendrar ciudadanos temerosos y sumisos” (Reguillo, 2000: 90).

Las mujeres jóvenes ven restringida su sexualidad grandemente en comparación con los hombres, para ellas el recato es la garantía de ser mujeres de “bien” o

respetables y más adelante ser deseables para casarse, mientras que para los hombres se aprecia la experimentación sexual ya que esto supone hombría y virilidad. Las mujeres que trasgreden el recato y tienen relaciones sexuales a temprana edad pueden ser reconocidas como precoces, pero además como transgresoras de los ideales de comportamiento. Quienes quedan embarazadas son vistas por su círculo social como culpables de su situación y se castigan sus cuerpos a través de su representación como pecadoras, irresponsables y hasta ignorantes por haber caído en el “error” de quedar en embarazo. Si bien el rol de la mujer es ser madre “la función social del hombre es fecundar a la mujer” (Benítez, Mereles, & Roa, 1996: 35), según argumentan las investigadoras en su libro *“Ahora ya lo saben todo”. Vivencias de la sexualidad de las adolescentes*. En consecuencia, el hombre adolescente al ser padre adquiere un estatus de “macho” capaz de dejar a una mujer en embarazo, mientras que la mujer joven es denigrada y juzgada pues ella era quien debía abstenerse de la relación sexual y evitar llegar al punto de ser madre.

Es así que estos supuestos de género se reproducen en el ámbito de la vivencia sexual, en el caso de las mujeres la sexualidad se ata al enamoramiento, lo cual conduce a que eviten tener relaciones sexuales exclusivamente placenteras. En el caso de los hombres por el contrario, son incentivados a las relaciones sexuales ocasionales y de experimentación como muestra de virilidad, generando actitudes como la irresponsabilidad frente al uso de métodos anticonceptivos y en caso de la paternidad la posibilidad de no asumirla.

También se puede observar una diferencia en el estatus socioeconómico que presenta el antropólogo Marco Alejandro Melo en su texto *La construcción de la feminidad juvenil en revistas “banales”*, de una parte, para las mujeres jóvenes que pertenecen a clases sociales medias y altas con acceso a educación superior se les inculcan ideales como la profesionalización, la independencia, la estetización de sus cuerpos y el consumo. Por otra parte, para las adolescentes de contextos socioeconómicos excluidos se supone el desarrollo de una identidad basada en la maternidad y en la conyugalidad (Melo, 2006: 100). Así para una adolescente de clase media o alta que queda en embarazo, aparece la posibilidad de abortar como una opción deseable, muchas veces patrocinada por su familia, aunque con el debido silencio social para evitar ser señaladas. Mientras que las adolescentes de bajos recursos

socioeconómicos se deben enfrentar a la maternidad ya que se esperaba de ellas este destino, o ellas mismas lo escogieron para adquirir un estatus social adulto y salir de condiciones de violencia, abuso o abandono al interior de sus hogares.

En suma, la adolescencia es una categoría creada desde el estado moderno para definir a un grupo poblacional que supone la transición entre la niñez y la adultez, por lo cual la dimensión etaria es la que ha prevalecido impidiendo en muchos casos que se contemplen las particularidades de las personas como las condiciones socioeconómicas, el género, el contexto urbano o rural, la región, la etnia, etc. Por su parte, en lo que concierne a la producción de la juventud, en la vida cotidiana se asignan posiciones dentro del mundo social y roles que implican que esas particularidades en efecto se hagan evidentes y deban cumplir normas que desde la estructura social se han impuesto como las diferencias de género o socioeconómicas que implican vivencias diversas para las personas, así se encuentren dentro del mismo rango etario. Asimismo, las diferencia tanto de clase como de cultura influyen en la comprensión y vivencia de la adolescencia, es así que los y las adolescentes de contextos rurales, indígenas o de bajos recursos socioeconómicos tienen un tránsito más corto hacia la adultez, por ello es necesario relativizar este concepto.

Auto-representación: la posibilidad de construir una imagen propia

Sin pretender hacer un análisis exhaustivo, en los medios de comunicación se muestran imágenes en las cuales se hace referencia a la problemática del embarazo en adolescentes, en donde aparecen las jóvenes con cuerpos partidos, mostrando sus barrigas gestantes y con la cabeza gacha como señal de vergüenza. Estas imágenes en su mayoría acompañan artículos o reportajes que alertan sobre los riesgos de los embarazos en adolescentes, así como la promoción de acciones por parte del Estado. Sin embargo, la construcción de estas imágenes termina por generar señalamientos y cosificación de las madres adolescentes, ya que no se les ve como personas, sino como barrigas abultadas o caras escondidas entre sus largos cabellos.

En este punto, se observa que la representación de las madres adolescentes las ubica en un lugar de diferencia, que impide la identificación con sus imágenes, según Butler ésta es una condición de violencia que legitima la visión de estos sujetos como abyectos y marginados. Para el caso de las madres adolescentes, a ellas las preexiste la

exclusión social, al momento de ser representadas se generan discursos que las inculpan por ser madres a edades socialmente consideradas como tempranas. En este contexto de representación hacia las madres adolescentes, se suele deshumanizar su situación en dos sentidos, por una parte al producir lástima por su suerte y por otra, el juzgar sus comportamientos sexuales relacionados con la irresponsabilidad. Bajo estas concepciones de la maternidad adolescente, cabe entonces preguntarse, ¿cómo se representan a sí mismas las madres adolescentes?, ¿de qué manera ven sus cuerpos?, ¿cómo ven a sus hijos-as?, ¿cómo ven sus entornos? y ¿cómo viven la experiencia de la maternidad en relación con su juventud?

La auto-representación puede ser la alternativa para mostrar una imagen distinta de las madres adolescentes. La auto-representación corresponde entonces a la manera en que una persona quiere ser vista por los demás, la cual puede coincidir o no con lo que socialmente se ha construido sobre ella. Las auto-representaciones son entonces las imágenes que tenemos de nosotros mismos y que pueden interpelar a otros para reconocer y hacer visible, aquello que no necesariamente corresponde o está acorde con lo que ha sido construido por el contexto social. La posibilidad de auto-representarse brinda a su vez la opción de construir o más bien reconstruir las identidades propias.

La auto-representación puede además hacer frente a la forma de conocimiento anticipada en la cual se convierte la representación. También brinda la posibilidad de reformular, resignificar o deconstruir el orden social a través de la visibilización de situaciones particulares, en este caso de los embarazos en adolescentes desde la interpretación de sus protagonistas. El cuerpo entonces como portador del ser social se convierte en la primera posibilidad de expresión y re-invenición. En este punto coincido con los sociólogos Stuart Hall y Paul Du Gay, en tanto el cuerpo es uno de los espacios en los que se puede actuar en contra de los poderes impuestos, los autores critican la postura de Foucault en la cual hasta el cuerpo de las personas es sometido por las estructuras de poder:

La tarea de la genealogía, declara Foucault, «es exponer el cuerpo totalmente marcado por la historia y los procesos de destrucción del cuerpo por la historia» (1984, pág. 63). Si bien podemos aceptar esta afirmación, con sus radicales implicancias «constructivistas» (el cuerpo se vuelve infinitamente maleable y contingente), no estoy seguro de que podamos o debamos acompañar a Foucault en la proposición de que «en el hombre nada-ni siquiera su cuerpo- es suficientemente estable para servir de base al

autorreconocimiento o a la posibilidad de comprender a otros hombres» (Hall & du Gay, 1996: 28).

Es así que el cuerpo es el espacio de posibilidades para presentar alternativas a los poderes impuestos que desconocen, borran o interpretan a las personas que se encuentran en el lugar de lo abyecto. El cuerpo como portador del ser social se convierte en el espacio que posibilita la auto-representación, por tanto hace visibles a quienes usualmente son invisibilizados y permite interpelar al contexto al que pertenece. “La realidad no es transmitida por lo que representa la imagen, sino por medio del desafío que la realidad constituye para la representación” (Butler, 2006: 182).

De la mano de la representación del cuerpo, otras posibilidades de hacerse visibles adquieren sentido a través de artificios visuales como en el caso de la fotografía como posibilidad de mostrarse y de auto-representarse. La fotografía es interpretada según unos códigos que permiten su lectura tales como el color, el encuadre, la pose, el enfoque, entre otros. En este punto es necesario recurrir a Roland Barthes, quien teorizó acerca del doble significado que adquieren las imágenes en tanto mensaje sin código que está ligado a dos lecturas, la denotativa y la connotativa. La primera de ellas es el mensaje que la foto tiene en sí misma y el segundo la interpretación social que se le brinda a la misma.

Así pues, la paradoja fotográfica residirá en la coexistencia de dos mensajes, uno de ellos sin código (el análogo fotográfico), y otro con código (el «arte», el tratamiento, la «escritura» o retórica de la fotografía); en su estructura, la paradoja no reside evidentemente en la connivencia de un mensaje denotado y un mensaje connotado: tal es el estatuto, fatal quizá, de toda la comunicación de masas, sino en que el mensaje connotado (o codificado) se desarrolla, en la fotografía, a partir de un mensaje sin código (Barthes, 1995: 15).

Estos códigos de la fotografía en efecto dependen del entorno social el cual pueden leer los mensajes, tanto escritos (pie de foto) como los signos insertos en elementos como el trucaje, la pose, los objetos que aparecen en la imagen, la fotogenia de los personajes, el esteticismo y la sintaxis en relación a la sucesión de fotos. La fotografía además tiene la particularidad de ser manipulable, no sólo por los significados socialmente construidos que conducen a interpretar a los demás, sino que en sí misma es una ficción en tanto toma de la realidad fragmentos en momentos determinados, los cuales pueden ser interpretados por el espectador. Las ficciones

fotográficas llegan entonces a crear representaciones sobre lugares y personas que pueden generar simpatías e identificación, o por el contrario rechazo y estigma.

Las fotografías auto-generadas están más cercanas a la visión que los propios sujetos tienen de sí mismos y de sus entornos. Pero la auto-representación no es la salvación, también implica como en este caso la mediación de otro, por ejemplo la mía como investigadora. Mi presencia en el Centro de Acogida interfiere en la auto-representación de las adolescentes, este ejercicio puede ser visto como una imposición. Aunque acá es necesario problematizar el tipo de imposición que implica mi investigación dentro del contexto institucional, ya que las adolescentes pudieron decidir si querían o no hacer parte la actividad, participaron en el desarrollo de las sesiones fotográficas y sentaron su posición frente a algunos temas o al trabajo direccionado propuesto por mí. En ese sentido el ejercicio de las fotografías se convirtió en un espacio lúdico, pero además de reflexión, acerca de la situación de las adolescentes, puntualmente de su experiencia como madres jóvenes y sus vivencias en el Centro de Acogida. En el capítulo III ahondaré sobre la metodología utilizada.

De acuerdo a lo enunciado a lo largo de este capítulo es necesario considerar algunos conceptos que serán desarrollados a lo largo de los siguientes capítulos, la maternidad como obligación a ser cumplida por las madres adolescentes, lo cual supone cumplir con un rol maternal intensivo, que privilegie al hijo-a como centro de la vida de la mujer. Asimismo se tendrá en cuenta la representación de las adolescentes madres desde dos perspectivas las de adolescentes que no son padres, ni madres y la de la experiencia del grupo de jóvenes que viven en el Centro de Acogida. Teniendo en cuenta las representaciones que se hacen de las madres adolescentes, es necesario considerar cómo se representan ellas mismas, en qué medida coincide su percepción con la de su entorno y sobre todo cómo ellas reflexionan acerca de las imposiciones sociales, que sobre ellas se erigen, principalmente las relacionadas con la maternidad, el cuidado de sus hijo-as y las responsabilidades que deben asumir.

Según lo enunciado anteriormente, se entenderá entonces el género como producto de la performatividad, mientras que las fotografías serán analizadas como un performance, es decir como una puesta en escena ficcional que hacen las adolescentes para dar cuenta de su realidad.

En ningún sentido podemos llegar a la conclusión de que la parte del género que se "actúa" es la "verdad" del género; la "actuación" como un "acto" limitado se distingue de la performatividad porque esta última consiste en una reiteración de normas que preceden, obligan y exceden al actor y, en este sentido, no pueden considerarse el resultado de la "voluntad" o la "elección" del actor; además, lo que se "actúa" sirve para ocultar, si no ya para renegar de aquello que permanece siendo opaco, inconsciente, irrepresentable (Butler, 2000: 328 y 329).

En consecuencia, en el presente texto se va a asumir como una actuación o más bien como una puesta en escena, la fotografía realizada por las propias adolescentes y se relacionará con la performatividad de género, aquellas imposiciones que sobre ellas se hacen para asumir la maternidad institucional y socialmente.

CAPÍTULO II

MATERNIDAD ADOLESCENTE: POSICIONAMIENTO POLÍTICO Y ACADÉMICO.

El embarazo en adolescentes representa una problemática para los Estados latinoamericanos y específicamente para Ecuador, porque supone dificultades debidas a la baja escolarización de las adolescentes, la reproducción de la pobreza y aspectos de salud pública como la mortalidad materno-perinatal que implica mayores gastos para el sistema de seguridad social. Generalmente, el embarazo en adolescentes se ha analizado desde una perspectiva de salud pública, pero según el aumento de casos esta posición no parece suficiente, ya que a pesar de las campañas de salud sexual y reproductiva, en Ecuador y en América Latina, las cifras siguen en aumento. A lo largo de este capítulo me referiré a las cifras de embarazos en adolescentes en Ecuador, las problemáticas que implica y las medidas tomadas por el Estado para mitigar esta situación en cuanto a la salud y a la educación, así como a algunas directrices internacionales a las cuales se ha acogido el país. También haré un estado del arte de la literatura basada en el tema de embarazos y maternidad en adolescentes en Ecuador.

Una situación embarazosa: las cifras en aumento no dan tregua

El embarazo en adolescentes se considera como una problemática de salud pública debido a una clara tendencia al aumento de la fecundidad de este segmento de la población en toda la región de América Latina y el Caribe, la cual para 2007 contaba con una tasa específica de fecundidad³ en mujeres de 15 a 19 años de 75,67 en relación al 2,8 de la tasa general de fecundidad de la población (CEPAL, 2007: 5).

Según la CEPAL, hay seis razones por la cuales es alarmante el aumento de embarazos en adolescentes. Una de ellas está relacionada con los riesgos en salud para la madre y el hijo (mortalidad materno-perinatal), los cuales aumentan en la medida en que la madre adolescente tiene menor edad. El embarazo en adolescentes se concibe como un obstáculo para la formación educativa y laboral, lo cual implica que las mujeres salgan de las escuelas prematuramente y por ende al momento de buscar

³ La tasa específica de fecundidad corresponde al número de nacimientos que se presentan en un periodo determinado (generalmente por año), por cada 1.000 mujeres en edad reproductiva, distribuida en grupos de edad.

empleo tengan un trabajo menor cualificado y menor remunerado. Otra de las dificultades son las desventajas en las perspectivas de vida de progenitores y de la prole, la cual se relaciona con la dificultad de asumir la crianza de los hijos debido a la menor capacidad formativa de las madres adolescentes (CEPAL, 2007: 7). De la misma manera, se encuentra el hecho de que la maternidad se presenta en las adolescentes más pobres, lo que facilita que se reproduzca inter-generacionalmente la pobreza. En quinto lugar, está la posibilidad de las adolescentes de ser madres solteras y de enfrentarse a la irresponsabilidad del hombre. Y por último, según la CEPAL, la fecundidad no deseada contribuye a la inequidad de género y a la imposibilidad de apropiación de los Derechos Sexuales y Reproductivos (2007: 7). Esta visión aportada por la CEPAL da cuenta de las dificultades para la adolescente, especialmente relacionadas con su rol dentro del contexto social, lo cual la expone a la exclusión y a la pobreza, así como a sus hijos.

En Ecuador, según la investigadora en temas de salud pública Isabel Goicoela, “la tasa de fecundidad adolescente se ha incrementado en los últimos años- de 85.4 nacimientos por cada 1000 mujeres de 15-19 años en 1995-2000, a 100 en el 2004-, al contrario que la fecundidad total y específica en el resto de grupos etarios, que continúa decreciendo” (2010: 33). Según el Ministerio de Inclusión Económica y Social (2008), dos de cada tres adolescentes de 15 a 19 años que no han completado su educación secundaria son madres. “El 57.8% de mujeres entre 15 y 19 años, eran estudiantes cuando supieron de su primer embarazo e interrumpieron sus estudios, de ellas tan solo el 16.5% continuaron su educación” (MIES, 2008: 5). Según la Estrategia Intersectorial de Planificación Familiar ENIPLA, el 20.2% de las adolescentes entre 15 y 19 años ha estado embarazada y se estima que han aumentado en un 75% el número de embarazos en menores de 15 años (Ministerio de Salud Pública, 2011). Por su parte, en Quito, durante el año 2003, se presentaron 1982 partos de madres adolescentes, de los cuales el 2.4% pertenecía al grupo de edad de 10 a 14 años, y el 97.6% al grupo de edad de 15 a 19 años, la edad promedio de embarazo en adolescentes para 2007 en Quito es 16.5 años (Vallejo Delgado, 2005: 67).

Teniendo en cuenta la problemática anteriormente descrita, a continuación presentaré algunas de las estrategias propuestas para responder al creciente número de embarazos en adolescentes, las cuales se han desarrollado desde los acuerdos internacionales y los esfuerzos nacionales.

La salud sexual un tema prioritario

Los diferentes países se acogieron a acuerdos internacionales como los establecidos en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo llevada a cabo en 1994 en el Cairo y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer que tuvo lugar en Beijing en 1995. Los documentos producto de los encuentros contienen los acuerdos acerca de la salud sexual y la salud reproductiva, especialmente de las mujeres, lo cual implica que estén libres de violencias, prejuicios y discriminación, asimismo se reconocen los Derechos Sexuales y los Derechos Reproductivos. No obstante, en buena parte de los países a pesar de haber transcurrido 19 años de la conferencia del Cairo y 18 de Beijing, aún siguen sin garantizar algunos los Derechos Sexuales y Reproductivos de la población, un aspecto evidente es el aumento sostenido de embarazos en adolescentes.

En Ecuador se han desarrollado diferentes políticas, leyes y estrategias para garantizar la salud sexual y reproductiva de la población, una de ellas es la Política de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos, que data de 2007, en la cual se reconoce el ejercicio de los derechos, la promoción de la equidad de géneros, la participación social y la reforma del sector salud, para garantizar el acceso, la universalización y humanización de servicios. Asimismo, se hace referencia a la disminución de la mortalidad materna (Ministerio de Salud Pública, 2007: 12). En esta Política, hay un acápite que hace alusión a la situación de los y las adolescentes, específicamente a los embarazos: “de los 128.530 partos únicos espontáneos el 22% fueron de madres adolescentes, y de los 556 abortos espontáneos 96 (17%) fueron en adolescentes y de los 18.381 abortos no especificados, 2.949 (16%) fueron de adolescentes” (Ministerio de Salud Pública, 2007: 14).

En la política también se hace referencia a la promoción de la igualdad de géneros, por tanto se incluyen a personas de diferentes orientaciones e identidades de sexo y género, pero también a la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y a la incorporación de un enfoque en masculinidades, “incorporar en las acciones de salud sexual y salud reproductiva la participación de los hombres como corresponsables y desarrollar el enfoque de las masculinidades, como parte de las soluciones integrales de la familia núcleo de supervivencia y desarrollo humano y social” (Ministerio de Salud Pública, 2007: 29). En este sentido, esta política representa un aporte a la inclusión de

los hombres en la legislación, pero también la búsqueda de involucramiento en cuanto a la salud sexual y reproductiva desde una perspectiva de igualdad de derechos y de responsabilidades.

También se encuentra la Ley de Maternidad Gratuita y Atención a la Infancia de 1998, la cual ha sido uno de los logros más relevantes en cuanto a la garantía de derechos de madres e hijos en la primera infancia. Especialmente se eliminan las barreras de acceso de las madres de cualquier edad a los servicios de salud y a sus hijos e hijas menores de 5 años, esto incluye a las madres adolescentes.

Planeando la prevención

A continuación presentaré dos estrategias, el Plan Andino para la Prevención del embarazo en Adolescentes (en adelante será el Plan Andino), a partir del cual se creó la estrategia Plan Nacional de Prevención de Embarazo en Adolescentes Ecuador (en adelante será denominado Plan Nacional), los cuales pretenden contribuir a la disminución de los embarazos en adolescentes, a nivel andino y local. El Plan Andino surgió en el 2007 con seis países como miembros: Bolivia, Chile, Colombia, Perú, Venezuela y Ecuador. Este encuentro de países tiene como objetivo “contribuir a disminuir las brechas que dificultan el acceso a los servicios de salud por parte de la población adolescente, promoviendo el ejercicio de los derechos humanos, incluidos los sexuales y reproductivos, y la equidad social y de género; con un enfoque intercultural y de participación social” (Plan Andino, 2007). Dentro de este objetivo se da prevalencia al acceso a los servicios de salud, al enfoque de derechos, de igualdad y de participación.

El Plan Andino ha permitido intercambiar a su vez experiencias entre los diferentes países, en cuanto al mejoramiento de los servicios de salud y la participación de adolescentes y jóvenes. Después de seis años de conformación del Plan Andino, se han dado algunos avances, en el caso de Ecuador en 2007 se desarrolló intersectorialmente el Plan Nacional de Prevención de Embarazo en Adolescentes, el cual retoma algunas de las propuestas del Plan Andino, pero además busca acercarse a la realidad ecuatoriana. Esto último lo hace a través de investigaciones aplicadas a contextos rurales, provinciales, de comunidades indígenas y de prestadores de servicios

de salud, las cuales están dentro del estado del arte de investigaciones relacionadas con el embarazo en adolescentes en Ecuador que aparece más adelante.

El Plan Nacional se estructuró basado en las líneas generales propuestas por el Plan Andino: sistemas de información y monitoreo, fortalecimiento institucional a través de la estrategia de Servicios de Atención Amigables y diferenciados para adolescentes, con énfasis en la salud sexual y reproductiva, la educación sexual, la comunicación, la abogacía y la participación a través del Comité Juvenil de Prevención de Embarazos en Adolescentes. El objetivo principal del Plan Nacional es contribuir a la meta propuesta por el Plan Andino, de disminuir en un 25% el embarazo en adolescentes, y garantizar los Derechos Sexuales y Reproductivos a la población. Dentro del Plan Nacional se reconoce la necesidad de trabajar en la garantía de derechos para los y las adolescentes, su autonomía y decisión frente a su salud sexual y el reconocimiento de lo que denominan “una ciudadanía social de adolescentes” que implica que esta población sea considerada y tratada como sujetos de derechos (Plan Nacional, 2010). Según Chrystiam Cevallos, “la inexistencia de un espacio social para que las y los adolescentes se integren a la sociedad adulta independientemente tendría un papel singular en las decisiones más o menos libres, o más o menos forzadas –de ser madres y padres” (2006: 59). Por ello, algunas adolescentes ven en la maternidad la única forma de insertarse en la vida adulta y tener un estatus que les brinde autonomía.

En el Plan Nacional, se parte de la idea que los embarazos en adolescentes generan problemas en cuanto a justicia social “[...] afecta a las mujeres en un momento de su desarrollo personal que a la larga incide negativamente en el aporte de estas al desarrollo del país y a sus propias posibilidades de cumplir sus metas personales” (Plan Nacional, 2010: 13). En cuanto a esta reflexión se deben tener en cuenta varios aspectos, por un lado el aporte de las adolescentes al país, el cual no es claro, pero además el hecho de cumplir sus metas personales. Este lugar común de las metas personales es paradójico, ya que en el mismo documento se enuncia que una de las pocas perspectivas que tienen las adolescentes de contextos socio-económicos excluidos y en muchos casos violentos, es optar por la maternidad. Esto quiere decir que el contexto no brinda iguales oportunidades para todas las personas y la maternidad puede ser entonces la entrada directa al mundo adulto. En efecto, valdría la pena indagar acerca de las metas y aspiraciones de los y las adolescentes antes de la experiencia de

ser madres y padres y cómo estas se transforman, es decir, si se pierden las metas, se aplazan, se construyen otras, o simplemente si la maternidad o la paternidad eran en efecto sus aspiraciones de vida.

Dentro del Plan Nacional, también se analiza la sexualidad adolescente y las pugnas con las concepciones adultas de la misma, las diferencias marcadas entre la sexualidad de los hombres y de las mujeres, y las restricciones a la última. Especialmente se habla de los métodos anticonceptivos y la dificultad de uso por parte de las mujeres debido al ejercicio de poder de los hombres por motivos relacionados con la pérdida de placer en el caso del uso del condón y la posibilidad de infidelidad en la mujer, estableciéndose un ejercicio de poder sobre los cuerpos de las mujeres jóvenes que conduce a situaciones como la maternidad o las infecciones de transmisión sexual. En consecuencia, dentro del Plan Nacional se habla de la violencia sexual y de género como determinantes del embarazo en adolescentes y se hace mención a la violencia durante el noviazgo como un aspecto que ha sido poco investigado. En efecto, en Ecuador hay un número importante de casos de violencia hacia las mujeres, según el estudio del Instituto Nacional de Estadística (INEC) publicado en el año 2011, se estima que 6 de cada 10 mujeres durante su vida han sido víctimas de violencia relacionada con su género; y 1 de cada 4 mujeres ha sido víctima de violencia sexual (INEC, 2011). De esta manera se muestra la incidencia de casos de violencia hacia las mujeres, especialmente a niñas y adolescentes. Este aspecto es un factor determinante en los embarazos en adolescentes, como veremos más adelante en el estudio de caso.

De este Plan Nacional vale la pena rescatar varios aspectos: en primer lugar es una iniciativa que pretende hacerle frente a la problemática del embarazo en adolescentes desde una perspectiva de derechos, que reconoce la diversidad entre adolescentes de diferentes contextos económicos, socioculturales y de género. De la misma manera, el Plan involucra a las instituciones y a la comunidad adulta para reconocer los derechos y la autonomía de los y las adolescentes frente a su sexualidad. No obstante, es necesario identificar hasta qué punto se da la implementación del Plan Nacional y se puede contribuir al cambio en las brechas socio-económicas y en los patrones socioculturales a través de un trato más igualitario para los y las adolescentes.

La última apuesta estatal, ENIPLA

ENIPLA, es la Estrategia Intersectorial de Planificación Familiar que se publicó desde diciembre de 2011 y que supone el esfuerzo de diferentes sectores a nivel nacional, el Ministerio de Salud Pública, Ministerio de Educación, Ministerio de Inclusión Económica y Social y Coordinación de lo Social, los Gobiernos Autónomos Descentralizados y la ciudadanía, con el objetivo de garantizar los Derechos Sexuales y los Derechos Reproductivos, específicamente relacionados con la planificación familiar.

ENIPLA pretende:

[...] intervenir en el nivel macro social del problema atacando los condicionantes culturales, de estructura social, de estructura económica y las condiciones de prestación de servicios estatales; y en el nivel micro social a través de estrategias próximas al espacio de vida del individuo que van a modificar la toma de decisiones en el nivel personal (Ministerio de Salud Pública, 2011; citando a Pantelides, 2005).

Dentro de la línea de base de ENIPLA, se pretenden garantizar los Derechos Sexuales y Reproductivos de la población a través de la disminución de la fecundidad precoz, la disminución de la mortalidad materna y el aumento de la información en temas relacionados con la salud sexual y reproductiva a través de la acción intersectorial.

En cuanto a los fines de la Estrategia se proponen los siguientes:

- Se reducirá en al menos un 6% la tasa de mortalidad materna que hasta el 2008 fue de 56.7% por cada 100.000 nacidos vivos;
- Se disminuirá en al menos un 3% la tasa de embarazo adolescente (15 a 19 años), la que hasta el 2007 fue del 18.4%
- Se reducirá en al menos un 10% la tasa de embarazos no deseados en mujeres de 15 a 24 años, la que hasta el 2004 fue del 33,6% (Ministerio de Salud Pública, 2011).

La estrategia está dirigida a la población en edad fértil considerada desde los 10 a los 49 años, así como a la población más vulnerable, adolescentes, mujeres y población de los quintiles más pobres, población rural con dificultades de acceso a servicios y sin educación. También se espera involucrar a los hombres en la planificación familiar y en el fomento de la paternidad responsable.

Dentro de esta estrategia se pretenden mejorar los servicios brindados por parte del Estado, pero además incidir en la transformación de patrones socio-culturales relacionados con la sexualidad a través de la educación. También se fomenta la participación activa de los hombres en la planificación familiar, a su vez que se espera

fortalecer la educación y la autonomía de las mujeres para que accedan a los métodos anticonceptivos de manera informada y autónoma. Por ello, la ENIPLA pretende:

Mejorar el acceso permanente y efectivo de los ciudadanos y ciudadanas del país a información, educación, consejería, inclusión, protección y servicios de salud para la toma de decisiones libres y responsables sobre sexualidad y reproducción, y el ejercicio pleno de sus derechos sexuales y reproductivos, a través de sinergias sectoriales (Ministerio de Salud Pública, 2011).

La estrategia además plantea una serie de objetivos específicos que tienen que ver con la información y educación en temas de sexualidad, no sólo a la población, también a los funcionarios públicos, y el énfasis en la toma de decisiones de los y las adolescentes. Así como la implementación de mecanismos de participación social como estrategia de empoderamiento que propenda por la garantía de los Derechos Sexuales y Reproductivos de la población (Ministerio de Salud Pública, 2011).

Otro de los objetivos al que se le está apuntando con más fuerza desde el Estado es la estrategia de comunicación denominada “Habla Serio Sexualidad sin Misterios”, la cual tiene un énfasis en la población adolescente y pretende incidir el cambio de patrones socioculturales con respecto a la sexualidad. Esta estrategia de comunicación está siendo difundida en los medios masivos y a través de redes sociales. Sería interesante a futuro analizar su impacto y recordación en la población y efectivamente su incidencia en el cambio de concepciones acerca de la sexualidad y en el reconocimiento de los Derechos Sexuales y Reproductivos.

Hasta 2013, esta estrategia será la bandera del gobierno nacional para la promoción y garantía de derechos de la población y para disminuir el número de embarazos en adolescentes. La ENIPLA es relevante, porque es la puesta en marcha de acciones concretas que inciden en el mejoramiento de la salud sexual y reproductiva de la población, y además se le da un énfasis importante a los y las adolescentes y a su autonomía para tomar decisiones libres e informadas. No obstante, es necesario considerar que esta estrategia funcionará en la medida en que se logre un nivel importante de participación de la comunidad, por ejemplo a través de la educación entre pares, para el caso de adolescentes. De lo contrario la apropiación de la estrategia va a ser mínima y por ende su impacto.

Dentro de la Estrategia, se puede ver una carencia en el análisis y en las acciones propuestas en torno al tema de la violencia sexual. Las acciones de promoción y garantía de derechos pasan por alto el tema de la violencia, el cual es determinante en casos de violaciones de derechos y de embarazos en adolescentes. De esta manera también se deja de lado el acceso a las justicias en este tipo de casos, la atención a las víctimas y las alternativas que estas tienen, por ejemplo en casos de vulneraciones adicionales a sus Derechos Sexuales y Reproductivos como las infecciones de transmisión sexual incluyendo el VIH/Sida o un embarazo no deseado. Este vacío debe ser cubierto y trabajado, ya que, como se mencionó anteriormente, en Ecuador las cifras de abuso y violencia sexual son muy altas y se requiere de acciones efectivas desde el Estado, pero también desde el cambio de patrones socioculturales asociados con el patriarcado y el machismo. Una de las posibles estrategias es la educación, a continuación veremos las políticas y leyes educativas que se relacionan con la salud sexual y reproductiva.

Educación sexual: del amor romántico a la transversalidad

Para hablar de educación sexual en Ecuador, es necesario remitirse en primera instancia a la Ley N° 73, Ley Sobre la Educación Sexual y el Amor que data de 1996 y que fue derogada por la Ley Orgánica de Educación Intercultural que está en vigencia desde 2011 y que han influido en la educación relacionada con la sexualidad en el país. En adelante presentaré la Ley sobre Educación Sexual y el Amor y el Plan Nacional para la Educación de la Sexualidad y el Amor (PLANESA). Posteriormente analizaré la Ley Orgánica de Educación Intercultural como propuesta de garantía de derechos.

Uno de los planteamientos principales de la Ley 73 es “considerando que el artículo 32 de la Constitución Política de la República, establece el deber de proteger la familia como célula fundamental de la sociedad, garantizándole las condiciones morales, culturales y económicas que favorezcan la consecución de sus fines, y protege el matrimonio, la maternidad y el haber familiar” (Ministerio de Educación, 2003: 1). A este respecto sería interesante saber a qué hace referencia la consideración de “condiciones morales”. Según María Alexandra Costales antropóloga y magister en género en su libro *Sexualidad educada: discursos de educación sexual desde el colegio y el estado*, “el que la Ley de Educación vincule al sexo con el amor implica que

legítima el vínculo familiar, el cual está fundamentado en la heterosexualidad” (2011: 33). Por tanto, esta ley se relaciona con el mantenimiento de un orden social asociado a la norma heterosexual y patriarcal, antes que con la consideración de los derechos de las personas.

Dentro de la Ley, también se contempla la “formación de generaciones de hombres y mujeres íntegros y responsables de su comportamiento sexual frente a sí mismos y a la sociedad”, en este punto no queda claro a que se refieren con la integridad y más adelante con los valores éticos. En el artículo 2, se enuncia que “cada centro educacional deberá adaptar dichos planes y programas a su realidad cultural y someterlo a conocimiento, consideración y aprobación del Departamento de Orientación y de los Padres de Familia de dicho plantel estudiantil”, allí se desconoce la presencia y participación de los y las estudiantes, sin embargo, más adelante se enuncia la garantía y facilitación de la participación de madres, padres, estudiantes, docentes y demás miembros de la comunidad educativa en el desarrollo curricular, generando así contradicciones en cuanto a la participación estudiantil.

Por su parte, el Plan Nacional para la Educación de la Sexualidad y el Amor (PLANESA) se basa en buena parte en el reglamento especial de procedimientos y mecanismos para el conocimiento y tratamiento de los delitos sexuales en el sistema educativo. De esta manera, se norma un aspecto relevante que previene los abusos en situaciones de poder de tipo docente-estudiante, no obstante se presenta una perspectiva de la sexualidad desde el peligro y no se analiza la vivencia plena y placentera de la sexualidad.

Por su parte, la Ley Orgánica de Educación Intercultural que entró en vigencia desde 2011, tiene como objetivo garantizar la educación de toda la población, la cual según la Constitución de 2008 debe estar basada en el ser humano y en el respeto de los derechos humanos, en la participación, obligatoriedad, democracia, interculturalidad, a la vez que debe ser incluyente y diversa propendiendo además por la equidad de género (Presidencia de la República, 2011).

La Ley Orgánica de Educación Intercultural garantiza la educación para todas las personas:

Art. 1.- Ámbito.- La presente Ley garantiza el derecho a la educación, determina los principios y fines generales que orientan la educación ecuatoriana en el marco del Buen Vivir, la interculturalidad y la plurinacionalidad; así como las relaciones entre sus actores. Desarrolla y profundiza los derechos, obligaciones y garantías constitucionales en el ámbito educativo y establece las regulaciones básicas para la estructura, los niveles y modalidades, modelo de gestión, el financiamiento y la participación de los actores del Sistema Nacional de Educación [...] (Presidencia de la República, 2011).

En cuanto a temas relacionados con la sexualidad, se reconoce como papel fundamental del Estado, “asegurar que todas las entidades educativas impartan una educación en ciudadanía, sexualidad y ambiente, desde el enfoque de derechos”, de la misma manera, que se propende por la erradicación de todas las formas de violencia en el ámbito educativo, incluyendo la sexual. En el Título VII de disposiciones generales, en la décimo tercera se decreta que:

La Autoridad Educativa Nacional incorporará de forma obligatoria en el currículo la educación integral en sexualidad, entendiendo la misma como algo inherente al ser humano, con enfoque de derechos y desde una perspectiva bio-psico-social, con sustento científico. Superando las visiones sesgadas, subjetivas y dogmáticas. La misma que deberá adaptar sus contenidos a todos los niveles desde el inicial hasta el bachillerato en todos los establecimientos educativos públicos, privados y fiscomisionales (Presidencia de la República, 2011).

En lo que corresponde a los fines de la educación se incluye, “la garantía del acceso plural y libre a la información sobre la sexualidad, los Derechos Sexuales y los Derechos Reproductivos para el conocimiento y ejercicio de dichos derechos bajo un enfoque de igualdad de género, y para la toma libre, consciente, responsable e informada de las decisiones sobre la sexualidad” (Presidencia de la República, 2011). De la misma manera, el respeto e integridad física y sexual de los estudiantes y de la comunidad educativa en general. En el capítulo segundo, correspondiente a las obligaciones del Estado, se incorpora uno de los aspectos más evidentes con respecto a la educación relacionada con la sexualidad: “garantizar una educación integral que incluya la educación en sexualidad, humanística, científica como legítimo derecho al buen vivir” (Presidencia de la República, 2011). También se establece la prohibición de negar matrícula o discriminar a los estudiantes o a los miembros de la comunidad educativa por embarazo, progenitud u orientación sexual, entre otros.

La Ley Orgánica de Educación Intercultural permite desligar la sexualidad del amor romántico y de concepciones asociadas a la heteronormatividad y a la familia nuclear. Es por ello que representa un avance en el reconocimiento de la diversidad cultural, de identidades de género y orientaciones sexuales. Asimismo, deja en claro que ninguna madre o padre puede ser discriminado-a por estos motivos y mucho menos puede ser privado-a del derecho a la educación. Por otra parte, da un especial énfasis a la prevención de casos de acoso o abuso sexual en las instituciones educativas y a la importancia de denunciar y judicializar estos casos. La Ley a su vez reconoce la necesidad de incluir la educación integral de la sexualidad en todos los niveles basado en un enfoque de derechos y científico. No obstante, el tema de la sexualidad aparece como anexo dentro de toda la Ley y no se plantean directrices claras al respecto, por lo cual la educación en temas de sexualidad puede pasar a un ámbito de transversalidad que deja sin responsables este importante tema que incidiría en el cambio de patrones socioculturales frente a la sexualidad. Podría presentarse un plan anexo de posibles temáticas a trabajar en los diferentes niveles escolares, los cuales serían adaptados de acuerdo a los contextos locales. Es importante establecer directrices claras que posicionen el tema de la sexualidad como fundamental para el desarrollo de las personas dentro del sistema educativo y que se conecte con los esfuerzos que se están haciendo por ejemplo con el Plan Nacional de Prevención de Embarazos en Adolescentes y con la Estrategia Nacional Intersectorial de Planificación Familiar.

Desde la Ley de Maternidad Gratuita y Atención a la Infancia, pasando por la Política de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos, se vienen dando importantes avances en temas de salud sexual y reproductiva, los cuales se vieron reforzados con la Constitución de 2008 y que han tenido su máximo desarrollo y atención desde 2010 con el Plan Nacional de Prevención de embarazo en adolescentes, la ENIPLA y la Ley Orgánica de Educación Intercultural. Sin embargo, es necesario identificar su coordinación e impacto en la práctica y en la vida cotidiana de la ciudadanía. Por ello la participación y veedurías ciudadanas pueden ser claves para que las personas exijan y se conviertan en garantes de sus derechos. Estos planes, leyes y estrategias son recientes y por eso el trabajo aún es arduo y requiere tiempo, pero además supone ajustar algunas falencias y monitorear constantemente el logro de los objetivos de cada uno. También es importante que desde el Estado se fortalezca la atención a madres adolescentes en

cuanto a la salud, la educación, la asistencia social y el emprendimiento de oportunidades laborales para evitar caer en situaciones de precariedad y exclusión social. Por último, es importante fortalecer el involucramiento de los hombres adolescentes tanto en la prevención y en la participación ciudadana en temas de salud sexual y reproductiva, así como en la responsabilidad frente a la paternidad y a compartir roles de cuidado y educación de los hijos de manera equitativa con las mujeres. A continuación presentaré un estado del arte de las investigaciones que se han realizado en Ecuador acerca del embarazo y la maternidad en adolescentes, las cuales han contribuido al abordaje de este tema en el país.

Investigando sobre los embarazos en adolescentes: los estudios nacionales

Ecuador es el segundo país con mayor número de embarazos en adolescentes en la región andina, después de Venezuela. Esta situación ha hecho que el Estado y los investigadores dirijan su mirada hacia esta problemática y a sus causas, así como a las posibilidades de atención y prevención. Las investigaciones encontradas se pueden dividir en tres tipos de abordaje:

1. Factores que influyen en los embarazos en adolescentes, bien sea económicos, sociales o culturales.
2. Investigaciones relacionadas con los servicios de salud, que se refieren a la atención por parte de los funcionarios y a la efectividad de los servicios.
3. Sistematización de experiencias de participación de adolescentes en temas de prevención.

A continuación desarrollaré cada una de estas secciones refiriéndome a las investigaciones, sus principales hallazgos y recomendaciones, así como a los temas que hace falta trabajar y la relación con el tema de la presente investigación.

Factores determinantes de los embarazos en adolescentes

La primera investigación en este sentido es: *Perfil de las Usuaris Adolescentes del Hospital Gineco-Obstétrico Isidro Ayora de Quito, Ecuador*, realizada entre 1999 y el 2000 por el pediatra Jorge Alberto Naranjo Pinto, en donde, a través de un análisis estadístico de las personas que asisten a la institución, genera una caracterización de la población, a la vez que se enfatiza en las consecuencias de la maternidad adolescente. Se inicia con un diagnóstico de los factores determinantes del embarazo entre los que se

encuentran los socioeconómicos y culturales, así como los cambios en los roles de género:

En los últimos años la mujer tiene un rol más activo, menos reprimido, muchas chicas ya “proponen” o “aceleran” y la gran mayoría de los varones no han sido educados ni informados para “frenar” un varón es incapaz de negarse a tener actividad sexual si una mujer se le ofrece. Si hoy ambos “aceleran”, la actividad sexual será más temprana y mayor que en otras épocas (Naranjo Pinto, 1999 – 2000: 28).

En esta investigación también se enuncia la falta de información y orientación sexual, la erotización del medio, aunada con el analfabetismo sexual, la mala utilización del tiempo libre, la creencia de los prestadores de servicios de salud que los y las adolescentes son asexuados, la pérdida de la religiosidad, la migración reciente y la deserción escolar. Por su parte, se enuncian factores de riesgo familiar e individual que inciden sobre el embarazo en adolescentes. Un punto de especial interés en la investigación son las consecuencias del embarazo en la adolescencia entre las cuales se analiza el perfil de las adolescentes en aspectos sociales, principalmente señalando su entrada o permanencia en el círculo de la pobreza, los problemas escolares como la deserción, la discriminación, dificultades laborales relacionados con el acceso a trabajos y a la precariedad de los mismos. También se señalan dificultades de índole familiar como los matrimonios forzados, el rechazo de sus familias, mayor número de hijos, trastornos psicológicos que implican el asumir un rol adulto en edades que no están preparadas. Esta investigación no presenta conclusiones, simplemente caracteriza a la población de usuarias, y permite tener una perspectiva de quienes asisten al hospital y tomar acciones en cuanto a la atención, al trato y al trabajo interdisciplinario para atender estos casos (Naranjo Pinto, 1999 – 2000).

Otra de las investigaciones es *Embarazo en adolescentes que acuden al hospital Gineco-Obstétrico Isidro Ayora de Quito*, realizado por los investigadores Mónica Cevallos Noroña, Rocío Panchi Guanoluisa y Lenin León Camacho, pediatras, quienes realizaron una encuesta con 345 adolescentes que asistieron al hospital entre marzo y julio de 2002. El objetivo principal del estudio es “establecer causas y consecuencias del embarazo en adolescentes que acuden para atención del parto al Hospital Gineco-Obstétrico Isidro Ayora (Quito)” (Cevallos, Panchi & León, 2007: 14). Dentro de los resultados se enuncia la deserción escolar de cerca del 77% como condicionante de los

embarazos en adolescentes, la mayoría de adolescentes inició sus relaciones sexuales entre los 14 y los 16 años. Casi un 64% las adolescentes conocían de los métodos anticonceptivos, sólo el 13% los usó. En la mayoría de los casos (78%) la familia aceptó el embarazo, pero en tanto menores eran las adolescentes, mayor es la probabilidad del que el padre del bebé los abandonara (Cevallos, Panchi & León, 2007: 16). Como discusión se plantea la escogencia de parejas mayores por parte de las adolescentes, posiblemente por la creencia que son más responsables y el inicio temprano de las relaciones sexuales se asocia con la deserción escolar. Dentro del análisis se enuncia que hay poco acceso a métodos anticonceptivos debido al señalamiento que reciben los y las adolescentes por parte del personal de salud. La aceptación familiar del embarazo en adolescentes, se debe, según el estudio a que “hay una transmisión familiar de estilos de vida, con alto porcentaje de conductas familiares repetitivas; son familias con alta tolerancia al inicio temprano de relaciones sexuales, a la ilegitimidad o al embarazo temprano y a tener varios compañeros sexuales” (Cevallos, Panchi, & León, 2007: 17), generando juicios de valor hacia las adolescentes y sus contextos familiares.

Embarazos en la adolescencia en la Amazonía del Ecuador. Explorando la salud sexual y reproductiva de adolescentes desde un enfoque de derechos y de género, es una investigación realizada por Isabel Goicoela en 2010. Este es uno de los estudios que aportó para el planteamiento del Plan Nacional de Prevención de Embarazo en Adolescente en Ecuador. La investigadora indaga en las relaciones entre embarazos en adolescentes y el ejercicio de Derechos Sexuales y Reproductivos en la provincia de Orellana en donde cerca del 37% de las adolescentes entre 15 y 19 años está o ha estado en embarazo. Esta investigación se dividió en cuatro, en primer lugar se indagó en la situación de salud sexual y reproductiva de las mujeres. Por otra parte, se analizaron los factores de riesgo que conducen al embarazo, seguido del análisis de las experiencias y emociones que rodean la maternidad en adolescentes. Por último se hizo referencia a los discursos que las autoridades y el personal de salud tienen sobre el embarazo en la adolescencia. En conclusión, la autora considera que las uniones tempranas facilitan la ocurrencia del embarazo y la pérdida de agencia de las mujeres sobre su salud sexual y reproductiva. Se enuncia que el embarazo en adolescentes en Orellana obedece en buena parte al abandono de la provincia en términos socio-económicos que dificultan el acceso a servicios y a oportunidades (Goicoela, 2009: 79). También se resalta la

“maternalización” de los servicios de salud, es decir el enfoque hacia la mujer y a las madres, por lo que indica que es necesario reconocer las necesidades e inquietudes de los hombres frente a la salud sexual y reproductiva y al embarazo en la adolescencia e involucrarles en la paternidad.

Otra de las investigaciones se denomina: *Múltiples factores socioculturales alrededor del embarazo en adolescentes en siete cantones del Ecuador* de la investigadora Alejandra Santillana. Esta investigación contempla tres ejes: el amor romántico, los cuerpos adolescentes y la maternidad como destino. La autora encuentra que los y las adolescentes conocen los métodos de regulación de la fecundidad, pero su uso sigue siendo mínimo. Desde la familia se transmite miedo y desconocimiento con respecto a las relaciones sexuales, por su parte se promueve el amor romántico, el cual es usado a su vez por las adolescentes para salir de contextos familiares de violencia y maltrato a través del embarazo. El asumir el amor romántico y por ende una pareja implica madurar más rápido y asumir relaciones subordinadas para las mujeres que incluyen la prohibición del uso de métodos anticonceptivos (Santillana, 2010: 34). La maternidad, según la autora, aparece como única alternativa disponible para las adolescentes en ausencia de otras perspectivas de vida basadas en la educación, el empleo y “aspectos sociales” que favorezcan otras elecciones de vida distintas a la maternidad. Los cuerpos y las voluntades de las mujeres son manejados por la culpa, por ya no ser vírgenes y por los deseos de sus parejas. “El embarazo es, finalmente, un nuevo estado de virginidad [...]” (Santillana, 2010: 14). Por su parte los hombres, según la autora, no encuentran en la mujer madre objeto de deseo buscando mostrar su virilidad con otras mujeres. Desde el momento del embarazo se observa un padre ausente, “la paternidad de ellos va construyéndose como una identidad basada en la ausencia total o parcial en el cuidado cotidiano de sus hijos/as” (Santillana, 2010: 27). Así la crianza de los hijos se vuelve una tarea exclusiva de las madres.

También se desarrolló una investigación relacionada con los *Determinantes y Potenciales Consecuencias del Embarazo Adolescente en Ecuador*, desarrollada por el profesor Martín González Rozada de la Universidad Torcuato Di Tella de Buenos Aires en 2010. Este estudio se basó en un análisis estadístico de los datos de la ENDEMAIN (Encuesta Demográfica y de Salud Materna e Infantil) del 2004. Se llegó a la conclusión que el grupo de mayor riesgo para ser madres son aquellas adolescentes con bajos

recursos socioeconómicos, tanto de las zonas rurales como urbanas, que no tienen educación formal, por lo tanto tienen pocos conocimientos sobre sexualidad y sobre métodos anticonceptivos (González-Rozada, 2010: 1). Asimismo, se asocia el embarazo en la adolescencia con la posibilidad de tener menor escolaridad, de sufrir violencia de género y de transmitir el patrón de maternidad adolescente inter-generacionalmente. El autor recomienda el desarrollo de políticas de prevención de embarazo en adolescentes que además de considerar la educación sexual y la promoción de métodos anticonceptivos, contemple la prevención de violencia de género y en la familia, los cuales influyen en la ocurrencia de embarazos en adolescentes (González-Rozada, 2010).

Con esta misma idea de establecer los determinantes de ocurrencia de embarazos en adolescentes, surge una investigación que se basa nuevamente en los datos de una institución de salud, en la Provincia de Manabí denominada: *Prevalencia de Embarazo en Adolescentes Ingresadas en el Área de Gineco-Obstetricia del Hospital Provincial Verdi Cevallos Balda durante el periodo enero del 2010 a diciembre del 2010*. Esta investigación fue desarrollada por las médicas cirujanas María Fernanda Olmedo y Gina Vásquez, en la cual pretendían establecer la prevalencia de embarazos en adolescentes de 12 a 18 años y cuáles son los determinantes en cuanto a edad, estado civil, procedencia, nivel educativo y controles prenatales, entre otros. Dentro de las conclusiones del estudio se enuncia que el mayor riesgo de embarazos se da en la adolescencia media que es entre los 14 y los 16 años (55%). Asimismo se enuncia que: “hay una mayor tendencia a un estado civil de unión libre; representada con un 62% de adolescentes, donde es clara la falta de valores y principios con un concepto errado de libertad en nuestros tiempos” (Sánchez & Vásquez, 2010: 74). Dentro de las recomendaciones en este tipo de casos se encuentran el apoyo para que las adolescentes acepten su embarazo, lograr que el personal de salud sea comprensivo y brinde una atención integral a las adolescentes, especialmente dirigida a mejorar sus conocimientos en salud sexual y reproductiva a través de información clara y accesible y de una atención amigable y diferenciada para madres adolescentes.

La salud y las políticas estatales, aliados o generadores de barreras

Una de las investigaciones se encuentra en la frontera entre los determinantes del embarazo en adolescentes y la indagación en la efectividad y pertinencia de los servicios de salud, en este caso se hace referencia nuevamente al hospital Gineco-Obstétrico Isidro Ayora de la ciudad de Quito. La investigación se denomina *Maternidad Adolescente. Entre el Deseo y la Violencia*, realizada por la antropóloga María Soledad Varea. La investigación indaga en cómo el personal pretende “orientar” la vida de las madres adolescentes que son pacientes del hospital, mientras que ellas de alguna manera ejercen resistencia a través de su determinación de ser madres. La metodología de la investigación es cualitativa a través de entrevistas a 10 madres adolescentes y a funcionarios del hospital que trabajan atendiendo a las adolescentes. En la primera parte se analizan los discursos médicos que tienden a disciplinar a las adolescentes imponiendo la preparación y madurez para asumir el rol materno. Si bien desde la institucionalidad se impone un enfoque de derechos y una perspectiva de género, en la práctica se superponen las concepciones personales, muchas veces moralistas y paternalistas hacia las adolescentes (Varea, 2008: 47). En cuanto a la resistencia de las adolescentes, se enuncia la fecundidad decidida y repetida a pesar de los discursos institucionales y médicos que van en dirección a la prevención debido a sus condiciones socio-económicas.

En la investigación también se hace referencia a las violencias que se ejercen hacia las mujeres adolescentes, especialmente el abuso sexual como determinante de los embarazos y la imposibilidad de abortar y de reparar esta situación, lo cual, según la autora se relaciona con la violencia estatal. Por último, se plantea el empoderamiento de las mujeres de la mano de la garantía de derechos como alternativas para evitar las violencias sobre los cuerpos y las decisiones de las mujeres, especialmente de las adolescentes que son madres.

Otra de las investigaciones que indaga en las condiciones de los servicios de salud es: *Sistema de Referencia y Contrarreferencia⁴ para la Atención de Adolescentes*

⁴ “*Referencia*: es el proceso estructurado de envío de un paciente con información por escrito de un nivel de un sistema de salud a otro superior en técnica y competencia y *Contrarreferencia*: es el proceso inverso, es decir la devolución del paciente del nivel superior al inferior que lo envió, con la debida información en el formulario correspondiente” (Vallejo Delgado, 2005).

*Embarazadas en el DMQ*⁵, de la investigadora M. Lorena Vallejo, cuyo objetivo principal es contribuir al mejoramiento de la atención a adolescentes embarazadas en Quito centrándose en el Hospital Gineco-Obstétrico Isidro Ayora. El objetivo general es:

Contribuir a mejorar la calidad de la atención de la embarazada adolescente a través de la continuidad de la atención especializada proponiendo ajustes al Sistema de Referencia y Contrarreferencia que mejore la organización de los Servicios de Salud, y permita responder a las reales necesidades y expectativas de este grupo poblacional en las unidades operativas del MSP [Ministerio de Salud Pública] en el DMQ [Distrito Metropolitano de Quito] (Vallejo Delgado, 2005: 10).

La metodología usada se basa en el análisis de la implementación del sistema de referencia y contrarreferencia y los obstáculos de este proceso para la atención a madres adolescentes a través de la revisión de historias clínicas de enero a diciembre de 2003. Según la autora, los procedimientos burocráticos se constituyen en barreras, así como la subutilización de las unidades de atención de Primer Nivel, por lo cual las adolescentes deben desplazarse grandes distancias y gastar recursos en transporte con los que usualmente no cuentan (Vallejo Delgado, 2005: 84). Se reconoce una falencia en la aplicación de normas del sistema de referencia y contrarreferencia, ya que no existe coordinación con otros hospitales, no hay un sistema de registros generando una sobre demanda del servicio, así como la carencia de información a las usuarias. Dentro de las recomendaciones se encuentra la adecuada aplicación del sistema de referencia y contrarreferencia a través de la concienciación del personal de salud y el mejoramiento de los servicios en el primer y segundo nivel, especialmente relacionado con la atención integral a las adolescentes a través de servicios de psicología y trabajo social. Así como la sensibilización y vocación de trabajo de los y las funcionarias para la atención de adolescentes y la realización de campañas de promoción e información de los servicios a la población adolescente.

Dentro de este grupo de investigaciones también se encuentra: *Percepciones del personal de salud alrededor del uso o acceso de anticonceptivos de los y las adolescentes*, realizada por la antropóloga Paula Castello Starkoff, quien indagó en las prácticas del personal de salud que inciden en el acceso de los y las adolescentes a

⁵ DMQ son las siglas del Distrito Metropolitano de Quito.

métodos anticonceptivos y cómo estas actitudes tienen que ver con imaginarios, experiencias negativas y concepciones morales de los prestadores de servicios de salud. Como conclusiones, la autora encuentra que el personal no asocia la sexualidad adolescente con una vivencia placentera y por el contrario lo relaciona con el embarazo y por ende con el miedo. Se considera a los y las adolescentes como personas irresponsables, limitando el acceso a información especialmente en cuanto a anticonceptivos, al uso de la píldora de emergencia en torno a la cual hay un discurso moralista y relacionado con el aborto. Como recomendaciones se propone la capacitación al personal de salud, la difusión de estos temas por diferentes medios, mejorar el trato hacia los y las adolescentes y garantizar la oferta de métodos de regulación de la fecundidad (Castello Starkoff, 2010).

Por último, dentro de esta sección se encuentra la investigación *Situación de salud de los y las Jóvenes Indígenas en Ecuador. VIH y Sida y embarazos en adolescentes*. La investigación se realizó con cuatro nacionalidades indígenas: “la chachi y la épera en Eloy Alfaro, Esmeraldas (Costa), la kichwa en Lago Agrio, Sucumbíos (Amazonía norte) y la kichwa (panzaleo) en Sigchos, Cotopaxi (Sierra centro)” (Cabrero, 2010: 10). Se desarrolló una metodología de tipo cualitativa a través de grupos focales, entrevistas e historias de vida. Como conclusiones se encontró que los y las adolescentes indígenas están expuestos a mayor discriminación, especialmente las mujeres. También se da cuenta de las relaciones inequitativas de género que conducen a situaciones de abusos sexuales. Un punto interesante, es que el concepto de embarazo adolescente no es usado por las comunidades indígenas, ya que usualmente los matrimonios y por ende los embarazos se suelen presentar entre los 14 y los 20 años. Las relaciones sexuales se conciben dentro del matrimonio, quien desobedezca esta norma será considerada como una vergüenza para la familia, por ello el acceso a métodos anticonceptivos deja en evidencia la experimentación sexual fuera de la institución matrimonial (Cabrero, 2010: 45). En esta investigación se desarrollan una serie de recomendaciones, por un lado con respecto a las políticas y programas que incluyen el mejoramiento de la información y cobertura de servicios de salud sexual y reproductiva, así como la promoción de la salud comunitaria y la veeduría de servicios. Dentro de los proyectos y acciones se propone la capacitación a jóvenes indígenas en temas de derechos y salud sexual y reproductiva, especialmente a las mujeres. Así como

el desarrollo de material educativo, el trabajo de estos temas al interior de las instituciones educativas, de salud y en las familias.

Las experiencias deben ser sistematizadas

En esta sección sólo hay una investigación denominada, *Sistematización de los encuentros regionales para la participación ciudadana adolescente y joven*, que da cuenta de los resultados de dos encuentros realizados en 2008 y 2009 con jóvenes de 14 provincias en donde se construyó un Plan de Acción denominado “Participamos por el derecho a decidir por la soberanía de los cuerpos” (Reyes, 2010). De estos encuentros y de la sistematización surgieron unas recomendaciones puntuales para aportar al Plan Nacional de Prevención de Embarazo en adolescentes en Ecuador, entre las que se encuentran el mejoramiento del modelo de atención, la generación de un tejido interinstitucional que permita comprender la situación de los jóvenes en cuanto a salud, trabajo y educación, así como la sensibilización en torno al tema de la adolescencia en contextos comunitarios como la iglesia, organizaciones sociales y lugares de aprendizaje (Reyes, 2010). En suma se busca lograr la participación de los y las adolescentes en las políticas públicas y en general en espacios de toma de decisiones.

De las investigaciones que se han realizado se puede decir que hay un énfasis en los determinantes que inciden en el embarazo en adolescentes y en las consecuencias de las mismas, especialmente orientadas a la formulación de políticas públicas y al mejoramiento en la atención en los servicios de salud. Asimismo, se observa la centralización en una sola institución, el Hospital Gineco-obstétrico Isidro Ayora, por lo que es necesario asumir otros frentes de investigación, otras instituciones que tengan un tratamiento diferente a la perspectiva de salud con las adolescentes, como los centros educativos o de acogida, como es el caso de esta investigación. Son interesantes los avances que se han hecho para indagar en la situación en salud sexual y reproductiva de jóvenes indígenas, es necesario ahondar en este tema y generar mecanismos de participación de la población en cuanto al conocimiento, promoción y garantía de los Derechos Sexuales y Reproductivos. Hace falta investigar en relación a la paternidad, es decir quiénes son los padres de los hijos de madres adolescentes, quienes según las indagaciones, usualmente son mayores que ellas. Asimismo, es necesario indagar en las paternidades en adolescentes, tanto las ausentes como las presentes, sus características y

relación con la maternidad. Por último, es necesario profundizar en lo que piensan las adolescentes acerca de su situación como madres, cómo asumen su rol y cómo se relacionan con sus hijos. La presente investigación pretende en parte dar cuenta de ello, para hacer una contribución en este campo de estudio y propiciar el inicio y el desarrollo de un tipo de investigación participativa en relación al embarazo y a la maternidad adolescente.

CAPÍTULO III

LA FOTOGRAFÍA Y SU MARCO DE “REALIDAD”, SER MADRES Y PADRES VIRTUALES.

En los capítulos precedentes se ha dado una mirada a los conceptos relacionados con la maternidad, la adolescencia y a las leyes y políticas vigentes que norman y proponen alternativas para disminuir el número de embarazos en adolescentes. A continuación expondré el enfoque metodológico y parte del trabajo de campo relacionado con la maternidad y paternidad virtual. En cuanto a la metodología presentaré el uso de la fotografía como herramienta que permite exteriorizar las vivencias cotidianas a través de la representación de los propios sujetos. Asimismo, explicitaré la ficción que implica la fotografía, pero cómo a través de esta se puede dar cuenta de la realidad de los actores, en este caso de las adolescentes que viven en el Centro de Acogida para madres adolescentes Ser Joven y el carácter participativo de la estrategia metodológica Foto Voz. En lo que atañe al trabajo de campo, hablaré de la experiencia de los bebés simuladores que son distribuidos en los colegios como parte de la campaña de prevención de embarazos tempranos y la percepción de los y las adolescentes frente a este tipo de maternidad y paternidad, cómo influye en sus vidas y si les permite o no dimensionar lo que implica ser mamás o papás en la realidad.

La institucionalidad y el trabajo de campo

Para iniciar esta sección metodológica, es necesario dejar en claro que mi trabajo de campo se desarrolló en el contexto institucional dado por el *Centro de acogida para adolescentes embarazadas y prevención en salud sexual y reproductiva Ser Joven*, anteriormente denominado Adole-Isis, el cual hace parte de la Fundación Patronato Municipal San José, entidad encargada de desarrollar las políticas sociales en la ciudad de Quito. Adole-Isis es considerado un proyecto especial dentro de la estructura organizativa de Patronato: “es un centro que se ocupa de la prevención, educación, promoción y difusión de temas de salud sexual y reproductiva. Paralelamente trabajamos en la promoción y restitución de los derechos sexuales de jóvenes y la protección especializada a las adolescentes embarazadas de 12 a 18 años, que se encuentran en riesgo y no cuentan con el apoyo familiar, proporcionándoles un

acogimiento temporal” (Distrito Metropolitano de Quito, 2012). En efecto Adole-Isis, hoy Ser Joven, cuenta con varios proyectos que pretenden desde ámbitos diversos contribuir a la prevención y atención de embarazos en adolescentes y realiza actividades encaminadas a la educación e información en temas de salud sexual y reproductiva. Ser Joven trabaja desde varios frentes, entre ellos: Centro de Acogida para adolescentes gestantes o madres, información y educación en los colegios a través de la iniciativa Bebé piénsalo bien y trabajo con adolescentes gestantes de colegios en periodos de vacaciones en información, educación, cursos de psicoprofilaxis y estimulación temprana. A continuación desarrollaré cada una de estas actividades y cómo me he involucrado con ellas.

El primer campo de acción del cual tuve conocimiento y que de hecho fue el que más llamó mi atención fue el Centro de Acogida en donde reciben a las madres adolescentes desde su embarazo. Allí además de enseñarlas a “ser madres”, las instruyen sobre cómo cuidar a sus hijos, sobre su alimentación y educación. También se brinda apoyo psicológico para las adolescentes. Desde el Centro de Acogida se busca que las adolescentes continúen sus estudios y regresen a sus familias de origen o encuentren una forma de sustento económico, por eso allí les enseñan a hacer manualidades como forma de trabajo productivo.

Dentro de Ser Joven también se hace un trabajo de educación y prevención en los colegios de la ciudad por medio del programa Bebé piénsalo bien, el cual ha sido aplicado en diferentes países como Colombia y Costa Rica. Ser Joven cuenta con cinco robots (bebés simuladores), que son llevados a los colegios y sorteados entre los estudiantes para que cuiden durante dos días a uno de los bebés, de esta manera se pretende hacer conciencia de las implicaciones de tener un bebé. Sobre este programa ahondaré en la segunda parte de este capítulo.

Por otra parte, en el Centro de Acogida se lleva a cabo un proceso con las adolescentes que estudian en colegios y se encuentran embarazadas, o ya son madres este programa se realiza en el periodo de vacaciones de las alumnas. En esta temporada se hacen sesiones de dos o tres semanas en las que se realizan diferentes actividades que incluyen el curso psicopofiláctico, consejos de nutrición, estimulación temprana, educación y cuidado de los bebés. Usualmente se trabaja solamente con las madres

adolescentes, ya que los padres están ausentes o están dedicados a trabajar, por lo que no se pueden involucrar en las actividades.

Después de esta breve mirada a los programas de Ser Joven, es necesario aclarar por qué mi trabajo de campo se inscribe en este contexto, en primer lugar he de señalar que desde que conocí el Centro de Acogida, estuve interesada en contactarme con él y hablé de mi proyecto de investigación con la coordinadora de la institución, la Dra. Silvia Pabón, quien tuvo una apertura total y mostró un gran interés en incluir metodologías como la fotografía y programar actividades que pudieran ser lúdicas para las adolescentes. Desde el mes de abril de 2012, inicié un proceso de talleres con las adolescentes que viven en el Centro de Acogida. El grupo de adolescentes participante en las actividades fue variable, ya que la población es móvil. A continuación detallo la permanencia de cada una de las adolescentes en las sesiones de fotografía:

Cuadro N°1: Caracterización de entrevistadas

Participantes ⁶	Edad	Entrevista	N° de sesiones de trabajo
Paola	14	Si	13
Juliana	18	Si	12
Sara	13	Si	6
Diana	17	Si	9
Mariana	15	Si	7
Viviana	19	Si	8
Carolina	11	Si	5
Adriana	21	Si	5
Ginna	17	Si	9
Natalia	17	No	9
Tania	15	No	2

Fuente: Elaborado por la autora.

Por tanto, el trabajo no fue con el mismo grupo todo el tiempo, ya que algunas jóvenes, dentro del mismo proceso se reencuentran con sus familia (este puede ser de días o semanas), tienen diferentes horas de estudio y algunas, las de mayor edad, trabajan, por ello su presencia en las actividades era variable. El trabajo de campo con este grupo se llevó a cabo durante cinco meses (de abril a agosto de 2012), durante los cuales se realizaron 16 sesiones de fotografías, se hicieron entrevistas semi-estructuradas, conversaciones informales y observaciones participantes.

⁶ Los nombres de las adolescentes participantes fueron cambiados para proteger su identidad.

Por otra parte, con la idea de reconocer cómo tenía lugar el trabajo de prevención en los colegios hice acompañamiento a la estrategia Bebé piénsalo bien, a través de la observación a la metodología aplicada en seis colegios de la ciudad de Quito y la entrevista a 12 estudiantes que tuvieron a cargo los bebés simuladores. La institucionalidad me permitió tener acceso a un grupo de adolescentes madres, pero también me brindó información importante en cuanto a su forma de operación, a los programas que se desarrollan y a su manejo en campo. A continuación explicitaré la metodología usada para el trabajo con las madres adolescentes.

Fotografía, entre ficciones y realidades

Dentro de todas las estrategias metodológicas a mi disposición, escogí la fotografía, como central en mi trabajo, dentro de esta sección explicaré su utilidad para el estudio de caso y cómo la ficción dada por el performance fotográfico puede dar cuenta de realidades particulares.

A partir de la invención de la fotografía se pensó que era un reflejo de la realidad, no obstante, al decidir congelar un fragmento de la realidad se estaba interviniendo en ella y creando una ficción. Según Susan Sontag en su libro *Sobre la fotografía* en donde explora las relaciones entre la sociedad moderna y fotografía, analiza como esta última no es sólo lo que se muestra en la imagen, incluye un sentido y una estética. “[...] la capacidad de la cámara para transformar la realidad en algo bello deriva de su relativa debilidad como medio para comunicar la verdad” (Sontag, 1981:160).

No se puede hablar entonces de la fotografía como la vitrina de la realidad o como carente de un peso simbólico, el cual está dado por los diversos mensajes implícitos en la imagen. La construcción intencionada de imágenes y el uso de artificios como el trucaje dan una sensación de ficción, no obstante la ficción no implica que estas imágenes preparadas y pensadas estén totalmente apartadas de la realidad. A este respecto el profesor en estudios de la comunicación Hanno Hardt⁷ reconoce que “cada fotografía contribuye a la creación de una verdad particular, sobre la base de ideas culturalmente específicas con respecto a las intenciones y propósitos del fotógrafo, lo fotografiado y el lector de la fotografía” (2007: 477). Así la fotografía y los aspectos

⁷ Todas las citas de textos en inglés son traducciones de la autora.

connotativos de las imágenes fotográficas, si bien no dan cuenta de la realidad, a través de sus perspectivas particulares y diversos artificios permiten observar verdades particulares, “toda foto, incluso cuando tiene un mensaje explícito, ella está atravesada por un lenguaje cuando es leída por un espectador” que comprende estos códigos, así se puede decir que las fotografías son Foto-textuales (Blatt, 2010: 116). Según Hardt, la fotografía es “una construcción cultural de pruebas”, si bien la foto es una construcción conjunta por parte del autor y de los fotografiados, estos actores dan cuenta de parte de su realidad a partir de efectos tales como el encuadre, la pose, la disposición de objetos y el trucaje. Las ficciones si bien no son un reflejo de la realidad, si pueden dar cuenta de ella.

En este sentido, pensé en trabajar con las adolescentes madres, especialmente con las adolescentes que viven en el centro de acogida para lograr representar a través de las imágenes sus experiencias. De esta manera también busqué desarrollar un trabajo participativo en el que no sólo estuviera mi voz como investigadora y analista de los datos, sino la visión de las fotógrafas, en este caso de las adolescentes participantes. Siguiendo a Hardt, “cada retrato fotográfico es también un auto-retrato de su creador” e implica una suerte de libertad individual al permitir crear una imagen que exprese algo ante los espectadores (Hardt, 2007: 478). Es por ello que las adolescentes al tomar sus propias fotos están expresando una parte de su realidad a través de esos montajes realizados por ellas mismas.

Indagando en metodologías relacionadas con las imágenes hallé Foto Voz, la cual surgió en 1992 en Estados Unidos de la mano de las metodologías del teatro del oprimido, este es un método participativo en el cual las personas toman sus propias fotografías sobre temas específicos. Foto Voz, es considerada una metodología que pretende generar conocimiento a través de la perspectiva de los propios participantes e influenciar el cambio social a través de las reflexiones de los sujetos. Además se usa el poder de lo visual para propiciar espacios de análisis sobre temas que conciernen a la comunidad y como forma de representar desde los actores sociales sus realidades, muchas veces simbolizadas desde los lugares de poder. En el caso de las adolescentes embarazadas o madres, usualmente son representadas en medios de comunicación y en fotografías institucionales como tristes desdichadas, con la cabeza gacha y muchas veces sin mostrar su rostro. Así el ejercicio de tomarse fotografías y representar la

propia realidad puede diferir de las representaciones que de ellas se hacen y reflejar su propia interpretación de sus vidas; “a través de la fotografía no es su cotidianidad la que aparece, sino una recreación de esta, con una interpretación del entorno a través de su propia mirada” (2011: 152) como lo muestra el estudio de Paula Gonzáles con adolescentes denominado *La fotografía participativa como medio de investigación y análisis social. Nota etnográfica sobre la experiencia con un grupo de adolescentes en el ámbito educativo*.

Esta metodología es pertinente para esta investigación en tanto me permite conocer cómo las adolescentes ven la maternidad desde su propia perspectiva, es decir cómo la representan y cómo la analizan desde las imágenes que capturan. Asimismo, desde mi experiencia de trabajo con adolescentes y jóvenes, en general se interesan por la fotografía para representar diferentes aspectos de su vida cotidiana y publicarlos en las redes sociales. En este sentido, la fotografía ha sido bien recibida como método de trabajo, pero además implica que las adolescentes asuman un rol activo dentro de la investigación.

La técnica de investigación Foto Voz fue acogida porque no sólo dilucida las representaciones que las adolescentes hacen de su realidad, sino que además permite que ellas mismas sean quienes analicen y le den sentido a sus fotos a través de dos estrategias que usé en el campo: grupos focales y foto-elicitación. Antes de continuar con la explicación es necesario anotar la importancia de los textos que acompañan la fotografía. Barthes se refiere a la connotación dada por los pies de fotos o textos que acompañan las imágenes y la carga de sentido que les dan a las mismas, las cuales pueden ser redundantes o dar sentidos distintos a lo que muestra el mensaje denotativo:

[...] una explicitación, es decir, un énfasis, hasta cierto punto; en efecto, la mayoría de las veces el texto no hace sino amplificar un conjunto de connotaciones que ya están incluidas en la fotografía; pero, también a menudo, el texto produce (inventa) un significado enteramente nuevo que, en cierto modo, resulta proyectado de forma retroactiva sobre la imagen, hasta el punto de parecer denotado por ella (Barthes, 1982: 23).

Ahora bien, si el sentido de una fotografía se presenta por parte de un medio de comunicación con un sentido, en el caso de los embarazos de “prevenir” o más bien de alarmar sobre esta situación, ¿cómo cambia el sentido si quién toma la foto y la explica es la propia adolescente?

La metodología Foto Voz está ligada a la Investigación Acción Participativa que pretende que la investigación además de generar conocimiento implique la participación y cambio en las condiciones de vida de las personas. En este sentido, Foto Voz apunta a la obtención ciertos resultados, como lo enuncia Alice McIntyre en su estudio sobre la identidad de mujeres de clase obrera del norte de Irlanda: permite a las personas registrar aspectos de su vida diaria desde su propia perspectiva, facilita que los sujetos se concentren en situaciones que los enorgullecen o los preocupan y pueden usar la fotografía como una evidencia de las problemáticas sociales con la idea de influir en ellas (2003: 48). El método de investigación, en efecto requiere de la participación de las personas tanto en la toma de fotografías, como en la interpretación y publicación de las mismas, para este caso las adolescentes decidieron publicar sus imágenes en álbumes personales, sobre este punto ahondaré más adelante.

Empleé cuatro cámaras Kodak re-manufacturadas de 14 megapíxeles, cuya calidad podría ser útil para la posible publicación de las imágenes. Planeé ocho sesiones de trabajo con las adolescentes en dónde pretendía trabajar los siguientes temas: quién soy yo, yo como mujer joven, ser mamá joven, cómo me ven los demás, mi bebé, el papá de mi bebé, cómo me gustaría que fuera el padre de mi hijo-a, ejercicio libre. Al poner en práctica esta estructura de actividades, me di cuenta que no estaba funcionando como yo esperaba. Así que decidí aplicar una estrategia mucho menos direccionada, más libre en la cual, las adolescentes pudieran expresar sus vivencias cotidianas y sus emociones:

Después de varios intentos de talleres direccionados con una temática determinada por mí, la cual al parecer no era clara para las adolescentes, decidí aplicar otra estrategia, para que ellas expresaran lo que sentían. Así les mostré una foto que había realizado para una clase en la cual relataba mi ruptura con Colombia y mi nueva vida en Ecuador, la foto les llamó la atención porque mostraba emociones de ruptura y de un nuevo camino por delante, esto facilitó el trabajo posterior. El ejercicio causó simpatía en las adolescentes, porque su proceso de maternidad implica a su vez el inicio de una nueva vida, la cual genera dudas e incertidumbres, al igual que la foto que les presenté. De la misma manera se puso sobre la realidad lo que les había hablado durante las sesiones anteriores y permitió que nos acercáramos más como personas. Así les propuse hacer un ejercicio similar y les dije que tenían que escoger sólo una foto que expresara cómo ellas se sentían en ese momento [...] En esta oportunidad me sorprendió que todas y sin ningún reparo, quisieron participar de la actividad y realizaron un trabajo muy minucioso incluyendo la exploración de las funciones de la cámara para

dar cuenta de sus emociones (Diario de campo 25 de Mayo de 2012 con madres adolescentes).

Desarrollar el trabajo con mayor libertad, permitió que ellas expresaran lo que querían y no lo que yo quería que ellas mostraran en las fotos. En estas sesiones el objetivo era poder mostrarles a las compañeras las fotografías y discutir las en grupo para contrastar opiniones y reconocer puntos comunes. Esta estrategia fue interesante porque facilitó que las adolescentes descubrieran la importancia que tienen elementos como el encuadre, la pose, el color, los objetos circundantes y el trucaje en el significado de la foto y esto se hacía evidente en los comentarios que hacían sus compañeras y las discusiones que se originaron en el grupo. A medida que pasaron las sesiones, las adolescentes iban tomando más confianza con la cámara y ellas mismas buscaban expresar distintas situaciones a través de una o varias fotos que daban cuenta de situaciones cotidianas:

Uno de los planteamientos teóricos de esta práctica con fotografías va encaminado a la idea que los auto-retratos suponen una reinención de uno mismo, ya que no somos realmente lo que aparece en la imagen fotográfica, sino una reinterpretación, una identidad plasmada en el papel que hemos decidido y elegido para que nos represente en esa ocasión (González Granados, 2011: 155).

De acuerdo a un esquema de preguntas, las fotos servían como motivadoras para tratar algunos temas. Las fotos que las adolescentes consideraban más significativas eran más profundamente analizadas siguiendo el modelo de cuestionario que se utiliza en la metodología Foto Voz:

- a) ¿Qué pasa en ésta imagen?
 - b) ¿Por qué tomaste ésta foto?
 - c) ¿Qué es lo importante de la foto?
 - d) ¿Te hubiera gustado tomar algún tipo de foto y no lo pudiste hacer?
- (Luttrell, 2010: 227).

Estas preguntas eran adaptadas al contexto de las adolescentes y al trabajo realizado con ellas, las fotografías eran parte importante, pero no necesariamente centrales en las entrevistas, ni eran motivadoras en los temas de las mismas. Para ello

tuve en cuenta la estrategia de “*photo elicitation*”⁸, la cual se realiza desde 1957 a través de John Collier, quien la usaba para evidenciar los cambios en la salud mental de las comunidades marítimas en Canadá, esta estrategia “se basa en la simple idea de insertar una fotografía dentro de una entrevista en una investigación”, se diferencia de la entrevista tradicional en la evocación que permite la imagen, la cual se remonta a la memoria y estimula la información visual, aún más antigua y sensorial que la verbal (Harper, 2002: 13). En efecto, al tener el instrumento visual de las fotografías tomadas por las adolescentes en los ejercicios llevados a cabo en la investigación, rememoraban situaciones más fácilmente y se daba paso a la discusión de diversas temáticas.

Por medio de la entrevista semi-estructurada junto con la estrategia de “*photo elicitation*”, se daba paso al abordaje de temas que a través de las fotografías adquirirían mayor sentido e interés por parte de las entrevistadas. Surge entonces una autoridad del sujeto investigado, frente a sus memorias y a los temas que desea abordar a través de la facilidad del instrumento fotográfico.

Ahora bien, después de hablar de las ventajas de trabajar con la fotografía es necesario referirse a la parte ética, especialmente al trabajar con menores de edad y población en situación vulnerable. Si bien al darles las cámaras a las adolescentes y que ellas tomen sus propias fotografías, se hace un trabajo participativo, el interactuar con población vulnerable y con imágenes supone tener en cuenta lo siguiente: el manejo de las fotos y el contexto social en el que se desarrollan, la influencia de la investigadora, y lo que las adolescentes piensan que yo esperaré de sus imágenes, el uso para las entrevistas, el trabajo en grupo y la publicación de las imágenes. Al ser adolescentes vulnerables que viven en el Centro de Acogida debido a situaciones de violencia y abuso sexual, el rechazo de sus familias o de sus parejas, implica el tratamiento cuidadoso de las fotografías, y si a eso le sumamos la aparición constante de sus bebés en las imágenes, es necesario tener en cuenta algunas consideraciones éticas.

En principio se parte de la autonomía y del privilegio de usar la propia voz de los sujetos, no obstante ellos están mediados por preconceptos y formas de hacer imágenes que corresponden a los estereotipos dados, como lo mencioné anteriormente,

⁸ Me abstengo de traducir el término, el cual sería Foto Elicitación porque el último no tiene significado en español en caso de serlo sería similar a explicitar o evocar algo a través de la fotografía. Mantengo el término en inglés para evitar imprecisiones.

por los medios de comunicación o por la institucionalidad, pero también por las imágenes de las redes sociales y de la publicidad. “Hay múltiples niveles de significancia en cualquier fotografía, aunque sea única y que los niños [en este caso las adolescentes] tengan intenciones y tomen decisiones deliberadas (aunque sea prescrito) para representarse a sí mismos y a otros, muchas veces en un esfuerzo de “devolver la voz” a las imágenes dominantes o estereotipadas” (Luttrell, 2010: 224), esto es analizado por Wendy Luttrell, quien realizó una investigación con niños y niñas migrantes en una escuela pública de Estados Unidos para reconocer cómo perciben los cambios que han experimentado y esto a su vez cómo ha influido en su identidad. Así por ejemplo en las primeras imágenes capturadas por las adolescentes prevalecían tres tipos de fotografías, las de sus bebés haciendo algunas gracias, riéndose, haciendo sonidos, gateando o caminando, otras de ellas mismas con poses características de las redes sociales, sonriendo con mirada hacia la cámara o haciendo símbolos con las manos y fotos que expresaban su maternidad en la cual aparecían ellas con sus bebés. Posteriormente estas imágenes fueron variando y explorando otro tipo de encuadres, la alusión a objetos y la participación de otros actores en el Centro de Acogida como lo veremos en el siguiente capítulo.



Foto 1: Paola fotografiándose a sí misma (23 de abril de 2012).



Foto 2: Sara fotografiando a su hija mientras sonríe (18 de abril de 2012).



Foto 3: Ginna posando con su hija mientras Natalia les toma la foto (18 de abril de 2012).

Como enuncia González, hay tres tipos de performance fotográfico: la creación, cuando es vista, es decir la recepción y la distribución de las fotos (González Granados, 2011: 153). En el trabajo con las madres adolescentes el proceso de creación se ha transformado para dar paso a la libertad de creación de las adolescentes y lo que ellas quieren contar de sus vidas.

Ahora bien, ¿para quién y de quién son las fotos?, en efecto este es un tema importante, porque como enuncian Luttrell y Chalfen, no siempre es claro cuáles son las audiencias imaginadas, lo cual es relevante para indicar lo que se dice y aquello que se omite y la interpretación que usualmente se relaciona con el contexto (2010: 199). En el caso de esta investigación y debido al enfoque participativo de la misma, las fotos son

de sus autoras, es decir de las adolescentes participantes. Al finalizar las actividades cada una recibió un DVD, con las fotografías que tomaron cronológicamente ordenadas y los videos que por iniciativa propia realizaron. Asimismo hay un componente de elección de fotos para ser impresas, esto surgió de la dificultad de las adolescentes para tener acceso a las fotografías a través de computadores o redes sociales, por lo que ellas pidieron tener las fotos en físico, es decir en papel y en cada sesión de trabajo se escogieron dos o tres fotos para imprimir. Estas fotografías quedan a disposición de las adolescentes. En cuanto a la publicación de las fotografías propuse la posibilidad de hacer varios productos: una exposición, un catálogo o un blog. Después de varias discusiones grupales e individuales, se llegó a la conclusión que las adolescentes no querían publicar las fotos en los medios que yo les propuse, por su parte eligieron archivarlas en álbumes personales, los cuales presentarán a sus amigos, familiares y guardarán como memoria de la infancia de sus hijos-as y de la experiencia que vivieron en el Centro de Acogida. Esto coincidió con un curso de encuadernación que se brindó a las adolescentes, en donde ellas mismas elaboraron sus álbumes, los organizaron y decoraron según su gusto.

Teniendo en cuenta que la propiedad de las fotos es de las adolescentes, para este trabajo ellas me cedieron sus imágenes. La intención del trabajo, junto con el destino de las fotos en la investigación se explicó en repetidas oportunidades a las adolescentes, especialmente cuando llegaba una nueva compañera al Centro de Acogida. Para el préstamo de las fotos elaboré un consentimiento informado, en el que se explicita el uso de las fotos para fines académicos. En este documento también se autoriza la aparición de las imágenes de sus bebés como parte de sus vidas y del trabajo realizado. Al ser menores de edad estos documentos están respaldados por la tutora, en este caso la coordinadora del Centro de Acogida Ser Joven. Las fotos que aparecen en este texto fueron autorizadas por sus autoras. No obstante, para la publicación de este documento tomé la decisión final de pixelar los rostros de las adolescentes junto con los de sus bebés, teniendo en cuenta que se encuentran en una situación de vulnerabilidad, algunas de riesgo, es por ello que sus nombres fueron cambiados y sus imágenes no se hacen explícitas.

En el aspecto ético también es necesario tener en cuenta la vulnerabilidad de las madres adolescentes y mi alianza institucional, lo cual podría ser una evidente

imposición, no obstante he procurado que las jóvenes decidan, si quieren participar o no y si quieren tomar o no fotografías. Sin embargo, la mayoría del grupo tuvo buena aceptación hacia el trabajo y cada vez se comprometían más con el significado que le podían dar a las imágenes. Por ejemplo en el trabajo de Jamie Patrice Joanou con niños que viven y laboran en las calles de Lima – Perú se plantea la dificultad y responsabilidad de trabajar con población vulnerable:

Los niños que viven en la calle están acostumbrados a la presencia de documentalistas, voluntarios e investigadores interesados en sus vidas. Estos niños saben qué tipo de imágenes los documentalistas buscan y esperan. Esta conciencia puede poner en peligro los datos porque los niños pueden proporcionar lo que ellos creen que el investigador quiere (Joanou, 2009: 217).

En efecto como lo enuncié anteriormente, al tener un esquema de actividades estructurado, podría estar conduciendo a que las adolescentes tomaran las imágenes que ellas pensaban que me podrían agrandar y no aquellas que querían construir. Al pasar a un ejercicio más libre y hacer énfasis en lo que las fotos podían mostrar, las adolescentes pensaron más en sí mismas que en el deber ser de una fotografía, así mostraron en sus fotos sentimientos como tristeza, soledad, abandono, encierro, pero también alegría y esperanza.

Por otra parte en el trabajo de campo se utilizaron otras herramientas metodológicas para complementar el trabajo basado en la fotografía. En este punto debo separar las estrategias utilizadas para el trabajo con los bebés simuladores y los estudiantes de colegio y por otro lado con las madres adolescentes que viven en el Centro de Acogida. En cuanto a los bebés simuladores utilicé la observación participante en seis colegios y entrevistas semi-estructuradas a 12 adolescentes que vivieron esta experiencia, tanto a hombres como a mujeres. Por otra parte, con las madres adolescentes recurrí a las metodologías anteriormente enunciadas, foto voz, “*photo elicitation*”, entrevistas semi-estructuradas y grupos focales. Asimismo, se hicieron entrevistas a las psicólogas coordinadoras del Centro de Acogida para Madres Adolescentes Ser Joven para conocer el funcionamiento del proyecto⁹.

⁹ El proyecto especial de trabajo con madres adolescentes se llamó hasta el 12 de Mayo de 2012 Adole-Isis. Actualmente con la apertura de la casa adecuada para el Centro de Acogida y otras actividades del programa cambió su nombre al de “Ser Joven” Centro de acogida para adolescentes embarazadas y prevención en salud sexual y reproductiva cuyos objetivos son: “restituir los derechos de las adolescentes

Después de esta mirada metodológica, pasaré a hablar de otro tipo de ficción, la de ser padre o madre a través de un bebé simulador.

Bebés simuladores, enseñar a través del escarmiento



Foto 4: adolescente antes de devolver el bebé. Foto tomada por la autora (10 de Abril de 2012).

En esta segunda parte, analizaré la experiencia de las y los adolescentes cuidando a los bebés simuladores y su rol como madres y padres virtuales. Asimismo, me referiré a la educación a través de esta estrategia y la influencia que tiene sobre la vida de las y los participantes y sobre los cuidados en torno a su salud sexual y reproductiva. Desde la experiencia de los y las adolescentes que tuvieron a su cargo a los bebés simuladores, también se podrá identificar la percepción que tienen de las madres adolescentes y su idea acerca de la irresponsabilidad, la cual contrasta lo que vivieron durante los días que experimentaron ser padres y madres virtuales. Iniciaré por establecer de dónde vienen estos productos y sus objetivos y cómo estos son traídos al Ecuador, puntualmente al Centro de Acogida para madres adolescentes Ser Joven, dentro del componente educativo en el tema de prevención de embarazos en adolescentes en los colegios.

embarazadas y madres jóvenes y sus hijos desde una atención integral (salud, educación, apoyo legal, apoyo psicológico, recreación, inclusión laboral, y otros servicios (Distrito Metropolitano de Quito, 2012).

Los bebés virtuales se encuentran en el programa Ser Joven desde el año 2010, estos bebés son creados por la empresa estadounidense *RealityWorks* quienes desde 1993 realizaron el primer prototipo de bebé robótico que simulaba algunas de las funciones de los bebés reales. Según su página de internet el objetivo era enseñar a los y las adolescentes las dificultades de ser padres y madres a través de una experiencia casi real con un bebé de este tipo. Así junto con el bebé crearon el programa *Baby Think It Over*® el cual acompaña la experiencia con algunas estrategias educativas, la empresa actualmente cuenta con filiales y distribución a más de 50 países, incluyendo Ecuador. Para Ecuador el distribuidor es BPB Educativos con sede en Costa Rica, allí se comercializan los productos que van desde los bebés y el *software* para su funcionamiento hasta las barrigas simuladoras de embarazos, los pañales, biberones, ropa y pañaleras, así como bebés con problemas de salud como el síndrome de alcoholismo fetal, bebé afectado por el consumo de drogas por parte de la madre y con síndrome del bebé sacudido¹⁰.

En el Centro de Acogida se adquirieron 5 de estos bebés junto con el *software* para su activación, las baterías y el programa Bebé piénsalo bien. Debido a dificultades presupuestarias, sólo se compró lo necesario para poner en funcionamiento a los bebés, accesorios como la ropa, fueron elaborados por el programa, así como las cunas. Cada uno de los bebés tiene un costo entre los 500 y los 1.500 dólares, dependiendo de sus funciones y de los accesorios. Asimismo el *software* y los equipos que acompañan el uso de este producto tienen un costo adicional. Por el préstamo del bebé y de sus accesorios, se le hace firmar a los alumnos y algún representante del colegio, un compromiso en el cual se hacen cargo del bebé robot y si hay pérdida de alguno de los elementos deben responder económicamente. En mi trabajo de campo durante 4 meses visité 6 colegios, se presentó el caso de una adolescente que perdió uno de los pañales del bebé robot y tuvo que pagar el valor del mismo: “Al terminar las entrevistas había un debate relacionado con la pérdida de uno de los pañales de un bebé, allí se comprometió la alumna a responder, ya que aludió a que la habían robado de regreso a

¹⁰ Es una lesión que se produce en el cerebro de los bebés cuando son sacudidos constante y violentamente para intentar calmarlos. Esto puede producir sangrados y algunas consecuencias como ceguera, pérdida de la audición, daños en el cuello, alteraciones en el habla y en el aprendizaje, entre otros.

su casa. Este caso se resolvió con el pago del pañal por parte de la madre de la estudiante” (Diario de campo, Colegio 4).

A través de la adquisición de los productos, cerca de 30 colegios en Quito han sido beneficiarios de este proyecto, el cual funciona en cuatro etapas:

- a) Reunión con padres y madres de familia: allí la coordinadora del programa conversa con los padres y madres acerca del proyecto y la posibilidad que sus hijo-as salgan seleccionados. Asimismo habla acerca de la aceptación en la familia, pero además de la responsabilidad que deben asumir los y las adolescentes en su rol de papás y mamás virtuales (duración 1 hora).
- b) Entrega de bebés simuladores: En esta oportunidad una funcionaria del proyecto hace una sensibilización al grupo, que oscila entre los 5 y 200 estudiantes. La selección se puede hacer previamente a consideración de los docentes según el riesgo que se observe en los o las estudiantes, de lo contrario se hace un sorteo entre el grupo para asignar los bebés. Se procede a la entrega de los bebés, de las instrucciones para su cuidado, y la firma de compromisos. Los resultados de la actividad incluyen hablar sobre los proyectos de vida, los costos económicos, en términos de salud y psicológicos que implica tener un bebé en la adolescencia y la responsabilidad que se asume al momento de iniciar relaciones sexuales. (Duración de la actividad de 2 y 4 horas)
- c) Devolución de bebés simuladores: se recogen los bebés y los resultados de las experiencias de las madres y padres virtuales. Posteriormente se hace un cierre del trabajo y se pide a los y las estudiantes que entreguen por escrito y a través de fotos o videos las memorias de lo que vivieron. (Duración entre 1 y 2 horas)
- d) Foro: El programa tiene como objeto hacer un foro en el cual se compartan las experiencias de los y las adolescentes que cumplieron el rol de padres y madres con sus compañeros-as; se cita a los padres, madres y a los docentes para hablar de las vivencias y presentar los aprendizajes que se obtuvieron del proceso.

En los 6 colegios que tuve la oportunidad de participar, en cuatro de ellos se hizo el foro y en 2 no. Esto parece ser una buena estrategia para compartir las experiencias de los 5 estudiantes “favorecidos” con el desarrollo de la actividad. El contacto entre los colegios y Ser Joven para llevar a los bebés virtuales, según mi observación, se dio a

partir de tres estrategias: contacto de trabajadores-as sociales, de líderes estudiantiles y de servicios de salud. El procedimiento en todos los casos, es enviar una carta al programa Ser Joven, solicitando su presencia en el colegio interesado. En algunos casos los funcionarios del DOBE (Departamento de orientación y bienestar estudiantil) de los colegios envían comunicación al Centro de Acogida, en otros casos los líderes estudiantiles hacen el trámite para acceder al programa y hacerse parte del mismo. Mientras estuve haciendo el trabajo de campo se realizó una alianza con el Área de Salud N° 2 para llevar la actividad a los colegios que tenían en su cobertura, con el fin de reforzar sus programas de liderazgo estudiantil y de salud sexual y reproductiva.

Para iniciar es necesario enunciar que durante mi trabajo de campo tuve la oportunidad de visitar seis colegios, de los cuales entrevisté a los y las alumnas sólo en tres de ellos, en los demás hice sólo observación. En este lapso entrevisté a 12 estudiantes, ocho hombres y cuatro mujeres, este número mayor de hombres se debió a la llegada a un colegio masculino. Todos los colegios eran de clase media algunos con mayores posibilidades económicas que otros, pero ninguno en situación de pobreza. Para mantener la confidencialidad de los y las estudiantes, así como la de los colegios que visité, los enumeraré del 1 al 6.

En los colegios siempre se hizo la observación sobre el número de bebés que se entregaban para la práctica, se consideró que 5 bebés eran muy pocos, y que el tiempo de dos días para realizar la experiencia también era muy reducido. En efecto el número de bebés es insuficiente para la magnitud de estudiantes en cada colegio, cuyo promedio estaba entre los 1.000 y los 2.000 estudiantes. Asimismo, teniendo en cuenta el número de bebés y de personal dispuesto para esta labor, se debería trabajar con grupos de estudiantes que no superen las 30 personas. En la observación había algunos colegios que por abarcar a toda la población adolescente tenían aulas con cerca de 200 personas, de esta manera la actividad de sensibilización se dispersaba y el mensaje se hacía más difícil de comprender. En cuanto al foro, este podía darse con más personas, pero los talleres de sensibilización en su mayoría fueron con más de 60 alumnos, lo cual dificultaba la realización de actividades, en algunos casos se tuvo que recurrir a la estrategia de charla con diapositivas, lo cual se tornaba poco pedagógico para los estudiantes y desgastante para la funcionaria encargada.

Ahora es necesario referirse a la percepción de los y las adolescentes, sobre cómo vivieron la experiencia de ser padres y madres virtuales, la apropiación del bebé simulador, su cercanía afectiva, cómo asumieron la paternidad o la maternidad, cómo lo asumieron personalmente y en sus contextos cercanos, los roles de género, la educación sexual, la impresión sobre los embarazos en adolescentes y sobre el programa Bebé piénsalo bien.

Iniciaré hablando del bebé simulador, este es un robot que se parece a un bebé real, en términos de peso se asimila al promedio de un bebé recién nacido y hay que atender funciones como el cambio de pañal, el biberón y sacarle gases, a continuación una descripción de sus funciones:

Durante una simulación:

- El bebé *RealCare* llora a todas horas para la atención, día y noche
- El cuidador tiene que averiguar lo que el bebé necesita: alimentación, eructos, balanceo, cambio de pañales
- El cuidador lleva una identificación inalámbrica única [la cual se le pone a los estudiantes en su brazo para identificarse como padre o madre del bebé] para asegurar la rendición de cuentas
- El bebé *RealCare* tiene un equipo de seguimiento que da cuenta de su cuidado y manejo seguro
- Los datos detallados se descargan después de la simulación, incluyendo el horario exacto de la atención pedida y específica mal manejo -Bebé Sacudido, falta soporte para la cabeza, el posicionamiento equivocado y el manejo rudo [...]

El bebé *RealCare* es elaborado a partir de vinilo suave y simula los sonidos de un infante recién nacido hasta los tres meses de edad. *RealCare* bebé viene en siete grupos étnicos, tanto para hombres como mujeres. La cabeza del bebé y el cuello necesitan un apoyo constante, adecuado para la misma al igual que un bebé real (Reality Works, 2012).



Foto 5: Este es uno de los bebés simuladores, el cual tiene los elementos como la manilla con el sensor para la identificación de la madre o el padre, el biberón y los pañales. La ropa y la cuna son hechas y adaptadas por el programa Ser Joven. Foto tomada por la autora (10 de abril de 2012).

Los y las adolescentes debían por lo tanto hacerse cargo de los bebé simuladores día y noche, esto debido a que el *software* informa lo que le sucede al bebé y hace una calificación entre 1 a 100 de los cuidados que cada alumno-a le dio a su “hijo-a”. Después de las especificaciones técnicas del bebé simulador, ahondaré en la percepción que tienen los y las adolescentes acerca de esta estrategia, cómo sintieron o no cercanía con el robot, cómo se involucraron los actores de su cotidianidad en la experiencia, sus opiniones y propuestas con respecto a la prevención y disminución de embarazos en adolescentes. Como lo enuncié anteriormente se entrevistaron 12 estudiantes de 3 colegios distintos, los cuales son de clase media, 8 hombres, 4 mujeres con edades que oscilan entre los 14 y 18 años.

Ficcionando la maternidad y la paternidad

Para iniciar el análisis me referiré a la cercanía de los y las adolescentes con los bebés simuladores y la apropiación de los mismos. En principio los-as participantes enunciaron que el bebé virtual parecía un “chichobelo”¹¹, es decir un muñeco de los que usualmente se les da a las niñas para que aprendan el oficio de ser madres desde edades tempranas. En los diferentes colegios en los que realicé la observación la llegada de los bebés virtuales causaba gran conmoción e inquietud, de hecho mi primer acercamiento con los bebés también llamó mi atención:

Sacaron 5 bebés robots, yo la verdad siempre los había visto de lejos, pero nunca los había tenido en mis manos, eran pesados como un bebé de verdad y las dos funcionarias decían “cuidado con la cabecita”, a cada uno de le tenían nombres, habían robots de distintos sexos hombres y mujeres y de diferentes razas, por ejemplo un bebé era afro-descendiente. La Dra. Silvia tomaba a cada uno de los bebés y los programaba oprimiendo un botón y haciendo una activación a través de un programa para que los bebés “nacieran” a eso de las 11:00 de la mañana, es decir para que empezaran a vivir virtualmente. Esto me sorprendió especialmente los cuidados que debíamos tener al llevar con nosotras a los cinco bebés robots (Diario de campo, colegio1).

La llegada de los bebés a los colegios causaba diferentes reacciones entre los estudiantes, por ejemplo un aspecto evidente fue la diferencia en el acercamiento inicial de hombres y mujeres a los robots. A la llegada a cada institución, las mujeres se lanzaban sobre las cunas a ver a los bebés, querían alzarlos, tocarlos y la mayoría querían ser madres virtuales, por su parte los hombres miraban desde la distancia a los bebés. En el colegio masculino, los chicos observaron la llegada de los bebés, se inquietaron, pero ninguno se levantó de sus sillas, ni se acercó a las cunas, excepto cuando fueron repartidos los bebés. Esto muestra una atracción de las mujeres con este tipo de muñecos, los cuales les han sido asignados desde edades tempranas, el interés por cuidar a este bebé parece hacer memoria de las experiencias de niñez. Todas las adolescentes mujeres querían ser las madres de los bebés, mientras que los hombres disimulaban el interés por los robots, algunos se reusaban a ser los padres, mientras que

¹¹ Esta palabra se refiere al muñeco de origen italiano denominado *Cicciobello*, el cual tiene un tamaño similar al de un bebé real. Su modelo más popularizado es blanco de pelo rubio y ojos azules. Este es un muñeco que usualmente se le da a las niñas para que aprendan a ser madres desde tempranas edades.

unos pocos, por ejemplo en el colegio masculino fueron voluntarios y tomados como valientes al asumir este reto. Para las mujeres parecía algo natural, es así que en el colegio N° 1 a pesar de ser mixto, sólo se escogieron mujeres para estar a cargo de los bebés.

La experiencia de ser padres y madres de un bebé robot, sin duda causaba interés y curiosidad en los y las estudiantes, aún más cuando se hablaba de sus similitudes con un bebé real. La mayoría de los y las adolescentes entrevistados (11 de 12) enunciaron haber asumido al robot como un bebé de verdad, de hecho algunos mencionaron que le habían tomado cariño: “Yo si lo tomaba como un bebé verdadero y como una responsabilidad muy grande. Y me daba miedo que al cargarlo, mis compañeros le hicieran algo. Sí, me tomé muy en serio el rol de padre” (Fragmento entrevista, estudiante N° 12). Todos-as los y las adolescentes cuidaron a los bebés, unos con más o menos atención que otros, pero en general las calificaciones dadas por el programa se encontraban entre los 70 y 97 puntos, dando como resultado un compromiso general con el cuidado de los bebés. Los y las adolescentes señalaron reiteradamente que las principales dificultades por las que pasaron se dieron al momento de adivinar cuál era la necesidad que debían atender (cambio de pañal, biberón, gases o mecerlo) y el hecho de despertarse en las noche, siendo este el aspecto que más perturbó y cansó a los padres y a las madres virtuales.

Al principio bien, pero luego es muy cansado, porque le cargas todo el día en la canasta, es bien agotador porque todo el tiempo tienes que estar cuidando al bebé. Sobre todo era duro en las noches parecía estar programado para llorar, sobre todo porque uno está acostumbrado a acostarte y no levantarte, en cambio se despierta varias veces a comer o a pasearle y con ese frío. En la primera noche se despertó tres veces y en la segunda cinco, aparte era medio comelón, comía treinta minutos, lloraba por el pañal y luego quería otra vez comer, entonces era cansado. Los brazos me dolían (Entrevista estudiante-hombre N° 9).

Con el testimonio anterior, se pueden comprender los cambios en la cotidianeidad de los y las adolescentes y cómo esto influyó sobre sus horas de sueño o actividades lúdicas y deportivas. En esta experiencia no sólo están los testimonios y las vivencias de los y las adolescentes, también se observan las actitudes de los docentes y adultos alrededor. Es de resaltar la actitud de los docentes y de algunos funcionarios de los servicios de salud, quienes al ver llegar a los y las estudiantes con ojeras o cansados

después de cuidar a los bebés, se reían y decían frases del tipo “es para que vean que es difícil”, “es para que ahora si se cuiden”, “ahora no les quedarán ganas”. Así la experiencia con el bebé virtual era entendida por los educadores y funcionarios como un escarmiento, es decir como un castigo o un aprendizaje a través del sufrimiento.

En cuanto a los cuidados de los bebés no hubo diferencias entre las calificaciones de hombres y de mujeres, de hecho algunas veces los hombres sacaban más puntaje que sus compañeras, mostrando que no necesariamente por el hecho de ser mujer se tiene más sensibilidad o cuidado con un bebé.

La línea entre la realidad y la ficción se hacía imperceptible, en ocasiones los adolescentes como sus familias se acercaban tanto al bebé simulador, que lo llegaron a tratar como a un bebé real:

Sí, mi hermana era la más afanosa, pero me daba miedo que le hiciera alguna cosa. Porque ella está acostumbrada a sus muñecas, pero es diferente a un bebé de verdad. Mi papá si me ayudaba y cuando lloraba se estresaba demasiado. En cambio mi mamá es bien experta. La reacción que tuvieron cuando llegué con el bebé fue de sorpresa, porque o sea como que todavía falta mucho tiempo para que me vean con un hijo, pero de ahí mi papá se acostumbró porque si parece un bebé de verdad (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 9).

Ahora bien, ¿dónde podría trazarse esa línea entre la ficción y la realidad?, ¿cómo separarlas? Si bien los y las estudiantes comprendieron que no era un bebé real, crearon lazos de afecto, así como responsabilidades frente a su cuidado. Una de las adolescentes lloró y no quería devolver el robot, entonces ¿dónde la ficción se separa de la realidad?, o más bien, ¿es necesario hacer esta diferenciación? La ficción de ser madre o padre de un bebé simulador, en la mayoría de los casos se asumió como realidad por parte de los y las participantes, no obstante, en ellos y ellas prevalecía la esperanza de devolver el robot en dos días, lo cual generaba cierta tranquilidad en ellos y ellas.

Ante la pregunta, ¿influyó en su relación y en el cuidado del bebé robot, el hecho de ser adolescentes? realizada en la entrevista, la mayoría enunció que sí se relacionaba, en tanto consideran que no están preparados para asumir tal responsabilidad. Su edad se ve como una dificultad, por el hecho de depender económica y emocionalmente de sus padres, ya que consideran que eso les impide mantener y cuidar apropiadamente a su hijo-a.

No obstante, los y las adolescentes establecieron diferencias entre ellos, debidas a la madurez, en ese sentido una persona de 18 años puede ser más madura que una de treinta. Eso depende de las experiencias y de los comportamientos de los sujetos. Asimismo, se concibe que este tipo de experiencias como la paternidad o la maternidad adolescente podría generar un crecimiento o madurez acelerada:

A.M.: ¿Cómo crees que influyó el hecho de ser adolescente en tu rol de papá?

E. 8: Yo creo que depende de cada persona, porque en la adolescencia tu puedes ser maduro o no, estamos cerca de ser adultos, de cumplir la mayoría de edad y llegar a la universidad, entonces debemos tener otra actitud. Entonces a parte de la adolescencia es también un poco la manera que pensamos y el tipo de persona que es. Si es una persona madura, la adolescencia no va a tener mucho problema sentimental, porque un adolescente inmaduro, ni siquiera habría querido estar en este proyecto, por ejemplo yo tengo un compañero de mi curso que me dijo “oye por qué te metiste en ese proyecto”, es porque no tiene la madurez que se necesita para ser papá. Pero a quien le toque ser papá tiene que hacerse cargo (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 8).

E. 7: Creo que tiene que ver más con lo maduro que seas, yo no soy muy inmaduro, pienso que debes crecer más, aunque hay algunas cosas que tú no decides.

A.M.: ¿Cómo crees que un chico de tu edad puede asumir este tipo de situaciones, es decir la paternidad?

A.7: Un chico de 18 años es totalmente inmaduro, pero una persona digamos normal a los 18 años no está madura, aunque este tipo de situaciones te haría madurar. De pronto no se harían cargo. Si me tocara a mí sí me haría cargo, total, aunque no quisiera. (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 7).

Los anteriores testimonios muestran entonces que la adolescencia no es una concepción homogénea que sólo se refiere a la edad, ésta también se relaciona con las características y los comportamientos de cada persona. Asimismo, el hecho de enfrentarse a situaciones como la paternidad o maternidad temprana conduce a que se dé una madurez acelerada, ya que implica asumir responsabilidades que no corresponden a lo esperado para su edad. En efecto desde las ciencias sociales se habla de “la existencia de múltiples juventudes o adolescencias [que] mostrarían la multiplicidad de realidades que abarcan una misma etapa, la que no puede ser definida sólo por la dimensión etaria” (Gutiérrez, 2003: 82). Por ejemplo la paternidad y especialmente la maternidad implican que el o la adolescente deban madurar, crecer y hacerse adulto repentinamente.

En las entrevistas a los y las participantes se les preguntó por el apoyo que habían recibido de su contexto:

- a) Familia: padre, madre, hermanos-as, familia extendida (abuelos-as, tíos-as, primos-as)
- b) Colegio: amigos y compañeros de curso, docentes y directivas.
- c) Pareja: novio o novia.
- d) Las personas en la calle: los compañeros de colegio que no son del mismo curso, en el bus, a la salida del colegio, en el barrio.

De acuerdo a esta división iniciaré con la familia, la cual se vio involucrada desde la charla con la coordinadora del proyecto. Allí se les indicó los objetivos del ejercicio y cómo se debía apoyar a los estudiantes, pero además cómo dejarlos que asumieran el rol y se dieran cuenta de la responsabilidad que implica ser padre o madre. En efecto, al momento de llevar el bebé a las casa de los padres y de las madres de los y las adolescentes, asumieron un rol distante en el cual dejaron que sus hijos-as asumieran la responsabilidad del cuidado del robot. “No, ella [mamá] me dijo, es tu responsabilidad y tú verás qué hacer. Ella se reía porque estaba en la computadora chateando mientras le daba la teta y escribiendo rápido mientras le cogía la cabeza y decía, pero ni así dejas el vicio” (Fragmento entrevista a estudiante-mujer N° 5). En los casos que hubo un apoyo más comprometido en el cuidado de los bebés, este se presentó por parte de las mamás y de las hermanas, mostrando así los roles tradicionales de las mujeres asignadas a los cuidados y a la protección de los miembros de la familia. Los padres no aparecieron en este cuidado más que para hacer comentarios y algunas burlas de la situación a la que se enfrentaban sus hijos e hijas. En cuanto a la familia extendida esta no se involucró en la mayoría de los casos.

Por otra parte, en el colegio se notó un apoyo por parte de los-as amigos-as, especialmente de las mujeres, quienes querían cuidar al bebé y arrullarlo. En el colegio de hombres la cercanía era menor, sin embargo todos los estudiantes señalaron el apoyo de sus amigos, bien sea cargando las cunas, las cobijas o apoyándolos con el transporte. Por su parte, las y los docentes se mostraron tolerantes con la situación de los y las estudiantes ya que en todas las instituciones estaban informados sobre lo que iba a suceder con el proyecto, así que en las clases eran laxos cuando el bebé lloraba, no obstante a ningún estudiante se le eximió de sus responsabilidades académicas. “En la clase de filosofía empezó a llorar y no me la quería perder, entonces lloró un poquito el

profesor dijo tranquilos que ya les va a llegar el momento. Fue una buena experiencia en el curso” (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 11). A su vez algunos docentes aprovecharon la oportunidad para hablar con sus estudiantes acerca de los embarazos en adolescentes.

En cuanto a la pareja, 5 de 12 estudiantes tenían novio-a, sus parejas les ayudaron a cuidar a los bebés, sin embargo señalaron que la responsabilidad que tenían era mucho menor, esta recaía enteramente en padre o madre asignado-a. En este punto se tocó el tema de asumir la responsabilidad de ser padre o madre solo-a. Al preguntarles a los hombres qué pensaban de asumir la paternidad solos, manifestaron que sería muy duro, que era importante contar con la presencia de una mujer que los apoyara y en caso que ésta no estuviera, recurrirían a sus madres o hermanas, mostrando así la importancia de la figura femenina para la crianza de un bebé. “Ser papá soltero, chuta sería bastante duro, porque cuando mi hermana sea mamá no podrá ayudarme con mis hijos. Mi hermana y mi mamá son muy buenas figuras maternas, pero estar solo con el bebé sería muy duro” (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 11).

En este mismo sentido, se les preguntó a los adolescentes qué pensaban acerca de los hombres que abandonaban sus hogares, todos enunciaron una sanción y rechazo a estos comportamientos, aludiendo a la cobardía y a aspectos éticos y morales. En consecuencia, se presenta un rechazo generalizado en este tipo de casos, los cuales también se relacionan con la “falta de hombría”, además el hacerse cargo de la responsabilidad de ser padre, se asume como un apoyo y un respaldo a las mujeres:

A esta edad uno tiene muchos planes o proyectos y nadie está preparado para ser padre, entonces algunos piensan que no podrán seguir con sus cosas. Pero, aparte de eso creo que es falta de ética y falta de moral, porque si pasa lo que pasa la culpa fue de los dos, entonces los dos deberían asumir. Por eso esa actitud irresponsable, hace que algunos papás ni piensen que es un ser vivo y hacen que les valga esta situación y les dejan solo a la mamá, entonces hace falta hacer conciencia. Si a mí me tocara asumirla, antes de este proyecto yo lo había pensado, yo tengo mi novia hace ya algunos años y ya lo había pensado si pasaría eso tendría que asumir la responsabilidad y esto respalda mi posición porque ella no tendría por qué estar sola, necesita mi respaldo y yo voy a estar con ella. (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 8).

Los últimos actores de contexto que tuvieron la oportunidad de analizar los y las adolescentes fueron a las personas de la calle, poniendo de manifiesto un aspecto que no ha sido tenido en cuenta al referirse a los embarazos y a la maternidad y paternidad

adolescente, que es el estigma. El concepto de estigma puede ser útil para describir la mirada que se establece hacia las adolescentes en embarazo. Erving Goffman se refiere al estigma como deterioro de la identidad, específicamente de la “identidad social virtual”, es decir de cómo se es visto o percibido por los demás (Goffman, 1970). En efecto se da un señalamiento, especialmente en los ámbitos que no son tan cercanos a los y las adolescentes. Todos-as, sin excepción enunciaron esa sensación de sentirse observados, señalados y juzgados, incluso cuando la gente se daba cuenta que era un muñeco:

Ayer que fui donde mi novia, tuvimos que ir a comer y los dos estábamos con uniforme, entonces eso si fue otro nivel. Fuimos al centro comercial, caminábamos juntos, toda la gente nos quedaba viendo y teníamos que comer, no nos podíamos meter en un hueco, pusimos al bebe al lado y la gente nos quedaba viendo. Yo pensé que nos iban a decir algo, pero la gente se codeaba. Yo como papá me sentí un poco raro, porque todos nos quedaban viendo y ella me decía que ya tenía vergüenza estar con uniforme y que la gente se dé cuenta que somos estudiantes y con un bebé. Entonces si vergüenza e incomodidad en ese sentido (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 8).

En la calle fue chistoso, porque decían está muy chico para tener un niño, pero cuando veían que era un muñeco era peor, porque decían qué le pasa. Pero si fue chévere entender un poco a las personas que están embarazadas y cargar un bebé, porque a las personas se les discrimina por eso y si quedaron embarazadas, más bien les deberíamos ayudar porque es una responsabilidad bastante dura (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 9).

Estas experiencias de los y las adolescentes no son más que una muestra de lo que sucede especialmente con las madres adolescentes, quienes se ven sometidas a una serie de señalamientos. En el siguiente capítulo volveré sobre este punto en relación a las madres adolescentes del Centro de Acogida. Este aspecto también se evidenció en el colegio masculino, en donde se presentó una sanción social a los seleccionados para cuidar al bebé virtual, es así que otros estudiantes que no conocían de la actividad empezaron a cuestionar la masculinidad de los padres virtuales, aludiendo a que eran “maricas”, amanerados o unas “niñas” jugando con muñecas:

Los chicos se ríen, te pasan viendo, a un amigo le gritaron marica, cosas que no tienen lógica. Pero fue divertido, aunque incómodo. Seguro por ser hombre y por mi edad me miraban feo (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 9).

Algunos chicos te miraban, te arrinconaban, igual otros se burlaban porque no faltan los que se burlaban y nos decían que estábamos jugando con un

chichobelo, porque pensaban que era un chichobelo, pero en realidad siempre va a ver alguien que te va a molestar en el colegio y más si llevas una canasta con un bebé y nos decían “mamá qué hacen con esos bebés, con muñecas”. Yo no me sentía mal, puedo decir que tengo una personalidad fuerte. Pero hay otros que se sintieron mal. A mí no afectó lo que me decían, pero hay otras personas que sí. (Fragmento entrevista a estudiante N° 10).

Esto muestra, por ejemplo, la presión que se da en los colegios para definir una masculinidad, que en este caso, al tener un “muñeco” y jugar a ser “mamá”, son puestos en duda. Este ritual de paso que corresponde a la consolidación de la masculinidad y más aún en un colegio de hombres es fundamental y un evento que infrinja lo esperado, es señalado y estigmatizado, lo interesante es que frecuentemente, para restarle masculinidad a una persona se recurre a la feminización de la misma. La feminización es rechazada, usada como insulto. La hombría en un colegio y la homosocialización se dan a través de tratos toscos, que muestren fortaleza y virilidad, un adolescente que muestre lo contrario en cuanto a su físico (ser más bajo, tener gafas, ser flaco), en su estética (arreglarse, usar colores pastel, tener actitudes relacionadas con lo femenino) o en su comportamiento (no pelear, evitar decir groserías o no conquistar a las chicas) implica un señalamiento y genera estigma porque es un comportamiento no esperado, que se sale de lo normal y por tanto debe ser sancionado. “La masculinidad no es algo esencial o una cualidad estática, es una manifestación histórica, una construcción social y una creación cultural” (Viveros Vigoya, 2003, pág. 37). Esta construcción social de la masculinidad es más fuerte y vigilada en el ámbito escolar, ante lo cual el ejercicio del bebé simulador era transgresor y por tanto señalado.

Roles de género entre la realidad y la ficción

Quise indagar cómo se dan los roles de género al interior de las familias de los y las entrevistadas y esto cómo determina o genera ciertas formas de comportamiento y de trato, las cuales se vieron reflejadas en el ejercicio de ser padre o madre de un bebé robótico. De los-as 12 estudiantes, 7 viven con ambos padres, y 5 viven únicamente con sus madres, quienes viven con ambos padres, 6 señalaron mayor comunicación y cercanía afectiva con sus mamás. En efecto se pudo observar que los padres son ausentes en buena parte de los procesos de vida de sus hijos e hijas, no sólo los que son divorciados, sino también aquellos que viven con sus hijo-as. Sobre todo esto se hizo evidente en el caso de los adolescentes hombres, quienes señalaron que sus papás eran

lejanos, poco cariñosos y por ejemplo quienes los apoyaron en el proceso del cuidado de los bebés robóticos fueron las madres:

A 2: Pues la relación con mi papá no es muy cariñosa, pero cuando lo demuestra es de corazón. Ella [la mamá] es muy cariñosa, contrario a lo que es mi papá (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 2).

AM: Cómo es la relación con tu papá A 8: Mi papá bueno en realidad me la llevó poco, es a veces que no está muy encariñado, con el hermano menor, se dio cuenta que no podía ser así. Nos hemos dado cuenta que con él bebé no es así. Porque él tiene una actitud un poco fuerte, pero a pesar de eso él es relativamente joven y cuando quiere puede ser bueno, pero mi relación con él es lejana. Con él estoy un poco distanciado, no quiere decir que no lo quiera, pero estoy un poco distanciado. Pero en realidad yo no me siento mal porque entiendo su posición, pero si me doy cuenta que mis hijos me necesitan en el aspecto afectivo, no los dejaría como aparte, sino les daría igualdad a los tres, si es que tuviera tres como en mi familia. (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 8).

No obstante, estos roles no son iguales en todos los casos, en 2 de los testimonios, las madres están ejerciendo trabajos que les impiden estar constantemente con sus hijos-as, que aunado con la inexistencia o presencia lejana de los padres, lleva a que los y las adolescentes se sientan solos-as: “Huy mi mami es súper linda, mi mami es mi mejor amiga está pendiente de mí y sabe todos nuestros secretos. Y pues ella trabaja en un Ministerio y vive muy ocupada, entonces en muchos momentos me siento solita” (Fragmento entrevista a estudiante-mujer N° 1).

Ahora bien, al momento de preguntarles ¿qué actitudes o comportamientos de sus padres y madres retomarían para cuando ellos lo sean?, en general se refirieron a la responsabilidad o fuerza de sus papás y del cariño y amor de sus mamás, mostrando nuevamente que hay una asociación directa de la madre como la dadora de afecto y cuidado, mientras que el padre se asume como proveedor.

En este sentido en los hogares de los entrevistados-as se observa una permanencia de los roles asignados por la sociedad patriarcal, que implican que las madres den cariño, afecto y cuiden a los miembros del hogar, mientras que los hombres se ubican como proveedores y en un lugar distante afectivamente. A su vez se encuentra el padre ausente que está dado por el divorcio principalmente y que implica una lejanía no sólo espacial, sino que además profundiza el distanciamiento emocional. Sin el ánimo de hacer un análisis exhaustivo del contexto familiar de los y las participantes,

esto da cuenta de un mantenimiento de roles tradicionales de género, lo interesante es que se asume por parte de los y las adolescentes como algo normal, sólo en dos casos (un hombre y una mujer) plantearon críticas al respecto.

Algunos-as entrevistados-as en sus comentarios con respecto a los padres que no se hacen cargo de sus hijos-as señalaron que esto se debía al machismo, es decir que sí reconocen que hay una estructura social que conduce a que se de este tipo de comportamientos en las familias. “Y hay unas personas que son muy machistas, acá en Ecuador el machismo ha bajado, pero por ejemplo las abuelitas dicen que si eres mujercita debes hacer más cosas” (Fragmento entrevista a estudiante-mujer N° 4). Además se reconoce que a las mujeres se les adjudica la responsabilidad de hacerse cargo de sus hijos-as: “Yo creo que sí, porque en este país hay mucho lo que es el machismo y es como que solo la mujer tiene que estar ahí. Porque para tener un bebé yo opino que es de dos personas y si ella se hace cargo de un bebé y lo hace bien, por qué no puedo hacerlo yo” (Fragmento entrevista a estudiante-mujer N° 4). Los y las estudiantes consideran que sería muy difícil asumir una maternidad o paternidad en soltería, por lo cual enuncian que es necesario contar con el padre y la madre, no hay consideraciones de otro tipo de familias ampliadas o no heterosexuales. Así se piensa en la familia nuclear compuesta por padre, madre e hijos-as.

Para concluir esta sección, se puede decir que hay una persistencia de los roles de género heteronormados y patriarcales al interior de las familias de los y las adolescentes, esto es modificado en cómo asumieron sus roles como padres y madres virtuales en donde enunciaron, por ejemplo los hombres, ser más cariñosos y cercanos afectivamente con sus bebés robots. No obstante se sigue pensando en la familia nuclear y en la mujer como cuidadora de los hijos-as y el rol del hombre en relación al apoyo y sostenimiento económico.

Educación sexual, inexistencia y escarmiento

Teniendo en cuenta que el programa de Bebé Piénsalo Bien, está enmarcado en la prevención de embarazos en adolescentes, indagué en la visión de los y las adolescentes sobre este tema y cómo lo perciben en sus familias, en el colegio y puntualmente a través del ejercicio de cuidar al bebé simulador. En cuanto a la educación sobre la sexualidad en las familias el tema se trabaja poco, es más este se da

por entendido. El mecanismo de enseñanza en los hogares, es a través de charlas informales en las cuales se aborda el tema, generalmente por casos conocidos, por las noticias y ocasionalmente por preguntas concretas de los y las adolescentes. Las mamás siguen siendo las abanderadas en el tema:

Mi mamá es la que me habla de eso, con ella conversamos cosas así. Porque por ejemplo sale en las noticias y nos ponemos a conversar por qué pasan ese tipo de cosas que entre comillas te arruinan la vida. Porque a pesar que un hijo es una bendición, a esta edad no creo que sea una bendición, entonces hay que tener cuidado con eso (Fragmento entrevista a estudiante N° 9).

Los papás a uno le dicen ese tipo de cosas, mi papá desde chiquito me dice, tú ya sabes, ya conoces los métodos anticonceptivos (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 7).

Cuando les pregunté, qué métodos sabían usar o si conocían su mecanismo de acción, la mayoría enunció que no. Esto demuestra que hay una presunción de conocimiento de distintos métodos anticonceptivos por parte de los adolescentes debido a su acceso casi irrestricto a información especialmente obtenida de internet, sin embargo allí también se encuentran una serie de mitos, métodos naturales que no son efectivos para prevenir ITS (Infecciones de transmisión sexual) o informaciones incorrectas. La protección no se relaciona con la visita a especialistas en los servicios de salud. La prevención se asocia principalmente con la prevención de los embarazos en adolescentes, siendo las ITS tema secundario, pocas veces tratado.

Por otra parte, la sexualidad se vincula con el amor romántico, es decir que las relaciones sexuales coitales deben estar atadas al amor, específicamente en el caso de las mujeres. Asimismo se sigue hablando en las familias de las relaciones sexuales en el matrimonio, siendo este el ideal. Hay una clara diferencia de género entre el discurso hacia los hombres y hacia las mujeres dentro de las familias, a los primeros se les hace énfasis en el cuidado, mientras que a las segundas se les enfatiza el tema de la abstinencia, el amor romántico y el aborto como riesgo y muchas veces como pecado. En el foro del colegio N°1 pude anotar lo siguiente en mi diario de campo: “pasó una de las madres de las adolescentes y dijo que la experiencia de ser madres era de las mujeres, ya que sólo en ellas se encontraba el instinto maternal. Posteriormente afirmó que ser madre joven era muy difícil y que ella había tenido su hija a los 20 años. Para

concluir reiteró que los bebés deberían tenerse dentro del matrimonio” (Diario de campo, Colegio 1). En consecuencia hay un discurso que sigue perpetuando concepciones patriarcales y heteronormadas que influyen en el acceso a la información por parte de los y las adolescentes y en los tabúes que prevalecen en torno a la sexualidad.

En el colegio la situación no es muy diferente, de los seis colegios, sólo en uno los alumnos enunciaron que se brinda la cátedra de educación sexual desde la escuela, es decir desde la infancia, en los demás se habla de conocimientos dados por acontecimientos fortuitos como conversaciones informales con algunos docentes o a través de tareas escolares que implican estos temas. Asimismo enuncian obtener información con sus amigos que “conocen” del tema o por internet y algunos estudiantes aluden que el método es evitar las relaciones sexuales, “como ya dije el mejor método es la abstinencia” (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 10). Por otro lado se encuentran las intervenciones de los servicios de salud, los cuales logran en parte suplir algunos vacíos de información y generar puentes para las consultas de los adolescentes. No obstante, los discursos médicos y la cercanía con adolescentes no siempre son los esperados, uno de los médicos del Ministerio de Salud Pública enunció lo siguiente en el foro de uno de los colegios:

La intervención del doctor delegado del Ministerio de Salud Pública luego de mencionar los Derechos Sexuales y Reproductivos, se refiere al embarazo en adolescentes como problema de salud pública y dice que esa situación implica “desperdiciar la vida” y “arruinarla”, y les recomienda a los estudiantes que vivan su juventud. Esto muestra en parte el estigma que en la sociedad y puntualmente en los servicios de salud se tiene hacia las adolescentes que ya son madres (Diario de campo, Colegio 1).

En consecuencia se podría decir, según el testimonio de las y los adolescentes que entrevisté que tanto en las familias como en el colegio la información a la que tienen acceso con respecto a temas de sexualidad es precaria, asimismo prevalecen los supuestos que enuncian que los y las adolescentes lo saben todo. Esto muestra que hay un vacío de información y sobre todo de educación desde la escuela hasta el colegio. El abordaje de la sexualidad es una responsabilidad compartida entre la familia y la institución escolar. Por lo cual es necesario reforzar el trabajo conjunto y la superación de tabúes y mitos.

Como una medida de impacto para el abordaje de los temas de prevención en sexualidad, se encuentra el programa Bebé piénsalo bien. Esta aparece como una estrategia de aprendizaje vivencial, pero también como una suerte de escarmiento. Teniendo en cuenta el panorama anterior en donde la educación sexual brilla por su ausencia, la estrategia de los bebés simuladores aparece como la salvación y podría decirse como una terapia de emergencia. Los y las estudiantes entrevistados dicen haber tenido una serie de aprendizajes por medio del cuidado de sus respectivos bebés. Entre ellos se encuentra la paciencia, la responsabilidad y la madurez.

Yo pienso que nos ayuda a saber que ser madre es una responsabilidad, no es como tener al primito ahí y se va, es una responsabilidad y es como que saber que no estamos listos para eso, porque tenemos full responsabilidades. Y madurez, te desespera y no sabes qué hacer, entonces eso si nos previene. Tenerlo en estos días me ha enseñado que todo tiene su tiempo y que no es el de ser madre (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 1).

Y ahí uno se da cuenta que no estamos listos para tener un bebé. Tener un bebé no es feo, pero no estamos listos para tenerlo, entonces nosotros queremos un futuro prometedor, no es el momento exacto para tenerlo porque como dijeron por allá adentro uno de los factores que más influye es el dinero. Acá no se notó tanto, porque era una teta virtual y lo mismo el pañal, pero sumando costos nos damos cuenta, por ejemplo no había que lavar la teta, ni levantarse a prepararla. Es una responsabilidad muy grande que adquirimos con este bebé y no estamos listos en este momento (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 11).

Este fue un discurso reiterado por parte de los y las adolescentes “no es el tiempo”, parecen haber internalizado que además de ser una gran responsabilidad no tienen ni las condiciones económicas, ni emocionales para hacerse cargo de un hijo-a. Asimismo, según lo enunciado en los talleres previos para hacerse cargo de los bebés es necesario tener en cuenta los proyectos de vida, muchos de ellos ligados con ideales de vida burguesa y de clase media que implican la profesionalización y la adquisición de bienes económicos y de un estatus social que conlleva al matrimonio, para poder tener un hijo-a. Por tanto hay que planificar la vida y tener metas claras:

La enseñanza principal para mi es planificar, este proyecto no me deja como enseñanza no tengas un bebé, ni tampoco lo tengas, porque obviamente es lindo tener un bebé, la enseñanza en una sola palabra, planificar lo que queremos, en el tiempo que queremos y eso pienso que es lo más importante (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 8).

Los y las adolescentes enuncian que el programa de los bebés simuladores les fue muy útil y efectivamente logró que pensarán en no ser padres o madres. De hecho consideran que sus compañeros-as deberían vivir esta experiencia y que les hubiese gustado tener por más tiempo a los bebés. En este sentido, haría falta mayor cobertura, y por supuesto más simuladores.

Según la observación realizada en los seis colegios, se evidencia la necesidad de hacer un proceso más largo de sensibilización y de coordinación con los colegios para que esta actividad trascienda lo anecdótico para los estudiantes que no tuvieron a su cargo el bebé simulador. Además es posible que se transmitan los mensajes equivocados por el interés que suscita, sobre todo en las mujeres, tener un bebé simulador. En el último colegio que visité ocurrió una situación particular:

En este colegio hubo un grupo de chicas de último curso quienes estuvieron persiguiendo a la trabajadora social del colegio para que les diera los bebés y entre las cosas que decían estaba “si no me dan un bebé de esos voy a hacer el mío”, entonces me queda la pregunta si para los demás estudiantes que no vivieron la experiencia, es simplemente un juego y quizás no les queda muy claro el mensaje, lo que podría ser o verse como contradictorio con respecto al objetivo del programa que es la prevención (Diario de campo, Colegio 5).

En efecto parece que el mensaje no es el mismo para los 20, 50, 100 o 200 estudiantes que escuchan la charla y el foro. Esto muestra por una parte que el proyecto es accesible para una minoría de alumnos y que a los demás puede llegar un mensaje equivocado, o que más bien no está acorde con las pretensiones del colegio y de la campaña.

Siguiendo con el tema de los mensajes dejados por la experiencia con el bebé simulador, no sólo se encuentran los relacionados con el cuidado del bebé, también hay mensajes que se hacen explícitos dentro de las charlas y que muestran la posición institucional, pero además la forma en que se concibe que debería estar orientada la educación sexual, es decir a través de la abstinencia. En las charlas, puntualmente en la del colegio N° 6 el mensaje fue claro, después de hablar de las dificultades de ser madre y padre en la adolescencia, se presenta como alternativa principal la abstinencia, el no tener relaciones sexuales hasta una edad que se considere que las personas son responsables de sus actos, esto implica que los y las adolescentes se siguen considerando personas sin criterio para tomar decisiones y por ende la adultez sería la

edad adecuada. Como enuncia uno de los adolescentes: “la abstinencia eso no va a pasar, entonces tienes que cuidarte. Siempre estar preparado para lo mejor o para lo peor” (Fragmento de entrevista, estudiante N° 7).

Efectivamente los hechos muestran una realidad distinta a la idea de la abstinencia, según la última Encuesta Demográfica y de Salud Materna e Infancia ENDEMAIN, “la edad mediana de la primera relación sexual es 18.7 años, comparado con 20.6 años para la edad de la primera unión y 21.2 años para la edad del primer nacimiento” (CEPAR, 2004). Según el Plan Nacional de Prevención de Embarazos en Adolescentes en Ecuador, el inicio de la vida sexual en las mujeres está en los 14 años, mientras que para los hombres es de 15 (Ministerio de Salud Pública, 2010). Con este panorama parece utópico pensar en la abstinencia como realidad.

Para concluir esta sección, es importante recalcar que en un panorama en donde la educación sexual es mínima por parte de los colegios y de los padres y madres de familia y en donde se da por sentado que los y las adolescentes lo saben todo, el programa de Bebé piénsalo bien aparece como una alternativa de emergencia que incide directamente sobre las vivencias cotidianas de los y las participantes. Es un escarmiento, según la Real Academia Española el significado de la palabra escarmientar es: “Desengaño, aviso y cautela, adquiridos con la advertencia o la experiencia del daño, error o perjuicio que alguien ha reconocido en sus acciones o en las ajenas” (Real Academia Española, 2012). En efecto el cuidar al bebé robot implica un aviso que genera una experiencia ante la cual se previene frente a los embarazos en adolescentes. La estrategia Bebé Piénsalo Bien es un simulacro de maternidad y paternidad del cual se espera que se presente un aprendizaje experiencial suficiente para que a los y las adolescentes no les queden ganas de tener hijos-as a esta edad. No obstante los y las adolescentes enunciaron que si bien les gustó la experiencia, porque en parte fue divertida, deberían darse charlas posteriores o talleres para aprender cómo prevenir estos casos y sobre todo presentar opciones para que las y los adolescentes tomen sus propias decisiones. El escarmiento entonces no parece suficiente.

Los embarazos en adolescentes: ignorancia e irresponsabilidad

Para concluir esta sección, me referiré a cómo los entrevistados ven el tema de los embarazos en adolescentes, quién tiene la responsabilidad en estos casos y sus propuestas para disminuir su ocurrencia. Los y las estudiantes consideran el embarazo en la adolescencia como problemático, en tanto interfiere con sus proyectos de vida, debido a la carga económica y de responsabilidades que ellos y ellas no se sienten capaces de asumir. “Bueno yo pienso que es una situación muy delicada, porque si he visto amigos que tienen sus hijos y le dejan en la casa con los papás, les pregunto qué van a hacer después, quién te va a dar la plata, cómo lo vas a cuidar” (Fragmento de entrevista, estudiante-hombre N° 11). Otro aspecto que consideran problemático es la inmadurez y la dependencia de sus padres, además enuncian aspectos que les han sido inculcados en sus casas como el defraudar a sus padres en caso de atravesar por una situación como esta:

Nosotros somos como otro niño en la familia, nuestros papás nos mantienen a nosotros y nuestros papás nos tuvieron porque planearon todo y que venga una hija y diga estoy embarazada es como, además de un golpe para ellos y trabajan y es otra persona en la familia y lo quieren como un hijo. Es una carga más para los papás, porque no todo chico de 16 o 17 años va a dejar de estudiar para darle de comer a sus hijos. Cuando salen del colegio se tienen que poner a trabajar, o sea su futuro quedó ahí, puede que después puedan estudiar, pero no es lo mismo (Fragmento entrevista a estudiante-mujer N° 5).

Los y las adolescentes también son conscientes que esta problemática se desarrolla en parte por la falta de educación: “Yo pienso que aquí en nuestro país hay una gran cantidad de embarazos en adolescentes y pienso que en este país nos hace falta mucha más educación sexual obviamente, para asumir estas cosas y entender qué es esto” (Fragmento entrevista a estudiante-mujer N° 5). Esto nos conduce a hablar de quiénes tienen la responsabilidad frente a los casos de embarazos en adolescentes y su aumento en Ecuador, los padres y madres son uno de esos actores que se responsabiliza por este tipo de situaciones, especialmente en lo que atañe al suministro de información, pero además a la confianza que le brindan a sus hijos-as para hablar de estos temas:

Yo pienso que las chicas que se quedan embarazadas no es por falta de conocimiento, ni porque no sepan que pueden cuidarse o abstenerse. Porque ahora hay mucha información o con nuestros padres, yo pienso que es falta

de confianza con nuestros padres de no contarles lo que hacen, lo que viven. En mi caso yo le cuento todo a mi mamá y ella me dice eso no está bien y me corrige o digamos en una actividad sexual mi mamá siempre me ha dicho cuídate, ella me ha dicho yo te compro los preservativos, pero cuídate y yo pienso eso, que es una falta de comunicación con los padres, con la familia (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 6).

La referencia a los padres la hicieron sólo dos de los 12 estudiantes, mientras que en general se refirieron a la irresponsabilidad de los y las adolescentes, especialmente de las mujeres:

Si se van a poner a tener relaciones sexuales, hasta los niños de la escuela saben cómo se queda embarazada. A veces me pongo a pensar son brutas las que se quedan embarazadas, ya hasta regalan las pastillas. Y si se quedan embarazadas ya son las consecuencias, es algo que hay que pensar antes de actuar y aunque más esté emocionada tienen que pensar los dos. Y los que se embarazan son brutos porque hay muchas formas de cuidarse (Fragmento entrevista a estudiante-mujer N° 5).

Los y las adolescentes no consideran aspectos estructurales, de exclusión económica, de violencia sexual, de educación o familiares, siendo este un reflejo de lo que escuchan en sus hogares y en el colegio en donde se señalan este tipo de casos y se advierte su ocurrencia. Asimismo, se observa una contradicción entre la experiencia que los y las adolescentes entrevistados mencionaron acerca del estigma al que se vieron sometidos en la calle y en sus colegios por el hecho de ser padres y madres de un bebé simulador, y como ellos y ellas señalan a sus pares que viven en realidad esa situación en tanto enuncian que son ignorantes e irresponsables.

Al preguntarles qué propondrían para disminuir los embarazos en adolescentes, enunciaron la abstinencia como posibilidad de evitar este tipo de situaciones. Por otra parte, se encuentra la aplicación y mejoramiento del programa Bebé piénsalo bien, los 12 adolescentes estuvieron de acuerdo con la pertinencia de la actividad en tanto les causaba impacto y les hacía pensar en lo difícil que es ser madre o padre a su edad:

Este proyecto es bastante bueno porque me ha hecho pensar. Porque lo que dicen de la abstinencia, pues eso ya lo sabemos, pero uno no aprende hasta que lo vive, ahora uno piensa lo tendré hasta dentro de unos 10 años (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 9).

Implementar el programa con todas las personas, porque en realidad es duro trabajar con un muñeco que simula ser un bebé. Y eso que faltan bastantes cosas, falta el apoyo familiar, falta la parte económica, es muy diferente coger y ponerle un chip a un bebé a coger y estar preparando una teta,

cambiarle el pañal, cuidarlo (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 6).

En realidad este proyecto nos hace pensar, si yo pudiera tendría más de estos bebés, y lo apoyaría con videos, entrevistas compartidas y relacionar esto con la prevención de embarazos, yo creo que se podría causar un impacto (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 8).

Dentro de las propuestas de los y de las adolescentes se encuentra mantener este programa y fortalecerlo:

- a) Ampliar la cobertura para que más estudiantes tengan acceso, eso implica la adquisición de más simuladores.
- b) Ampliar el tiempo en el que se tiene a los bebés simuladores
- c) Acompañar el proceso con otro material educativo como charlas sobre regulación de la fecundidad y videos. Asimismo, hacer mayor énfasis en la prevención de embarazos en adolescentes.

Uno de los estudiantes enunció que es necesario estrategias como charlas, en internet y a través de mecanismos que llamen la atención de la población objetivo:

Yo creo que esto es útil, pero creo que la repartición de muchos condones, sería bueno, alguna vez leí que en unos países ponían muchos condones, eso es bueno. También creo que a través de charlas, videos, en internet, cosas que lleguen a la gente, hablar sobre los métodos anticonceptivos, cosas que le lleguen a la gente. La abstinencia no va a pasar (Fragmento entrevista a estudiante-hombre N° 7).

En suma, los embarazos en adolescentes, según los entrevistados son considerados una problemática que es consecuencia de la irresponsabilidad, ignorancia y torpeza de los y las adolescentes. Los padres y madres también son responsables por no brindar información y confianza a sus hijos-as y consideran además que el programa de Bebé piénsalo bien, es la estrategia más efectiva para prevenir este tipo de casos.

Después de esta descripción y análisis de las entrevistas, es necesario puntualizar algunos aspectos en relación a: la apropiación del robot por parte de los y las adolescentes y su pertinencia y efectividad como estrategia educativa. A continuación me referiré a estos aspectos.

Maternidades y paternidades cyborg, mi hijo-a es un robot

Un aspecto relevante para el análisis es la relación que establecieron los y las adolescentes con los robots. Esto debido a la consideración de aspectos que trascienden el mero acto educativo e involucran cercanía física y emocional con un robot. “Un *cyborg* es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción. La realidad social son nuestras relaciones sociales vividas, nuestra construcción política más importante, un mundo cambiante de ficción” (Haraway, 1995: 253). En efecto el cuerpo y las relaciones sociales están mediadas por la tecnología, por aparatos y artificios que inciden en la comunicación, la salud y las relaciones sociales. En especial los y las adolescentes están acostumbrados a este tipo de extensiones del cuerpo a través de aparatos como las computadoras, los teléfonos inteligentes, los video juegos y por supuesto las redes sociales que median las relaciones interpersonales. Asimismo, las mujeres desde la infancia hemos sido cercanas a los muñecos, estos cada vez se hacen más tecnológicos y similares a un bebé real, haciendo que lloren, pidan comida y hasta requieran cambio de pañal. Algo parecido ocurre con estos bebés robots. Esta estrategia educativa implica una cercanía del estudiante con su “bebé” robot que trasciende el espacio de lo virtual y se convierte en un hecho que genera compromiso y una relación de afecto. En general, 11 de los 12 estudiantes se refirieron al robot como un bebé de verdad. En este sentido, se rompe la frontera entre robot y ser humano. Así los adolescentes parecían no distinguir que se trataba de un robot que cumplía funciones similares a las de un bebé real, más bien le daban vida a ese “objeto inanimado” y lo asumían como su hijo-a durante los dos días del ejercicio.

Donna Haraway distingue entre tres tipos de *cyborg*, uno que se relaciona con la indiferenciación entre el animal y el humano, otra se refiere a la cercanía entre animales-humanos y las máquinas y por último enuncia que los límites entre lo físico y lo no físico se hacen imperceptibles (Haraway, 1995: 257-260). El bebé robot se encuentra en el espacio de la segunda distinción de lo *cyborg*, la cercanía con la máquina. Una máquina que se convierte en un hijo-a, una máquina por la cual se pueden mostrar sentimientos de cariño, una máquina que se arrulla, se le da de comer y se le sacan los gases, que pesa lo mismo que un bebé recién nacido y al cual hay que cuidar. Para los y las adolescentes el proceso de adaptación al bebé robot fue muy rápida,

cuando los veían decían cosas como “parece un chichobelo” y luego establecían un rol de cuidado similar al de un padre o madre con un bebé de verdad.

Ser padre y ser madre, se relaciona básicamente con el cuidado de los hijos-as, en efecto esto fue lo que hicieron los y las adolescentes. Según el psicoanálisis se sostiene que “la paternidad y la maternidad se inician con el acto simbólico de adoptar al niño, ya sea éste nacido biológicamente de la pareja que lo adopta, o no, ya sea por embarazo asistido o por donación de gametos” (Kononovich, 2003: 3). En efecto, los y las adolescentes adoptaron el robot y lo hicieron parte de su familia y ellos-as se erigieron como padres y madres por dos días. Allí la línea entre ficción y realidad se difuminó, el robot, se volvió un bebé, con un nombre, con una identidad, siendo el hijo-a de alguien. “La tecnología es la mimesis, la capacidad de imitar la condición humana con tal exactitud que se ha convertido en sinónimo de la piel, la carne, los órganos vitales del cuerpo humano. La vida artificial se convierte en el desempeño de la vida real. Distinguir entre la piel de la máquina, por lo tanto se hace difícil” (Smith-Windsor, 2004).

Pero ahora vale la pena preguntarse, ¿qué objetivo se perseguía con esta actividad?, ¿fue efectivo el bebé robot como estrategia educativa? Como lo enuncia Haraway “un cuerpo *cyborg* no es inocente, no nació en un jardín; no busca una identidad unitaria y, por lo tanto genera dualismos antagónicos sin fin (o hasta que se acabe el mundo), se toma en serio la ironía” (Haraway, 1995: 309). En efecto, hay una intención clara en el programa de Bebé Piénsalo Bien que se resume en la persuasión hacia los y las adolescentes acerca de las dificultades que implica ser padre o madre. A través de la experiencia de cuidar a un robot que simula ser un bebé real, se espera que los y las participantes se prevengan, se protejan y eviten quedar en embarazo.

Asimismo, se da una vigilancia a las actividades de los y las adolescentes y de los cuidados que les prestan a sus bebés a través del *software* que hace las veces de panóptico que vigila, califica y pondera los comportamientos adecuados o errados de los y las adolescente hacia sus hijos robóticos. Me pregunto si alguien puede aprender a ser madre o padre en dos días, realmente es un trabajo arduo que se construye a través de la experiencia, es así donde los ensayos y errores son calificados. El cambio en las actitudes y en los hábitos de vida de las y los adolescentes también son dignos de escrutinio, generando comentarios relacionados con el escarmiento, específicamente con

la experiencia como señal de prevención. “La fusión de la máquina y el cuerpo es la manifestación del panóptico, la reificación eterna de una identidad humana limitada” (Smith-Windsor, 2004). El ser humano, en este caso los estudiantes, se ponen al servicio de la ciencia, que reporta sus acciones y presenta unos resultados que pueden o no favorecerles.

En consecuencia, los y las adolescentes al asumir el rol de padres o madres se someten casi que voluntariamente a ser vigilados, además se hacen una extensión del robot haciéndose *cyborgs*, estableciendo relaciones no sólo físicas, sino emocionales con el bebé simulador que les fue asignado. Este tipo de tecnologías pueden tener o no un impacto de acuerdo a la experiencia de cada persona:

Siempre que los equipos ejecutan simulaciones deben ser consideradas como creíbles. Sin embargo, las variables de usuario afectan la credibilidad. Un usuario novato puede ver los equipos como más creíbles que un usuario experto. Un usuario que necesita más información puede estar más inclinado a creer la información, que un usuario que no la necesita. (Shaffer, 2004 citando a Tseng y Fogg, 1999)

Así se impone un discurso que es apropiado para el uso del simulador y para la experiencia vivida según los conocimientos obtenidos con un bebé real por parte de los usuarios. Sería interesante indagar cómo esta estrategia funciona con padres o madres reales que ya han tenido hijos pequeños y cómo asumen el cuidado del bebé simulador.

El poder de persuasión de los bebés robóticos, según los testimonios de los y las adolescentes anteriormente descritos fueron contundentes, por lo menos en el discurso se observa que en efecto se logró que los y las adolescentes pensarán en que no quieren ser padres ni madres a su edad, que deben cuidarse y en buena parte de los testimonios abstenerse de tener relaciones sexuales. Sería interesante ver a largo plazo cómo esta experiencia influyó en sus comportamientos sexuales. Por ahora haré referencia al sentido educativo de este proyecto.

Educación sexual, entre el amor romántico, el escarmiento y la transversalidad

Con respecto a la pregunta cuál es el efecto educativo del programa Bebé Piénsalo bien, no está clara su influencia, sobre todo a largo plazo no se conocen los efectos del mismo. Indagando en la bibliografía que evalúa la efectividad de esta tecnología para disminuir los embarazos en adolescentes, hallé cuatro investigaciones que hacen referencia al tema, en ellas se presenta una división entre las consideraciones

de efectividad de la estrategia y la poca relevancia de la misma. Por otra parte, en ninguno de los estudios se hace un seguimiento que supere los tres meses de la ocurrencia de la experiencia, para reconocer su impacto y su influencia en el cambio de actitudes y comportamientos de riesgo. De las cuatro investigaciones, dos enuncian que sí hay un efecto positivo en las percepciones y actitudes de los estudiantes que se relaciona con la idea de postergar la maternidad y la paternidad. Por su parte hay dos estudios que cuestionan su efectividad, uno de ellos es comparativo y señala que los cambios no son significativos en los comportamientos y actitudes de dos grupos de estudiantes. Todas las investigaciones son de corte cuantitativo y se basan en encuestas.

Una de las investigaciones *Baby think it over: Weekend with Infant Simulator*, se refiere a la influencia que dejó la experiencia en el aprendizaje. Según este estudio la actividad, en efecto, genera una idea del compromiso que implica cuidar un bebé y que en la adolescencia los participantes no estarían dispuestos a cargar con esta responsabilidad, tal y como se enunció en el análisis anterior. No obstante, la edad en que se quiere ser padre o madre no se modificó debido al cuidado de los bebés robots (Borr, 2009). Otro de los estudios *Do adolescents take "Baby think it over" seriously?* se llevó a cabo con 277 estudiantes hombres y mujeres que cursaban diferentes grados escolares a través del diligenciamiento de una encuesta. "En general, los resultados apoyan el uso de simuladores de bebés, el impacto es mayor para las mujeres y el grupo más joven (octavo grado)" (Barnett & Hurst, 2004: 65). Como se mencionó anteriormente los aprendizajes y la apropiación de la tecnología dependen del usuario. No obstante esto da cuenta de la cercanía de las mujeres con labor materna desde edades tempranas y la credibilidad que un proyecto así puede tener en adolescentes más jóvenes.

En otra investigación con 353 estudiantes denominada *Baby Think It Over: Evaluation of an Infant Simulation Intervention for Adolescent Pregnancy Prevention*, se realizaron pruebas pre y pos test a alumnos de décimo grado, según este estudio, se encontró que hubo cambios en cuanto a las implicaciones de tener un bebé, las transformaciones en la cotidianidad incluyendo riesgos emocionales y se entendió la responsabilidad que requería cuidar un bebé y comprender sus necesidades. Sin embargo, "sólo 108 participantes informaron de diferencias estadísticamente significativas antes y después de tener el muñeco con respecto a la edad en la que

deseaban tener un hijo y la interferencia con su carrera y los planes de educación y su vida social” (Anda, 2006: 27).

Por otra parte, se encuentra un estudio comparativo *Baby Think it Over infant simulators: a comparison group study* que se realizó con estudiantes que hacían parte de un programa de educación sexual, una parte del grupo de estudiantes decidió no usar los bebés robots y otra parte sí. El análisis se hizo a través de los reportes de estudiantes y pruebas pre y post. Según el artículo no hubo una clara diferencia entre las percepciones de quienes tuvieron a su cargo a los bebés virtuales y quienes no lo hicieron. Según este artículo no se hizo seguimiento a estos casos después de un periodo de tiempo superior a los tres meses, por lo cual no se puede saber si hubo cambios a largo plazo. No obstante, según la evidencia del análisis, “Una posible explicación es que la experiencia con BTIO [Baby Think it Over] no es lo suficientemente potente como para alterar el pensamiento adolescente y sus patrones de comportamiento”, teniendo en cuenta que hay un egocentrismo adolescente que les hace pensar que este tipo de situaciones no les puede pasar a ellos. (Bamett, 2006).

Es necesario recalcar que estas investigaciones eran de carácter cuantitativo y que dan cuenta de cambios en las percepciones, pero ninguno hace una prueba posterior a la experiencia o se refiere a datos cualitativos. Los cuatro trabajos fueron realizados en Estados Unidos en donde los embarazos en adolescentes siguen siendo altos, especialmente en población migrante, de hecho han tenido durante más de una década la tasa más alta de los países desarrollados, casi comparable con los países en desarrollo. Para 2010, se observó sin embargo una disminución casi del 7% en los embarazos en adolescentes de 2007 (41.5%) a 2012 (34.4%) (Hamilton, 2012). Esta disminución se asocia con la inversión en programas de salud y educación, más que al uso de bebés simuladores.

Después de esta mirada a las investigaciones acerca de la efectividad de los bebés robots, hay que decir que estos son una experiencia interesante para los y las adolescentes, según el análisis hecho en los seis colegios que visité y de las 12 entrevistas, efectivamente hay un cambio en la percepción del cuidado de los bebés y en el reconocimiento de la importancia de ser responsables con el hijo-a. Asimismo, los y las adolescentes enunciaron que la experiencia les había hecho pensar, que debían ser cautelosos para evitar quedar en embarazo, lo cual podría entorpecer o retrasar sus

proyectos de vida. No obstante, para ellos y ellas esta experiencia no les esclarece cómo deberían cuidarse, ni les brinda mayor información con respecto a la sexualidad o a las relaciones afectivas. Es así que esta estrategia debería ser complementada por un proceso de acompañamiento y trabajo posterior con respecto a la sexualidad y a la vivencia de la misma, la recomendación de abstinencia no es suficiente y no se basa en la realidad.

En este sentido y como cierre de esta sección es necesario identificar que este programa de Bebé piénsalo bien, no puede seguir tomándose como un tratamiento paliativo para prevenir embarazos en adolescentes. Este programa, ni ninguna otra medida sin un proceso educativo y de acompañamiento previo y posterior, tendrá efectos reales sobre la vida y las decisiones de las y los adolescentes.

En Ecuador las leyes y políticas de educación sexual se han debatido entre la Ley de Educación Sexual y el Amor y la Ley Orgánica de Educación Intercultural. La primera promovía el amor romántico, fuente de riesgos y violencias, basada en concepciones patriarcales y heteronormadas de la sexualidad; la segunda que entró en vigencia en 2011, tiene un enfoque de derechos, que reconoce la educación sexual, aunque no es un tema central dentro de la Ley y no se indica de qué manera se debe ejecutar en las instituciones educativas. Esto es preocupante en un país en donde la tasa de embarazos en adolescentes es una de las más altas de la región. Un proyecto como el de Bebé piénsalo bien aparece entonces como una luz al final del túnel, pero su influencia es muy poca, debido a su reducida cobertura y alcance.

La educación para la sexualidad no puede ser un asunto de un par de días, es una responsabilidad estatal, de las instituciones educativas y de los padres y madres de los estudiantes. Esta debe darse en un proceso de aprendizaje que vaya desde la escuela, es decir desde los primeros años con temáticas acordes a su edad, hasta los últimos cursos, siendo una cátedra que sea obligatoria para todas las instituciones educativas. La educación y como bien lo decía uno de los entrevistados la confianza con los padres y madres, son aspectos fundamentales para que estrategias como la del bebé simulador no sean una tabla de salvación para prevenir embarazos en la adolescencia. Los bebés robots dejan una buena experiencia, puede ser una anécdota, pero finalmente no es la salvación, es una estrategia experiencial que a través del escarmiento, procura evitar situaciones de riesgo. Asimismo es una estrategia costosa a la que no pueden acceder

todas las personas e implica que las instituciones, los padres y madres y los-as adolescentes deban responder económicamente por la pérdida o daño de algunos de los componentes o los accesorios del bebé robot, lo cual excluye a los adolescentes de bajos recursos económicos y que no están institucionalizados, y son quienes se encuentran en mayor riesgo frente a los embarazos en adolescentes.

CAPÍTULO IV

MATERNIDAD COMO DESTINO: DECISIÓN, IMPOSICIÓN E IDENTIDAD.



Foto 6: Ginna con su hija. (4 de Abril de 2012)¹²

En adelante me referiré al significado de la maternidad para las adolescentes, su vida en el Centro de Acogida, cómo perciben la paternidad, la adolescencia, lo que para ellas significa el embarazo en adolescentes y por último sus identidades en relación a su experiencia de ser madres. Para iniciar haré una caracterización de las adolescentes que hacen parte del Centro de Acogida y con quienes trabajé por espacio de cinco meses. En los diferentes ejercicios participaron 12 adolescentes y jóvenes en edades que oscilaban entre los 11 y los 21 años. Esta muestra corresponde a la totalidad de las madres adolescentes que se encontraban de manera casi permanente en el Centro de Acogida. Este universo muestral permite tener una perspectiva de la situación que viven las

¹² Las fotos no tienen ninguna corrección ni arreglo, son las originales que las participantes realizaron como parte del trabajo de auto-representación fotográfica. La única intervención es el pixelado de los rostros para proteger la identidad de las participantes y de sus hijos-as.

adolescentes en condiciones de vulnerabilidad en la ciudad de Quito, puntualmente en una institución de protección como es Ser Joven.

Las muestras en el trabajo cualitativo, si bien no tienen que ser representativas, si deben estar acorde con el tema de investigación:

Debido al pequeño tamaño muestral una de las limitaciones frecuentemente planteada con relación al enfoque cualitativo es que la representatividad de los resultados se pone en duda, pero debemos tener en cuenta que el interés de la investigación cualitativa en ocasiones se centra en un caso que presenta interés intrínseco para descubrir significado o reflejar realidades múltiples, por lo que la generalización no es un objetivo de la investigación (Crespo Blanco & Salam, 2007).

Es por ello que al indagar en el significado de la maternidad, el hijo y la comprensión de sí mismas a través de la auto-representación fotográfica, el Centro de Acogida representó un espacio pertinente por tener a todas las adolescentes reunidas en un mismo lugar, a la vez que permitía indagar en las percepciones de las usuarias de este tipo de programas de acogimiento como aporte para el funcionamiento de esta institución en el Distrito Metropolitano de Quito. Esta muestra es no probabilística y corresponde a una intencionalidad investigativa. Se pueden encontrar tres tipos de diseños muestrales: por conveniencia, por avalancha y teórico. El primero corresponde a la participación de voluntarios en el estudio, pero este tipo de muestra no siempre representa diversidad de situaciones en la investigación o conduce al objetivo, por ello no se usa frecuentemente. La muestra por avalancha se relaciona con el encuentro de un sujeto de investigación que conduce a otros, también denominada bola de nieve. Por último está el muestreo teórico o intencionado que corresponde a un muestreo deliberado de sujetos que pueden brindar información pertinente para el tema de investigación (Crespo Blanco & Salam, 2007). En consecuencia, el muestreo de esta investigación es intencionado y contempla a la totalidad de adolescentes que vivían en el Centro de Acogida para Madres Adolescentes ser Joven, durante el periodo de investigación (5 meses de abril a agosto de 2012).

Todas ellas eran madres o estaban esperando a su bebé. Su lugar de origen, así como su nivel educativo eran diversos. Las razones por las cuales se encontraban en el Centro de Acogida se relacionaban con: casos de abuso sexual, rechazo familiar al enterarse de su embarazo, abandono de la pareja y ausencia total de apoyo en su

situación. A continuación presento un cuadro en donde se puede ver con más claridad el perfil de las adolescentes que hicieron parte de la investigación.

Cuadro N°2: Caracterización de entrevistadas

Entrevistada ¹³	Edad	N° de hijos	Educación	Lugar de origen. Urbano-Rural	Tiempo de permanencia en el Centro de Acogida	Razón de estadia en el Centro de Acogida			
						Abuso sexual	Abandono pareja	Rechazo familiar	Ningún tipo de apoyo
Paola	14	1	Cursando secundaria	Rural	Un año	X			
Juliana	18	1	En secundaria aplazado	Urbano	Cuatro meses				X
Sara	13	1	Cursando secundaria	Rural	Un año y medio	X			
Diana	17	2	En secundaria aplazado	Rural	Cuatro meses				X
Mariana	15	1	En secundaria aplazado	Urbano	Dos meses	X			
Viviana	19	2	Ninguna	Urbano	Cuatro meses			X	
Carolina	11	1 (en embarazo)	En primaria aplazado	Urbano	Tres meses	X			
Adriana	21	1	Bachiller	Urbano	Dos meses				X
Ginna	17	1	Cursando secundaria	Urbano	Un año y medio				X
Natalia	17	1	Cursando secundaria	Urbano	Un año		X		

Fuente: Elaborado por la autora.

Natalia no pudo ser entrevistada porque días antes salió del Centro de Acogida, por decisión propia. Esto muestra en parte la itinerancia de las adolescentes, ya que dependiendo de sus procesos particulares salen temporal o definitivamente del programa. Por ejemplo, las jóvenes que están en proceso de retornar a sus familias de origen, pasan un tiempo allí y regresan al Centro, hasta lograr reinsertarse en sus familias por completo. Por otra parte las adolescentes que no cuentan con apoyo y deben valerse por sí mismas, les dan la salida cuando ellas lo piden o cuando, a través del proceso psicológico y de trabajo social, se considera que pueden irse y continuar con un acompañamiento posterior por parte del programa. Esta situación impidió que algunas de las adolescentes estuvieran permanentemente inmersas en la totalidad de las actividades. Algunas ingresaron durante la realización del trabajo y se iban sumando al

¹³ Los nombres de las adolescentes participantes fueron cambiados, asimismo, las fotografías tomadas por ellas en donde aparecen sus rostros o los de sus bebés fueron pixelados para proteger su identidad.

mismo. En general hubo muy buena disposición a las actividades con fotos y a las entrevistas por parte del grupo de madres adolescentes.

Como se muestra en el cuadro N° 2, el grupo era heterogéneo, ya que el hecho de ser madre no garantizaba que fueran iguales o pensarán lo mismo acerca de su situación. Es así que hay que iniciar dividiendo el grupo según dos características que cambiaban radicalmente sus percepciones acerca de la maternidad. Puedo entonces identificar un grupo que va desde los 11 hasta los 15 años (cuatro de las adolescentes), el asumir la maternidad ha sido más difícil para ellas, porque todas las jóvenes de este grupo fueron abusadas sexualmente. Por otra parte, se encuentran las jóvenes de 16 a 21 años quienes fueron madres por relaciones consentidas con novios o conocidos. En la mayoría de los casos fueron abandonadas por el padre de sus bebés y no contaban con el apoyo de sus familiares, razón por la cual fueron remitidas por sus escuelas o por las maternidades al Centro de Acogida. La otra diferenciación explícita es el embarazo no planificado y el embarazo por abuso sexual, lo cual presenta percepciones diversas con respecto a la maternidad, el cuidado, la crianza y por ende la cercanía con sus bebés.

Las adolescentes en general provienen de contextos urbanos, en su mayoría de la Provincia de Pichincha. Todas vienen de familias de bajos recursos económicos. La atención en el Centro de Acogida se da por la remisión de maternidades o centros de salud, centros educativos o por la Fiscalía tras denuncias por abuso sexual.

Dra. A: Generalmente son casos que vienen con una denuncia ya establecida, con una denuncia de la Fiscalía. Uno de los requisitos para el ingreso es tener ya la parte legal, eso implica que la familia se responsabilice de lo que pasó. Además la denuncia nos la hacen llegar a nosotros para incluirla en el proceso terapéutico para restituir derechos, entonces también socialmente las autoridades no van a permitir que pase independientemente que lo condenen o no lo condenen pero ya vienen por denuncia de la Fiscalía y con orden de acogimiento institucional para que el cuidado de la adolescente sea legal. Eso es con lo que nosotros trabajamos (Entrevista Doctora A, 2012).

Las actividades de fotografía realizadas con las adolescentes fueron semi-direccionadas a través de 10 sesiones de trabajo y 6 ejercicios libres durante los cuales se brindaron algunos conocimientos básicos acerca de la fotografía (el encuadre, el color, el enfoque y los planos), con los cuales se logró que las adolescentes conocieran las características del lenguaje visual e hicieran fotos acerca de su situación. Como mencioné en el capítulo anterior, en principio planteé un trabajo estructurado según 8

sesiones de talleres prácticos, pero la dinámica del grupo, su movilidad y sobre todo sus propios deseos hicieron que el trabajo fuera mucho más libre.



Foto 7: Ginna y Sara en la primera sesión de trabajo en donde estaban conociendo el funcionamiento de las cámaras. Foto tomada por la autora (4 de Abril de 2012).

Cinco meses después y con un grupo de trabajo móvil se lograron recolectar 13 gigas de fotografías, que llegaron a sumar cerca de 3.500 imágenes. Estas son de propiedad de las autoras y la aparición en este trabajo se da gracias a la autorización de las adolescentes y de la coordinadora del Centro de Acogida para Madres Adolescentes Ser Joven, Doctora Silvia Pabón. Cada una de las adolescentes recibió en promedio 20 fotografías impresas, que eran elegidas por ellas y el total de sus imágenes. La mayoría de las fotos impresas fueron archivadas en álbumes realizados por ellas mismas. Los nombres que aparecen en los pies de foto son ficticios, ya que las identidades de las adolescentes son protegidas debido a su situación de vulnerabilidad, los rostros de ellas y de sus bebés fueron distorsionados con la función de pixelado. Esta es la única intervención de las imágenes, en los demás aspectos se mantiene la idea y color original de la fotografía.

¡Estoy embarazada! Ser madre adolescente, entre el miedo y la decisión



Foto 3: Juliana con nueve meses. (23 de abril de 2012).



Foto 4: Barriga de Tania (17 de julio 2012)

Para iniciar el análisis del trabajo realizado y de las entrevistas presentaré la experiencia de la maternidad y las percepciones de las adolescentes desde el momento en que supieron que estaban embarazadas, lo que sienten con respecto a sus hijos, las reacciones de su entorno y los pensamientos relacionados con el aborto y la adopción.

Cuadro N°3: Edad del embarazo

Entrevistada	Edad actual	Edad del primer embarazo	Edad del segundo embarazo
Paola	14	12	-
Juliana	18	17	-
Sara	13	11	-
Diana	17	15	17
Mariana	15	14	-
Viviana	19	16	18
Carolina	11	11	-
Adriana	21	20	-
Ginna	17	15	-
Natalia	17	16	-

Fuente: Elaborado por la autora

Según el cuadro N° 2, las edades de embarazo de las adolescentes se encuentran entre los 11 y los 20 años, dos de ellas ya tenían un bebé, es decir que tienen dos hijos en la actualidad. El embarazo y el descubrir que estaban esperando un bebé sin duda alguna fue una situación particular y cada una la asumió de maneras distintas según su

edad, contexto familiar y quien fuera el padre del bebé. No obstante se pueden encontrar algunas similitudes. Empezaré por el grupo de las adolescentes de 16 a 21 años, ellas se dieron cuenta de sus embarazos por retrasos menstruales, por malestares que nunca antes les habían ocurrido o porque sus cuerpos cambiaron:

Me di cuenta porque yo siempre menstruo cada mes, y este no me tocaba no menstruar, entonces me preocupe, me hice unos exámenes esos, que son caseros según, pero no me salieron, entonces me toco ahí hacerme exámenes de sangre y ahí salió que estaba embarazada (Entrevista Adriana, 2012).

Porque me enfermaba, me di cuenta. Me daba mucho mareo, me daba asco, nauseas, supe que estaba embarazada (Entrevista Ginna, 2012).

Por su parte el conocer del embarazo para las adolescentes más jóvenes 11 a 15 años ocurrió en su mayoría de manera inesperada, se dieron cuenta por malestares, algunos de ellos detectados por alguien más como sus maestros o por sus familias, para ellas era algo raro, que nunca habían experimentado y que de hecho no sabían cómo ocurría, especialmente generó sorpresa para ellas porque habían sido víctimas de abuso sexual y no pensaron quedar en embarazo.

S: Mi mamá me llevó al médico. Yo no me sentía mal. Yo me sentía tranquila. El médico me hizo un examen y le dijo a mi mamá que sintiéndolo mucho estaba embarazada. AM14: Qué dijo tu mamá cuando supo. S: Ella se puso mal, se le subió la presión. Me dijo que diga quién es el papá de mi hija. (Entrevista Sara, 2012).

P: A los cuatro meses. Porque me llevaron unos profesores, porque me sentía mal, vomitaba y me crecía la barriga y yo no sabía que estaba embarazada y yo le conté a una profesora que me lleve a hacer ver. Me llevó el director de la escuela y el doctor me dijo “hagámosle un monitoreo”, me hizo y me dijo que estaba embarazada y que tenía cuatro meses (Entrevista Paola, 2012).

En estos casos de abuso sexual, los embarazos fueron descubiertos en etapas de gestación avanzada, lo cual impedía a las adolescentes, optar por el aborto. Así las adolescentes abusadas por personas conocidas, de sus contextos familiares (abuelos, padrastros, hermanos, etc.) eran además vulnerables a amenazas e intimidaciones por parte de sus agresores. El embarazo entonces se convertía en una nueva violencia sobre sus cuerpos:

¹⁴ Con estas siglas hago referencia a la entrevistadora, es decir yo misma. Las siglas significan Ángela Mateus.

La violación afecta a la mujer en su integridad personal, social, sexual y existencial. Altera su historia y sus proyectos de vida y, cuando la víctima aún se encuentra en una etapa crítica, la confirmación del embarazo resultado de la misma, se convierte en otro choque emocional intenso; es una crisis múltiple inevitable de soslayar, una explosión de padecimientos desestabilizadores (Fundación Sí Mujer, 2000: 17).

Lo primero que les vino a la cabeza a las adolescentes al descubrir que estaban en embarazo, era lo que iban a decir sus padres, pero además, qué iban a hacer con sus hijos, cómo criarlos y cuidarlos y lo que pasaría con sus proyectos de vida, especialmente con los estudios: “Cuando me enteré que estaba embarazada me puse a llorar porque pensé en lo que iban a decir mis papás, pensaba que me iban a pegar, no sé. Se me metieron muchas cosas a la cabeza. Tenía miedo” (Entrevista Paola, 2012). Por su parte Carolina anota: “AM: ¿Qué sentiste cuando te dijeron que estabas embarazada? C: Nada. Sólo me preocupé porque ¿qué voy a hacer?, digamos con mi estudio y todo” (Entrevista Carolina, 2012). Los proyectos de vida de las adolescentes, que según la mayoría era continuar con sus estudios secundarios y en algunos de los casos trabajar, parecían verse truncados con su embarazo. En el caso de las adolescentes que ya tenían un hijo la situación se complicaba aún más, si bien el primero de ellos estaba al cuidado de las abuelas maternas, el pensar en otro hijo era una carga emocional, pero también económica. En ninguno de los casos las adolescentes esperaban quedar en embarazo, no lo tenían en sus planes, ni eran hijos deseados. A todas las tomó por sorpresa, especialmente a las de menor edad.

Con la noticia del embarazo surge la pregunta de tener o no al bebé y esto depende en buena parte de las reacciones de las personas que hacen parte del contexto de las adolescentes, tales como familia, amigos, escuela, papá del bebé, jefes, etc. Esto conduce a analizar la recepción de la noticia por parte de estos contextos y el apoyo o no por parte de los mismos. Previo a este análisis, debo evidenciar que las familias de procedencia de las adolescentes, en su mayoría tenían situaciones de violencia intrafamiliar o abandono. Las situaciones de violencia usualmente eran propinadas por la figura masculina del hogar (padre, padrastro, hermanos) a través de golpes, insultos o violencia psicológica a las madres o a otros miembros de la familia. Dentro de las violencias se incluyen los abusos sexuales reiterados por parte de familiares cercanos a

las adolescentes, víctimas vulnerables a través de chantajes, intentos de conquista¹⁵ y amenazas que terminaron en embarazos no deseados. Por otra parte hay dos adolescentes que vivían solas y se mantenían a través de su trabajo, dos más no quisieron contarles a sus familias, una porque sabía que no la podían apoyar y era una carga más y otra de las adolescentes, porque era su segundo hijo.

Para las adolescentes que vivían con sus familias, la noticia del embarazo causó desconcierto. En el caso de las adolescentes abusadas sexualmente, en principio no se daba crédito a la noticia. Es así que se llegaron a disputas familiares debido a la situación, que condujeron a la denuncia de los responsables. Esto también generó rechazo tanto a la madre adolescente como a su hijo-a:

S: Un hermano se puso feliz, mi hermana, mis sobrinos. Mi otro hermano me dijo que mi hija es del viejo, y no la quiere a mi hija, solo mi cuñada la quiere. Mi otra hermana no le conoce a mi hija, no le conozco a la nena de ella. Una tía le conoce, le llevó pañitos, el otro día no más le conoció, le amarcó, me dijo que le cuide muy bien, le mimó todo eso. Hay otros que no le conocen todavía. Hay otra tía mía y ella le conoce bastante (Entrevista Sara, 2012).

El apoyo familiar se hizo inexistente para las adolescentes solas, y en el caso de las víctimas de abuso sexual, estas fueron retiradas de sus hogares porque los victimarios hacían parte del mismo. De esta manera se buscaba protección para las adolescentes y sus hijos. En la mayoría de los casos, el embarazo se asociaba con una bendición de Dios, así este fuera producto de un abuso: “Me dijo mi mamá que la tenga, que es una bendición de Dios” (Entrevista Sara, 2012).

Por su parte los papás de los bebés que eran novios o parejas de las adolescentes en su mayoría, dijeron que los hijos no eran de ellos y recomendaron un aborto como salida al “problema”:

J: Ella (la amiga) me decía que lo tuviera, ella habló con él [novio], nos fuimos los dos, pero igual él dijo que no era hijo de él, que no lo quería y así.
AM: ¿qué sentiste cuando él te dijo que no era su hijo? J: Chuta no sé, me dio tristeza, mi consuelo era llorar día y noche, porque igual él me dijo que me lo saque y que no quería saber nada (Entrevista Juliana, 2012).

Así se genera una idea del hombre que puede decidir si quiere o no asumir la responsabilidad de ser padre, para el hombre es una elección, mientras que la

¹⁵ Con esto me refiero al perfil de abusador que se acerca a la víctima a través de la imagen de conquistador, de pareja, prometiéndole amor, cuidados y protección.

maternidad para la mujer aparece como su destino, como una carga que puede asumir en solitario. Dos de las adolescentes no quisieron contarles de su embarazo a los padres de sus hijos, una de ellas porque al insinuarle la posibilidad recibió una respuesta negativa y Ginna porque no quería llevarse la sorpresa de que su novio negara que él era el padre de su hijo, así que decidió asumir la maternidad sola:

G: Yo me vine de Bahía de Caráquez acá a Quito y él no sabía muy bien que yo estaba embarazada. Ahora que mi hija tiene un año, él no sabe que tiene una hija. AM: ¿Por qué no le contaste cuando ya estabas segura que estabas embarazada? G: Casi los hombres dicen que no, que los hijos no son de ellos, yo llevo acá casi dos años y él va a decir que la hija no es de él, entonces yo no quiero pasar por eso, yo no quería decepcionarme, por eso lo hice (Entrevista Ginna, 2012).

Así, el conocimiento de casos similares conduce al miedo a contar a los hombres acerca de su paternidad, por lo cual las adolescentes optan por asumir el cuidado y crianza de sus hijos solas. Esto da cuenta de la percepción acerca de los hombres la cual anticipa el desprecio y rechazo, por lo que las adolescentes en aras de protegerse, deciden evitar este penoso momento.

De esta manera, en los nueve casos, se presenta un progenitor que se desentiende del embarazo o de un abusador. Esto muestra una violencia simbólica que en términos de Bourdieu tiene que ver con “la violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento” (Bourdieu, 2000: 12). Este tipo de violencia simbólica se da en la subordinación de la mujer, en considerarla menos que los hombres y en instarla a través de presiones psicológicas o afectivas para realizar actos que no desean, por ejemplo abortar en contra de su propia decisión en un momento de angustia y vulnerabilidad. En la mayoría de los casos los progenitores eran mayores que las adolescentes. En los casos consentidos las edades superaban a las jóvenes en más de tres años.

En lo que respecta al contexto escolar de las adolescentes, cinco de ellas estaban estudiando en el momento en el que quedaron en embarazo, tres de ellas dejaron sus estudios para conseguir trabajo, otra no había estudiado antes (desescolarizada) y una ya había terminado el bachillerato. Para quienes aún estaban estudiando, el colegio se convirtió en un apoyo en un momento de confusión y dificultad. Este es el caso de Paola

a quién sus docentes la llevaron al Centro de Salud para verificar si estaba embarazada, además hablaron con sus padres de la situación y le recomendaron ir al Centro de Acogida:

P: La psicóloga de la escuela me dijo que iba a hablar con ellos y bajaron al centro de salud, les dijeron que estaba embarazada, que me violaron y les contó, y mi papá iba a reaccionar mal, me dijo entonces que me mandaran a un proyecto. Y me preguntó que si yo quería venir y le dije que bueno, que me iban a dar todo, que me iban a tratar bien y así (Entrevista a Paola, 2012).

J: En el colegio, mi orientadora para qué siempre me apoyó, mi orientadora siempre estaba allí todo el tiempo conmigo ayudándome en lo que más pudo (Entrevista Juliana, 2012).

Otras adolescentes decidieron salirse por su cuenta o simplemente las circunstancias las hicieron alejarse del colegio, ya que debido a las denuncias de abuso sexual, corrían peligro y se tuvieron que alejar de sus casas e ir al Centro de Acogida. Los amigos del colegio o conocidos se constituyeron en un apoyo para las adolescentes en el momento de conocer de su embarazo, fueron quienes les aconsejaron el aborto como alternativa o les dieron apoyo económico y emocional durante el proceso de gestación. Las adolescentes de menor edad prefirieron no contar su situación en el colegio con el fin de no recibir sanción social, una de ellas dice que su bebé es su hermana: “Yo le fui a ver a mi hermana a la escuela, que le pegaban y todo eso, me fui con mi mamá, mis compañeros me quedaban viendo y me reconocieron a mí, ellos no saben que yo tengo a mi hija, pero ya le conocen piensan que no es mi hija, que es de mi mamá” (Entrevista Sara, 2012).

Tres de las adolescentes estaban trabajando en oficios domésticos y de cuidado a niños. Cuando supieron de su embarazo tuvieron dificultades al momento de contarles a sus jefes. En dos de los casos sus jefes las mantuvieron en el trabajo hasta etapas avanzadas del embarazo, 7 u 8 meses, posteriormente se mantuvieron de sus ahorros o de ayudas de personas cercanas:

G: Yo trabajo arreglando casas, cocinando, lavando y todo eso. Allá trabajé cuatro meses, porque yo entré allá cuando tenía cinco meses, yo cumplí los seis meses cuando ellos supieron que yo estaba embarazada porque ellos no sabían que yo estaba embarazada. AM: Y ¿qué te dijeron tus jefes cuando se enteraron? G: Me dijeron que no podía estar con ellos porque no podían hacerse cargo de mí y del bebé, que no podía seguir con ellos (Entrevista Ginna, 2012).

En estos casos los jefes decidieron no hacerse cargo de la adolescente ni del bebé. Por lo cual les pagaron sus salarios y las despidieron. En el caso de Diana, trabajó cinco meses como empleada doméstica, allí sufrió explotación laboral:

D: Yo llegué a esa casa y empecé a trabajar. Pero la señora me maltrataba, nunca me daba de comer, nunca me pagó, no me dejaba salir. Y luego de que le había trabajado 5 meses me dejó en la calle sin pagarme un centavo, tuve que dormir dos noches en la calle. Hasta que llegué a la casa de una monja y me dieron 50 centavos para que fuera a la defensoría pública a poner la demanda y esa señora allí me ayudó, ella me consiguió este lugar (Entrevista Diana, 2012).

Para este momento Diana tenía ocho meses de embarazo y no tenía dinero para mantenerse, es así que el Centro de Acogida se convierte en una alternativa. Según lo anterior, se evidencia la vulnerabilidad de las adolescentes quienes para sustentarse económicamente consiguen trabajos domésticos de corto plazo, que no les garantizan estabilidad económica ni seguridad social quedando desamparadas en situaciones como el embarazo y el parto.

Después de ver las reacciones del contexto de las adolescentes frente a su embarazo se puede decir que:

1. Las familias no representaron un apoyo para las adolescentes, en los casos de abuso sexual, se juzgó a la víctima debido al embarazo. Las situaciones de riesgo al interior del hogar de las adolescentes, condujo a que se buscara otro lugar de vivienda para garantizar su protección.
2. En estos casos, el apoyo de las instituciones educativas fue fundamental para orientar a las adolescentes y encontrarles un lugar como el Centro de Acogida en donde obtuvieran atención, asesoría y cuidados frente a su situación.
3. Debido a los contextos de las adolescentes con familias inexistentes, disfuncionales, riesgosas o sancionadoras, los amigos y conocidos se convirtieron en redes de apoyo momentáneas.
4. Los contextos laborales despidieron a las adolescentes sin brindarles seguridad social, además de, en algunos casos, explotarlas laboralmente debido a su edad, situación de vulnerabilidad y desprotección.
5. En la mayoría de los casos, 7 de 8 embarazos producto de relaciones consentidas, los padres o progenitores de los hijos de las adolescentes se deshicieron de la responsabilidad de la paternidad. Por su parte, los hombres que abusaron sexualmente de las adolescentes, en todos los casos fueron denunciados como requisito para que ellas pudieran ingresar al Centro de Acogida.

En consecuencia, las adolescentes contaban con poco o ningún apoyo por parte de su contexto para ser madres, es así que la alternativa de interrumpir el embarazo o dar en adopción aparece en este momento.

El aborto fue la primera alternativa que apareció ante la noticia de un embarazo no planeado. En este punto hay que diferenciar nuevamente entre las adolescentes que fueron víctimas de abuso y aquellas que quedaron en embarazo por relaciones sexuales consentidas. En sólo uno de los casos, el de Adriana, enuncia no haber pensado en el aborto como alternativa, ella quería ser madre y aunque se había adelantado no quería abortarlo. A las adolescentes les presionaba su contexto para abortar, por ejemplo sus novios, amigas o personas cercanas quienes enunciaban las dificultades que iban a tener si decidían criar un hijo.

AM: ¿Tú querías tener al bebé? J: Ó sea yo quería, pero al mismo tiempo era como que no quería, ó sea como que no sé, me confundía. Porque todo el mundo a mi alrededor me decía que lo aborte, bueno menos una amiguita mía con la que me peleé y dejé de hablar con ella y como 6 meses no le conversé. Ella me decía que lo tuviera. AM: ¿Pensaste alguna vez en no tener al bebé? J: No. Yo pensaba en abortar, pero me arrepentí a tiempo. Fue en esa época en la que todos me decían, entonces el papá de mi hijo hizo una cita con una doctora que iba a hacer el aborto, fue un miércoles, que hizo la cita y tenía la cita para el día lunes y de ahí tenía que ir para allá, y no fui. Dije es un ser humano y es un bebé, no, qué hago con mi conciencia. Y más de eso no seré la primera ni seré la última, o sea muchas mujeres han salido solas con sus hijos y al fin y al cabo es lo único que tengo, entonces por eso decidí no abortarlo (Entrevista Juliana: 2012).

La culpa se sobrepone a la presión de optar por el aborto, además en el caso de Juliana un hijo representaba una compañía, una persona que iba a estar a su lado. El hijo aparece entonces como una motivación y una compañía para las adolescentes que no cuentan con nadie más, siendo el aborto entonces una alternativa rechazada. Así como había presiones de parte de las parejas, amigos y conocidos para abortar, por otra parte se encontraba la presión por no abortar, esto con el argumento del peso moral, el arrepentimiento y el matar a un ser inocente, “Sí me decían que no, que una creatura no tenía la culpa de nada” (Entrevista Diana, 2012). En efecto, los niños son vistos como seres inocentes y el aborto significaría entonces acabar con un ser inmaculado y libre de toda culpa. De esta manera se muestra la dicotomía en la que se encontraban las adolescentes al decidir si tener a su hijo o no, ya que las presiones del contexto les hacían dudar sobre su decisión.

Estas presiones son más evidentes para el caso de las adolescentes víctimas de abuso sexual quienes en dos de los cuatro casos no querían tener el bebé, no aceptaban los cambios en su cuerpo y querían “sacarse” el producto de la violación:

AM: ¿Cómo fue para ti el embarazo? P: Nunca quise tener la barriga, además cuando me crecía era bien feo, me ponía a llorar, así. No quería nada saber de mi embarazo. A veces me pegaba en la barriga, así. AM: ¿Pensaste alguna vez en abortar? P: No, bueno una vez si dije quiero abortar, pero después dije que no (Entrevista Paola, 2012).

A pesar de este rechazo al embarazo y obviamente al hijo producto de la violación, el aborto no era una opción debido a que en los casos de las adolescentes más jóvenes el embarazo se descubrió pasados los cuatro meses cuando además era muy riesgoso recurrir a esta alternativa:

Dra. A: Son muy pocas, ¿sabe cuál es el problema del embarazo en la adolescencia?, es que ellas cuando tienen una relación sexual consentida o no consentida, generalmente se quedan calladas no avisan, entonces, pasa el tiempo y no permite reaccionar no permite tomar una decisión cuando deciden quiero abortar ya tienen cuatro, cinco, seis meses cuando es complicado y difícil decidir, las chicas que no están en el Centro de Acogida toman esa decisión en algunos debates también vienen a consultar qué va a pasar qué va a suceder. Las chicas del Centro de Acogida ya vienen con embarazos de tres, cuatro, cinco meses que es bastante complicado (Entrevista Doctora A, 2012).

Así surge la presión para ser madres, en los cuatro casos se incitó por parte de las familias a tener a los bebés a pesar de la carga emocional que esto representaba. A esto hay que agregarle el delito que representa un aborto en los casos de las adolescentes, teniendo en cuenta que en Ecuador se despenalizó el aborto, sólo en los siguientes casos estipulados en el Código Penal Ecuatoriano:

1. Si se ha hecho para evitar un peligro para la vida o salud de la madre, y si este peligro no puede ser evitado por otros medios; y,
2. Si el embarazo proviene de una violación o estupro cometido en una mujer idiota o demente. En este caso, para el aborto se requerirá el consentimiento del representante (Código Penal Ecuador, 1999).

Esto significa que en los casos en los que la violación no se haya dado hacia mujeres “idiotas o dementes”, no es posible practicarse un aborto. Esta denominación además implica una carga de sentido al usar la denominación de idiotas o dementes hacia las mujeres en situación de discapacidad. En este sentido, según la legislación ecuatoriana, no se puede practicar el aborto de manera legal en casos de abuso sexual, ni

siquiera si son niñas y adolescentes como en los casos de las participantes en este trabajo que oscilan entre los 11 y los 14. Esto es una muestra de violación a los derechos sexuales y reproductivos de las adolescentes y de las mujeres en general, ya que el Estado decide sobre sus cuerpos, pero además sus familias y personas cercanas las instan a seguir con el embarazo:

AM: ¿Alguna vez pensaste en no tener a tu hija? M: Sí, pero fue una idea. Mis amigas me apoyaban para que no le tenga. Pero mis hermanos me contaban historias de mujeres embarazadas y me contaban eso y me ponía a llorar. En el celular de ellos me ponían música así como que para decir que no querían que aborte, me ponían a escuchar y yo escuchaba (Entrevista Mariana, 2012).

Una situación similar ocurre con Carolina, la menor de las adolescentes del Centro de Acogida a quien su madre le ha dicho que tenga el bebé, que ella lo va a criar, a pesar de la evidente tristeza y situación de negación que vive Carolina. En la entrevista no quería hablar de su maternidad y había una separación entre su cuerpo gestante y sus deseos de jugar o bañarse en el río. Un día que llegué a hacer una actividad con ellas, vi encima del televisor una película acerca del aborto, le pregunté a Carolina quién se la había dado, había sido su madre, quien de igual manera que los hermanos y familiares de Mariana las convencieron de tener a sus hijos por medio de conversaciones y a través de medios audiovisuales para persuadirlas de no intentar el aborto. Además de la violación las adolescentes se ven sometidas a la presión de ser madres:

Los estereotipos culturales y el imaginario religioso, reforzado constantemente por la socialización, la educación y otros medios, orientan e impactan de manera definitiva la vida de las madres por violación. A éstas, al interpretar que la reproducción ocurrió Porque Dios lo quiso, es decir que fue su voluntad, sólo les queda obedecer y asumirse como madres, independientemente de su edad (once, doce, trece años), de sus deseos, su escolaridad, sus recursos económicos y emocionales (Fundación Sí Mujer, 2000: 168).

Un bebé siempre será una bendición, aunque esto implique un sacrificio enorme para las jóvenes madres, pero para su contexto se asume que es el destino de las mujeres, para las adolescentes se adelanta unos años, el destino que tarde o temprano les iba a corresponder. Todas las adolescentes comentaron que entre sus planes futuros contemplaban vivir la maternidad, sólo que a edades más avanzadas, entre los 25 o 26

años, cuando se supone ya hubiesen terminado sus estudios profesionales, trabajado, tuvieran una pareja estable y recursos económicos para mantener a sus hijos.

Para las jóvenes madres, el aborto aunque era una solución, ninguna optó por ella, dar el hijo en adopción parecía otra alternativa principalmente para las víctimas de abuso sexual, sin embargo, esta es lejana en la realidad. Cuatro de las adolescentes pensaron en la posibilidad de dar sus hijos en adopción, tres de ellas víctimas de abuso sexual y una madre que ya tenía una hija:

AM: ¿Pensaste en dar a la niña en adopción? P: Me dijeron que no, que después me voy a arrepentir, cuando sea más grande me voy a arrepentir, voy a estar diciendo qué será de mi hija, será grande. AM: Y ¿quién te decía eso? P: La doctora, las señoras, las chicas (Entrevista Paola, 2012).

AM: ¿Has pensado por ejemplo dar en adopción al bebé? C: Mi mamá me dice que quiere ayudarme. AM: ¿Tú quieres tener el bebé? C: Por mí no. (Entrevista Carolina, 2012).

AM: ¿Alguna vez pensaste en dar en adopción a los bebés? D: Sí, al niño sí, pero ahora ya no. AM: ¿A quién le contaste esa idea? D: A la doctora. Me dijo que no, que era mala idea que me iba a arrepentir. Por eso no le quería poner nombre. Pero después ya pensé y me hice yo misma la pregunta de que si me lo propongo puedo salir adelante y decidí tenerlo. AM: ¿Por qué no querías quedarte con el bebé? D: Porque no iba a poder trabajar (Entrevista Diana, 2012).

Esto muestra nuevamente la presión de la familia aludiendo a argumentos religiosos, a la voluntad de Dios. Lo interesante es que institucionalmente también se promueven estas decisiones, tanto las funcionarias como las demás compañeras “aconsejan” a las adolescentes para no dar sus hijos en adopción, argumentando el arrepentimiento que después pueden sentir al no ver a sus hijos crecer. Institucionalmente se promueve la permanencia de las adolescentes con sus hijos, esto como parte del trabajo del Centro de Acogida. “Críticamente hay que plantear que en torno a la reproducción de la mujer existen ideologías e imaginarios perversos, que facilitan y estimulan la maternidad obligada cuyos efectos son deshumanizantes” (Fundación Sí Mujer, 2000: 164). En el Centro de Acogida tanto las doctoras, las señoras que cuidan a las adolescentes, así como las compañeras en igual situación difunden un discurso de maternidad que prevalece sobre el interés y los deseos personales. En una conversación informal, una de las funcionarias me comentó que este interés en que las adolescentes permanezcan con sus bebés, se debe en buena parte a que

en el Ecuador la adopción es mínima. En efecto, en Ecuador se adoptan mayor número de niños y niñas por parte de extranjeros que de nacionales:

Las cifras comparativas de adopción en Ecuador, denotan en lo nacional la poca predisposición de las familias ecuatorianas hacia adoptar. Quizá esto responda hacia un imaginario social negativo que asocia la adopción con sustracción, venta y el tráfico de niños; las entregas directas de los niños desde sus familias o cuidadores y especialmente de las niñas para su utilización en el trabajo doméstico, algo bastante común hasta hace pocas décadas, y más recientemente para la explotación sexual [...] (Vizcaíno, 2011: 4).

Según este estudio y de acuerdo a los reportes del INFA (Instituto de la Niñez y la Familia), en el periodo de 2004 a 2008 se dieron 553 adopciones, de las cuales 276 eran por parte de ecuatorianos y 277 por parte de extranjeros (Vizcaíno, 2011: 21 y 22). Esto hace notar que efectivamente la adopción de niños en Ecuador es muy reducida, por lo que se justifica la incitación hacia las madres adolescentes para permanecer con sus hijos en contra de su voluntad. A este respecto una de las doctoras enuncia:

AM: ¿Se ha dado el caso de alguna chica que quiera dar su hijo en adopción?
Dra. A: Se han dado dos casos, pero nosotros no somos la entidad encargada de adopción [...] el último caso que tuvimos que la chica no quería, entonces si hubo un embarazo sumamente complicado ella lloraba decía sáqueme esto, no era al bebé, sino a la persona que hizo daño y entonces tuvimos que canalizar la responsabilidad de lo que pasó, que el bebé no nazca con culpa, es un bebé que viene independientemente de quien tiene la responsabilidad (Entrevista Doctora A, 2012).

Esta visión del niño-a inocente hace que la madre adolescente deba asumir una maternidad no deseada y que recuerde la violencia hacia ella. El sacrificio entonces es de la mujer joven quien debe ser educada y disciplinada para asumir el rol materno y además desempeñarlo cumpliendo con los supuestos de maternidad intensiva y en solitario.

Después de esta mirada al contexto que rodea a las madres, el cual facilitó el camino para decidir tener a sus hijos y quedarse con ellos, surge el cuestionamiento de qué significa ser madre para las adolescentes.



Foto 8: Juliana junto a su bebé mostrando lo que para ella significa la maternidad (25 de mayo 2012).

Para las adolescentes que hicieron parte del trabajo la maternidad adquiere diferentes significados, por una parte se relaciona con la alegría, la bendición, una experiencia hermosa, un sueño que ya se tenía, pero que se adelantó un poco, y por otro lado el miedo a criar a sus hijos en soltería y no tener los recursos para hacerlo. Esto es lo que muestra Juliana en la Foto N° 5 en donde se refleja el amor que tiene por su bebé pero a su vez la soledad y el miedo expresado en blanco y negro y en el espacio grande y vacío que la rodea.

A las compañeras les llamó la atención ver la foto en esos colores opacos, lo cual asociaron con la tristeza y con el miedo, pero a su vez resaltaron el cariño que se expresaba entre Juliana y su bebé por la forma como ella lo tenía alzado. Posteriormente Juliana enunció que la foto mostraba el amor que le tenía a su hijo pero también el miedo por no saber cómo criarlo y cuidarlo (Diario de campo, madres adolescentes, 25 de mayo de 2012).

Para seis de las adolescentes su hijo-a representa actualmente el incentivo para trabajar y estudiar.

AM: ¿Qué es para ti ser mamá? D: Muy hermoso. Es una emoción que nunca había sentido en mi vida. AM: ¿Qué sentiste cuando viste a tu hija por primera vez? D: O sea yo todo, o sea el tiempo que yo la tuve a ella, todo lo que quería hacer, sólo quería hacerlo por ella, me sentía emocionada, me sentía la persona más feliz del mundo. Porque la tenía a ella (Entrevista Diana, 2012).

A: Ser mamá es algo muy especial, importante porque también quise siempre tener un bebé yo siempre decía cuando estaba en el colegio me preguntaban las chicas vas a tener esposo, vas a tener hijos, sí pero solo el hijo, esposo no.

Yo decía siempre que quería tener un bebé, para mí ser mamá es algo muy importante, algo maravilloso (Entrevista Adriana, 2012).

En efecto, para las adolescentes ser madre es una experiencia muy bella que implica amar a su hijo, pero esto también requiere grandes esfuerzos de su parte, el hijo para algunas es un ángel, pero también significa grandes responsabilidades.

Así las necesidades propias pasan a un segundo plano, ya que las necesidades de sus hijos son las principales: “Ser mamá es una experiencia muy grande, porque ya no puedo hacer lo que yo quiera, no puedo jugar, tengo que prestarle atención a mi hija, tengo que verle si tiene hambre, si tiene sed” (Entrevista Mariana, 2012). No basta con ser madres, también se debe ser buenas madres. El hecho de no poder dedicarles el suficiente tiempo a sus hijos, de no poder estar con ellos permanentemente, cuidarlos personalmente, es decir dedicarse a una maternidad exclusiva e intensiva genera preocupación en las jóvenes madres.

J: Ahorita porque está pequeño, pero igual es una responsabilidad de cuidarlo, de muchas cosas. A medida que va creciendo necesita más cosas y tengo que trabajar y me preocupa dejarlo en un lugar y que no lo traten bien, entonces no sé. Todo eso para mí me preocupa bastante del futuro de él, que no sé qué mismo voy a hacer (Entrevista Juliana, 2012).

La maternidad en general significa una responsabilidad que a sus edades es más difícil de lograr, pero que ellas gracias a lo que han aprendido en el Centro de Acogida y a los consejos de sus compañeras piensan que pueden hacer, aunque con mayor esfuerzo. Esto demuestra la idea naturalizada del destino de la mujer como madre, un estereotipo de género que supone que todas las mujeres por “instinto” deben ser cuidadoras, protectoras y sobreponer sus intereses personales por los de otras personas, en este caso de sus hijos.

Las madres víctimas de abuso sexual no encuentran el mismo afecto e interés en cuidar de sus hijos. De hecho sienten que los bebés no son de ellas, por su edad (11, 12 o 13 años), pero además, por el hecho de ser el producto de una acción violenta hacia su cuerpo, su intimidad y su juventud. Así se da el rechazo hacia el hijo: “AM: ¿Qué es para ti ser mamá o más bien te sientes mamá? P: No mucho, porque pienso a veces que es mi hermanita, es que a veces pienso como una niña, como que me gusta jugar, a veces como que me da cariño no más” (Entrevista Paola, 2012). En el caso de Paola, ella ve a su hija como su hermana, a veces confiesa tratarla con brusquedad y desprecio,

pero dentro de sus metas personales está tratarla mejor y generar el vínculo maternal. Esto muestra un esfuerzo adicional que requiere una adaptación al estatus materno y la lucha posterior, como las demás para mantener, cuidar y criar a su hija:

S: Para mí ser mamá, no es tan bonito, es muy difícil ser mamá tan niña. Nunca se sabe bañar al bebé, cuando ya se da a luz, cuando se requiere bañar, toca que nos enseñen, aprender. A mí me enseñaron, al tercer día le pude bañar solita. No necesitaba que me ayuden. Y mi hermana también me enseñó cómo es de cuidarle a un bebé, cómo es de cambiarle el pañal, yo le cogía, no sabía que era darle el seno, me salía calostro cuando le daba a mi sobrina y a un niño de aquí (Entrevista Sara, 2012).

Las adolescentes más jóvenes consideran la tarea de ser madres como una responsabilidad muy grande, que no es para su edad, pero además que no saben si podrán sacar adelante. Es por eso que ellas a diferencia de las demás adolescentes se sienten en un periodo de aprendizaje constante y de restricciones de sus experiencias infantiles, frente a la imposición de una maternidad no deseada.

Las adolescentes en general ven evidenciada su maternidad en el cuidado de sus hijos, en tareas cotidianas que representan suplir las necesidades de los bebés, como el cambio de pañal, la alimentación, el baño, entre otros, las legitima como madres.

G: Me doy cuenta que soy su mamá, porque a la edad que yo tengo debería estar jugando cosas así, yo estoy pendiente de ella, le baño, le cambio, le doy de comer, estoy pendiente de ella, entonces en eso yo veo que soy una mamá y yo siento que estoy haciendo un buen trabajo, soy una buena madre para ella, estoy pendiente que no se ensucie, paso con ella y me doy cuenta que si soy una mamá (Entrevista Ginna, 2012).

Así el estándar de buena madre lo dan los cuidados brindados a los hijos, entre las mismas adolescentes, quien no está pendiente de su hijo, no atiende a sus llantos o lo mantiene sucio, es criticada por las demás. El ser buena madre en efecto lo da la dedicación a su hijo-a, de hecho en las fotografías se presentan actividades cotidianas de cuidado a los bebés como se puede ver en las fotografías 9 y 10.



Foto 9: Juliana después de bañar a su bebé (6 de junio de 2012).



Foto 10: Mariana cambiándole el pañal a su hija (6 de junio de 2012).

El ser madre también se asocia con la afectividad, con el cariño hacia sus hijos, el acariciarlos, hablarles, darles besos también son muestras de maternidad.

J: Yo le converso bastante, muchos me dicen que no entiende, pero si entiende (risas). Entonces yo me relaciono con él así. Le hago masajitos de estimulación, lo que más hago es explicarle las cosas, le digo vamos aquí o vamos al patio de atrás, vamos a bañarnos, o sea todo el tiempo paso explicándole lo que voy a hacer, limpiarle el ojito, la oreja, la nariz, entonces lo que más hago todo el tiempo es hablar (Entrevista Juliana, 2012).

Para la adolescente de menor edad que está embarazada, la maternidad aún es una situación no experimentada y que según lo enuncia no quiere vivir, puesto que le va a dar el hijo a su mamá. Paola y Sara, por otra parte, se ven obligadas a cuidar de sus hijas, aunque a veces sus expresiones de afecto sean pocas, los gritos y en ocasiones tratos bruscos hacia las bebés demuestran la dificultad que tienen para reconocerse como madres y asumir un rol materno que no ha sido deseado. Paola es más clara en decir que le cuesta trabajo relacionarse con su hija “AM: ¿Cómo es la relación con la bebé? P: Como que ya va avanzando (risas). Yo le pegaba a la bebé. Me daba muchas iras” (Entrevista Paola, 2012).

Esto muestra que aunque las adolescentes quieran desempeñar un rol materno ideal basado en el afecto, el amor y el cuidado; las circunstancias les llevan en ocasiones a actuar de manera distinta. No obstante, todas tienen el reto impuesto o generado por sí mismas de cambiar, de ser “buenas madres”, este es su objetivo compartido que tiene altos estándares basados en el modelo de maternidad intensiva que riñe, con su realidad en algunos casos de ser madres solteras, sin apoyo familiar y con aspiraciones de

estudio y de trabajo que las tendrán en la dicotomía de permanecer con sus hijos o esforzarse para poderlos mantener.

Así el hecho de ser adolescentes para ellas representa un reto al asumir la maternidad en una edad en la que esperaban estudiar, trabajar y quizás conseguir un novio, jugar, ir de fiesta y disfrutar. Pero a su vez esta situación representa ventajas en cuanto a la cercanía de edad que van a tener con sus hijos:

D: Me da emoción al saber que cuando yo tenga 20 años mi hija pueda tener 5 años. Puedo estar más cercana a ellos (Entrevista Diana, 2012).

J: Ser mamá joven, yo me siento bien porque voy a poder hacer muchas cosas con mi hijo, compartir muchos momentos, o sea que se yo cuando vaya al colegio, lo que sea, entonces él siempre va a estar conmigo, vamos a tener más tiempo de compartir. (Entrevista Juliana, 2012).

En suma, la maternidad para las adolescentes se debate entre el orgullo de haber asumido la responsabilidad de ser madres solas y las dificultades que esto representa para ellas. El amor, el cariño y el cuidado hacia sus hijos son los significantes que las ubican en el rol materno, el cual puede ser puesto en duda al no cumplir con los requerimientos de maternidad intensiva. En los casos de abuso sexual la maternidad es impuesta y genera muchas más dificultades para relacionarse con sus hijos y para realizar las labores supuestas para este rol, que se hacen más tediosas y generan rechazo, pero los discursos familiares, de las compañeras e institucionales son una suerte de incentivo que las alienta para llegar a ser “buenas madres”.

No obstante, la visión de la mujer luchadora resignifica el papel de la mujer débil, dependiente y sometida a violencias por parte de los hombres, en esta medida, como se verá más adelante, las adolescentes se alejan de la figura masculina asociada con los malos tratos y la irresponsabilidad, y encuentran en sí mismas la fortaleza para salir adelante solas.

[...] la experiencia femenina, amalgamada a la maternidad y a la “irresponsabilidad” masculina, como ya vimos, encarna la fuerza y la capacidad (¿exigencia?) de romper circuitos de dependencia y de violencia, y de encarar otros nuevos. Frente a la evidencia de los placeres y las ganancias, algunas mujeres se convierten en verdaderas agentes de transformación social. Cuando la necesidad del compañero se deconstruye, la imagen de la mujer sola o de la madre soltera (y eso incluye la auto-imagen) se positiva, pues se convierte en una decisión. Entonces sus posibilidades de disfrute se exploran (Pacheco, 2007: 75).

Es así que el grupo encontrado en el Centro de Acogida se constituye en una fortaleza que brinda consejos, alienta el aprendizaje de estrategias para salir adelante, ante las dificultades y subraya la importancia de no depender de nadie para ser buenas madres y cumplir las metas personales. Por eso la figura del hombre se diluye para dar paso a la autonomía de la mujer que se vale por sí misma y se hace cargo de su hijo, generándose una estrategia de empoderamiento y una alternativa para esquivar las violencias y dependencias de la figura masculina.

“Los hombres no sirven para nada”: lo masculino como símbolo de machismo, irresponsabilidad y violencia



Foto 11: Tomada por Sara, ella junto con Mariana le tomaron a escondidas fotos al guardia, único hombre en el Centro de Acogida. Posteriormente Mariana tuvo problemas porque supuestamente le estaba coqueteando al funcionario. (27 de junio de 2012).

En contraste con la figura materna, se encuentra la paterna, la del hombre padre o progenitor. En principio, para este trabajo se pensó en indagar no sólo la percepción de las madres adolescentes, sino también la de los padres, no obstante fue muy difícil acceder a los mismos por tres razones:

1. En su mayoría las parejas o padres de los bebés de las adolescentes eran mayores que ellas en un promedio de tres años en adelante.
2. Los padres adolescentes o mayores negaban su paternidad o desaparecían dejando a las madres asumir la responsabilidad solas.
3. Los pocos padres adolescentes que habían asumido la responsabilidad de serlo, se encontraban trabajando, por lo cual el acceso a ellos era difícil.
4. Algunas de las adolescentes habían sido víctimas de abuso sexual

De esta manera, la figura masculina fue analizada desde la percepción de las adolescentes del Centro de Acogida. El primer acercamiento con los roles de género se presenta en la familia, institución en donde se da la socialización primaria en términos de Berger y Luckmann, en la cual se aprenden los roles que ocupan las personas que rodean al individuo (papá, mamá, amigos, vecinos, profesores, etc.) conformándose la identidad, lo que le garantiza al sujeto un lugar en el mundo. “La dialéctica que se presenta en todo momento en que el individuo se identifica con sus otros significantes, resulta, por así decir, la particularización en la vida individual de la dialéctica general de la sociedad” (Berger y Luckmann, 2005: 166). Entonces, los roles de género se aprenden en la familia como primera institución socializadora, por tanto, la primera imagen del hombre y del padre se crea en este contexto.

Las adolescentes vienen de familias que en su mayoría no contaban con la figura paterna. Cuatro de ellas son hijas de madres que debieron asumir la maternidad solas, una fue criada por su madrina, dos contaban con la presencia de su padre y una vivía con su madre y su padrastro. De esta manera la primera imagen que las adolescentes tienen es de hombres que abandonaron sus hogares o de padres violentos con sus madres o con otros miembros del hogar. Para ellas los hombres representan más un peligro que un apoyo, complemento o pareja de la mujer.

Algunas de las adolescentes hacen referencia al por qué las mujeres deben hacerse cargo de los hijos, mientras que los hombres pueden deshacerse de esta responsabilidad, lo cual les ocurre a ellas, pero también ha pasado en los contextos familiares de los que son originarias:

AM: ¿Por qué crees que las mujeres usualmente tienen que hacerse cargo de los bebés? M: Son unos machistas, unos idiotas, unos infelices, unos tarados, no sirven para nada [...] las mujeres podemos salir adelante, nuestra fuerza, nuestro valor, nuestro orgullo y nadie nos puede pisotear (Entrevista a Mariana, 2012).

En contraprestación a la idea de los hombres como machistas, irresponsables surge nuevamente la imagen de la mujer como fuerte, aguerrida, luchadora y capaz de salir adelante sola.

También se presentan, según las adolescentes, algunas diferencias entre ellas y los hombres de su edad, lo cual relacionan con la inmadurez, de esta manera las mujeres

se hacen grandes y responsables más rápidamente que ellos, quienes mantienen actitudes infantiles que les impiden asumir retos como por ejemplo el de ser padres:

J: También ahí influye que los hombres como que maduran más lento que las mujeres, o sea como que no les importa mucho, porque ellos no sé, supongo que como ellos no se embarazan como que no les importa mucho que digamos, las mujeres si sentimos más porque estamos todo el tiempo con ellos, en cambio los hombres, ellos tienen que trabajar igual. O sea las mujeres tenemos que estar las 24 horas con ellos tratando, todo el tiempo ahí. Entonces creo que es por eso, porque los hombres son inmaduros (Entrevista Juliana, 2012).

D: Ser mamá, cómo le digo es una diferencia porque tú lo tienes ahí durante 9 meses en tu barriga. Por ejemplo en mi caso el papá de ninguno de los dos los conoce a ellos, sola estoy yo con ellos (Entrevista Diana, 2012).

Se asocia la cercanía materna y el compromiso con la naturaleza y las características biológicas, por ejemplo Diana menciona que el hecho de tener al bebé en la barriga durante nueve meses implica una mayor cercanía por parte de la mujer hacia sus hijos. “La externalidad del embarazo al cuerpo masculino permite una respuesta exclusivamente posible para el hombre, la cual es de evadir directamente cualquier decisión activa con respecto al curso del mismo” (Olavarría y Madrid citando a Palma, 2005:100). Para los hombres el embarazo es una vivencia que ocurre en otro cuerpo, un cuerpo externo, lo cual permite al adolescente un campo de acción más amplio, siendo aceptado socialmente el deshacerse de la responsabilidad de la paternidad. “El embarazo es englobado por una idea de sexualidad y de masculinidad incontrolable y reconocidamente dominante (por costumbre o naturaleza). La paternidad en primera instancia es una opción, se puede elegir, aceptar o no [...] Por eso a veces puede no responder, negar, ausentarse” (Nieto, Rincón, Ávila, Mariño, & Forero, 2011: 90). En efecto el hombre no es juzgado, ni señalado por no hacerse cargo de la paternidad, es una situación posible, que es asumida por las mujeres desde el momento que se enteran de su embarazo. El deshacerse de la paternidad es aceptado por el contexto social y es la posibilidad más cercana para una madre adolescente, en caso contrario se observa como una benevolencia del hombre aceptar la paternidad y “responder” por el hijo-a económica y afectivamente, siendo la mujer la responsable en todo caso del cuidado intensivo del hijo-a.

Los hombres que deciden hacerse cargo de sus hijos y formar un hogar con las adolescentes son vistos por ellas como proveedores, reproduciendo la idea patriarcal de la división sexual del trabajo:

Dra. A: Muy pocos hombres se hacen cargo, generalmente se ve al papá como un proveedor a que me refiero como proveedor, a que tiene que darme el sueldo, que tienen que darme esto, lo otro y no lo miran como un compañero que pueda asumir la responsabilidad, de cuidarnos juntos o que vamos a cuidarnos juntos, éste es mi hijo, es parte del proceso de adolescencia, pero no hay un nosotros (Entrevista Dra. A, 2012).

Así se reproducen roles tradicionales, en donde se dan por sentado las actitudes y división sexual del trabajo al interior de los nacientes hogares. Sin embargo se cae en la idea que las mujeres son aprovechadas ante la responsabilidad, podría decirse “bondadosa” de los hombres, de asumir la paternidad.

Ante la desaparición de los progenitores, en el Centro de Acogida se asume que las adolescentes en general deben salir adelante solas. Estas enseñanzas de la mano del descrédito de la figura masculina, generaliza la percepción que la mujer sola está mejor que con un hombre, el cual puede representar las ideas de violencia, machismo, irresponsabilidad y abandono.

Los hombres aparecen como peligrosos, violentos y abusadores. Esto es especialmente evidente en el caso de las adolescentes víctimas de abuso sexual. Así la idea de tener una pareja que quizás se convierta en el padre de sus hijos parece una posibilidad poco probable. Las experiencias personales con los hombres, así como las que se comentan en el Centro de Acogida, hacen que la cercanía con los hombres se haga con recelo, se evite o simplemente se vea como peligrosa.

Las adolescentes van elaborando una representación de las relaciones con el sexo opuesto, en el que prevalecen las experiencias contadas de sus referentes cercanos, en este caso las mujeres de la familia. Estos grupos han elaborado un discurso de la cotidianidad en donde las relaciones con “hombres”, inevitables, siempre conducen a experiencias poco gratas (Pacheco, 2007: 58).

En los casos de abuso sexual, se refleja el miedo y la repulsión hacia la figura masculina, especialmente debida a la posibilidad que les hagan daño a ellas o a sus hijos. Así las mujeres representan protección y apoyo, mientras que los hombres generan miedo y prevención:

Para la gran mayoría de víctimas, los hombres se transforman en sujetos peligrosos como lo fueron sus violadores. Las asusta su cercanía, los rechazan. Pierden interés en amar y en la posibilidad de una relación íntima. Los hombres se convierten en sujetos amenazantes con los cuales hay que permanecer alerta (Fundación Sí Mujer, 2000: 138).

Para las adolescentes en general la idea de encontrar una pareja para compartir sus vidas y para ser el padre de sus hijos, no está entre sus planes. Los argumentos para evitar tener una pareja están divididos en dos, por un lado la necesidad de sus hijos de tenerlas de manera exclusiva y por otra parte, la idea que los hombres en vez de representar un apoyo, significan una carga adicional para ellas. En cuanto al primer aspecto, se vuelve a presentar la idea de la “buena madre”, la cual dedica su tiempo y esfuerzo a sus hijos, un hombre entonces representaría una distracción y además un riesgo de violentarlas a ellas o a sus hijos.

AM: ¿Te gustaría encontrar a alguien que te ayude a cuidar a tu hijita, por ejemplo una pareja? P: No, pienso que los hombres me van a hacer daño de nuevo (Entrevista Paola, 2012).

J: De tener otra pareja no. No, o sea ahorita lo que quiero es dedicarme a mi hijo, tengo a un hijo lo veo a él como todo, como mi compañero, o sea tal vez cuando él sea ya grande, en un futuro puede suceder, pero en este momento quiero dedicarme a él. Quiero trabajar y estudiar. Bueno eso no va a suceder pronto, los estudios los tengo que dejar por lo menos un año más hasta que él esté un poquito más grande. Pero quiero dedicarme a él (Entrevista Juliana, 2012).

AM: ¿Te gustaría encontrar una pareja? M: No, de qué me sirve, de nada, me va a tocar cuidarle a él, quitarle atención a mi hija y si él quiere llenarme de hijos. Y yo quiero que ella sea la única (Entrevista Mariana, 2012).

El testimonio de Mariana muestra que los hombres representan un trabajo adicional porque hay que cuidarlos, reflejando que no quiere reproducir los roles de género patriarcales, en los que las mujeres sirven a los hombres en actividades como la limpieza, la cocina y el cuidado del hogar, y esto implicaría quitarle tiempo a su hija. A su vez, cuando Mariana menciona que se va a llenar de hijos, muestra su percepción acerca de las restricciones a su determinación sobre su reproducción al tener un hombre a su lado, ya que él sería quien decidiría el número de hijos. Esto ya le ha ocurrido al quedar embarazada por un caso de abuso sexual. Por estas razones las adolescentes no piensan en la pareja como una opción. En algunos casos se considera como un respaldo o como enuncia Barrón como un aliado en las funciones cotidianas de la familia (2004:

235). Es decir, se valora una figura paterna como complementaria, pero se reconoce que a pesar de su significado social como protección, en la realidad los hombres o parejas representan un aliado no funcional, en tanto supone una carga adicional, que según las adolescentes podría quitarle la atención e importancia que requieren sus hijos, especialmente en sus primeros años.

De las diez participantes que hicieron parte del trabajo, sólo tres tienen hijos hombres, ellas aducen que la crianza de sus hijos va a estar basada en el respeto y en el amor y que estará por fuera de las ideas machistas que a ellas las han afectado en sus familias o con sus parejas. Las demás adolescentes que tienen niñas enuncian que les enseñarán a ser independientes y a valerse por sí mismas, en esta medida a no depender de los hombres.

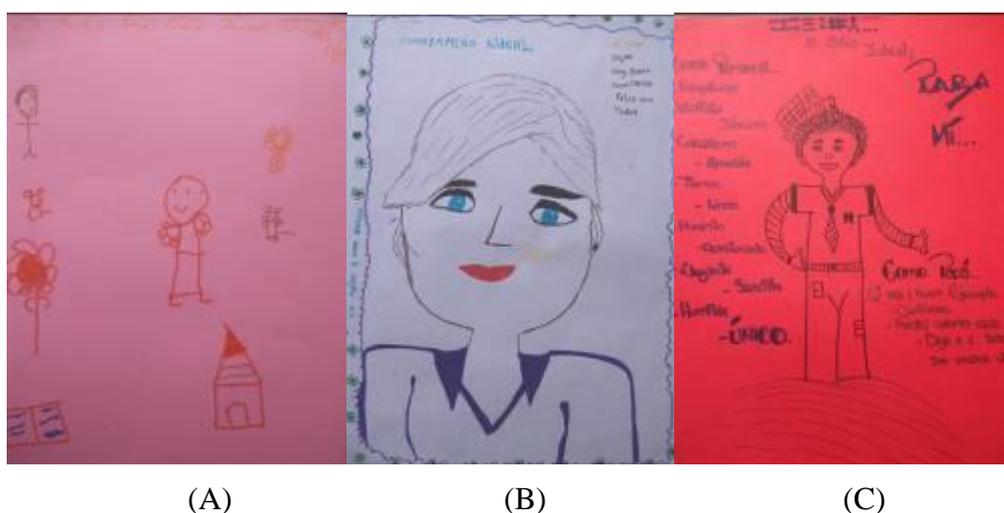


Imagen 1: Dibujos de la actividad cómo sería tu hombre ideal (actividad realizada el 16 de Mayo de 2012).

Para indagar un poco más en la percepción que las adolescentes tienen acerca de la figura masculina y de la paternidad les propuse que hicieran fotografías, que expresaran lo que para ellas significaban los hombres. Este ejercicio no fue fructífero, y ninguna de las adolescentes quiso realizar la actividad. En este sentido, y teniendo en cuenta el desgaste que producía realizar siempre actividades con fotografía, pensé en el dibujo como una opción alternativa para representar lo que piensan y sienten. El dibujo les da más libertades creativas y les permite reflexionar sobre un tema que para ellas es preferible no abordar. De esta manera, se llevó a cabo una sesión de trabajo en la cual la

instrucción era dibujar su hombre ideal, algunas de las adolescentes no quisieron participar.

El primero de los dibujos, (A) lo hizo Viviana aludiendo a que su hombre ideal es su hijo. El segundo dibujo (B) lo hizo Carolina representando a un amigo que tenía en su escuela, y enfatizó en que no le interesan las parejas, sólo quiere un amigo. El dibujo (C) es de Natalia, las compañeras le dijeron que se parecía mucho al papá de su hija.

En general se pueden ver tres diferencias entre las representaciones que hicieron las adolescentes sobre su “hombre ideal”, en primer lugar las mamás de hijos varones los pusieron como centro de sus vidas, asimismo escribieron cómo les gustaría que fuera su hijo y cómo lo deberían criar. Otra de las diferencias es etaria, las adolescentes más jóvenes representaron su hombre ideal como un amigo o como alguien con quién jugar, aspecto que se diferencia en las más grandes (16 y 17 años) quienes sí se imaginaron un hombre y un padre para sus hijos (Diario de campo, madres adolescentes, 16 de mayo de 2012).

El trabajo a través del dibujo sólo se utilizó en dos oportunidades, en la parte introductoria del trabajo de campo, para acercar a las adolescentes al ejercicio de representarse a sí mismas a través de elementos plásticos, específicamente para mostrar cuáles son sus fortalezas como personas, y en el ejercicio relacionado con los significados de la masculinidad y la paternidad. El dibujo así como la fotografía, generaron posibilidades de expresión, que no hubieran sido posibles sólo con herramientas como las entrevistas o los grupos focales. La creación visual permitió ahondar en emociones que trascienden el acto de la palabra y profundizan en temas particulares, que se hacen generalizables o que se comparten con otras personas a través de la publicación de las imágenes.

Entonces, por un lado, la elaboración de piezas artísticas y comunicativas puede tener una eficacia enorme a la hora de movilizar los imaginarios culturales que sustentan la violencia, la discriminación, el estigma. Se trata de enfrentamientos simbólicos (multívocos, abiertos), en el nivel de las emociones. Por otro lado, usar al máximo esa potencia, implica perder la timidez (Nieto Olivar, 2009).

En efecto, ante la situación de vulnerabilidad de las adolescentes y la dificultad de hablar sobre el tema, el trabajo plástico se perfila como una opción pertinente que

además promueve la participación de los sujetos en el trabajo de investigación. Sobre este punto ahondaré en el capítulo quinto.

Siguiendo con la percepción de los hombres y de la paternidad, al preguntarles a las adolescentes cómo sería un padre ideal para sus hijos, la imagen dista de la apreciación real que ellas tienen acerca de los hombres. A este respecto recalcan que esta persona debe amar, cuidar, respetar y proteger a sus hijos, así la imagen ideal del hombre, se sigue basando en la protección de los miembros de la familia. Las adolescentes no se refieren al sustento económico, ya que tienen interiorizado que ellas pueden ser autosuficientes económicamente.

AM: ¿Cómo crees que sería un buen papá para tu hija? S: Que no le pegue, que le reprenda cuando se porte mal, que si se porta así resabiada le aconseje, pero que no le pegue y le diga cosas que a ella le agraden (Entrevista Sara, 2012).

D: Que quisiera a mis hijos más de lo que me quiere a mí, que los tratara bien (Entrevista Diana, 2012).

M: Que le cuide que no le haga daño, que no me la pegue, que no me la toque, porque ahí si yo reacciono, y... (Entrevista Mariana, 2012).

G: Que la quiera, que la valore como ella es, que me la respete, que no le haga daño y que la quiera como si fuera su hija y que la respete, que me ayude a criarla, que compartan muchas cosas, que salgamos a pasear (Entrevista Ginna, 2012).

A las adolescentes se les alienta a salir adelante solas, a estudiar y trabajar sin depender de un hombre, pero dentro de sus esperanzas está encontrar una pareja, sobre todo un padre para sus hijos. Si bien la imagen que prevalece es la del hombre violento, también reconocen que hay algunos que pueden ser buenos y que brindan protección y apoyo. A pesar de ello, ven la opción de tener una pareja como lejana y prefieren evitar distracciones en el cuidado, crianza y sostenimiento de sus hijos. Para ellas prevalece la idea de ser buenas madres, antes que tener una pareja, ya que en general tienen la imagen del hombre irresponsable. Así, se reproducen los roles de género y la división sexual del trabajo como sostiene Hays: “el intento contemporáneo de solucionar las contradicciones culturales de la maternidad consiste en separar ideológicamente el mundo de la maternidad del mundo social más amplio y así hacer responsables a las mujeres de criar con abnegación a los niños, mientras que los hombres son los responsables de llevar al máximo las ganancias guiadas por el propio interés” (1998:

256). Es así que se genera la contradicción entre la valentía y el empoderamiento de la mujer al hacerse cargo de la responsabilidad económica y educativa de sus hijos, actitud que puede verse como fortaleza femenina, a la vez que puede ser un incentivo para fomentar la irresponsabilidad masculina, bajo el amparo de la sociedad patriarcal.

Centro de Acogida, entre la protección y el encierro

La institucionalidad y sus dinámicas podrían considerarse para este caso, como un lugar de socialización secundaria. Los individuos generan una identidad relacionada con su posición en las instituciones, su conocimiento y su rol con respecto a los otros. Según Berger y Luckmann, “las identidades producidas por el interjuego de organismo, conciencia individual y estructura social, reaccionan sobre la estructura social dada, manteniéndola, modificándola o reformándola” (2005: 169). En este sentido, la institucionalidad brindada por el Centro de Acogida, crea en el grupo de adolescentes percepciones, intereses e ideas comunes acerca de su rol como mujeres, madres y como adolescentes.

Las adolescentes son remitidas por diferentes espacios institucionales al Centro de Acogida. Así, los colegios, los hospitales y maternidades, la fiscalía, los Centros de Equidad y Justicia, instituciones públicas y religiosas, entre otras, realizan el enlace para que las adolescentes puedan ingresar allí. En el caso de las mayores, estas aceptaron su ingreso al lugar debido al reconocimiento de sus situaciones de vulnerabilidad:

AM: ¿Cómo llegaste al Centro de Acogida? G: Yo era menor de edad y estaba en la maternidad y estaba la visitadora social, la psicóloga y piden los datos de todas las menores de edad, de dónde vivía, con quién vivía, qué iba a hacer, que tenía de proyectos para mi vida, yo le dije que no sabía, yo no podía trabajar, entonces le comenté y me dijo que había una institución entonces yo le dije que sí, que yo iba a estar un tiempo mientras podía salir a trabajar (Entrevista Ginna, 2012).

Por su parte, las adolescentes de menor edad, fueron llevadas al Centro de Acogida por la decisión de alguien más, es decir por la Fiscalía, los Centros de Equidad y Justicia o por algunos de sus familiares:

AM: ¿Cómo llegaste a este lugar? M: Yo, por un engaño. Me dijeron que me iban a sacar a pasear. Fue la licenciada, era de la Comisaría, de psicología. Y me dijo que sólo iba a venir de paso y la pasadita, no se me hizo tan corta y me quedé aquí encerrada (Entrevista Mariana, 20120).

S: Me cogieron por allá en Cumbayá [en el Centro de Equidad y Justicia] mis hermanos y me trajeron para acá. Mis hermanos no me dijeron que me iban a traer para acá, sino que casi le pegan a mi padrastro (Entrevista Sara, 2012).

C: De la Fiscalía me dijeron que me iban a mandar para acá, les dije que quiero salir y me dicen que ya no puedo salir (Entrevista Carolina, 2012).

Estas dos formas diferentes de llegar al Centro de Acogida, cambian la impresión con respecto del lugar y la relación con las personas que se encuentran allí. La adaptación se hace más difícil en los casos que no es consentida la llegada y por ende se presentan sentimientos de depresión, tristeza o inconformidad con las actividades allí realizadas.

La adaptación de las adolescentes a un lugar que las separa de sus contextos familiares, de sus actividades cotidianas y que les impone cierto tipo de actitudes y comportamientos se asume como difícil, ya que se deben acoplar a formas de vida que en muchos casos no coinciden con las que tenían antes. Por otra parte, en este lugar encuentran a otras adolescentes en situaciones similares, lo cual les muestra que no son las únicas adolescentes madres y les permite compartir experiencias, aprendizajes y consejos con sus compañeras y con las funcionarias del Centro.

J: Cuando llegué si fue chévere, o sea vi otras chicas dije bueno. Yo estoy acostumbrada a estar solita y ver otras chicas, si necesitaba estar sola, ahora si me he acostumbrado un poco. A veces si necesito un espacio para estar sola, o sea yo si estaba acostumbrada a eso, el día pasaba sola en mi casa por ahí cocinaba, porque tenía que cocinar y comer por mi bebé, entonces yo pasaba haciendo mis cosas, mis manualidades, me encanta limpiar hacer todo, el silencio total, entonces aquí cada una tiene como su carácter, pero de ahí sí. Por ejemplo cuando alguien se va se les extraña, así sea para pelear (risas). (Entrevista Juliana, 2012).

AM: ¿Cómo fue la llegada a este lugar? G: Fue muy bonita, vi otras chicas, a lo primero todo me pareció bonito (Entrevista Ginna, 2012).

Para algunas representa un apoyo, una salvación en un momento de dificultades, para otras la llegada está marcada por un sentimiento de vulnerabilidad, pero además por la carencia de sus familiares y amigos:

AM: ¿Cómo fue llegar acá? P: Ese día llegaron las voluntarias, estaban teniéndoles a los bebés, jugando, así y yo les veía. Una de las voluntarias me quiso saludar y yo no quise, me sentía muy mal y en la noche llegó la señora de turno y me dijo que cómo me he llamado, así. AM: ¿Cómo te sentías en ese momento? P: Me sentía bien mal, quería ver a mis papás, me puse a llorar. Y me hacían falta mi hermanitos (Entrevista Paola, 2012).

La llegada a este lugar les implica a todas las adolescentes enfrentarse a nuevas relaciones, las personas circundantes pueden constituirse en un apoyo o en agentes policiales que las vigilan. En el Centro de Acogida se encuentran varios actores: Compañeras, las otras adolescentes que oscilan entre 7 y 12 personas; *Doctoras*¹⁶, quienes hacen terapia psicológica y coordinan el Centro; *La señoras*, auxiliares de enfermería que cuidan a las adolescentes y a sus bebés y coordinan las actividades cotidianas como el arreglo de la casa, la cocina, el cuidado de los bebés, etc.; *Talleristas*, quienes les enseñan diferentes destrezas para defenderse en la vida. Hay una docente en manualidades que está de tiempo completo en el Centro de Acogida y otros capacitadores que asisten para enseñar habilidades específicas; *La voluntarias*, señoras que ocasionalmente asisten al centro e invitan a las adolescentes a actividades como el cine o les llevan comida y elementos para los bebés y por último las pasantes o tesistas, en este grupo se encuentran pasantes de psicología y de otras disciplinas que hacen actividades con las chicas, entre ellas me encuentro yo con el trabajo de foto voz. En las fotos N° 12, 13, 14 y 15 se pueden ver a algunos de los actores, allí se aprecia la importancia que para las adolescentes tiene su cercanía, ya que en buena parte de las fotografías se encuentran con algunas de esas personas. Son fotos muy bien cuidadas y siempre se notan las expresiones de felicidad que comparten con las personas que tienen más confianza.

¹⁶ Estos nombres son puestos por las mismas adolescentes a las personas que se encuentran en el Centro de Acogida.



Foto 12: Foto tomada por Juliana a la Doctora Silvia Pabón coordinadora del Centro de Acogida con su bebé (26 de junio de 2012).



Foto 13: Foto de Sara junto con la señora Doris una de las auxiliares de enfermería del Centro de Acogida (16 de junio de 2012).



Foto 14: Foto de Paola junto con la señora Laurita quien es la docente de manualidades del Centro de Acogida (17 de julio de 2012).



Foto 15: Foto de Juliana junto con las pasantes de psicología (26 de junio de 2012).

Las relaciones frecuentes y cotidianas se dan entre los tres primeros actores como en los casos de: las doctoras (Foto 12), las señoras-auxiliares de enfermería (Foto 13) y las docentes (Foto 14). Las pasantes (Foto 15), como yo son actores que por ser más jóvenes o no ejercer una función de autoridad, generan mayor confianza con las adolescentes, por eso a pesar de tener un paso momentáneo, se generan lazos de confianza y conversaciones que posiblemente no se tendrían con los miembros constantes del Centro de Acogida.

Dentro del grupo de compañeras se dan relaciones de convivencia que se debaten entre el cariño, la amistad y los conflictos cotidianos. La llegada al Centro de Acogida es difícil en un primer momento por la separación de sus contextos familiares o la pérdida de su independencia, en el caso de las adolescentes que vivían solas, este encuentro representa un apoyo en tanto se relacionan con otras compañeras que pasan por situaciones similares a la propia.



Foto 16: Viviana y Ginna en un día de trabajo libre, ellas muestran el afecto que se tienen. Ginna es una de las compañeras más queridas por su alegría. (5 de julio de 2012).



Foto 17: Juliana le ayuda a bañar el bebé a Diana quién hace pocos días dio a luz. Esto muestra la colaboración entre las adolescentes por ejemplo para el cuidado de los niños-as. (27 de junio de 2012).

Según las entrevistadas el conocer y compartir con otras adolescentes implica un apoyo porque se dan cuenta que no son las únicas madres jóvenes. Esto genera el intercambio de vivencias, de consejos acerca del cuidado de los hijos y de las expectativas futuras. Entre las adolescentes se crea un grupo, podría llamarse, de “ayuda mutua” en donde la fortaleza y el apoyo para salir adelante se hacen frecuentes.

Dra. B: En lo que si hemos podido mirar y dentro del proceso que nosotros hacemos es que el trabajo mismo de grupo al verse con otras compañeras, de poder ver su experiencia y saber que hay chicas que han salido de la misma situación o ver que hay bebés que han crecido que ya dieron a luz otras compañeras, ha permitido que ellas puedan ver una opción, una alternativa y en muchos de los casos las chicas deciden tener a sus bebés (Entrevista doctora B, 2012).

Las recomendaciones y el aliento para salir adelante solas, sin depender de sus familias o de un hombre, es una forma de darles autonomía a las mujeres y de

empoderarlas para cumplir sus objetivos como madres, pero también como mujeres, profesionales y trabajadoras. No obstante, estos discursos y consejos llevan a su vez insertos discursos de maternidad intensiva y de aceptación de una maternidad producto de abusos o que según las adolescentes va a ser una carga para sus vidas, ya que tienen otros hijos o sus situaciones son muy precarias.

AM: Hablando con las chicas, he escuchado que algunas no querían ser madres, no se sienten aun madres. ¿Cómo es ese proceso para trabajar, esa “aceptación” con ellas? Dra. B: Primero te digo que no es un proceso fácil porque yo creo que mirando en la etapa en que están, las chicas tienen otras necesidades por ejemplo jugar, y por qué no puedo jugar y estoy embarazada o tengo a mi hijo y tengo que cuidarlo, estas necesidades que ellas dicen a qué hora llega un bebé y cómo lo voy a cuidar y no me siento mamá, es real. Todo lo que tú me comentas son las cosas que dicen las chicas. ¿Cómo les apoyamos? En que ellas puedan saber cuáles son sus propias necesidades, priorizamos sus necesidades, pero que a la vez ellas puedan tener sus recursos para ser mamás, entonces aquí nosotros les damos la atención de vivienda, alimentación, salud, que eso ha permitido que ellas, puedan buscar otras alternativas que no sea la preocupación de cómo ahora lo alimento, pero que ellas puedan pensar en su propia identidad de mujer y poder saber que en algún momento iban a ser mamás y que ahora están un paso adelante.

Entonces en este tema el trabajo es constante, porque es un día a día, cada día aprenden a ser mamás, aprenden de sus compañeras, aprenden de las personas que trabajan aquí en el acompañamiento y es tal vez como un día amanecen, se les olvido todo lo que aprendieron en un momento, pero que está el vínculo de volver a ser mamás. Pero yo puedo saber que ser mamá, en la historia que están cada una de las chicas, pueden sentirse cansadas o en la necesidad de decir yo no quise ser mamá, pero siempre vuelven al vínculo, hay es mi hijo y yo si voy hacer algo por este hijo que es mío (Entrevista doctora B, 2012).

El vínculo materno asumido como natural parece sobreponerse a los deseos y expectativas personales. Si bien la Doctora enuncia que las adolescentes deben priorizar “sus propias necesidades”, en la práctica ocurre lo contrario y la maternidad intensiva se impone en el Centro de Acogida, en las vivencias cotidianas y en las conversaciones con las compañeras, las señoras y las doctoras.

Coincido con Varea quien para el caso de Maternidad Isidro Ayora, encuentra que el tratamiento psicológico brindado a las madres jóvenes, víctimas de abuso sexual está orientado para asumir la maternidad, así éste no sea su deseo, lo cual se constituye en un logro para el programa:

En la reunión médica que presentaré a continuación – en la cual se discute el tema de la violencia sexual –, no se pone en tela de juicio los deseos de las

madres, no surge la pregunta ¿las madres abusadas quieren ejercer su rol maternal?, ¿es posible que las madres abusadas no amen a sus hijos? Al contrario, se afirma que el hecho de que las madres violentadas quieran a sus hijos es un logro del Programa de Atención a la Adolescencia (Varea, 2008: 42).

Esto podría considerarse una suerte de violencia institucional, en la cual se impone sobre las adolescentes un deseo que no es el propio, además de la violencia sexual de la que fueron víctimas deben asumir una maternidad que no desean, que no quieren. Retomando a Varea: “[...] las mujeres son disciplinadas por el personal de salud de los programas encargados de asuntos reproductivos” (Varea, 2008: 43). Podría decirse también que el personal de estas instituciones de apoyo en crisis, psicólogos, enfermeras y otros, se auto-investen de la potestad de persuadir a las adolescentes para que sean madres en contra de su voluntad.

Después de ver este panorama, parece que las adolescentes no fueran capaces de tomar decisiones acertadas, por lo tanto alguien más debe decidir por ellas. El pensar en dar a sus hijos en adopción no es una opción válida institucionalmente. El valor de la adolescente se mide entonces por asumir ser madre con todas las cargas sociales, económicas, educativas y emocionales que les acarrea, pero además no deben ser cualquier tipo de madres, deben ser buenas madres.

Dentro del funcionamiento institucional se busca que las adolescentes madres cuenten con las mejores condiciones posibles al salir del Centro de Acogida, el cual brinda la posibilidad de reinserción de las adolescentes en sus contextos familiares o les ofrece herramientas para salir adelante por sí mismas. En aras de restablecer los derechos de las adolescentes se busca reintegrarlas a actividades como el estudio y el trabajo, haciendo puentes con instituciones educativas y lugares en donde puedan emplearlas. De las 10 adolescentes cuatro estaban estudiando gracias a su llegada al Centro de Acogida, ellas son a su vez las que más tiempo llevan allí. Por su parte, tres de las adolescentes están trabajando en labores como empleadas domésticas, niñeras o cocineras.

A.M: ¿Cómo es todo el proceso de conseguir trabajo para las adolescentes?

Dra. B: Sabe que si ha sido un tema bastante, yo lo veo como un torbellino pero hay que salir de eso, es complicado poder encontrar un trabajo para una madre adolescente, que no ha terminado la primaria, que no sabe leer ni escribir, entonces es poder darnos nosotros mismos, recursos donde podamos garantizar, que sea algo favorable para la mamita adolescente, que es lo que

hacemos, buscar redes que nos puedan dar una referencia laboral en lo general encontramos trabajos en quehaceres domésticos, restaurantes para ayudar en la cocina. Buscamos también que puedan continuar con los estudios para poder tener referencias de encontrar algo, que se vea como una superación y que sea algo que puedan hacer las chicas. Se han dado los casos en los que han podido terminar sus estudios encontrar otro trabajo y como tú sabes igual ellas están estudiando pero en este proceso si están en la primaria igual sus bebés ya van a entrar también a la escuela entonces es como un cruce de este tema y las chicas tienen en su mayoría solamente terminar el colegio (Entrevista Doctora B, 2012).

En efecto los trabajos que logran conseguir las adolescentes son precarios, en cuanto a los salarios que ganan y las actividades que realizan. No obstante, las adolescentes asumen con interés el trabajo, porque es un lugar de esparcimiento, de ingresos económicos y de adquirir cosas para sus hijos y para sí mismas.

Otra parte importante del trabajo del Centro de Acogida es el regreso de algunas adolescentes y sus hijos a sus familias de origen. Las adolescentes que cuentan con una familia son reintegradas a la misma, de manera paulatina a través dos momentos: uno que implica terapia con la adolescente y su familia y otro que permite de manera intermitente rotar la vivienda de la adolescente y su hijo-a entre su casa y el Centro de Acogida para irse adaptando al primero, hasta llegar al punto de quedarse permanentemente en sus hogares con el acompañamiento de la institución.

Dra. B: En el caso que se tiene familia se hace un proceso de seguimiento, igual terapéutico tenemos lo que llamamos, la fase de reiniciación, donde las chicas en el tiempo que ya están por salir, se van por tiempos periódicos a los hogares. Hacemos los seguimientos, miramos que sean familias protectoras, porque si en muchos casos las chicas salieron por violencia tenemos que también ver que no se vuelvan a dar estos hechos, educar y hacerles saber a las chicas sus derechos que ellas puedan conocer y poner límites. Entonces, las familias las visitan en el caso que tengan familias, las chicas reciben visitas periódicamente entre semana, fin de semana, pero ellas igual tienen tiempo para el proceso de inserción, e igual hacemos visitas domiciliarias (Entrevista Doctora B, 2012).

Los reintegros a la familia también se asocian con los casos de violencia y abuso sexual, en donde el riesgo es el principal indicador para que una adolescente regrese o no a su hogar:

AM: ¿Cómo ha sido el proceso de contacto con tu familia desde que estás aquí? P: La doctora no me quería mandar, pero mi hermana vino a hablar, dijo que ella se va a hacer responsable si me pasa algo, antes ella no me quería mandar, pero ahora si ya me mandan porque la doctora confía mucho en mi hermana. AM: ¿A ti te gusta ir a tu casa? P: Sí a mí me gusta aunque

la doctora no me quiera mandar (risas) AM: ¿Por qué no le gusta a la doctora que te vayas con tu familia? P: Por qué dice que no confía mucho en mi familia, porque qué tal si me cogen.

En el caso de Paola, quien fue víctima de abuso sexual por parte de un familiar, el proceso requiere que sus padres estén al tanto de su hija, eviten y denuncien la cercanía del agresor.

Las adolescentes en general tienen una idea positiva del Centro de Acogida, lo reconocen como un refugio y un lugar de protección para ellas y para sus hijos-as. Además son conscientes que ha sido una ayuda en momentos de dificultad, en donde no tenían el apoyo de sus parejas, familiares o conocidos. Dentro de los aspectos positivos se destaca la protección:

J: Por ejemplo aquí es un lugar seguro donde yo sé que no nos va a pasar nada ni a mi hijo ni a mí, donde tenemos lo necesario y estamos bien. Tenemos ayudas psicológicas cosas de esas, por ejemplo nos enseñan a hacer manualidades con la señora Laurita, los talleres que tenemos. La doctora Silvia nos ayuda bastante porque conversa mucho con nosotros, entonces es otra cosa, porque yo siempre era para mí y sola y todos mis problemas y todas mis cosas me las guardaba para mí siempre (Entrevista Juliana, 2012).

Las adolescentes también resaltan el hecho de estar acompañadas con sus pares en similar situación, poder conversar, jugar, divertirse y aprender en compañía les permite sentir un apoyo en el cambio que experimentan en sus vidas, con la maternidad. Asimismo, las actividades de aprendizaje cotidianas (cocinar, limpiar, cuidar a sus hijos-as), desarrollar destrezas en cuanto a manualidades, estimulación temprana, sexualidad entre otras, son apreciadas por el grupo de adolescentes.

Pero, también son críticas frente al Centro y a las dinámicas que allí se presentan. Especialmente se refieren a las imposiciones disciplinarias, a la rigidez, a las peleas entre las compañeras y a algunas carencias:

M: Empezaría primero por qué no me gusta, que me hagan levantar a las 5, no me gusta que me prohíban todo, no me gusta que no se pongan a bailar conmigo (Entrevista Mariana, 2012).

G: Algunas cosas no me gustan, a veces las señoras no nos escuchan, por una pagamos todas, hacen una cosa y pagamos todas, eso no me gusta (Entrevista Ginna, 2012).

J: Si mi hijo se enferma o lo que sea, por ejemplo no he ido al pediatra hace ya dos meses que fui a ponerle la vacuna y a que le vean los ojos, no si estará bien de peso. Acá nos van a mandar al centro médico que queda acá abajito,

pero ya estamos con eso hace tiempo y mi hijo ya tiene dos meses de no ir al control, entonces eso me preocupa ir a sacar una ficha a ver cómo está en general, porque no sé cuándo llegará. Eso es lo que no me gusta tanto de aquí, o sea a los bebés no les ponen tanta atención a la salud [...] Tampoco me gustan los problemas, las peleas, pero si no puedes con ellos úneteles, entonces yo ahora me he vuelto como de carácter explosivo, porque tengo un carácter muy, muy feo; entonces si me dicen algo pues respondo, entonces feo ese tema (Entrevista Juliana, 2012).

A pesar de reconocer la protección que les brinda el Centro de Acogida, éste se contrapone con la percepción de encierro que genera en las adolescentes, especialmente para aquellas que fueron abusadas sexualmente, ya que fueron violentadas, instadas a tener a un hijo que no deseaban y además encerradas en un lugar que es extraño. Ellas son las que más se quejan del encierro y quienes quisieran salir rápidamente. Su aislamiento seguramente genera protección, pero desde su punto de vista es un castigo no merecido, un nuevo abuso. Esto se hace visible en la foto 18 en donde los tonos opacos y las rejas muestran en parte, la sensación de encierro y de tristeza.

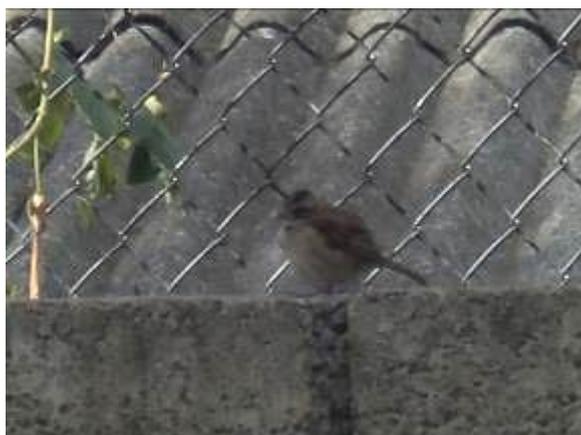


Foto 18: Foto tomada por Carolina en un ejercicio libre de fotografía (7 de julio de 2012).

Las alternativas de mejoramiento al programa se basan precisamente en salir del encierro en buscar actividades al aire libre, salir a cine, ir a paseos o buscar otros espacios lúdicos fuera del recinto del Centro de Acogida. Por otra parte, sugieren atender con más cuidado la salud de los bebés y de ellas mismas, contar con más víveres, ropa y elementos para el cuidado de sus hijos y poderse comunicar con más frecuencia con sus familiares y amigos. Asimismo más visibilidad del programa, para que otras adolescentes lo conozcan y puedan encontrar ayuda:

G: Que sea más conocido el centro y que más personas vengan a este proyecto. Que no solamente pueda disfrutar yo la ayuda que yo tengo aquí, sino muchas chicas más que pueden estar por un problema más importante que el mío, porque yo vine por un caso que no podía estar aquí, pero hay unas chicas que no, que la familia no las acepta que no tienen a dónde ir, vienen abusadas por su familia, entonces yo quisiera que haya más atención aquí, que haya más cuidado, que haya más especialistas que sepan entender a las chicas aquí y que nunca falte nada (Entrevista Ginna, 2012).

En general se puede decir que el Centro de Acogida es un lugar de protección y ayuda para las madres adolescentes y sus hijos-as. Sin embargo la sensación de encierro se refleja notoriamente y genera inquietud en las adolescentes, especialmente en las más jóvenes y en las víctimas de abuso sexual, siendo esta, una nueva carga para ellas. Por otra parte, en el Centro de Acogida se hace visible un discurso institucional que pretende naturalizar la maternidad, al conducir a todas las adolescentes independientemente de sus deseos, a ser madres. Uno de los objetivos del programa, está precisamente en lograr que todas las adolescentes que vivan allí, acepten el destino de ser madres. A través de discursos formales como en las consultas psicológicas o informales como las charlas con las señoras o con las compañeras, se sugiere aceptar tener el hijo. El arrepentimiento es el principal argumento para persuadir a las adolescentes a asumir una maternidad producto de una relación sexual sin protección o de un abuso sexual. Así el desarrollo del trabajo en el Centro de Acogida, se basa en buena parte en la aceptación de la maternidad, el aprendizaje de cómo cuidar a los hijos y de ser “buenas madres”, entendiéndose como una maternidad intensiva que conjuga además sus capacidades para salir adelante solas. Estas son cargas que no todas las adolescentes están dispuestas a aceptar. Si bien representa un esfuerzo crear independencia en las mujeres jóvenes a través del empoderamiento, este no es necesariamente el destino que todas las adolescentes quieren tomar y que pueden asumir, ya que se presentan diferencias según su edad, acceso a oportunidades, situación socio-económica, familiar y cercanía con su hijo-a.

Embarazo en adolescentes: realidades creadas

En efecto, los embarazos en adolescentes son realidades creadas por un sistema social, que mira la sexualidad con recelo, como indica Foucault el sexo colegial, desde el siglo XVIII pasó a ser un asunto público y se desarrollaron múltiples debates y conocimientos de expertos que buscan sancionar y patologizar los comportamientos sexuales en los-as adolescentes.

Lo que se podría llamar el discurso interno de la institución —el que se dice a sí misma y circula entre quienes la hacen funcionar— está en gran parte articulado sobre la comprobación de que esa sexualidad existe, precoz, activa y permanente. Pero hay más: el sexo del colegial llegó a ser durante el siglo XVIII —de un modo más particular que el de los adolescentes en general— un problema público. Los médicos se dirigen a los directores de establecimientos y a los profesores, pero también dan sus opiniones a las familias; los pedagogos forjan proyectos y los someten a las autoridades; los maestros se vuelven hacia los alumnos, les hacen recomendaciones y redactan para ellos libros de exhortación, de ejemplos morales o médicos. En torno al colegial y su sexo prolifera toda una literatura de preceptos, opiniones, observaciones, consejos médicos, casos clínicos, esquemas de reforma, planes para instituciones ideales (Foucault, 1977: 31).

En efecto, hay una serie de discursos sociales e institucionales que se alzan sobre la sexualidad de los y principalmente de las adolescentes. Como se mencionó en el capítulo tercero, ni las instituciones educativas, ni las familias abordan el tema claramente con los y las adolescentes y por su parte piensan que son precoces y que además tienen demasiada información sobre la sexualidad.

La vigilancia a la sexualidad adolescente se basa en el control del deseo y del placer que se difunde a través del miedo y el tabú. Así entran los discursos de poder que se ciernen sobre los cuerpos jóvenes, especialmente sobre las mujeres, quienes son las condenadas por su deseo y transgresión sexual, que se hace evidente en su cuerpo con el embarazo. A continuación presentaré lo que las adolescentes piensan sobre el embarazo a edades tempranas y las razones de su ocurrencia.

En primer lugar enunciaré las causas que las adolescentes encuentran para la ocurrencia de embarazos en mujeres jóvenes:

1. Por decisión propia.
2. Por abuso sexual: “AM: ¿Por qué crees que se dan estos casos? S: Porque quieren y otros son abusados y así” (Entrevista Sara, 2012).
3. Por falta de información y poco uso de métodos anticonceptivos:

D: Yo por ejemplo en mi caso, nunca me hablaron de relaciones, lo que preguntaba nadie me respondía. Yo le preguntaba a mi hermanas cómo podía hacer para no quedar embarazada, una vez una me respondió que podía tener relaciones que no quedaba embarazada y yo le creí eso a ella. Entonces por eso yo quedé embarazada de mi primera hija. Ya de mi segundo hijo si me estaba cuidando, pero no sé qué pasó (Entrevista Diana, 2012).

4. Por amor romántico y necesidad de retener a la pareja

G: Creo que no tenemos información o a veces nos enamoramos y no vemos las consecuencias, qué van a pasar (Entrevista Ginna, 2012).

V: O sea las chicas también piensan que teniendo un hijo van a convencer a los chicos y ellos no saben que por despecho o porque los papás no les entienden y porque se dejan llenar la cabeza de hombres que prometen y nunca cumplen (Entrevista Diana, 2012).

Dentro de las razones que, según las adolescentes explican la maternidad a edades tempranas encuentran dos actores que para ellas son los encargados de brindar mejor información y de estar más cercanos a las adolescentes, la familia y las instituciones educativas. En las experiencias personales de las adolescentes enuncian que el apoyo y la comunicación familiar fueron mínimos, los cuidados y el uso de métodos anticonceptivos se daban por entendidos. La instrucciones o recomendaciones eran implícitas: “C: mi mamá me decía que hay que cuidarse cuando ya llegue la menstruación” (Entrevista Carolina, 2012). El cuidado se asocia principalmente con evitar quedar en embarazo, pero no se indica qué tipo de cuidados se deben tener.

A: La chicas se embarazan por falta de conocimientos o no tienen la oportunidad de ser bien educadas por sus padres, tienen miedo de contarles las cosas, no tienen con quien hablar sus cosas y a veces meten como dicen aquí, meten la pata. Debería haber más charlas y más comunicación, padres con los hijos dejar el miedo aunque los chicos tenga miedo de contarlo a sus papás porque si no les pegan, los castigan y todo eso (Entrevista Adriana, 2012).

G: Hablar con ellas no tener miedo, porque nosotros como padres no tenemos por qué tener miedo de hablar con ellos. Tenemos que darles información, no importa que sean pequeños, para que ellos se prevengan de muchas cosas, porque se pueden enamorar y querer vivir su sexualidad (Entrevista Ginna, 2012).

La comunicación debe generarse según las adolescentes, desde la primera infancia y ya están pensando en cómo abordar el tema con sus hijos-as para evitar casos de abusos sexuales.

El cuidado y la prevención se siguen trasladando hacia las mujeres, cuando tienen su primera menstruación, especialmente indicando la probabilidad de un embarazo. El sexo y la anticoncepción sigue siendo responsabilidad de las mujeres, aunque en la práctica, los hombres son quienes deciden si usan o no condón. Dentro del Centro de Acogida se realizan actividades y capacitaciones en cuanto a la sexualidad y a los métodos de regulación de la fecundidad, con lo que se espera, que a futuro las adolescentes tengan la capacidad de decidir, basadas en los conocimientos adquiridos.

Por su parte, la institución escolar es otra de las enunciadas por las adolescentes como responsable de brindar información a los y las estudiantes con respecto a la vivencia de la sexualidad. A cinco de las adolescentes nunca les hablaron sobre sexualidad en sus escuelas o colegios: “AM: ¿Qué crees que se podría hacer para disminuir los embarazos en adolescentes? S: hablar con ellos, sobre la sexualidad tienen que explicar en el colegio. A mí no me explicaron nada” (Entrevista Sara, 2012).

A otras tres les hablaron acerca del tema haciendo alusión a las funciones biológicas y a algunos cuidados, pero ellas mismas reconocen, que no prestaban mucha atención al tema. Según los testimonios, la reducida información llegaba a modo de cátedra que no era interesante para ellas. Esto muestra que las instituciones educativas deben orientarse más hacia las vivencias de los jóvenes, hacia las situaciones cotidianas y dejar de lado los conocimientos canónicos sobre la reproducción y la biología que impiden que los y las adolescentes se interesen por el tema.

AM: ¿En tu colegio te explicaban algo acerca de la sexualidad, de cómo protegerse? M: Sí, pero nunca ponía atención en esas clases. Que para tener una relación sexual tenían que tener condón. Eso fue lo único que entendí [...] Creo que en cada colegio tendría que haber una psicóloga para que ella hable, diga qué tienen que hacer, que no hacer para cuidarse (Entrevista Mariana, 2012).

Con el testimonio de Mariana se puede observar la necesidad de atención personalizada, esto con el fin de comentar casos de abuso sexual, violencia intrafamiliar o dudas que dentro del aula, junto con los compañeros son difíciles de abordar. Los Departamentos de Orientación y Bienestar Estudiantil (DOBE), en efecto aparecen

como una alternativa de trabajo personalizado que en algunos casos detectó situaciones de riesgo o abuso en las adolescentes y las direccionó al Centro de Acogida. Otro tipo de información de las adolescentes se da en los servicios de salud, especialmente para aquellas mujeres jóvenes que no se encuentran escolarizadas.

Por su parte, las adolescentes reconocen que en ocasiones sus pares son irresponsables con respecto a su sexualidad al quedar en embarazo, pero también consideran que influyen otros factores como la precaria información brindada por las familias y los colegios. Según la perspectiva de las adolescentes las mujeres son las llamadas a protegerse y “hacerse respetar”: “M: Que las chicas no acepten nada de los demás, que se hagan respetar, que no reciban nada. Que piensen” (Entrevista Mariana, 2012). En efecto se habla de no aceptar nada de los hombres, de no dejarse convencer, ni enamorar, pero además de cuidarse de quienes les hacen daño. Así vuelve la figura del hombre peligroso y agresor.

El embarazo en adolescentes es una realidad creada, debido a las diferencias sociales que llevan a que los y las adolescentes de contextos socioeconómicos excluidos, no accedan a una educación de calidad, no tengan acceso a métodos de regulación de la fecundidad, pero además a que se privilegie la maternidad como destino o se sancione a las adolescentes embarazadas, generando contradicciones que ponen a la mujer generalmente en situación de desventaja, en cuanto a las decisiones que asumen sobre su propio cuerpo. El silencio sepulcral de los padres aunado con los tabúes y las concepciones moralistas sobre la sexualidad, impiden que se generen canales de comunicación. Las instituciones educativas imponen discursos biológicos evitando tocar el tema con profundidad y claridad.

Las imposiciones de vida burguesa también calan sobre la sexualidad y las expectativas de vida de las adolescentes, los ideales son estudiar y trabajar, pero la sociedad no les brinda estas oportunidades a adolescentes de bajos recursos económicos. Al preguntarles a qué edad les hubiese gustado ser madres hay una respuesta que indica un rango general que se da entre los 25 y 28 años, edades en las que ellas suponen habrían terminado sus estudios universitarios, tendrían una estabilidad laboral y económica y una pareja con quién planear la llegada de un bebé.

AM: ¿Si tuvieras la oportunidad de escoger la edad en la que quisieras ser madre, a qué edad hubiera sido? G: Cuando ya estuviera terminando mis

estudios, cuando ya estuviera preparada, tener una carrera, tener dinero y estar con el papá de mis hijos, planificación familiar, planificar cómo criarlo, poder estar juntos para poderlo criar. No sé, como unos 26 o 27 años (Entrevista Ginna, 2012)

Estos ideales en parte, son producto de lo que han aprendido en el Centro de Acogida, pero además de unos supuestos de vida que no son fáciles de adquirir. La familia heterosexual y nuclear sigue siendo el sueño de las adolescentes, mientras se enfrentan a la realidad de ser madres solteras.

Del mismo modo todas las adolescentes señalan que no quieren tener más hijos, ya que esto les implicaría más cargas, pero además les quitaría tiempo para cuidar a su primer hijo o a sus hijos precedentes y terminaría por truncar sus aspiraciones de estudio y trabajo. Sólo una señaló que al terminar sus estudios, tener un trabajo estable y una pareja, pensaría en un hermanito para su hija.

Los embarazos en adolescentes desde la perspectiva de quienes viven esa realidad representan por un lado, el aplazamiento de algunos de sus proyectos pero no es una situación que reconocen como negativa, al contrario, sus hijos son una compañía y la posibilidad de brindarle a alguien más lo que ellas no pudieron tener. Dentro de las causas que encuentran para la incidencia de estos casos, está la falta de comunicación y de confianza para hablar sobre sexualidad en los hogares y la poca información que reciben en los colegios.

Y ahora, ¿quién soy yo?: adolescencia, maternidad e identidad



Foto 16: Ejercicio libre, fotografía realizada por Carolina. (7 de julio de 2012).

Las adolescentes desde el momento en que quedan embarazadas, se ven enfrentadas a una serie de cambios en sus vidas que terminan por modificar sus prácticas cotidianas, pero también cómo se identifican a sí mismas y cómo las ven los demás.

La identidad pasa por la concepción de sí mismo, por la relación con los demás, en tanto la sociedad determina en buena parte lo que somos, cómo nos concebimos y cómo nos ven y en esa medida cómo nos tratan. Erving Goffman, quien teorizó acerca del estigma, reconoce que hay una identidad social y una personal, las cuales se entremezclan. Así la identidad social, según el autor, se podría dividir a su vez en dos, una que se relaciona con la personal, denominada identidad social real, “la categoría y atributos que, de hecho, según puede demostrarse, le pertenecen” al individuo. Por su parte, la identidad social virtual “es el carácter que atribuimos al individuo, debería considerarse una imputación hecha con una mirada retrospectiva en potencia” (Goffman, 1970: 14). Es así que hay una identidad propia que cada persona ve para sí, denominada identidad personal, mientras que la identidad social puede entenderse como las atribuciones que se toman los otros para entendernos y darnos un lugar, la identidad social real son aquellas características que socialmente se identifican en cada persona y que son verificables con la identidad personal. Esta identidad personal según Goffman “se relaciona con el supuesto de que el individuo puede diferenciarse de todos los demás, y que alrededor de este medio de diferenciación se adhieren y entrelazan, como en los copos de azúcar, los hechos sociales de una única historia continua, que se convertirá luego en una sustancia a la cual se pueden adherir otros hechos biográficos” (1970:79).

Como enuncia Goffman, la identidad personal a pesar de tener rasgos únicos, está inserta en contextos sociales que permiten que coincidan ciertos comportamientos y vivencias dentro de un grupo de personas, en la familia, en la escuela, en el trabajo, en un país, etc. Por tanto, se estandarizan unos comportamientos que socialmente son aceptados o no y que por ello se genera entonces el rechazo o la aceptación de un individuo dentro de un grupo social.

Para que se genere la identidad, es necesario que las personas pasen por diferentes procesos de acoplamiento, comprensión e internalización del contexto, me remito entonces al proceso de la sociedad como realidad subjetiva, es decir el grupo

experimentado y entendido por el sujeto, según lo enuncian los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckmann. Para el desarrollo de la identidad es necesario pasar por la socialización tanto primaria como secundaria. La primaria “es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad” (Berger y Luckmann, 2005: 164). Los niños interiorizan los comportamientos del grupo familiar al que pertenecen y este a su vez les da un lugar a los individuos y les asigna unas características, por ejemplo, en cuanto a clase social, género, nacionalidad, nombre, etc. Según los autores lo aprendido en la socialización primaria se “implanta con mucha más firmeza” que lo experimentado posteriormente. La identidad también debe pasar por otras instituciones además de la familiar, la socialización secundaria entonces es “la adquisición del conocimiento específico de “roles”, estando estos directa o indirectamente arraigados en la división del trabajo” (Berger y Luckmann, 2005: 173). Los individuos encuentran su rol social dentro de las instituciones tales como el trabajo, la escuela y otros. En el caso de las adolescentes entienden su rol como mujeres y madres, por ejemplo, dentro de la institución dada por el Centro de Acogida. Allí pueden confirmar lo que les fue enseñado en su socialización primaria con respecto a que las mujeres deben ser madres y cuidadoras. Así la socialización secundaria puede verificar lo aprendido en la primaria o puede generar contradicciones entre ambas, según los autores tiende a prevalecer lo aprendido en el contexto familiar.

Así, los otros se establecen como significantes para mantener la realidad subjetiva de los individuos y aportar a lo que se denomina identidad. Es necesario considerar que no se puede hablar de una sola identidad. En el caso de las participantes en esta investigación ellas pueden tener varias identidades simultáneas y transformarlas con el paso del tiempo, debido a las circunstancias. Las chicas, por ejemplo son jóvenes, estudiantes, hijas, hermanas, recientemente madres y miembros de una institución como lo es el Centro de Acogida y pertenecen a determinada región.

Las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación (Hall y De Guy, 2003: 17).

Este constructo de identidades se define a su vez por la otredad, es decir por la diferencia. El concepto de identidad implica la exclusión de otros generando posiciones de poder y en consecuencia estigma o socializaciones deficientes. Las identidades “emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión, que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida: una «identidad» en su significado tradicional” (Hall & du Gay, 1996: 18).

La identidad entonces será reconocida para este apartado en términos de identidad personal y social y esta última como generadora de estrategias, en términos de Foucault “dispositivos” de poder que, para establecer identidades, se basan en la exclusión de aquellos que no pertenecen a lo esperado socialmente.

Para el caso de las adolescentes que hacen parte del Centro de Acogida se puede ver el contraste de dos identidades, la de jóvenes y la de madres. Parece existir una diferenciación, un límite que ellas mismas establecen entre su rol materno y su papel de mujeres jóvenes. En general las adolescentes no se reconocen como tales, esto quiere decir que ellas no conocen y por tanto no se apropian de la categoría adolescencia. Solo una de las adolescentes está familiarizada con el término:

J: La adolescencia es la edad del burro (risas). Así le saben decir aquí, porque uno a esa edad sólo piensa en divertirse, o sea como que no es responsable con sus cosas. Por ejemplo yo nunca faltaba a la escuela, nunca me quedaba afuera, en cambio cuando entré al colegio había una amiguita con la que me fui a vivir, chuta que era muy volada, yo me acuerdo que en vez de entrar al colegio no entrábamos, nos sabíamos ir a un Karaoke que queda por la Machala. O sea uno si piensa más en divertirse, o sea no ve la responsabilidad de estudiar, las cosas que uno tiene que hacer. A veces hay adolescentes que si maduran rápido, pero la mayoría pensamos es en la farra (Entrevista Juliana, 2012).

Según el testimonio de Juliana, la adolescencia es una etapa de diversión, de fiesta y de irresponsabilidad que puede conducir a situaciones como el descuido de los estudios, el consumo de alcohol o en algunos casos a los embarazos tempranos. Para las más jóvenes la adolescencia tiene que ver con ser mayores que ellas, es decir alcanzar los 16 años y poder hacer más cosas, ya que a su edad se ven limitadas por ejemplo en el acceso a un trabajo remunerado. “S: Ser adolescente es ser mayor de edad es ser adolescentes, porque tener 15 años no es ser adolescente y es muy diferente cuando tenga 15” (Entrevista Sara, 2012). Para la mayoría de las adolescentes esta categoría no

es conocida ni apropiada, se sienten más identificadas con términos como jóvenes o chicas. Desde esta categoría de adolescentes se ejerce un poder social que implica que están en un proceso de preparación para la adultez, asimismo se reconoce esta etapa como problemática, pero las participantes en este estudio, en su mayoría no conocen, ni se apropian del término.

Se perciben a su vez diferencias de género durante el periodo de la juventud relacionadas con la inmadurez y la poca capacidad en los hombres de asumir responsabilidades. Se enuncia que ellos están más pendientes de las farras, de los amigos y de jugar, mientras que a las mujeres se les asignan tareas al interior de los hogares y por ejemplo en sus casos, son las que se encargan de asumir el embarazo y de la responsabilidad de cuidar a sus hijos-as.



Foto 20: Juliana y Paola jugando a pintarse la cara y a fotografiarse. Juliana sostiene un papel que dice “Libre” (5 de julio de 2012).

Las adolescentes a su vez consideran que han madurado al ser madres, lo cual no necesariamente implica que ellas se sientan de mayor edad a la que tienen. Por el contrario, enuncian que son jóvenes porque aún juegan, se ríen, se divierten con sus compañeras como se puede ver en la foto 20 y en otras imágenes que dan cuenta de sus juegos incluso con sus bebés: “Soy una joven mamá. Porque juego con las demás chicas, cuando es de jugar juego y cuando es de ponerse como una señorita me pongo, pero a veces quiero jugar y divertirme con ellas. Y a veces porque quiero jugar, divertirme, estar alegre, tranquila con ellas y disfrutar muchas cosas (Entrevista Ginna,

2012). No obstante, perciben que las personas en la calle, cuando salen las ven de mayor edad: “La gente me ve como una señora. Ya saben decir que tiene que buscar puesto de una mujer adulta, ya no de una persona joven” (Entrevista Diana, 2012). El parecer “señoras” no es para ellas un motivo de orgullo, siendo aún jóvenes les parece ofensivo. Así se puede observar una disparidad entre su identidad social virtual, es decir aquella percibida por los demás y la identidad social real y por ende personal, lo que ven los demás no es como ellas se sienten, pero tampoco corresponde con su edad biológica, ni con su apariencia de niñas. Entonces se podría decir que la sociedad a través de la identidad social virtual, las representa y señala al verlas como transgresoras de los supuestos para la juventud las ubica en un rol adulto que no tienen, ni les interesa asumir.

Esta situación a la que ellas se enfrentan, en cuanto a la disparidad entre su identidad social real y la identidad social virtual, es decir cómo las demás personas las ven, implica por tanto que sean estigmatizadas por ser madres adolescentes o jóvenes como ellas mismas lo denominan. El estigma puede ser entendido en términos de Goffman según aquello que resulta extraño a un comportamiento o a unas características socialmente aceptadas:

Mientras el extraño está presente ante nosotros puede demostrar ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente de los demás (dentro de la categoría de personas a la que él tiene acceso) y lo convierte en alguien menos apetecible –en casos extremos, en una persona casi enteramente malvada, peligrosa o débil–. De este modo, dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado. Un atributo de esa naturaleza es un estigma, en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio; a veces recibe también el nombre de defecto, falla o desventaja. Esto constituye una discrepancia especial entre la identidad social virtual y la real (Goffman, 1970: 14).

Siguiendo a Goffman las jóvenes del centro de acogida así como otras madres de su edad, se convierten en un mal ejemplo, una muestra de lo que una adolescente promedio no debería hacer, por lo tanto “un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo” (Goffman, 1970: 15). En efecto, el estigma de algunos permite confirmar la identidad de un grupo. Así, por ejemplo, los y las adolescentes que hicieron parte del ejercicio de maternidad y paternidad virtual con los bebés

simuladores, especialmente aquellos de clase media-alta pueden confirmar su éxito, evidenciado en el acceso a la educación, a una profesión y a un buen trabajo.

En el capítulo tercero, en efecto los y las adolescentes de los colegios juzgan duramente a las adolescentes madres en tanto consideran que su situación fue parte de un descuido y por tanto las señalan. Así unos adolescentes son los “normales”, los que cumplen lo esperado socialmente que incluye la educación, la culminación de estudios superiores, un trabajo bien remunerado, el matrimonio y en ese punto la procreación. Por su parte, las madres adolescentes se saltaron esos pasos y por tanto son sancionadas. El señalamiento del que son objeto las madres adolescentes puede entenderse según la diferenciación que hace Goffman con respecto al estigma, el autor identifica tres tipos de estigma: las abominaciones del cuerpo (deformidades físicas), defectos del carácter del individuo (falta de voluntad, pasiones tiránicas o anti naturales, creencias rígidas y falsas y deshonestidad) y los relacionados con la pertenencia a tribus, por raza, nación, religión y que son en la mayoría de los casos transmitidos por herencia (Goffman, 1970: 16). Para las adolescentes el embarazo como cuerpo evidente de un “error”, se puede considerar como un estigma físico, pero en general se podría considerar un defecto del carácter en tanto hubo una posible falta de voluntad para contenerse en la vivencia de la sexualidad en edades tempranas. La maternidad en adolescentes es señalada y asociada con la irresponsabilidad propia de la juventud:

AM: ¿Cómo te sientes al ser una mamá joven? M: Un poco rara, porque extraño a mi mamá, mi papá decía que cómo le voy a tener a mi hija. Mis tías decían que soy una tonta al tener a mi hija. AM: ¿Cómo te sentías cuando te decían que eras una tonta? M: Yo me ponía a llorar, algunas veces les daba la razón y luego les decía que no es la vida de ellos, que es mi vida, les decía cosas así (Entrevista Mariana, 2012).

Así, a las adolescentes se les señala por su “debilidad de carácter”, sin considerar variables como la condición social o económica o los casos de abuso sexual. De esta manera se refuerza el argumento a través del cual la identidad se genera dentro de un contexto social en donde las adolescentes mismas saben y reconocen que son señaladas y excluidas por sus familias, trabajos y en ocasiones por las instituciones escolares de las que hacían parte. Como enuncian Hall y Du Gay, las identidades se construyen y se desarrollan a partir de la diferencia, “Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado «positivo» de cualquier termino –y con ello su

«identidad»— sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es y con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo” (Hall & du Gay, 1996: 18). En este caso las adolescentes se saben diferentes de otras mujeres de su edad que no son madres.

Por su parte, la identidad de las adolescentes podría decirse personal y que es verificable a través de la identidad social real, corresponde a la de mujeres jóvenes que han asumido el rol de ser madres, lo que según ellas es una muestra de valentía. A pesar de seguir siendo jóvenes, consideran que han crecido, pero no en cuanto a su edad o al asumir un papel de adultas, más bien reconocen una transformación en su madurez:

J: Si crecí bastante, pues yo era responsable un poco, no tanto, más o menos, pero uno en el embarazo si tiene responsabilidad, ya tenía la responsabilidad que tenía un cuarto, tenía que pagar luz, agua, tenía que comprar las cosas que necesitaba porque casi no tenía nada, entonces ahí las cosas que tenía que comprarle a mi hijo, ahí no pensaba en comprarme vinchitas, sino ropa para mi hijo y cosas de esas. He crecido bastante (Entrevista Juliana, 2012).

Así las adolescentes deben unir dos identidades que a veces parecen distintas e incompatibles, ser jóvenes y ser madres. Deben hacerse cargo de sus bebés, siendo además observadas frecuentemente y cuestionadas acerca del porqué de su decisión de ser mamás. La institución en manos del Centro de Acogida les apoya y les instruye en cómo conciliar su juventud con su situación como madres. Además este lugar, como se mencionó anteriormente, les permite a las madres adolescentes encontrarse con otras jóvenes que como ellas atraviesan por esta situación, según Goffman “el primer grupo de personas benévolas es, por supuesto el que comparte su estigma” (Goffman, 1970:34). En consecuencia se generan entre ellas estrategias para hacerle frente al estigma, para salir adelante solas y para mantener su juventud como forma de resistencia ante la representación social virtual de ellas como madres y por tanto adultas.

Su nueva identidad, la de madres, se superpone a las demás, a la de joven, hermana, hija, novia, estudiante, trabajadora. El centro de sus vidas son sus hijos, los planes personales se someten a lo que pueda pasar con sus hijos-as, la posibilidad de trabajo depende de si les reciben con sus hijos o tienen con quién dejarlos y los deseos de estudio son postergados, no obstante estos parecen la puerta para obtener un mejor futuro.

Para cerrar este capítulo se puede concluir que la maternidad es un nuevo rol que adquieren las adolescentes, el cual se conjuga con su identidad precedente, la de mujeres jóvenes. La maternidad aparece como un esfuerzo que deben asumir en soledad, el cual a su vez implica desarrollar afecto, amor y compromiso con el cuidado de sus hijos-as que requiere el estándar de “buenas madres” que se apoya en la institucionalidad dada por el Centro de Acogida lugar de protección y aprendizajes constantes. La maternidad y el amor hacia el hijo no son entonces naturales, se desarrollan paulatinamente incluso para aquellas adolescentes víctimas de abuso sexual quienes consideran que a medida que pase el tiempo crecerá el afecto y el compromiso con el cuidado de sus hijos-as. Los hombres aparecen como peligrosos y violentos, además pueden distraer a las jóvenes madres del cuidado intensivo de los hijos por lo cual dentro del grupo de adolescentes se promueve evitar tener parejas y concentrarse en los hijos. No obstante, a futuro se puede pensar en una pareja, después de haber cumplido con el rol materno, el ideal en consecuencia es un hombre que no sea violento, que las cuide y proteja, esto por encima de los ideales de sustento económico, ya que ellas consideran que pueden ser autosuficientes para proveer su hogar. El Centro de Acogida es el lugar que les brinda consejos para asumir su maternidad, valerse por sí mismas, educar a sus hijos-as, estudiar y trabajar, de esta manera las adolescentes adquieren fortaleza y metas para sus vidas, dentro de las cuales el hijo-a ocupa un lugar central. Esta visión de mujer fuerte permite desligarse de contextos de subordinación, violencia y dependencia de la figura del hombre, pero su maternidad intensiva implica que sus esfuerzos serán por alguien más en este caso por su hijo-a, siendo ahora quien ocupe su mente, esfuerzo y trabajo a nivel económico, afectivo, educativo y laboral, las expectativas de vida se desarrollan en torno de sus bebés, incluyendo el esfuerzo por naturalizar el amor materno, que para la mayoría de ellas no ha surgido naturalmente.

Después de este recorrido por los significados de la maternidad, la paternidad, el embarazo adolescente y las transformaciones en su identidad personal, es necesario ahondar en cómo esa identidad y lo que las adolescentes plantean como sus ideales de vida se relacionan o contrastan con lo que ellas expresaron en sus fotografías. Así en el siguiente capítulo me referiré a la representación como parte constitutiva de la identidad y a su vez de la memoria:

Aunque parecen invocar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en que podamos convertirnos, como nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella (Hall & du Gay, 1996:17 y 18).

Las fotografías tomadas por las adolescentes permitirán contrastar lo que se analizó en este capítulo, pero además reconocer la efectividad del trabajo fotográfico en el caso de estudio y la construcción de un producto que recoge las auto-representaciones en un ejercicio de memoria como lo es el álbum fotográfico. La ficción fotográfica a modo de performance, permitirá descubrir algunos sentidos más profundos, en relación a los sentimientos, emociones y percepciones de temas particulares como la maternidad, el significado de los hijos, la imagen propia y las percepciones sobre el Centro de Acogida.

CAPÍTULO V

FICCIONANDO LA REALIDAD: LA EXPERIENCIA DE LAS MADRES ADOLESCENTES VISTA EN IMÁGENES

Las fotografías fueron tomadas por las adolescentes como una suerte de catalizador de emociones, pero además asumieron el trabajo como la posibilidad de crear un archivo de un momento de sus vidas en el que se sienten apartadas, encerradas y lejanas de otras formas de comunicación. Al pensar qué hacer con todas las fotografías recolectadas tanto en físico como en digital, se llegó a la conclusión de mantenerlas como archivos personales. Las adolescentes asumieron el trabajo fotográfico como la posibilidad de guardar memorias de su vida como madres y de los primeros pasos y experiencias con sus hijos-as.

El lenguaje fotográfico por medio de los enfoques, ángulos, colores, planos y objetos circundantes permitió que cada una de las jóvenes le diera el significado que quería a sus imágenes. Esto a su vez condujo al desarrollo de un trabajo colaborativo en donde necesitaban de las compañeras para lograr ciertas tomas o para aparecer ellas mismas en las fotos. Cada una exploró cómo mostrar lo que pensaba o sentía en imágenes y en compartirlas en los grupos focales.



Foto 21: Adriana muestra su álbum con una de las fotos de los ejercicios fotográficos y decoró a su gusto la página. En lo foto se encuentra con sus compañeras y algunas funcionarias del Centro de Acogida. La coordinadora del Centro tiene a la hija de Adriana en brazos. Foto tomada por la autora (6 de septiembre de 2012).

En adelante haré un análisis de las fotografías tomadas por las adolescentes que va en dos sentidos: cómo ellas vieron sus propias fotos y algunos de los comentarios que hicieron a las imágenes hechas por otras compañeras. Por otra parte analizaré lo que corresponde al mensaje que se quiso transmitir con las fotos en relación a los aspectos que pudieron controlar las adolescentes como fotógrafas, para este fin tendré en cuenta el análisis propuesto por el filósofo Roland Barthes. Barthes establece una diferencia entre el mensaje explícito en la fotografía y el implícito, lo que el autor diferencia como mensaje denotativo y connotativo, el primero corresponde al contenido literal de la foto, es decir lo que la imagen quiere mostrar, mientras que el segundo se refiere a aquello que no está explícito en la imagen y que le da sentido a la misma:

La fotografía se presenta como un análogo mecánico de lo real, su primer mensaje colma plenamente su sustancia, en cierto modo, y no hay lugar para el desarrollo de un segundo mensaje. En suma, la fotografía sería la única estructura de la información que estaría exclusivamente constituida y colmada por un mensaje "denotado", que la llenará por completo; ante una fotografía, el sentimiento de "denotación" o, si se prefiere, de plenitud analógica, es tan intenso que la descripción de una foto de forma literal es imposible, pues "describir" consiste precisamente en añadir al mensaje denotado un sustituto o segundo mensaje, extraído de un código que es la lengua y que, a poco cuidado que uno se tome en ser exacto, constituye fatalmente una connotación respecto al mensaje analógico de la fotografía: así, describir no consiste sólo en ser inexacto e incompleto, sino en cambiar de estructura, en significar algo diferente de aquello que se muestra" (Barthes, 1982: 14).

No se puede hablar entonces de la fotografía como la vitrina de la realidad o como carente de un peso simbólico, el cual está dado por los diversos mensajes connotados. La connotación según Barthes se constituye de varios elementos que es necesario tener en cuenta al momento de analizar una fotografía, los cuales inician desde la producción fotográfica hasta elementos como el trucaje, la pose, así como la fotogenia, el esteticismo y la sintaxis. A continuación enunciaré cada uno de ellos, especialmente los que son relevantes para el objeto de esta investigación. El trucaje se refiere a la manipulación técnica de la foto, la cual se ampara en su impresión de realidad; por su parte, la pose de los personajes presenta una lectura hacia la imagen, mientras que los objetos inciden en buena parte sobre lo que se quiere mostrar o representar en una fotografía y en la presentación de contenidos claros y específicos; la fotogenia de quienes aparecen en las imágenes, de la mano del esteticismo de las fotos y

la sintaxis en algunas series de fotos (Barthes, 1982:17 y 18). Así, una fotografía puede ser entendida como una ficción construida con determinado objetivo, bien sea recordar, informar, publicitar o expresar.

Antes de continuar con la explicación de estas estrategias es necesario anotar la importancia de los textos que acompañan la fotografía. Barthes se refiere a la connotación dada por los pies de fotos o textos que acompañan las imágenes y la carga de sentido que les dan a las mismas, las cuales pueden ser redundantes o dar significados distintos a lo que muestra el mensaje denotativo:

[...] una explicitación, es decir, un énfasis, hasta cierto punto; en efecto, la mayoría de las veces el texto no hace sino amplificar un conjunto de connotaciones que ya están incluidas en la fotografía; pero, también a menudo, el texto produce (inventa) un significado enteramente nuevo que, en cierto modo, resulta proyectado de forma retroactiva sobre la imagen, hasta el punto de parecer denotado por ella (Barthes, 1982: 23).

Por ello, las fotos tomadas por las adolescentes fueron analizadas en conversaciones grupales en donde las compañeras opinaban acerca de las imágenes y la autora esclarecía el significado de las mismas. No obstante, el grueso de las fotos fueron hechas en ejercicios libres, en donde ellas tomaban las fotos que querían. Además debido al gran número de imágenes no todas pudieron hacer parte de las entrevistas, ni de los grupos focales. Es así que voy a analizar las fotos más representativas del trabajo realizado con las adolescentes, según las herramientas brindadas por Barthes para dar cuenta de los mensajes connotativos de las imágenes.

En adelante trabajaré sobre cuatro temas que se hacen evidentes en la mayoría de las fotos tomadas por las adolescentes: sus hijos-as, el Centro de Acogida, la maternidad y la imagen propia, si bien los casos y las fotos son particulares, se pueden encontrar generalidades según las temáticas propuestas.

Mi hijo-a, siempre feliz, ¿el centro de mi mundo?

Después de haber dado cuenta del significado que sus hijos tienen para las madres adolescentes a través de sus testimonios, es necesario ver lo que reflejan las imágenes por ellas tomadas, es así que en adelante presentaré algunas de las fotos en relación a tres temas: el significado que tienen sus bebés para las madres adolescentes, el registro de su crecimiento y la imagen que siempre quieren presentar de sus hijos

como bebés felices. De acuerdo a lo enunciado en el capítulo cuarto, los hijos tienen diferentes significados para las madres adolescentes, específicamente si fueron producto de violencia o no.



Foto 22: Foto tomada por Paola a su hija (25 de Mayo de 2012).



Foto 23: Tomada por Mariana a su hija (9 de junio de 2012).



Foto 24: Tomada por Sara a su hija (4 de Abril de 2012).



Foto 25: Tomada por Adriana a su hija recién nacida (21 de Julio de 2012).



Foto 26: Foto tomada por Natalia (25 de Mayo de 2012).



Foto 27: Foto tomada por Juliana a su hijo (8 de junio de 2012).

En cuanto al significado que tienen los hijos para las madres, se puede ver que cerca del 70% de las fotografías son de los bebés. En las imágenes se representan dos aspectos que fueron señalados en el capítulo anterior, por un lado el amor y compromiso por sacar a sus hijos adelante por parte de las madres adolescentes que superan los 16 años; por otra parte, para las madres víctimas de abuso sexual sus hijos significan una carga impuesta. En las imágenes esta diferencia no es tan clara, ya que todas las adolescentes se centran en la imagen de sus hijos-as, antes que en la propia. Las diferencias son sutiles, especialmente se pueden evidenciar en los testimonios de los ejercicios fotográficos grupales. Para el caso de las madres quienes tuvieron relaciones sexuales consentidas, se relaciona el significado de ser madre con una bendición, con la

alegría, con la posibilidad de luchar, tal como se evidencia en la foto N° 26 en la cual la autora enunció durante el ejercicio de visionado grupal de las fotos lo siguiente:

Posteriormente pasó Natalia, esta fue una foto que en lo personal me impactó, primero porque exploró las funciones de la cámara y tomó una fotografía saturada de brillo con el fondo de un rostro sonriente de bebé, nos tomó un poco de tiempo caer en cuenta que se trataba de una imagen de una caja del móvil de una de las cunas. La foto está casi blanca y sólo se distinguen los ojos y la sonrisa del bebé. Las compañeras enunciaron que esta foto mostraba alegría, en efecto Natalia comentó que ama mucho a su hija y que la imagen de ese bebé reflejaban esa emoción que siente y el deseo que su hija sea feliz y lo que ella tiene que trabajar por lograrlo, además hizo énfasis que esa foto y el color mostraban que su hija para ella era un ángel que había iluminado su camino (Diario de campo, madres adolescentes, 25 de mayo 2012).

En la mayoría de las imágenes las adolescentes muestran a sus hijos como seres llenos de bondad, que generan amor y ternura como se puede observar en las fotografías de la N° 22 a la 27.

No obstante, las adolescentes de menor edad, que tuvieron sus hijos producto de abusos sexuales, como se mencionó en el capítulo anterior, sienten rechazo hacia sus bebés. Si bien en las fotos procuran que sus hijos aparezcan felices, los significados que adquieren estas fotos son más profundos que el mensaje denotado, por ejemplo en la foto N° 22, Paola retrata a su hija, aparentemente en una pose feliz y estéticamente bella, pero la bebé está sola, con un fondo vacío y después de haber llorado, es así que en el ejercicio fotográfico grupal del 25 de mayo se registró lo siguiente:

Paola eligió una foto en la cual aparece su hija sentada en una superficie y de fondo se ve el césped, la niña está sola y con los ojos aguados, esto causó la impresión en las demás participantes de soledad, tristeza y de esperanza por el color verde detrás de la bebé. Es así que Paola explicó que su foto mostraba que ella debía tratar mejor a su hija porque a veces no lo hacía y eso le daba mucho dolor, por tanto quería cambiar y ser más cariñosa y paciente con su hija. (Diario de campo, madres adolescentes. 25 de mayo de 2012).

Paola además siente culpa, por no amar a su hija como se supone debería hacerlo una madre y tiene como meta en su vida aprenderla a amar y a cuidar como lo hacen otras compañeras. En este sentido, las fotos deben ir acompañadas del relato de las autoras para comprender su intención. Las compañeras de Paola lograron ver el significado de la imagen con más cercanía de lo que yo hubiera podido hacer, ya que comparten con ella la situación de madres jóvenes, de miembros del Centro de Acogida y pudieron leer con mayor profundidad y acierto su imagen. Las fotografías N° 23 y 24,

también son de madres víctimas de abuso sexual, la fotografía N° 23 es de Mariana, quien a pesar de su situación dice amar a su hija y querer luchar por ella, al igual que las adolescentes del grupo anterior, por ello el ser madre para ella se convierte en una motivación, pero a su vez en un rechazo a su contexto familiar en donde se dio la acción violenta.

Los bebés también significan la posibilidad de jugar, las adolescentes ven a sus hijos como compañeros de juego, en algunas fotografías muestran a sus hijos cambiándolos de ropa, especialmente a las niñas, con muñecos o juguetes, maquillándolos o con mensajes en sus cuerpos como se puede ver en la foto N° 27, en donde Juliana escribe con un lápiz labial en el cuerpo de su bebé “Soy un chico sexi”. Esta misma práctica es realizada por Natalia, quien con marcadores pintaba el rostro de su hija con mensajes de amor. El juego hace parte de su cotidianidad, no sólo con sus bebés, sino con las compañera, esto se mostrará más adelante en la representación que las adolescentes hacen de sí mismas.



Foto 28: Tomada por Diana a su hijo (26 de junio de 2012).



Foto 29: Tomada por Paola a su hija (25 de mayo de 2012).



Foto 30: Tomada por Ginna a su hija (23 de abril de 2012).



Foto 31: Tomada por Natalia a su hija (27 de Junio de 2012).



Foto 32: Tomada por Mariana a su hija (16 de Junio de 2012).

Dentro de las fotos tomadas por las adolescentes a sus hijos, se puede ver el registro que hacen de su crecimiento. Durante los 5 meses de trabajo de campo, las fotógrafas capturaban imágenes de los bebés como la caída del ombligo, su primera sonrisa, la salida de sus primeros dientes, cuando aprenden a gatear y a caminar. Este proceso se puede ver en las fotografías N° 28, 29 y 30 en donde se observan una serie de fotos que representan el crecimiento de los bebés, desde sus primeros días hasta que aprenden a caminar. Este tipo de imágenes fueron hechas por todas las adolescentes del grupo y en general pretende registrar estos momentos para mostrárselos a sus hijos-as cuando sean más grandes. Esta puede ser una práctica generalizada entre las familias, el hecho de fotografiar los momentos más relevantes del crecimiento de los más pequeños para tenerlos como archivo y memoria familiar.

Dentro del grupo de fotografías de los bebés, las adolescentes también mostraron los cuerpos de sus hijos-as fragmentados, para registrar características que las adolescentes asocian con sus grupos familiares, ejemplo de ello es la foto N° 31 en donde Natalia muestra un lunar que tiene su hija en la pierna y que la relaciona con el padre. Asimismo, Mariana y Paola tomaron fotos de los peinados de sus hijas, lo cual se da en dos sentidos, por un lado porque consideran que sus hijas se ven bien así peinadas y por otro, porque han aprendido a peinarlas (Foto N° 32). De esta manera, los cuerpos en crecimiento de los hijos-as, así como sus características particulares son plasmadas en las fotografías por parte de las madres adolescentes como memoria de la primera infancia de sus hijos, pero además como un registro de identidad de los bebés al hacer énfasis en algunas características particulares de sus cuerpos.

Otra de las características de las fotografías tomadas a los bebés es la relevancia que adquiere la pose, la cual siempre debía ser sonriente. En las prácticas fotográficas y en los ejercicios libres, las adolescentes buscaban que sus hijos-as aparecieran sonrientes, de hecho les molestaba que no miraran a la cámara y hacían todo tipo de juegos para sacarles una sonrisa a los pequeños. Esto se hizo visible en la mayoría de las fotos, ya que preferían borrar aquellas en las que los niños-as estaban llorando o mirando a otros lugares. La foto N° 36 muestra al hijo de Juliana, el cual hasta ese momento no salía sonriendo en las fotos, Juliana se mostraba frustrada porque su hijo no posaba como ella quería mostrarlo, así que el día en que sonrió se puso muy feliz y lo fotografió insistentemente mientras hacía cosas graciosas para animarlo a sonreír.



Foto 33: Tomada por Sara a su hija (18 de Abril de 2012).



Foto 34: Tomada por Mariana a su hija y a la hija de Paola (6 de Junio de 2012).



Foto 35: Tomada por Ginna a su hija (18 de Abril de 2012).



Foto 36: Tomada por Juliana a su hijo (12 de Julio de 2012).



Foto 37: Tomada por Paola a su hija (8 de Junio de 2012).

Este interés generalizado de mostrar la felicidad de los bebés, aparece por dos razones, por un lado relacionado con el patrón de los registros fotográficos familiares y de redes sociales que pretenden mostrar generalmente los momentos felices. Este aspecto se hace más evidente en las fotos que aluden a la infancia en donde usualmente se quiere mostrar a los hijos-as o más pequeños de la familia como felices, lo cual es muestra del cuidado, el amor y el buen trato dado por sus familiares. En esta medida la foto significa por un lado la estética, porque para las adolescentes sus niños-as llorando no se ven bellos, pero además es una prueba de su buena maternidad. Por ello las adolescentes en su mayoría preferían hacer fotografías de sus hijos-as cuando estaban recién bañados y con la ropa limpia, también buscaban ponerles la ropa nueva que habían comprado o que algún familiar les había regalado, como muestra la fotografía N° 37 en donde Paola le cambió dos veces de vestido a su hija para mostrarla con la

ropa nueva, especialmente con el vestido de verano negro que le había regalado su hermana.

En general, con respecto a las fotografías que las adolescentes hacen acerca de sus hijos se puede decir:

- **Truque:** Al no tener herramientas técnicas a parte de la cámara, las adolescentes recurrieron al uso de colores para trucar las imágenes, en general dentro de las fotografías hechas a los bebés, las adolescentes no usaron filtros, ni otras herramientas de la cámara. Procuraron que se mantuvieran los colores y que estas imágenes fueran “lo más reales”. Buscaban espacios coloridos, de juegos, exteriores o planos cercanos para fotografiar a sus bebés.
- **Pose:** En efecto, las adolescentes hacían posar a sus bebés para que salieran sonrientes, alegres y bien arreglados. Además se privilegiaban las tomas de juegos o de actividades propias de su crecimiento como gatear, caminar, comer, etc.
- **Objetos:** Los escenarios prevaecientes son los juegos, la naturaleza, escenas cotidianas como el baño o la alimentación. Los objetos que están cercanos como en la foto N° 35 son juegos o muñecos que significan algo para los bebés (son sus preferidos) o para sus mamás.
- **Fotogenia:** Las adolescentes en general aprovechaban la fotogenia de sus bebés y de hecho los registraban constantemente. Cada vez que tenían las cámaras en sus manos, lo primero que hacían era tomar fotografías de los bebés.

Las adolescentes concentran su atención en sus hijos, las imágenes de ellos prevalecen sobre las propias. Esta situación puede tener varias explicaciones, por un lado el interés en retratar a su hijo-a pequeños para tener las imágenes como recuerdo y para mostrarlas a sus familiares o amigos cuando salgan del Centro de Acogida o para sus propios hijos-as cuando sean grandes. Por otra parte, se debe a la posibilidad de registrar su crecimiento a través de imágenes y a la fotogenia de los bebés, ya que sonríen, se puede jugar con ellos al cambiarlos, vestirlos, arreglarlos, ponerlos en diferentes poses, lo cual no se puede hacer con otros miembros de la casa. Asimismo, se relaciona con la importancia que adquieren los hijos en la vida de las adolescentes.

Es así que para todas las adolescentes sus hijos son el centro de sus vidas y eso es lo que se refleja en las imágenes. En efecto la mayoría de fotos son de los bebés solos. La compañía de las madres y de otras personas es menor. Por tanto el registro fotográfico coincide con lo que socialmente se espera de las mujeres y que desde la institucionalidad se impone a las adolescentes para que privilegien el papel de sus hijos sobre el propio y cuiden a los bebés al por ser personas indefensas que requieren por entero el cuidado y la atención intensiva de sus madres.

La vida en el Centro de Acogida



Foto 38: Las madres adolescentes posan junto con las funcionarias del Centro de Acogida, en la penúltima sesión de fotografía- Foto tomada por la autora a petición de Adriana (21 de julio 2012).

Como se enunció en el capítulo anterior, el Centro de Acogida hace parte de la situación actual de las adolescentes, es su lugar de vivienda, pero además en donde aprenden a desempeñar su nuevo rol como madres. Allí interactúan con otras jóvenes en situaciones similares y con el personal que las cuida, las apoya y les instruye en su papel de madres jóvenes. En las fotografías se pueden ver tres tipos de representaciones sobre este lugar: las personas que allí se encuentran, el registro de la cotidianidad y las percepciones sobre el lugar.

Tanto en las entrevistas como en las fotografías, las adolescentes resaltan su cercanía con las personas con las que conviven diariamente en el Centro de Acogida. Las adolescentes al estar viviendo diariamente con sus compañeras, generan lazos de

amistad, cercanía y familiaridad, en general tienen un trato cordial y en ocasiones de familiaridad entre algunas. En las fotografías se observan los lazos de afecto generados con algunas compañeras, es el caso de Ginna quien solía tomarse fotos con su amiga Natalia, Sara junto con Mariana, Juliana con Carolina; mostrando así las simpatías entre los grupos de jóvenes.

En la foto N° 38 se puede observar al grupo de adolescentes que estaba presente en el Centro de Acogida para el mes de Julio de 2012, allí hacen falta algunas adolescentes que hicieron parte del trabajo de fotografía, esta rotación de compañeras implica a su vez para las adolescentes pérdidas y duelos que deben asumir constantemente. Esta situación se veía expresada en las fotografías, por ejemplo la salida de Natalia junto con su hija, que afectó notablemente a Carolina, ella usualmente tomaba fotografías de la bebé de Natalia, al no estar ellas en la casa, Carolina se puso muy triste y sus imágenes mostraban este sentimiento a través de registro de espacios vacíos y sombras.

Dentro del grupo de adolescentes, se puede ver una diferencia de edades y de condiciones sociales, lo cual a veces facilita la cercanía, pero también los conflictos. El grupo de las más pequeñas se la lleva mejor entre sí, pero buscan a las más grandes para hacerse compañía, para obtener consejos o apoyo. Las adolescentes que sobrepasan los 16 años se sienten más maduras, además muchas ya han vivido solas y se adaptan más fácilmente a las tareas domésticas o al cuidado de los bebés, también son más tranquilas y tienden a apoyar a sus demás compañeras. No obstante, las discusiones y conflictos están a la orden del día, este tipo de situaciones no se retratan en las fotografías, por un lado porque procuraban no tener este tipo de encuentros a mi llegada, pero además no les interesaba tener fotografías que fueran estéticamente “feas”, es decir rostros enojados, lágrimas ni en su caso, ni en el de sus bebés. En general se procuraba que las poses fueran de alegría y de cariño. Cuando alguna estaba enojada, no cogía la cámara y prefería no hacer parte de la actividad. En cuanto a las compañeras también es interesante la colaboración que se brindan para el cuidado de sus hijos, si bien desde la institucionalidad se impone que cada una se haga cargo de sus propios hijos, usualmente hay muestras de compañerismo y apoyo, especialmente para las que recientemente han dado a luz o para aquellas que salen a trabajar.



Foto 39: Tomada por la autora a petición de Adriana (4 de Julio de 2012).



Foto 40: Tomada por la autora, a petición de Paola (23 de abril 2012).



Foto 41: Tomada por la autora, a petición de Paola (23 de abril de 2012).



Foto 42: Tomada por Diana a la Doctora Silvia Pabón (16 de julio de 2012).



Foto 43: Tomada por la autora a petición de Viviana con la Sra. Janeth (16 de julio de 2012).



Foto 44: Tomada por Sara a su hija con la Sra. Laura (6 de junio de 2012).

Si bien las compañeras son parte importante de la vida cotidiana en el Centro de Acogida, las fotos que prevalecen acerca de este lugar y de sus miembros son de las funcionarias junto con las adolescentes o con sus bebés. Estas fotografías fueron tomadas por las adolescentes por dos razones, por el cariño que representan para ellas y por el agradecimiento que les tienen, pero además por una idea de estatus dada por las figuras de autoridad. En las fotos con las funcionarias, aparecen las adolescentes con alguna de ellas, sin sus hijos en poses de confianza, especialmente con las personas que son más queridas para cada una, como se observa en las fotos N° 40, 41 y 43. Usualmente y según el testimonio de la Dra. Silvia Pabón, las adolescentes debido a sus situaciones tienden a crear lazos de familiaridad y afecto con las funcionarias, muchas

veces se llega a pensar que son sus madres. Es así que en las imágenes se notan las relaciones de afecto que se han generado hacia las funcionarias, especialmente por parte de las adolescentes que llevan viviendo más tiempo en el lugar como lo son Ginna y Paola.

Hay otro grupo de fotografías con las funcionarias, en las que aparecen los bebés, allí en general se busca que las doctoras, cuidadoras o profesoras posen con los bebés o con las adolescentes, pero es la funcionaria quien carga al bebé. Este tipo de fotografías fueron tomadas por todas las adolescentes y pueden deberse a la posibilidad de sus hijos de tener un estatus al aparecer con las funcionarias, principalmente con las de máxima autoridad, como es la coordinadora del Centro. Asimismo pedían a las demás funcionarias o visitantes, como a las pasantes, que posaran con sus bebés. De esta manera, se puede ver como las adolescentes trasladan la cercanía afectiva de las personas mayores o de autoridad en sus familias, por ejemplo los abuelos, los tíos u otras personas del círculo familiar, al espacio del Centro de Acogida.

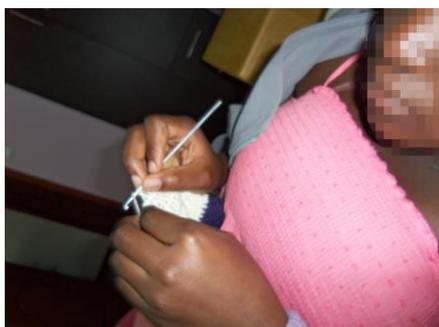


Foto 45: Tomada por Carolina a Diana (20 de mayo de 2012).



Foto 46: Tomada por la autora a petición de las adolescentes en una de las actividades de fotografía (16 de julio de 2012).



Foto 47: Tomada por Juliana, con sus compañeras en un día de salida a cine (4 de mayo de 2012).



Foto 48: Tomada por Carolina mientras jugaban a cambiarse de gafas y sombrero con Juliana (12 de julio de 2012).



Foto 49: Tomada a por Juliana después de darle besos con lápiz labial a su bebé (12 de julio de 2012).



Foto 50: Tomada a petición de Paola, por Tania, mientras hacía el almuerzo para todas sus compañeras (6 de junio de 2012).

En las fotografías del Centro de Acogida también se retrata la cotidianidad. Este tipo de imágenes se obtuvieron de los ejercicios libres y de los pocos días en los cuales se pudo dejar la cámara en manos de las adolescentes sin mi intervención como investigadora. Posteriormente por conflictos entre las adolescentes, debido a que sólo había 3 cámaras disponibles para las 10 jóvenes, se prohibió dejarles sin mi presencia las herramientas de trabajo. En estas fotografías se pueden ver las actividades que desempeñan las adolescentes en los diferentes talleres incluyendo el de fotografía, foto N° 46, actividad en la cual estábamos aprendiendo a hacer una cámara oscura. En la foto N° 45 se observa otras de las actividades que son frecuentes en el Centro de Acogida como lo es el tejido y las manualidades que usualmente desarrollan en las tardes a modo de taller, pero que algunas adolescentes como en el caso de Diana, protagonista de la foto, estaba haciendo una tarde de sábado para distraerse.

Dentro de las actividades cotidianas también se encuentran los quehaceres domésticos, en los cuales todas participan, tanto en el aseo como en la elaboración de los alimentos para el consumo del grupo, en la Foto N° 50 está a Paola haciendo el almuerzo de ese día para todas sus compañeras. También hay un grupo de fotos en donde ellas lavan la ropa, barren o arreglan sus habitaciones, actividades que se desarrollan a diario. También se encuentran las fotos de juegos que en su mayoría realizan los sábados o domingos en las tardes cuando no están en talleres, en las tareas domésticas o en clases. Es así que se dedican a jugar, a reírse o a descansar. En la Foto N° 48 se observa a Juliana mientras jugaba con Carolina a cambiarse de gafas y sombreros y a ponerse pintalabios. Posteriormente, como se ve en la foto N° 49, Juliana le empezó a dar besos a su bebé y a tomarle fotos. Esto hace parte de los momentos de esparcimiento de las adolescentes en los que buscan alejarse de las responsabilidades y jugar un rato. Usualmente ellas buscan estrategias para distraerse en los pocos momentos que tienen libres y los juegos con sus compañeras o con sus bebés se vuelven la alternativa más cercana. También hay otras posibilidades de distracción como lo son las salidas al parque o con las voluntarias quienes en ocasiones les invitan a algunas actividades lúdicas como ir al cine, como muestra la foto N° 47, en donde las adolescentes registraron este momento, que hace parte de eventos que no ocurren todo el tiempo y que son relevantes para ellas.



Foto 51: Tomada por Carolina al patio de ropa después de un fuerte viento (7 de Julio de 2012).



Foto 52: Tomada por Carolina al comedor y concina (7 de Julio de 2012).



Foto 53: Tomada por Diana (25 de mayo de 2012).



Foto 54: Tomada por Carolina (7 de Julio de 2012).



Foto 55: Tomada por Carolina (7 de Julio de 2012).



Foto 56: Tomada por Diana (9 de junio de 2012).

Además de las relaciones con los miembros del Centro de Acogida y de las actividades cotidianas, las adolescentes también registran lo que significa para ellas este lugar. Las personas que allí se encuentran, como se mencionó en el capítulo IV, generan cariño y apoyo, al mismo tiempo que protección, especialmente visible en la relación con las señoras, las docentes y las directivas del centro. Por otra parte, describen el lugar que genera la sensación de vacío y encierro. En general las adolescentes no tomaban fotografías de espacios, preferían registrar imágenes de personas u objetos específicos que para ellas tuvieran significado. Las fotografías tomadas por Carolina (Nº 51 y 52), muestran los espacios vacíos, sin vida, muertos, este es el significado que Carolina encuentra en el Centro de Acogida, para ella como para otras adolescentes es sinónimo de soledad y encierro. Si bien la casa actual es nueva y tiene zonas verdes, de juego y está adaptada para las necesidades del grupo, lo cual no ocurría en el espacio anterior, las adolescentes piensan en el encierro, al no poder ver a sus familias, al no poder salir, al pasar días enteros en ese lugar (esto se da principalmente en las adolescentes que no

salen a estudiar ni a trabajar). En consecuencia las fotos muestran las rejas de la casa, que si bien no son muchas, dan la sensación de encierro.

En referencia a la foto N° 54. La primera en mostrar su foto fue Diana, era la ventana de la habitación en la que nos encontrábamos, las compañeras enunciaron que la foto les daba sensación de vacío, de soledad y que el color era oscuro. En efecto Diana enunció que esa foto quería expresar tristeza, soledad y un poco de desesperanza (Diario de campo, madres adolescentes 25 de mayo 2012).

En las fotos se observa, como dice Diana una sensación de vacío, a pesar de haber muchas personas allí. También hay varias fotos de aves que se acercan a la casa, las tomas son cerradas y cercanas a las rejas o a espacios que dan la impresión de encierro. Carolina, Diana y Mariana son las adolescentes que más sienten el peso del encierro por lo cual en sus fotos reflejan esa sensación de vacío y de soledad. En la foto N° 56 se ven las ansias de ser libre, “Quisiera volar, ser libre como un pájaro” (Diana, 9 de junio 2012). Las adolescentes quisieran salir más del Centro de Acogida, algunas aspiran hacerlo ocasionalmente, para estudiar, trabajar o para actividades de esparcimiento fuera de la casa o algunas quieren irse para siempre, ya que las reglas y el encierro les incomoda. Para algunas jóvenes la posibilidad de ver a sus familias, de compartir con ellos se convierte en la alegría y en una alternativa para salir del Centro de Acogida, pero esta opción no la tienen todas y el peso de las paredes del lugar cae entonces sobre ellas.

En general, con respecto a las fotografías que hacen referencia al Centro de Acogida se puede decir:

- Trucaje: En este grupo de imágenes no se observan trucos de cámara usados por las adolescentes, no obstante, en las fotos que aluden a la tristeza y al encierro se pueden ver tonos oscuros como en las fotos N° 53 y 55.
- Pose: Las poses que se muestran en las fotos se pueden dividir en dos, con las personas que hacen parte del Centro de Acogida y las que se refieren a la vida cotidiana. Con respecto al primer grupo se presentan las compañeras sonrientes con actitudes de afecto, por su parte las adolescentes en compañía de las funcionarias se muestran consentidas y afectuosas. Cuando algunas de las funcionarias aparecen con los bebés, se les pide que posen en actitudes agradables, que estén sonrientes. Por otra parte, se observan las fotos en

situaciones cotidianas, las cuales son más naturales e implican por tanto menor puesta en escena.

- **Objetos:** Los objetos circundantes hacen parte a su vez de la cotidianidad en la casa, por lo cual ayudan a narrar las actividades frecuentes en el Centro de Acogida.
- **Fotogenia:** Las sonrisas siguen siendo de preferencia para las fotos, en donde se representa la cotidianidad, no es necesario hacer reiterativo este recurso, por ello se recurre a la naturalidad.

En este grupo de fotos se hace evidente la dicotomía entre el Centro de Acogida como el lugar de creación de afectos, apoyo y protección y el encierro. Para las adolescentes estar allí por un lado es favorable, agradable, divertido y aprecian la compañía y el apoyo de su entorno, pero por otro lado sienten el peso del encierro, especialmente quienes tienen pocas posibilidades de salir a hacer actividades alternativas (escuela, trabajo) o para ver a sus familias.

La maternidad, empezar a ser para el otro

Hay otro grupo de fotografías que se pueden distinguir y son aquellas que se refieren a la maternidad, allí se presenta lo que significa para las madres adolescentes su nuevo rol, desde que su cuerpo empieza a gestar la nueva vida y cuando se enfrentan a sus hijos-as y a sus cuidados. Dentro del universo de estas fotografías se encuentran cuatro tipos de imágenes que aluden a la maternidad: el cuerpo gestante, la alegría al posar con sus hijos, las tareas que implica y por último el significado que para ellas tiene la maternidad.



Foto 57: Tomada por Juliana (23 de abril de 2012).



Foto 58: Tomada por Diana (8 de julio de 2012).



Foto 59: Tomada por Adriana (4 de julio de 2012).

Al quedar en embarazo, las adolescentes enfrentan diferentes reacciones, principalmente de asombro y desconcierto, ya que según sus testimonios, ninguna esperaba o tenía entre sus planes ser madre a su edad. Las adolescentes al ver que sus cuerpos cambian y toman otras formas, se asombran y en los casos de abuso sexual rechazan esta nueva situación. Por su parte, las adolescentes embarazadas producto de relaciones sexuales consentidas ven su cuerpos cambiar con anhelo e interés en ver a sus hijos-as. Hay una serie de fotografías que muestran las barrigas gestantes de las adolescentes con dibujos de sonrisas, como indica la fotografía N° 57, lo cual indica la felicidad de esperar a sus bebés. Las fotos N° 58 y 59, son las fotos más comunes entre el grupo de las adolescentes gestantes, en las que evidencia el crecimiento de sus barrigas, especialmente en los meses más avanzados de gestación. Estas fotografías esperan ser guardadas por las adolescentes como memorias de la espera de los bebés.



Foto 60: Tomada por Paola (8 de junio de 2012).



Foto 61: Tomada por Ginna (18 de abril de 2012).



Foto 62: Tomada por Mariana (6 de junio de 2012).

Otro grupo de fotografías que aluden a la maternidad, son aquellas en las que aparecen las madres adolescentes con sus bebés. Como se mencionó en el apartado anterior, las jóvenes prefieren tomarles fotos a sus hijos-as solos, ya que consideran que la imagen propia no es tan relevante e interfiere sobre la fotogenia o belleza de sus bebés. Estas fotos en compañía de los hijos-as son pocas, pero generalmente salen con sonrisas y posando en actitudes de protección y afecto hacia los bebés, tal como se puede observar en las fotografías N° 60 y 61, en donde tanto Paola como Gina sujetan a sus bebés contra sus cuerpos, las abrazan y las protegen con sus brazos. De esta manera las imágenes de las madres se asocian con el cuidado y la protección. Los cuerpos de las adolescentes, se representan entonces en función de alguien más, de sus bebés. La foto

Nº 62 de Mariana muestra un poco más de complicidad e igualdad con su hija, Mariana en sus testimonios y conversaciones informales enunciaba que su hija iba a ser su amiga, su cómplice.



Foto 63: Tomada por Juliana (5 de julio de 2012).



Foto 64: Tomada por la autora a petición de Diana (5 de julio de 2012).



Foto 65: Tomada por Juliana (5 de julio de 2012).

Las actividades de cuidado también hacen parte de las representaciones que hacen las madres adolescentes. Es así que hay un grupo de fotos dedicadas a las actividades cotidianas que realizan con sus hijos-as como se puede ver en las imágenes Nº 63, 64 y 65, en donde el cambio de pañal, el baño y la alimentación son las principales acciones registradas por las adolescentes, siendo el baño de los bebés la actividad predilecta para ser fotografiada. En las imágenes se aprecia la entrega, el cariño y el juego con los bebés. No obstante, las adolescentes en general prefieren no salir en las fotografías. Por ejemplo en las imágenes del baño me pedían que les ayudara a tomar las fotos porque tenían las manos ocupadas, aclarando que tomara la foto sin ellas. En estas fotografías de cuidados cotidianos a los bebés se encuentra uno de los significados que para las adolescentes tiene la maternidad. Estas fotos las ubican en el lugar de cuidadoras y confirma su testimonio acerca de la maternidad relacionada con la entrega, el cuidado y la atención especial que requieren sus bebés.



Foto 66: Tomada por Ginna (25 de mayo de 2012).



Foto 67: Tomada por Natalia (25 de mayo de 2012).



Foto 68: Tomada por Paola (25 de mayo de 2012).

El último grupo de fotografías de esta sección aluden a lo que significa para las adolescentes ser madre. El ser madre en las condiciones en las que ellas están de soledad, indefensión y bajos recursos económicos, genera miedo, incertidumbre y preocupación. En las fotos de la 66 a la 68, se observa la oscuridad de las fotos que capturaron las adolescentes en el ejercicio “qué significa ser madre para ti”, cada una de las adolescentes debía escoger una foto que diera cuenta de lo que sentían al ser madres. Así se puede hablar por un lado el amor a sus bebés, pero el temor ante la responsabilidad que deben asumir como se observa en la foto tomada por Natalia, quien enuncia “esta foto la tomé porque amo mucho a mi hija, porque quiero darle todo, pero me siento sola, tengo miedo de no saber cuidarla” (Diario de campo, madres adolescentes, 25 de mayo de 2012).

Pero no solamente está la preocupación y el temor por no saber cómo criar a sus hijos, también surge la preocupación por el cariño hacia ellos-as. Así se puede refutar la idea del instinto materno y por ello el amor naturalizado hacia los hijos-as. Para las adolescentes el afecto hacia sus bebés no es algo dado, es algo que se construye y que esperan afianzar con el paso del tiempo, con su cercanía y en algunos casos a través del esfuerzo personal. Ginna y el grupo en la sesión de visualización de imágenes hablaron acerca de su fotografía (Nº 66):

Ginna tenía una foto de ella en la huerta de la casa en la cual se veían por un lado las plantas y el verde y por otro el gris de la construcción que rodea la casa, asimismo Ginna hace un símbolo con sus manos y su rostro refleja alegría y un tanto melancólica. Así las compañeras enunciaron que era una foto muy linda y alegre, pero que el fondo oscuro y su cara mostraban algo de tristeza, Ginna enunció que efectivamente se sentía feliz por tener a su

hija, pero que le daba miedo, por lo cual pensó en mostrar las plantas que crecen así como va creciendo su fuerza y su amor por su hija (Diario de Campo con madres adolescentes, 25 de mayo de 2012).

Ginna utiliza una metáfora a través de las plantas para evidenciar cómo a medida que pasa el tiempo crece su amor y su fuerza para salir adelante con su bebé. Es así que el amor se construye, se desarrolla, no está dado naturalmente. Otra foto que muestra a la madre adolescente sola es la de Paola (Foto N° 68): “Las compañeras enunciaron que Paola se veía muy triste en la foto, en efecto ella ratificó esta percepción, ella no se siente madre, no quiere serlo, por eso se tomó la foto sola” (Diario de Campo, Madres adolescentes. 25 de Mayo de 2012). Así Paola muestra rechazo hacia su hija, la situación que la llevó a ser madre no fue decidida, fue producto de una violencia hacia su cuerpo, hacia su ser, por lo cual no siente amor por su hija. En los testimonios de Paola dice que tiene como meta y compromiso aprender a querer a su bebé, esto es motivado además por el Centro de Acogida que incide para que se ame a los hijos independientemente de la condición en que hayan sido concebidos. Así se hace un esfuerzo por amar y por construir lazos de afecto con los bebés que se hacen visibles en las imágenes y que muestran que el discurso del instinto materno no es real.

En cuanto a las fotos realizadas en relación con la maternidad:

- Trucaje: a diferencia de las demás fotografías, para estas, especialmente para las que se relacionan con el significado de la maternidad se utiliza el efecto blanco y negro para aludir a los miedos, la soledad y la tristeza (Fotos N° 67 y 68).
- Pose: las poses se pueden diferenciar en dos, las de felicidad y las de preocupación. Las poses de felicidad se encuentran principalmente en las imágenes que muestran a las mamás con sus bebés en donde se nota la alegría y la protección hacia los bebés. Asimismo, las fotos del embarazo presentan a madres sonrientes y barrigas contentas, es decir que todo parece alegre y favorable. Por su parte, las fotos de las actividades de cuidado de los bebés tienen poses más cotidianas, que obedecen a la actividad que están desempeñando. Por último están las fotos con los significados de la maternidad que presentan a sus protagonistas cabizbajas, pensativas o melancólicas y que aluden precisamente a sus preocupaciones.

- **Objetos:** estos se vuelven relevantes especialmente en las fotos de los cuidados hacia los bebés, en donde los objetos de baño o de cambio de pañal hacen parte del panorama y del desarrollo de la acción. Por su parte en las imágenes que aluden al significado de la maternidad se caracterizan por el vacío (Fotos N° 67 y 68), algunas como la N° 66 tienen objetos que le dan significado a la imagen, por ejemplo las plantas como metáfora del amor que va creciendo.
- **Fotogenia:** si bien, en las fotos del embarazo y con los bebés siguen prevaleciendo las sonrisas, en las fotos de las responsabilidades maternas se mantienen rostros más naturales y en las últimas del significado de la maternidad, lo estético se encuentra en lo oscuro y en los rostros melancólicos de las jóvenes.

De acuerdo a las fotografías tomadas por las adolescentes que se refieren a la maternidad, en general se observa el privilegio que adquiere la figura del hijo sobre la propia. Es así que desde la gestación se prioriza a los bebés, su imagen, sus deseos y necesidades sobre las de las madres. Las imágenes de protección y cuidado muestran que los bebés se convierten en el centro de atención y de las preocupaciones de las adolescentes. Por su parte, las adolescentes sienten el peso de no amar a su bebés como se suponen deberían hacerlo por naturaleza y tienen dentro de sus propósitos mejorar la relación con sus hijos-as y amarlos, lo cual en ocasiones las hace sentir culpables.

La imagen propia entre la ausencia y la auto-representación



Foto 69: Tomada por Carolina en un ejercicio libre, ella enunció que no le gustaba tomarse fotos, ese día hizo varias imágenes de su sombra y de diferentes espacios de la casa (7 de julio de 2012).

La imagen propia es la que menos aparece en todo el grupo de fotografías tomadas por las adolescentes. Las referencias a sí mismas son pocas. En las primeras sesiones de fotos, las adolescentes buscaban no aparecer, aludiendo a que no les gustaban las fotos y preferían capturar imágenes de sus hijos-as. Algunas como en el caso de Carolina evitaban en lo posible salir delante de la cámara, ella especialmente tenía gran sensibilidad para capturar imágenes de objetos y de otras personas, pero no le gustaba salir en ellas. La foto N° 69 muestra cómo Carolina captura su imagen a través de la sombra, cómo se aparta de su rostro y de su cuerpo gestante. Carolina sólo tiene 11 años y cinco meses de embarazo, pero su cuerpo no es de ella, parece olvidarlo, rechazarlo, desconocerlo, mantenerlo en la sombra como muestra la fotografía. Esta desconexión con el cuerpo se da especialmente en las adolescentes víctimas de abuso sexual, quienes en general tienden a no tomarse fotos a sí mismas y si lo hacen están acompañadas de otras compañeras o de sus bebés. Esta invisibilización de los cuerpos, de los “rostros”¹⁷ de las adolescentes, se ve reforzada por el lugar privilegiado que se les da a los bebés y la imposición de ser madres, así, en algunos casos no se quiera serlo.

¹⁷ Judith Butler en su texto “Vida precaria” se refiere al rostro, haciendo alusión a Levinas, el cual genera una interpelación moral del otro, permite despertar a la precariedad del otro. En este sentido, Butler enuncia que el rostro es entonces una catacresis, es decir una metáfora para referirse al cuerpo del otro, para comprender la precariedad de la vida misma (Butler, Vida Precaria, 2006: 164, 168 y 169).



Foto 70: Tomada por Paola (25 de mayo de 2012).



Foto 71: Tomada por Sara (18 de abril de 2012).



Foto 72: Tomada por Ginna (4 de abril de 2012).



Foto 73: Tomada por Juliana (5 de Julio de 2012).



Foto 74: Tomada por Mariana (7 de julio de 2012).

Los auto-retratos son pocos, generalmente se hacen en momentos en que los bebés están durmiendo y a ellas les queda un momento libre para jugar con la cámara, así se dan fotografías de la N° 70 a la 74, en donde ellas mismas oprimen el obturador y acomodan la imagen para que aparezca su rostro. Juliana por ejemplo pasó de evitar las fotos de sí misma en abril, a hacer fotos de sí misma en junio y julio, empezó utilizando filtros de la cámara como se ve en la Foto N° 73, con diferentes poses, por ejemplo en esta fotografía está seria y pareciera pensativa, en otras se presenta con diferentes maquillajes, lentes o sombreros. Juliana era la única de las adolescentes que se arreglaba para salir bien en las fotos. Cada vez que tenía la oportunidad de tener la cámara en sus manos iba a su habitación y al cabo de 10 minutos se había maquillado, peinado y puesto cintillas en su pelo. Las demás compañeras la criticaban, pero ella siempre quería salir bonita. En estas fotografías sólo aparecen sus rostros, esto puede deberse a un deseo por enfatizar su cara y por otro lado a que consideran que están gordas o que su

cuerpo no es lo suficientemente atractivo. Así se observan los estereotipos de belleza que incluyen cuerpos delgados que muchas de ellas no tienen principalmente porque acaban de dar a luz.



Foto 75: Tomada por Natalia (27 de junio de 2012).



Foto 76: Tomada por Adriana a petición de Diana (20 de Julio de 2012).



Foto 77: Tomada por Juliana (25 de mayo de 2012).

Otro tipo de fotos que se encuentran dentro de este grupo, muestran a las adolescentes en poses tiernas o sensuales, en las cuales reivindican su rol de mujeres jóvenes atractivas y bellas, esto se da especialmente cuando superan algunos meses de haber tenido a sus hijos-as. Estas fotografías son pocas y se pueden ver especialmente en las adolescentes que tienen más de 16 años. La foto N° 75 es de Ginna, fotografiada por su amiga Natalia, ellas dos solían hacer este tipo de fotos en poses sensuales con la mirada hacia la cámara, aludiendo a las fotografías que se encuentran por ejemplo en redes sociales. Estas fotos las mostraban de cuerpo entero y con las piernas cruzadas, los rostros de un lado y sonriendo ligeramente. La foto N° 76 es de Diana, ella aparece con su vestido preferido mostrando su figura casi un mes después del embarazo. Esta es una de las pocas veces que pedía ser fotografiada, como esta hay una serie de 5 fotos en donde se presenta a sí misma en poses similares mostrando su cuerpo, su figura y siendo sensual. En este caso hay una reconciliación con su cuerpo, capaz de mostrar una faceta o una imagen diferente a la de ser madre.

En cuanto a los aspectos manejados por las adolescentes para este grupo de imágenes se puede decir:

- Trucaje: en estas imágenes el trucaje se usó muy poco, solamente en la fotografía N° 73 en la cual se usó el efecto sepia. En las demás fotografías se mantuvieron los colores.
- Pose: las poses asumidas por las adolescentes en las fotos N° 70 a la 74 muestran a las adolescentes en poses similares a las que se usan en las redes sociales con primeros planos de los rostros sonrientes y evidenciando que ellas mismas se tomaron la fotografía. En las fotografías 75 y 76 se observa a las adolescentes en poses sensuales que muestran su faceta como jóvenes y que las pone en un lugar de mujeres atractivas y las desliga del rol de madres que se privilegia en las demás fotos. Por su parte, la foto N° 77 muestra una joven bella y tierna que también se desliga de su rol materno.
- Objetos: en las fotos que registran los rostros no se alcanzan a apreciar los objetos, sólo en la foto N° 70 en donde Paola buscó registrar el fondo de la ventana que mostraba el cielo soleado. Por su parte, en las fotografías N° 75, 76 y 77, se buscó que el fondo estuviera en el patio de la casa rodeadas de colores y del césped.
- Fotogenia: en estas fotografías las adolescentes buscaron aparecer bonitas y sonrientes, en los ejercicios tomaban varias fotos y borraban con las que no estaban a gusto, generalmente dejaban aquellas en las que mejor se veían.

En general las adolescentes evitan mostrarse en las imágenes, prefieren fotografiar a alguien más, especialmente a sus hijos-as. Esto muestra que la prioridad no son ellas mismas, ahora deben cuidar y hacerse cargo de alguien más, esta otra persona requiere de toda su energía y concentración. Las fotos propias no son valoradas, de hecho al momento de imprimir las fotografías, estas casi nunca salían seleccionadas. Así se representa en las fotografía el rol de madres que asumen las adolescentes el cual las deja a ellas mismas en un segundo lugar.

En este punto, se puede analizar la ausencia del cuerpo como una auto-invisibilización o un borramiento por medio de la propia representación u omisión de la misma. Sin el ánimo de hacer un análisis exhaustivo, en las representaciones de las madres adolescentes, sus rostros no existen o se representan a través de la cabeza hacia

abajo, escondida o inexistente, haciendo énfasis en la barriga gestante como evidencia de la maternidad atemporal. “Los que gozan de representación, especialmente de autorrepresentación, tienen más probabilidades de ser humanizado, y quienes no tienen la posibilidad de representarse corren mayores riesgos de ser tratados como menos que humanos, considerados menos que humanos o simplemente no tomados en cuenta” (Butler, 2006: 176), esto es discutido por la misma autora, porque la personificación o, agregaría la autorrepresentación, no siempre garantiza la humanización o más bien la subversión de lo usualmente presentado. Pero, ¿qué sucede cuando hay una autorrepresentación?, se supondría que hay un esfuerzo por humanizar el propio rostro, de evidenciarlo y mostrarlo según la identidad personal para sobreponerse a las construcciones del entorno que generan una identidad social virtual desfigurada o distorsionada. No obstante, esto no ocurre en todos los casos, esto es lo que se pudo observar en las adolescentes, quienes a pesar de poderse auto-representar, sus rostro propio fue al que menor prevalencia dieron, poniendo por encima a sus hijos y las imágenes de otras personas.

Se debe tener en cuenta, entonces, que la intención de las adolescentes no era hacerse visibles a sí mismas, como lo pretendía yo como investigadora. Para ellas el ejercicio se relacionó con la documentación de un momento de sus vidas y especialmente del crecimiento de sus hijos. Asimismo, se debe considerar que las adolescentes están en un proceso de asumir la maternidad y como lo vimos anteriormente de aprender a amar a sus hijos y de despertar el “instinto maternal”, para ello la institución encontrada en el Centro de Acogida cumple la función de instruir. Así estos discursos de sacrificio y función materna se reflejan en las imágenes, mostrando el nuevo rol que asumen, pero además su subordinación como mujeres ante sus hijos, prevaleciendo la imagen y la importancia que adquiere la vida del hijo-a sobre la propia.

Las imágenes que humanizan o muestran sus propios rostros a través de la autorrepresentación son interesantes en tanto evidencian su faceta de mujeres jóvenes que se preocupan por su apariencia, por verse bonitas, por jugar y por ser sensuales. Excepto un caso, hay una reconciliación con el cuerpo que muestra que a pesar de ser madres, aún son jóvenes y quieren experimentar las posibilidades que esta condición representa para ellas. Si bien sus bebés son lo primero, hay momentos de ruptura que les permiten reivindicarse consigo mismas y darse un lugar.

Memorias: los objetos como portadores de recuerdos y el álbum como construcción personal

¿Qué tiene que ver la memoria en una investigación sobre maternidad adolescente?, a simple vista no tiene ninguna relación, como investigadora no lo había contemplado hasta llegar al campo y encontrarme con varias pistas que hicieron de este un tema a ser tenido en cuenta. Por un lado, la captura de imágenes por parte de las adolescentes, de objetos que les recordaban a personas, especialmente a sus familias o amigos. Por otra parte, se encuentra el resultado del ejercicio de fotografía, que por decisión de ellas mismas son sus álbumes personales. Las adolescentes construyeron sus propios álbumes con la finalidad de guardar sus vivencias en el Centro de Acogida y de los primeros meses de sus bebés. Es así que la memoria se hace presente en este trabajo, no sólo en los aspectos mencionados, sino además porque la representación, así como la identidad se dan en una relación directa con la memoria.

En adelante me referiré a los objetos que generan en las adolescentes memoria, recuerdos de sus vidas precedentes, de sus familias o amigos.



Foto 78: Tomada por Mariana (9 de junio).



Foto 79: Tomada por Paola (7 de julio de 2012).



Foto 80: Tomada por Natalia (9 de junio).



Foto 81: Tomada por Viviana (12 de julio de 2012).



Foto 82: Tomada por Juliana (18 de abril de 2012).

Las fotografías muestran los objetos que para las adolescentes son significativos, en tanto les permitan recordar su pasado, antes de ser madres, a su familia o lo que han vivido en el Centro de Acogida. La foto N° 78 tomada por Mariana muestra a su hija en medio de juguetes y de una prenda de vestir, según la fotógrafa estos objetos tienen un significado muy especial para ella, el vestido era de una de las hijas de su hermana, una hermana muy querida y que extraña. Por su parte, Paola hace una foto de las imágenes que ya había impreso N° 79, esto muestra la importancia de la imagen en la que se encuentra su hija y una de las funcionarias del Centro de Acogida, asimismo en la imagen aparece un juguete que le gusta a su hija, esta foto la pidió también para guardarla dentro del álbum, con el fin de garantizar que estos elementos quedar juntos en una misma imagen. La foto N° 80, es producto de un ejercicio de fotografía en el que se les habló a las adolescentes acerca de los encuadres, así cada una tenía que tomarle una fotografía a un objeto, Natalia utilizó su creatividad y tomó esa fotografía, la cual fue admirada por sus compañeras, enunció que esa imagen significaba para ella el amor que tiene por su hija y cómo ese amor es un sustento para ella. Por su parte, la imagen N° 77 es del hijo de Viviana, posando son su pato de baño, pero además con el álbum que Viviana hizo, el cual lleva el nombre de su hijo y muestra la importancia que para ella tiene el archivo fotográfico, especialmente porque quiere mostrárselo a su hijo cuando sea grande y a su hija de 4 años que desde que está en el Centro de Acogida no ha podido volver a ver. Por último, se encuentra la foto de Juliana que muestra la primera prenda de vestir que le compró a su hijo antes de nacer, la cual aprecia mucho porque la compró con gran ilusión, infortunadamente la ropa le quedó muy pequeña y nunca la pudo usar, sin embargo Juliana conserva la imagen y pidió imprimirla para guardarla en su álbum.

En todas las fotografías de objetos, se puede evidenciar la importancia de los recuerdos en una situación que para las adolescentes es nueva, por un lado el ser madres, y por otro estar en el Centro de Acogida. En este momento de sus vidas, cada objeto representa recuerdos y memorias que quieren mantener, transmitir y repasar con otras personas, razón por la cual las incluyen dentro de sus archivos de memoria, que para este caso son sus álbumes.

La memoria, así como la identidad se desarrollan dentro de un contexto social. Según el sociólogo francés Maurice Halbwachs la memoria se presenta dentro de unos

marcos dados por la sociedad, en los cuales las personas anclan sus recuerdos y los pueden referenciar. Los diferentes grupos sociales están enmarcados dentro de unas identidades que transmiten a sus miembros, según el sociólogo francés Maurice Halbwachs, en su texto *Los marcos sociales de la memoria*, la memoria colectiva, es decir la de un grupo, se construye y se difunde a través de las siguientes instituciones: familia, religión y clases sociales (2004). La memoria colectiva no se refiere a una conciencia comunitaria, más bien se relaciona con compartir los marcos sociales en los cuales se fundamenta.

Uno de los principales aportes del trabajo de Halbwachs es: “recordar no significa revivir, sino reconstruir un pasado desde los marcos sociales del presente” (2004: 381 y 382). Esto implica entonces que se recuerde en relación al momento en el que se vive, es decir que no se tiene memoria de un hecho de la misma manera con el transcurrir del tiempo y de las experiencias. Elizabeth Jelin además agrega, que no sólo el presente influye sobre cómo se recuerda, allí también interfieren las expectativas futuras (2001). El trabajo de la autora en relación a las dictaduras, permite analizar el caso de las madres adolescentes, quienes a partir de este trabajo fotográfico decidieron construir las memorias de su vida en el Centro de Acogida, especialmente orientadas a registrar los primeros meses de vida de sus bebés, con el fin de mostrarles a sus hijos-as, más adelante sus vivencias conjuntas. Con estas expectativas futuras las adolescentes construyeron sus álbumes, como lenguaje, como una forma de apoyar y de construir sus memorias.

Siempre se recuerda en referencia los otros, al contexto. “«Nunca estamos solos» -uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales, compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares-” (Jelin, 2001: 4). Estos marcos están definidos por relaciones de clase, sexo, género, raza, religión, nacionalidad, etc., aspectos que a su vez se relacionan con la manera en que se forman las representaciones de las personas o grupos. Asimismo, la memoria genera identidad en tanto posibilita la unión e identificación de un grupo en torno a experiencias y recuerdos comunes que intercambian a través del lenguaje.

La memoria, al igual que la representación sólo son posibles en la medida en que se presenta la comunicación a través del lenguaje, este puede ser de cualquier tipo: oral, escrito, corporal, visual, fotográfico, etc. La memoria requiere para su permanencia del

repasso, es decir la remembranza constante u ocasional de un hecho, para que este permanezca en la memoria de las personas y no pase a ser parte del olvido. “Las convenciones verbales constituyen el más elemental y estable marco de la memoria colectiva. Este marco es más amplio en tanto engloba todas las memorias que son ligeramente complejas y retiene solamente detalles aislados y elementos discontinuos de nuestras representaciones” (Halbwachs, 1992: 40). Así, las memorias son fragmentos adaptados al presente de realidades y hechos pasados.

Estas memorias y el compartirlas con un grupo, hace que se generen identidades comunes. Así Jelin, remitiéndose a Pollak, enuncia que hay tres elementos sobre los cuales se generan identidades: acontecimientos, personas o personajes y lugares, los cuales permiten tener ciertos consensos y coherencia para compartir la identidad y la memoria (2001: 7). Siguiendo a la autora, en algunos periodos de crisis o cambios, se reevalúa la memoria y la identidad grupal e individual. Es así que para el caso de las adolescentes al ser madres, se transforma la identidad que tenían y se inscribe la identidad de madres, la cual además es reforzada por el contexto institucional y por la reiteración constante de los comportamientos relacionados con el modelo de maternidad intensiva.

Dentro del ejercicio de auto-representación fotográfica las adolescentes tomaron fotografías siendo estas ficciones construidas que en buena parte daban cuenta de lo que estaban viviendo. Por decisión casi unánime, las adolescentes consideraron que sus fotos las querían para ellas mismas, no en función de otros (exposición artística, libro, página de internet). El hecho de poder elegir las imágenes que querían tener en sus manos, permitió además indagar en cuáles eran sus fotos predilectas y qué sentido tenían en la construcción de su archivo de memoria, el álbum.

Armando Silva, investigador colombiano, en su texto *Álbum de familia. La historia de nosotros mismos*, menciona que los álbumes tienen la intencionalidad de contar una historia, usualmente familiar. En el caso de las adolescentes, como se pudo ver en los diferentes tipos de fotografías enunciadas en la primera parte del capítulo, se da un orden de relevancia y de cantidad de imágenes, la mayoría de fotos son de los hijos-as, posteriormente están las vivencias en el Centro de Acogida, la maternidad, los objetos y por último ellas mismas y su auto-representación.

En el álbum de familia, quizá más que en cualquier otra forma de exponer la fotografía, esta deviene en rito. Y si es rito lo es para ritualizar todo su saber, desde la toma de la foto, su pre-visión para el álbum o su ocasional aceptación en la colección, su inclusión en una u otra ceremonia familiar, su colección y cuidado, hasta su observación en distintos momentos, e incluso su transformación al cambiarlo y organizarlo en otra forma o hasta contarlo, quienes lo relatan, en la forma que les convenga. De esta manera es claro que la imagen de la foto del álbum es actualizada por otro medio, la palabra de su relator, cada vez que es contada a alguien. Entonces lo original de la visión del álbum es que su foto existe para ser hablada. Si el álbum es rito, es memoria (Silva, 1999: 37 y 38).

En efecto, se presenta un ritual en torno al desarrollo del álbum que pretende contar una historia, por ejemplo algunas adolescentes lo organizaban cronológicamente, otras por acontecimientos o por aspectos estéticos. Estos aspectos aunados con la creación del espacio de archivo, ya que ellas mismas hicieron sus álbumes y los decoraron a su gusto, permite que se dé una apropiación del archivo fotográfico. A continuación hay algunas muestras de los álbumes de las adolescentes.



Foto 83: Tomada por la autora, álbum de Mariana (6 de septiembre de 2012).



Foto 84: Tomada por la autora, álbum de Adriana (6 de septiembre de 2012).



Foto 85: Tomada por la autora, álbum de Diana (6 de septiembre de 2012).

Los álbumes de las adolescentes fueron construidos por decisión personal, lo cual permitió que cada una armara a su modo las narrativas. Si bien como se observa en las fotografías de la 83 a la 85, los formatos del álbum son similares (tamaño, forma, colores, cantidad de páginas), cada una construyó su discurso en su propio álbum. En uno de los ejercicios, aludiendo a la metodología de Foto Voz, se pidió a las participantes que escribieran qué significaban para ellas las fotos, cada una hizo referencia a las imágenes por ellas consignadas. Por ejemplo Adriana prefirió no rayar su álbum, porque le gusta tenerlo sin ninguna inscripción, así tiene lugar el relato oral y

la transmisión de la memoria se halla entonces en el relato de las imágenes. Estas son algunas percepciones del trabajo fotográfico:

G: Bien, me ha gustado porque me he encontrado con personas muy generosas que yo nunca pude tener una foto de mi hija, ahora tengo la oportunidad de tener fotos y que gracias por las fotos que nos has dado, me gusta porque aprendí muchas cosas sobre la cámara, aprendí a poner colores a subirle, a que sea más cerca o más lejos y me gusta, porque yo puedo algún día comprarme una y tener. Entonces me gustaron las prácticas, las fotos, como tú ves, cómo te sientes y cómo ves eso en las fotos. (Entrevista Ginna, 2012).

J: Muy bonito, porque también aprendemos cómo tomar las fotografías, de las formas en las que podemos tomar. Pero también ha sido bonito, porque cuando sea grande voy a tener un recuerdo, le voy a enseñar las fotos de cuando él era chiquito y todo, entonces por ejemplo para mí es muy bonito y me encanta tomar fotos (Entrevista Juliana, 2012).

Por una parte se recuerda a través de mecanismos como el álbum en donde se recogen aquellos hechos que quieren ser rememorados y transmitidos a través del lenguaje y del repaso junto con ciertas personas del grupo social, por ejemplo la familia. No obstante, hay otros hechos que no se quieren guardar y se prefiere dejar en el ámbito del olvido, es por ello que las situaciones que fracturan la memoria, la identidad y por tanto la representación, se dejan en el lugar del olvido, ya que la memoria implica una selección en la cual, generalmente los acontecimientos traumáticos se prefieren olvidar. Para el caso de las adolescentes estos hechos pueden hallarse en las situaciones de abuso sexual, de abandono de la pareja o de la familia. Es así que estos hechos prefieren ser dejados fuera de las memorias dignas de ser transmitidas y mantenidas a través del repaso. Por ejemplo en las entrevistas las adolescentes evitaron comentar este tipo de hechos o los narraban rápidamente e inmediatamente pedían cambiar el tema. Los aspectos a olvidar son las emociones como la soledad, la tristeza, el miedo o el encierro por los que atraviesan en este momento de sus vidas. Las fotografías que hacen alusión a este tipo de situaciones son guardadas y no se imprimen a pesar de ser hermosas y muy bien pensadas, por tanto, en el álbum se quiere mantener una imagen de alegría, de buenos momentos y de amor por el hijo-a. Usualmente en los álbumes de familia, se quieren recordar los hechos felices, amables, celebraciones y las sonrisas priman en las imágenes, de manera similar a lo que ocurre en las redes sociales.

Así como en la representación se da un juego de poder en donde quienes lo ostentan imponen sus imágenes y visiones del mundo, lo mismo ocurre con las memorias que en el ámbito social son usualmente impuestas por los discursos de poder que privilegian, por ejemplo la historia de los vencedores, o las memorias de la mayoría. Al desarrollar el trabajo de auto-representación las adolescentes pueden hacer sus propios archivos de imágenes y por tanto construir unas narraciones que pueden comunicar a través de sus álbumes de imágenes construidas por decisión personal. Las adolescentes al auto-representarse tienen la posibilidad de construir una imagen de sí mismas, las que quieren a su vez que los demás reconozcan. Así la ficción fotográfica de las realidades que viven las adolescentes en el Centro de Acogida “solidifica”, en términos de Michel Pollak su memoria, su comunicación y su repaso. “A través de ese trabajo de reconstrucción de sí mismo, el individuo tiende a definir su lugar social y sus relaciones con los demás” (Pollak, 1989: 17). Las fotografías entonces pueden convertirse en lo que Jelin enuncia como “vehículos de la memoria” para comunicar su percepción sobre su vida, sobre su maternidad, sus hijos y sobre sí mismas. Aspectos que serán reconstruidos a lo largo del tiempo según sus presentes y expectativas de futuro.

Se puede hablar de una relación directa entre la construcción de la memoria y la identidad, y agrego que la representación es generada por la construcción de ambas, que permiten hacerse una imagen de los demás y de sí mismo. No hay identidad sin memoria, ni representación sin ellas. En consecuencia, se genera una relación de mutua correspondencia y creación, ya que al experimentar un hecho se puede transformar la identidad, por ende la memoria y en consecuencia la representación. “«Las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos. Como tales, no tienen existencia fuera de nuestra política, nuestras relaciones sociales y nuestras historias»” (Jelin, 2001: 7).

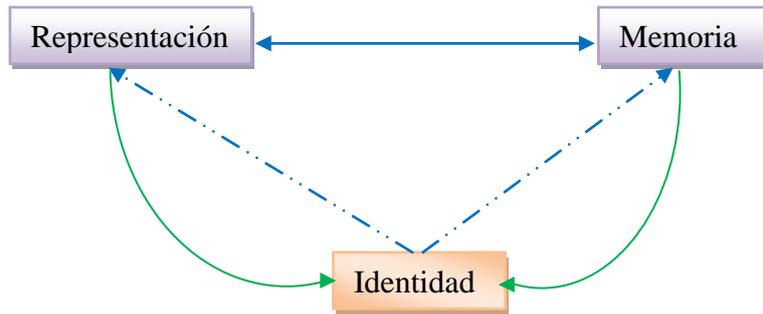


Gráfico 1: Relaciones entre representación, memoria e identidad. Fuente, elaborado por la autora.

El Gráfico 1, se refiere a la relación directa que hay entre la memoria, la representación y la identidad. La memoria genera representación, a la vez que la representación genera memoria, sin un pasado, que muchas veces precede al individuo, no podría darse la representación, es decir todas las imágenes e ideas creadas acerca de una persona o grupo social. Por su parte, ambos, tanto la memoria como la representación, constituyen la identidad personal o grupal, es así que a partir de los diferentes espacios de socialización primaria y secundaria, a través de las memorias y representaciones, junto con el contexto social, se constituye la identidad o más exactamente las diferentes identidades. La identidad a su vez retroalimenta la representación y la memoria, convirtiéndose en una relación cíclica que se nutre constantemente y se reformula con el paso de los años, las vivencias y los cambios. No obstante, estas memorias y representaciones se presentan basadas en relaciones de poder, es así que al generarse excluyen aquello que no se ajusta a las memorias predominantes o a las representaciones esperadas o “normales”. De allí se crean identidades que son excluidas, no nombradas, o sus rostros son deshumanizados al ser individuos o grupos abyectos.

identificarse y por ende construir una memoria que interpele al contexto y a los lugares de poder desde los cuales se generan estas formas de pensamiento que son excluyentes y estigmatizantes.

Para el caso de las madres adolescentes, el verse a sí mismas y ficcionar sus realidades a través de la fotografía, les dio la posibilidad por un lado de tomar decisiones sobre la forma de representarse a través de la construcción de sus memorias por medio del álbum, que les permitió reconstruir y repasar las situaciones vividas desde que se hicieron madres. Esto a su vez puede aportar para la construcción de una identidad personal, basada en sus propias percepciones, pero además transmitir estas visiones del mundo a sus contextos más cercanos (hijos, familiares, amigos, etc.). La posibilidad de mirarse y mirar a los demás a través del lente fotográfico les permitió expresarse, pensarse, cuestionarse y cuestionar su contexto.

La memoria aparece como un tema anexo dentro de la investigación, el cual surge por la iniciativa de las adolescentes de tomar el trabajo fotográfico como un archivo que les servirá para evidenciar el crecimiento de sus hijos-as, a la vez que mostrará una etapa de sus vidas, la cual podrán reconstruir y reinterpretar. Asimismo, este ejercicio fotográfico permitió contrastar los testimonios de las adolescentes con respecto a la vivencia de su maternidad, a su identidad y por ende a cómo se representan a sí mismas.

CONCLUSIÓN

Soy madre joven: aceptación y reinterpretación del rol materno.

Es necesario considerar en primer lugar, cuál es el significado que para las participantes en la investigación adquiere la maternidad. Este se basa en la contradicción entre la visión idealizada del instinto materno, y por otro lado el encuentro con el hecho que no hay un amor natural hacia el hijo-a. El discurso de la maternidad intensiva, está respaldado por la institucionalidad representada en el Centro de Acogida, en donde se busca que las adolescentes independientemente de sus condiciones particulares, tales como el abuso sexual, generen vínculos cercanos con sus hijos y aprendan a ser madres. En el proceso institucional se refuerzan varios aspectos de la maternidad idealizada:

- El amor materno naturalizado y como movilizador de las luchas cotidianas por salir adelante.
- El cuidado de los hijos de manera intensiva e individual, evitando los procesos colaborativos entre el grupo de madres.
- La imagen del hijo-a como ser indefenso y lleno de bondad, quien no tiene la culpa de situaciones como el abuso sexual, por ende debe ser aceptado y amado a toda costa por la madre.

Dentro de lo analizado a lo largo de la investigación se puede ver un señalamiento hacia el cuerpo de la adolescente gestante, el cual es juzgado por su exploración sexual temprana, incluso en las víctimas de abuso sexual. La representación que las adolescentes hicieron de sí mismas en las fotos muestra una distancia entre lo que se señala socialmente con respecto a su gestación y lo que ellas interpretan. Las madres adolescentes que quedaron en embarazo por relaciones sexuales consentidas mostraban con gran orgullo su embarazo, a diferencia de las madres adolescentes víctimas de abuso sexual que sienten rechazo a la gestación, lo cual se evidencia en la barriga en crecimiento. La auto-representación aparece entonces como la posibilidad de resignificar la percepción externa de sí mismas, es decir la identidad social virtual a partir de la ficción fotográfica.

La maternidad desde la institucionalidad es vista como una forma de expiar las culpas y asumir las consecuencias de la transgresión sexual, sea por decisión propia o no. El bebé es un ser inmaculado, carente de toda culpa, es una especie de sanador de pecados, por ello la mujer joven debe hacerse responsable del hijo-a. Esto es incluso cierto para las adolescentes víctimas de abuso sexual, quienes a pesar de no ser culpables por lo que les sucedió, parece haber en la institucionalidad una escala de medición de grados culpa, en donde el bebé es menos culpable que la mujer y por ello la adolescente debe asumir abnegadamente la maternidad.

Limpian la culpa del embarazo implica a su vez asumir la maternidad de manera intensiva cuidando adecuadamente a los hijos, lo cual es aprendido en el Centro de Acogida. Además de esta gran responsabilidad, para “salir adelante” y demostrar su fortaleza tienen que hacer lo que no pudieron continuar por su embarazo, además de sustentar económicamente a su hijo-a y a ellas mismas. Así se da una carga triple para las adolescentes, ser buenas madres, estudiar y trabajar.

Estos ideales de la nueva vida de las madres adolescentes, difieren de la realidad a la que se enfrentan, debido a las condiciones estructurales excluyentes a las que se han visto abocadas a lo largo de su vida en términos de pobreza y violencia. Al salir del Centro de Acogida, las adolescentes que participaron en la investigación, se han enfrentado a la realidad de trabajar en el servicio doméstico en calidad de internas, lo cual les dificulta acceder al estudio, pero aparece como un escenario deseable, ya que les descarga de conseguir una casa, pagar por ella y vivir solas. De esta manera se puede ver la distancia entre los ideales y las posibilidades reales de las adolescentes, muchas de las cuales las mantienen en situaciones de precariedad.

Las madres adolescentes al ser vistas desde el estigma y el error que debe ser redimido por la maternidad intensiva, ven su posibilidad de decisión aún más disminuida que otra persona de su edad, esto es atravesado por su condición de mujeres, jóvenes, madres, de bajos recursos económicos y con reducido nivel educativo. Así se impone la idea de que alguien más deba decidir por ellas. Esto se materializa en las sugerencias que algunas de las adolescentes hicieron para abortar o para dar a su hijo-a en adopción ante la institución de acogida, estas peticiones no fueron válidas y se les convenció para tener a al bebé y hacerse cargo de él o ella. Dentro de los argumentos dados por las jóvenes para no tener el bebé se encuentran el rechazo al producto de un

acto violento, y la conciencia de clase al reconocer que tener un hijo implicaría una vida precaria para él o ella y para la adolescente. Sin embargo, pese a las peticiones y argumentos, la institución representada en el Centro de Acogida impone sus concepciones sobre la decisión de las mujeres adolescentes.

El control de la natalidad es un ideal en el tipo de vida burgués urbano. Sin considerar las diferencias estructurales, las adolescentes son juzgadas por su maternidad, pero especialmente por no haber frenado su reproducción al tener embarazos a una edad reconocida como temprana. Así citando a Angela Davis con respecto al control de la natalidad, “lo que es exigido como un derecho para los privilegiados, llegó a ser interpretado como un deber para los pobres” (Davis, 2008: 92). De esta manera el Estado y las instituciones públicas deberían garantizar la opción de reproducción de las mujeres, especialmente de las adolescentes quienes son consideradas como incapaces de tomar decisiones con respecto a su cuerpo, su maternidad y en general su vida. Opciones como el aborto o dar el hijo-a en adopción deben ser brindadas a las mujeres como parte de sus derechos sexuales y reproductivos. La decisión del destino reproductivo de las mujeres no puede seguir siendo determinado por las instituciones, esta debe ser una decisión autónoma y el Estado debe garantizar las condiciones que la favorezcan. Si bien algunas adolescentes querían tener sus hijos-as, otras no y la imposición hace parte de la violencia institucional que transgrede la posibilidad de decidir sobre el propio cuerpo y por ende sobre el destino de la mujer y del bebé.

Es necesario entonces considerar el poder que se ejerce a través de la estructura social e institucional sobre la vida de las adolescentes, al instarlas a ser madres, a desarrollar una maternidad de tipo intensiva y a buscar ideales de vida burgueses en condiciones de precariedad. De esta manera se puede observar la imposición de un poder estructural, en términos de Eric Wolf, el cual precede a las adolescentes y supone su precario acceso a recursos económicos, laborales y educativos, los cuales se ven profundizados por la imposición de ser madres (Wolf, 2001: 385)¹⁸. Esta imposición

¹⁸ Me estoy refiriendo a las tipologías de poder aportadas por Eric Wolf, quien reconoce cuatro tipos de poder: 1. Poder personal referido a la potencia y capacidad del individuo, 2. El poder interpersonal que es la imposición de un ego sobre un alter dentro de la acción social, 3. Poder táctico que se refiere a cómo las personas se reúnen y se organizan en torno a ciertos fines que pretenden generar cambios y 4. Es el poder estructural la cual se basa en las relaciones de producción (Wolf, 2001: 384 y 385). Para este

estructural se relaciona a su vez con las ideas preestablecidas de género que suponen que el destino “natural” de la mujer es la maternidad, lo cual no ocurre en todos los casos. El poder interpersonal como representante del poder estructural, es decir los funcionarios como personas encargadas de brindar apoyo a las adolescentes las convencen de tener a sus hijos y les enseñan a desarrollar la maternidad intensiva. Las adolescentes a su vez carecen del tipo de poder táctico, es decir que no tienen una organización entre ellas, por el contrario, dentro de las conversaciones informales entre el grupo se aconseja aceptar la maternidad como un destino que es ineludible y que hay que tratar de llevar de la mejor manera para el bienestar del hijo-a y el propio.

Las decisiones de las adolescentes tienen que ver con el poder personal que les permite interpretar su realidad, pueden tomar decisiones sobre cómo representarse y construir su identidad. De esta manera se reconocen a sí mismas como jóvenes, es decir que la maternidad si bien implica asumir nuevas tareas y responsabilidades no las hace adultas ni les impide disfrutar de su juventud. Asimismo, la creación de su identidad y de su memoria relacionada con el inicio de su maternidad y los primeros meses de sus hijos-as es construido por ellas mismas como manera de establecer su memoria y como estrategia para reproducir sus vivencias actuales a futuro. Este punto contrasta con la percepción de los adolescentes de colegio quienes consideran que el ser padre o madre brinda madurez y cercanía con el estatus adulto, esto en parte se debe a lo que les han dicho en sus hogares que sucede al quedar en embarazo pues dejan de ser jóvenes para convertirse en adultos.

Las madres adolescentes se ven enfrentadas a una serie de imposiciones estructurales, pero encuentran en su poder personal alternativas para salir de lo esperado para ellas. Así encuentran autonomía en la forma de criar a sus hijos-as, al decidir si cumplen o no con el ideal de vida burgués y al construir su identidad y sus memorias. Después de salir del Centro de Acogida, cada adolescente resignificará su contexto y podrá hacer reinterpretaciones de lo aprendido dentro de la institución.

Teniendo en cuenta lo observado en la investigación, la institucionalidad vista en el Centro de Acogida o en la institución escolar tiene como una de sus funciones vigilar y sancionar los actos que se salen de lo esperado y establecido para la población

trabajo entenderé el poder estructural como aquel que se relaciona con la estructura económica y social que excluye a las madres adolescentes.

adolescente, como la exploración sexual y la maternidad. La institución aparece entonces como vigilante de las nuevas conductas, cumpliendo una función de panóptico en términos de Foucault, que inspecciona e imparte ideales de vida para las personas jóvenes. Esto se puede ver en el caso de los y las adolescentes de los colegios que tuvieron la experiencia con el bebé simulador y en las madres adolescentes, a los primeros se les insta en nombre de la prevención a pasar por una situación aleccionadora como es cuidar a un bebé simulador para que se abstengan de tener relaciones sexuales o por lo menos se protejan para evitar la experiencia de ser padres o madres. Así la institucionalidad vigila el cuidado que brindan a los bebés y saca importantes lecciones sobre sexualidad a través del escarmiento. Por su parte, la institucionalidad influye en la decisión de las adolescentes embarazadas de tener a su hijo-a, pero además en cómo cuidarlo y en las expectativas de vida que deben tener, las cuales muchas veces se separan de sus realidades.

El escrutinio institucional es una muestra del control que se ejerce sobre la sexualidad y los cuerpos de las personas jóvenes, vigilando sus comportamientos e interviniendo directamente sobre las decisiones personales. “El sexo no es cosa que sólo se juzgue, es cosa que se administra. Participa del poder público; solicita procedimientos de gestión; debe ser tomado a cargo por los discursos analíticos” (Foucault, 1977: 10). De esta manera, la sexualidad y su relación con el destino personal de los y las adolescentes es influenciado por las instituciones, quienes a través del miedo y el deber ser buscan fomentar comportamientos adecuados para la edad, el género y la condición social.

¡No salió como esperaba!, serendipias y relaciones de poder

Después de desarrollar la metodología y el trabajo con adolescentes surgieron varios cambios metodológicos y conceptuales que me permitieron reformular algunas ideas y estrategias. El trabajo con las madres adolescentes implicó, cambios metodológicos, los cuales condujeron a que comprendiera el tema desde una visión más amplia, incluyendo conceptos como la memoria y la identidad de la mano con la representación. Para el trabajo con fotografías la metodología de Foto Voz posibilitó la auto-representación de las adolescentes mostrando su realidad a través de la fotografía,

además del análisis de las imágenes por parte de ellas mismas. Esta estrategia no resultó tan efectiva como yo esperaba, debido a que la mayoría de las adolescentes participantes en el trabajo de campo, no querían verbalizar el análisis de sus imágenes, asimismo recurrían a descripciones muy sencillas de sus fotos alejadas de lo que yo como investigadora esperaba obtener. Es así que opté por realizar grupos de discusión en algunas de las sesiones.

El trabajo de campo a través de las fotografías facilitan la participación de los actores y del análisis de las imágenes a través de la estrategia metodológica Foto Voz:

La generación de espacios de reflexión, creación y expresión no discursiva verbal controlada facilita el acceso a universos simbólicos y emocionales relacionados con la memoria, el cuerpo, la intimidad y la fuerza creadora de las personas participantes. Se piensa que el arte en el caso específico de los derechos sexuales, de género y de la sexualidad permite ampliar los límites de la imaginación creadora, y colocarse en situación de diálogo con los demás” (Nieto, Rincón, Ávila, Mariño, & Forero, 2011, citando a Nieto, 2006: 63).

Efectivamente, el arte es un detonador de emociones, de sentimientos y brinda significados acerca del tema de investigación, que no se hacen presentes con otras técnicas de recolección de datos. Asimismo, la participación facilita el involucramiento de los sujetos en dos direcciones, en el trabajo de investigación y en el desarrollo de relaciones de confianza.

Por su parte, al pensar qué hacer con las fotos se dio una decisión interesante tomada por las adolescentes, quienes usaron las imágenes para construir sus álbumes personales. El álbum se convierte en un objeto preciado porque archiva sus memorias y a futuro podrán transmitirlos y reinterpretarlos desde su propia visión. Al parecer la opción elegida por las adolescentes para mostrar sus fotos es mucho más duradera y significativa para ellas que otras opciones (blog, redes sociales, exposición, libro).

Esta decisión de las adolescentes me lleva a hablar de las relaciones de poder, las barreras y posibilidades entre nosotras para el desarrollo de las actividades. Es evidente que hay una relación de poder entre investigador y sujetos de investigación. En el caso de este trabajo, es claro mi rol y mi alianza institucional con el Centro de Acogida. De allí mi lugar privilegiado que además se hace visible en mi condición de mujer de clase media, estudiante de maestría, extranjera, pero sobre todo y creo que lo más importante es que no era madre. Esto en principio generó desconfianza y prevención hacia mí.

Ganarme la confianza y cariño del grupo no fue algo sencillo, en efecto requirió de tiempo y de compartir con ellas algunas de sus actividades y experiencias.

Mi papel como investigadora no fue vertical, de hecho tuve que negociar la metodología y ajustarme a los deseos y necesidades de las adolescentes y comprender que debía dejar que la investigación, así como las personas tomaran un camino que no tenía dentro de mi mapa. Es así que surgió una metodología de auto-representación más libre y la decisión de hacer álbumes con las imágenes recolectadas, esto refleja que las adolescentes no eran ingenuas ante mi presencia y que impusieron sus decisiones y deseos, frente a la agenda investigativa que yo planteé. Por su parte cedieron, al aceptar trabajar con mi propuesta fotográfica, acogerme y darme confianza.

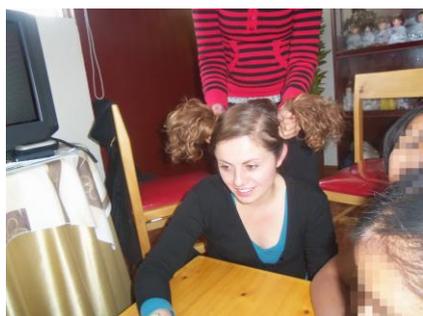


Foto 86: Autora no identificada (30 de mayo de 2012).



Foto 87: Tomada por Juliana (16 de junio de 2012).



Foto 88: Tomada por Mariana a petición de Adriana (12 de julio de 2012).

Dentro de este marco de las imágenes está también la representación de la investigadora por parte de las adolescentes. Esta se inscribe en el contexto de la captura de imágenes de los actores que hacen parte del Centro de Acogida. Las fotografías reflejan mi imagen como agente externo con sus hijos-as y con ellas en roles de cercanía y cariño, además se observan fotos en las cuales juegan conmigo, me maquillan o me peinan. Esto podría verse como muestra de confianza y de asumir que no era una autoridad en el espacio, como sí lo podían ser las doctoras, las señoras que las cuidan y las docentes.

Las fotografías son un instrumento de investigación, que pueden brindar información más profunda sobre diversas temáticas, generando simpatía en el trabajo con las personas jóvenes, ya que les permite expresar sentimientos, emociones y

construir los relatos acerca de sus situaciones particulares que son difíciles de abordar a través del discurso. Si bien es cierto que la fotografía representa una ficción creada, esta a su vez puede reflejar realidades y vivencias que profundizan en la emocionalidad de las personas y les permite expresarse más fácilmente que a través de la expresión verbal. “Al confiar en la credibilidad socialmente construida de la fotografía como documento, las ficciones se convierten en hechos y en verdades en las cuales descansan las visiones del mundo y se sostienen las ideologías” (Hardt, 2007: 478).

De lo enunciado, podría concluir que la maternidad adolescente es un tema que debe ser investigado desde diferentes aristas, no sólo hay que pensar en la prevención, también es necesario contemplar a las madres adolescentes en situación de vulnerabilidad y problematizar las imposiciones sociales que sobre ellas se ejercen. La auto-representación fotográfica de las adolescentes del Centro de Acogida, permite reconocer el lugar que las adolescentes se dan a sí mismas dentro de las imágenes, pero además cómo afrontar las “nuevas responsabilidades” que tienen que asumir con ellas y con sus hijos-as, lo que les produce, angustias, miedos, temores y soledades que deben ser atendidas. El embarazo en adolescentes no sólo puede explicarse por la irresponsabilidad o el desconocimiento, también debe anclarse en las realidades sociales de exclusión y en el modelo de performatividad de género que lleva a que se presenten este tipo de casos y a que se les exhorte a las mujeres jóvenes para asumir una maternidad intensiva, en algunos casos no deseada.

BIBLIOGRAFÍA

- Amell, J., Armstrong-Brown, J., Eng, E., Ornelas, I., Royster, M., & Tran, A. N. (2009). "Understanding African American Men's Perceptions of Racism, Male Gender Socialization, and Social Capital Through Photovoice". *Qualitative Health Research* Vol. 19 N°4: 553-565.
- Anda, D. (2006). "Baby Think It Over: Evaluation of an Infant Simulation Intervention for Adolescent Pregnancy Prevention". *Health & Social Work* 31 (1): 26-35.
- Andrade, X. (15 de Febrero de 2012). *Edema del capitalismo tardío*. Flacso Andes: http://www.flacsoandes.org/antropologia_visual/index.php?option=com_content&view=article&id=52:edema-del-capitalismo-tardio&catid=47:ensayos-y-articulos&Itemid=68
- Arditi, J. (1995). "Prólogo a la Edición española: Analítica de la Posmodernidad. En D. Haraway", *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*: 8-66. Madrid: Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer.
- Baltes, P., & Smelser, N. (2001). "Culture of Poverty". In P. Baltes, & N. Smelser, *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Science*: 11904-11907. Florida: Oxford.
- Bamett, J. E. (2006). "Evaluating "Baby Think it Over" infant simulators: a comparison group study". *Adolescence* 41: 103-110.
- Barnett, J. y. (2004). "Do adolescents take "Baby think it over" seriously?". *Adolescence* 41: 65-75.
- Barrón, S. (2004). "Ruptura de la conyugalidad e individuación materna: crisis y continuidad". En Á. De la Concha, & R. Osborne, *Las mujeres y los niños primero: discursos de la maternidad*: 229-258. Barcelona: Icaria Editorial.
- Barthes, R. (1982). "La imagen". En R. Barthes, *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*: 11-49. Barcelona: Paidós.
- Belting, H. (2007). "La imagen del cuerpo como imagen del ser humano". Una representación en crisis. En H. Belting, *Antropología de la imagen*: 109-142. Buenos Aires: Katz Editores.
- Benítez, N., Mereles, C., & Roa, A. (1996). "Marco Conceptual". En N. Benítez, C. Mereles, & A. Roa, *Ahora ya lo saben todo*. *Vivencias de la sexualidad de las adolescentes*: 23-29. Asunción: BECA, Base Educativa y Comunitaria de Apoyo y Fondo de Población de las Naciones Unidas.

- Berger, J. (2000). "Ensayo 3". En J. Berger, *Modos de ver*: 53-74. Barcelona: Editorial Gustavo Gil.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1968). "La sociedad como realidad subjetiva". En Berger, Peter; Luckmann, Thomas, *La construcción social de la realidad*: 164-226. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Blatt, A. J. (2010). "Phototextuality: photography, fiction, criticism". *Visual Studies*. Vol. 24 Iss. 2, 108-121.
- Borr, M. L. (2009). "Baby Think It Over: A Weekend with an Infant Simulator". *Journal of Family & Consumer Sciences Education* 48(1): 45-55.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Brullet, C. (2004). "La maternidad en occidente y sus condiciones de posibilidad en el siglo XXI". En Á. De la Concha, & R. Osborne, *Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad*: 201-228. Barcelona: Icaria.
- Butler, J. (2000). "Sujetos de sexo/género/deseo". En J. Butler, *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*: 9-67. México: Paidós.
- Butler, J. (2004). "Introducción" y "Reglamento de Género". En J. Butler, *Deshacer el género*: 12-34 y 67-88. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2006). Vida Precaria. En J. Butler, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*: 164-187. Buenos Aires: Paidós.
- Cabrero, F. (2010). *Situación de salud de los y las adolescentes indígenas en el Ecuador. VIH y Sida, y embarazo en adolescentes*. Quito: Ministerio de Salud Pública.
- Castello Starkoff, P. (2010). *Percepciones del personal de salud alrededor del uso y acceso de anticonceptivos en las y los adolescentes*. En P. Castello Starkoff, & A. Santillana. Dirección Nacional de Normatización. Ministerio de Salud Pública de Ecuador y UNFPA.
- CEPAL. (2007). *Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe. Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del Milenio*. Desafíos N°4, enero de 2007.
- CEPAR, C. d. (2004). *ENDEMAIN, Encuesta Demográfica y de Salud Materna e Infantil*. Quito.
- Cevallos, M., Panchi Guanoluisa, R., & León, L. (2007). "Embarazo en adolescentes que acuden al Hospital Gineco-Obstétrico Isidro Ayora". *Revista Ecuatoriana de Pediatría*. Vol 8 N°2: 20-27.

- Chalfen, R., & Luttrell, W. (2010). "Lifting up voices of participatory visual research". *Visual Studies* 25 (3): 197-200.
- Código Penal Ecuador. (1999). *Código Penal Ecuador, legislación conexas*. Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones.
- Costales Villarroel, M. (2011). *Sexualidad Educada: discursos de la educación sexual desde el colegio y el Estado*. Quito: FLACSO-Abya Yala.
- Crespo Blanco, C., & Salam, A. (2007). "El muestreo en la investigación cualitativa". *Nure Investigación* N°27. Consultado el 27 de noviembre de 2012: http://www.fuden.es/formacion_metodologica_obj.cfm?id_f_metodologica=35
- Davis, A. (2008). Racism, Birth Control and Reproductive Rights. In N. Ehrenreich, *The Reproductive Rights Reader* (pp. 86-93). New York: New York University Press.
- Distrito Metropolitano de Quito. (2012, Junio 25). Proyecto Especial Adole-Isis. Consultado el mayo 25, 2012, de Fundación Patronato Municipal San José: <http://www.patronato.quito.gob.ec/inclusion-social-de-juventudes/proyecto-especial-adole-isis.html>
- Enríquez, C., Latorre, C., & Pacheco, C. (2007). *El Carnaval de los Desencuentros. La construcción de los Derechos Humanos, Sexuales y Reproductivos en Adolescentes*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Española, R. A. (2012, Junio 19). *Diccionario de la lengua española - Vigésima segunda edición*. Tomado de Real Academia Española. Consultado el 26 de Agosto de 2012. <http://lema.rae.es/drae/?val=escarmiento>
- Foucault, M. (2006). "Clase 11 de enero de 1978". En M. Foucault, *Seguridad, territorio y población*: 15-44. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1977). "La Voluntad de Saber". In M. Foucault, *Historia de la Sexualidad I* (pp. 5-80). Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1996). *Seguridad, territorio y población*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fundación Sí Mujer. (2000). *Embarazo por Violación. La crisis múltiple*. Cali: Banco Mundial.
- Goffman, E. (1970). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Goicolea, I. (2009). *Embarazos en la adolescencia en la Amazonía de Ecuador. Explorando la salud sexual y reproductiva de adolescentes desde un enfoque de derechos y género*: Department of Public Health and Clinical Medicine Epidemiology and Global Health. Department of Clinical Sciences, Obstetrics and Gynecology Umeå University, Umeå.
- González Granados, P. (2011). “La fotografía participativa como medio de investigación y análisis social. Nota etnográfica sobre la experiencia con un grupo de adolescentes en el ámbito educativo”. *Quaderns e Institut Català d' Antropologia* N°16 (1-2): 147-158.
- González Rozada, M. (2010). *Determinantes y Posibles Consecuencias del Embarazo en Adolescentes en Ecuador*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella.
- Gutiérrez, M. A. (2003). “Derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes: una cuestión de ciudadanía”. En Checa Susana, *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia: 77-20*. Buenos Aires: Paidós.
- Halbwachs, M. (1992). *On collective memory*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Hall, S., & du Gay, P. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hamilton, B. E. (2012). “Birth Rates for U.S. Teenagers Reach Historic Lows for All Age and Ethnic Groups”. Visitada el 25 de Octubre de 2012. NCHS Data Brief N° 89. <http://www.cdc.gov/nchs/data/databriefs/db89.pdf>.
- Haraway, D. J. (1995). “Manifiesto para Cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista del siglo XX”. En D. J. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza: 251-311*. Madrid: Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la mujer.
- Hardt, H. (2007). “Constructing Photography: Fiction as cultural evidence”. *Critical Studies in Media Communication* Vol. 24 Iss 5: 476-480.
- Harper, D. (2002). Talking about pictures: a case for photo elicitation. *Visual Studies* Vol 17 N°1, 13-26.
- Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística. (2011). *Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género hacia las Mujeres*. Quito: Instituto Nacional de Estadística (INEC).
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI Editores.

- Joanou, J. P. (2009). "The bad and the ugly: ethical concerns in participatory photographic methods with children living and working on the streets of Lima, Perú". *Visual Studies* Vol 24. Iss 3: 214-223.
- Kononovich, R. (2003). "Madres múltiples, heterogéneas, parciales. Tecnología reproductiva y donación de gametos". Consultado el 7 de agosto de 2012. *Actualidad Psicológica*. http://www.centrooro.org.ar/co_archivos/Madres.pdf
- Luttrell, W. (2010). "A camera is a big responsibility': a lens for analysing children's visual voices". *Visual Studies* Vol 24. N°3: 224-237.
- Madrid , J., & Olavarría, J. (2005). *Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescentes en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Mateus Arévalo, Á. I. (2009). *Medios de Comunicación y su influencia en la identidad social de las víctimas. Estudio de caso: La detención masiva en el Municipio de Quinchía*. Disertación de Pregrado. Universidad del Rosario.
- Mcintyre, A. (2003). "Through the Eyes of Women: photovoice and participatory research as tools for reimagining place". *Gender, Place & Culture* Vol. 10 N° 1: 47-66.
- Melo, M. (2006). "Embaradas imperdonables. La construcción de la feminidad juvenil en revistas banales". En M. Viveros, C. Rivera, & M. Rodríguez, *De mujeres, hombres y otras ficciones. Género y sexualidad en América Latina*: 97-108. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Ministerio de Educación. (2003). *Ley sobre la Educación Sexual y el Amor*. Quito: Ministerio de Educación.
- Ministerio de Inclusión Económica y Social. (2008). *Plan Nacional de Prevención del Embarazo en adolescentes*. Quito: Dirección de la Juventud.
- Ministerio de la Protección Social, & UNFPA, F. (2008). *Servicios de salud amigables para adolescentes y jóvenes. Un modelo para adecuar las respuestas de los servicios de salud a las necesidades de adolescentes y jóvenes de Colombia*. Bogotá: Convenio entre el Ministerio de la Protección y el Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Ministerio de Salud Pública. (2011). *Estrategia Nacional de Planificación Familiar ENIPLA*. Quito: Ministerio de Salud Pública.
- Ministerio de Salud Pública. (2007). *Política de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos*. Quito: Ministerio de Salud Pública.

- Ministerio de Salud Pública. (2010). *Plan Nacional de Embarazos en Adolescentes en Ecuador*. Quito: Ministerio de Salud Pública y Gobierno Nacional de la República de Ecuador.
- Molina, C. (2004). "Madre Inmaculada, virgen dolorosa. Modelos e imágenes de la madre en la tradición católica". En Á. De la Concha, & R. Osborne, *Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad*: 43-68. Barcelona: Icaria Editorial.
- Naranjo Pinto, J. (1999-2000). *El perfil de las usuarias adolescentes del Hospital Gineco-Obstétrico Isidro Ayora*. Quito: Hospital Gineco-Obstétrico Isidro Ayora y Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Nieto Olivar, J. (2009, Diciembre). *Dibujos etnográficos y algunas ideas sobre "promoción de derechos sexuales"*. Consultado el 17 de diciembre de 2012. Tomado de From Sexuality Policy Watch: http://www.sxpolitics.org/wp-content/uploads/2009/06/artigo-dibujos_ze_final-_esp.pdf
- Nieto, J. M., Rincón, L. J., Ávila, S., Mariño, Y., & Forero, M. (2011). "Aproximación a los significados de la paternidad, maternidad y embarazo en adolescentes en contextos de desplazamiento". En M. L. Mejía, L. M. Muñoz, C. I. Pacheco, & (Editores), *Embarazo adolescente en Bogotá*: 55-106. Bogotá: Secretaría Distrital de Salud y Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Ortner, S. (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? In O. Harris, & K. Young, *Antropología y feminismo* (pp. 109-131). Barcelona: Anagrama.
- Pachecho, C., Enríquez, C., & Santos Catalina. (2007). *El Carnaval de los Desencuentros. La construcción de los Derechos Humanos, Sexuales y Reproductivos en Adolescentes*. Bogotá D.C.: Editorial Universidad del Rosario.
- Plan Andino para la Prevención del Embarazo en adolescentes. (2007). *Plan Andino para la prevención del embarazo en adolescentes*. Consultado en Noviembre 16, 2012. <http://planandinopea.org/?q=node/1>
- Pollak, M. (1989). "Memoria, olvido", silencio. *Revista Estudios Históricos. Río de Janeiro*, Vol. 2, No 3: 3-15.
- Presidencia de la República. (2011). *Ley Orgánica de Educación Intercultural*. Quito: Presidencia de la República.
- Puyana, Y. (2003). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Bogotá: Almudena Editores.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias de desencanto*. Bogotá: Grupo editorial Norma.

- República del Ecuador. (2003). *Código de la Niñez y Adolescencia*. Quito: Presidencia de la República.
- Reyes, A. y. (2010). *Adolescentes y jóvenes participamos por el derecho a decidir, Sistematización de los Encuentros Regionales para el Fortalecimiento del Eje de participación Ciudadana Adolescente y Joven del Plan Nacional de Prevención de Embarazo en Adolescentes (PNPEA)*. Fondo de Población de las Naciones Unidas: Quito.
- Rodríguez Rondón , M. (2006). “Qué es la representación y cuál es su importancia para los estudios sociales”. En M. Viveros, C. Rivera, & Rodríguez Manuel, *De mujeres, hombres y otras ficciones. Género y sexualidad en América Latina*: 39-46. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Sánchez, M., & Vásquez, G. (2011). *Prevalencia de Embarazo en Adolescentes Ingresadas en el Área de Gineco-Obstetricia del Hospital Provincial Verdi Cevallos Balda durante el periodo enero del 2010 a diciembre del 2010*. Tesis para la obtención del título de Médico Cirujano. Universidad Técnica de Manabí.
- Santillana, A. (2010). “Múltiples factores socioculturales alrededor del embarazo adolescente en siete cantones del Ecuador: La Concordia, Chunchi, Portoviejo, Quinindé, Loreto, La Joya de los Sachas y Orellana”. En A. Santillana, & P. Castello Starkoff. Dirección Nacional de Normatización. Ministerio de Salud Pública del Ecuador y UNFPA.
- Serrano, J. (2004). “Coordenadas: Perspectiva Metodológica e interpretativa”. En J. Serrano, *Menos querer más de la vida. Concepciones de vida y muerte de los jóvenes urbanos*: 31-50. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Shaffer, J. W. (2004). “Captology: The Study of Computers As Persuasive Technology”. Consultado el 27 de julio de 2012. http://edweb.sdsu.edu/people/arossett/pie/Interventions/captology_1.htm.
- Silva, A. (1999). “Condiciones del álbum de fotos de familia”. En A. Silva, *Álbum de familia. La imagen de nosotros mismos*:19-38. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Smith-Windsor, J. (2004). “The Cyborg Mother: A Breached Boundary”. *Arthur and Marilouise Kroker, Editors*. Consultado el 26 de Julio de 2012. www.ctheory.net/articles.aspx?id=409.
- Sontag, S. (1981). “El heroísmo de la Visión”. En S. Sontag, *Sobre la fotografía* (pp. 125 - 161). Bogotá: Alfaguara.
- Vallejo Delgado, M. (2005). *Sistema de Referencia y Contrarreferencia para la atención de adolescentes embarazadas en el DMQ*. Disertación de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

- Varea, M. (2008). *Maternidad adolescente. Entre el deseo y la violencia*. Quito: Abya Yala y UNFPA.
- Viveros Vigoya, M. (2003). "Contemporary Latin America Perspectives on Masculinity. En M. Gutmann", *Changing Men and Masculinities in Latin America: 27-57*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Vizcaíno, G. (2011). *Investigación de la situación en que se encuentran las personas ecuatorianas adoptadas bajo la modalidad nacional e internacional*. Quito: INFA-Instituto de la niñez y la familia.
- Wolf, E. (2001). "Facing Power-Old Insights, New Questions". In E. Wolf, *Pathways of Power* (pp. 383-397). Los Angeles: University of California Press.
- Works, R. (2012). "*Infant simulation*". Consultado el 16 de junio de 2012. www.realityworks.com:
<http://www.realityworks.com/infantsimulations/realcarebaby.asp>

ENTREVISTAS

Adolescentes participantes de la actividad Bebé piénsalo bien

Colegio # 1.

Estudiante #1: realizada el 29 de marzo de 2012.

Estudiante #2: realizada el 29 de marzo de 2012.

Estudiante #3: realizada el 29 de marzo de 2012.

Estudiante #4: realizada el 29 de marzo de 2012.

Estudiante #5: realizada el 29 de marzo de 2012.

Colegio # 2.

Estudiante #6: realizada el 12 de abril de 2012.

Estudiante #7: realizada el 12 de abril de 2012.

Estudiante #8: realizada el 12 de abril de 2012.

Estudiante #9: realizada el 18 de abril de 2012.

Estudiante #10: realizada el 18 de abril de 2012.

Estudiante #11: realizada el 18 de abril de 2012.

Colegio # 3.

Estudiante #12: realizada el 17 de mayo de 2012.

Adolescentes del Centro de acogida para adolescentes embarazadas y prevención en salud sexual y reproductiva Ser Joven¹⁹

Paola: realizada en junio de 2012.

Juliana: realizada en junio de 2012.

Sara: realizada en junio de 2012.

Diana: realizada en junio de 2012.

Mariana: realizada en junio de 2012.

Viviana: realizada en junio de 2012.

Carolina: realizada en junio de 2012.

Adriana: realizada en junio de 2012.

Ginna: realizada en junio de 2012.

Entrevista doctora Silvia Pabón: realizada en julio de 2012.

Entrevista doctora Alexandra Chiliquina: realizada en julio de 2012.

¹⁹ Los nombres de las adolescentes participantes fueron cambiados para proteger su identidad.